

С А Д З И М О Д О

MAGAZINE
INTERAMERICANO

MARZO
DE 1920

NUMERO 8
TOMO III

*Art. Tomelli
1920. marzo
a. 1.*

PUBLICADO POR

MOSCOTE, CIXALES y Cía., EN LOS TALLERES DE LA INTERNATIONAL PUBLISHING Co., PANAMA, E. de P., AVENIDA NORTE, No. 13

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS

SOCIEDAD ANONIMA

Oficina principal: Avenida Central, esquina Calle B.—Panamá

Con agencias y representantes en las principales capitales entre y extra-americanas

CAPITAL SUSCRITO: B. 2.000.000 - CAPITAL PAGADO Y RESERVAS: B. 421.061,16



OFRECE garantía sobre incendios, transportes y sobre accidentes personales. GARANTICE Ud. su tranquilidad y la felicidad de su familia, pero hoy, misma será turbe.

VEA hoy mismo al Gerente de la Compañía Internacional de Seguros de Panamá o a alguno de los agentes.

Presidente, EDUARDO LOAZA.—Vicepresidente, C. QUIRIBARREJE.—Directores, F. T. LEPEVIER, ANGELO DE CASTRO, F. H. ABOREMEÑA.—Síndicos, M. M. DE YCAZA E y MANUEL ESPEROSA B.—Gerente, F. CHRISTOPHER VIALSQUEZ.—Subgerente, J. A. ZUBIKUA.—Agente en Colón, J. J. ECKHART SR.

CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO

DE INFORMACION MUNDIAL, AFIRMACION DE IDEAS RENOVADORAS Y AQUILATACION DE LOS VALORES INTELECTUALES PREDOMINANTES EN ESPAÑA Y AMERICA

NEMESIO CANALES,

REDUCTOR

Oficina: Avenida Norte No. 18, Panamá.
Dirección: Calle "Cuasimodo",
Cuerpo Anexo No. 125.—Teléfono 147.

JULIO R. BARCOS,

Redactor y Hecctorado en el Exterior

J. D. MOSCOTE,

ADMINISTRADOR GENERAL

Oficina: Avenida Norte, No. 18, Panamá

PEDRO LOPEZ,

Director de la Sección de Anuncios

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL PAGO ANTICIPADO

En Panamá.....	B. 3.00	En todos los países americana- nos.....	B. 4.00
En Europa.....	4.50		

NUMEROS SUELTOS

En Panamá.....	B. 0.30	En el exterior.....	B. 0.40
----------------	---------	---------------------	---------

UN BALBOA EQUIVALE A UN PESO ORO AMERICANO

EDITADO POR MOSCOTE, CANALES Y C.
EN LOS TALLERES DE LA
INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY
AVENIDA NORTE, NUMERO 18.
PANAMA, R. DE P.



FAMOSA POR LA IN-
SUPERABLE
ELABORACION DEL
PAN DALIA

(Pan italiano con
sin la levadura) (2)



12 PANECILLOS EN UN
ROLLO, SABOR EXCE-
LENTE, SE CONSERVA
FRESCO POR MUCHOS
DÍAS

Gran surtido de
DULCES Y GALLETAS

Desde el galletón para
maquitos y explorado
ros, hasta las finísimas
galletas para té.

Conviene consultar la

PANADERIA NACIONAL

en toda ocasión de Bodas, Ban-
quetes, Cumpleaños, Bautizos,
Bailes, etc.

Todos los materiales usados en la

PANADERIA NACIONAL

son siempre puros y frescos.

**PRECIOS MODERADOS
SERVICIO A DOMICILIO**

44 AVENIDA CENTRAL
TELÉFONO 224 — APARTADO 224

CHAMPION
OF
GENUINE
FLAVOR
AND
WHOLESOMENESS
IN
BREAD, PASTRY
AND
BISCUITS

Hotel Central

Panamá, R. de P.

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Canavaggio Hermanos.-Propietarios



De todos los establecimientos de su índole, es el

MAS ANTIGUO: en el edificio
MAS MODERNO: situado en el lugar
MAS CENTRICO DE LA CIUDAD: con las instalaciones sanitarias
MAS COMPLETAS: con los cuartos y departamentos
MAS VENTILADOS.
MAS LIMPIOS.
MAS COMODOS.
MAS FRESCOS y
MAS HIGIENICOS.

**RESTAURANT MAGNIFICO.—COCINA FRANCESA Y AMERICANA
PRECIOS MODICOS SERVICIO ESMERADO**

LA IMPERIAL

LUIS C. HERBRUGER, Propietario.

Plaza de Santa Ana, Panamá R. de P.

HIELADOS, dulces exquisitos y refrescos variados; leche de vaca, pura y fresca en todo tiempo; CHERCHAS, las famosas chichas de puro jugo de frutas de todas clases y a todas horas; selecta repostería y aguas minerales de las mejores marcas.

Si tiene calor, vaya, mande o llame por teléfono a LA IMPERIAL, en la Plaza de Santa Ana. Allí y solamente allí, encontrará usted los deliciosos HIELADOS NAPOLITANOS especialidad y orgullo de la casa.

SE despacha hielo a domicilio, pero hielo diáfano, cristalino de la mejor calidad en grandes bloques y en pedacitos, por quintales y por libras.

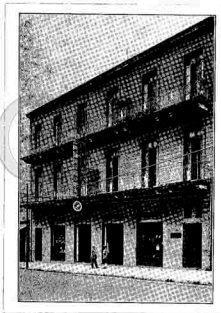
TELEFONOS: Nos. 414 "LA IMPERIAL"; 129 EXPEDIO Y 581 FABRICA (CALIDONIA)

NO SE OLVIDE DE ESTOS NUMEROS

LA MASCOTA

C. W. MULLER, Propietario.

AVENIDA CENTRAL No. 37, PANAMA, R. DE P.



*Surtido completo de artículos
para caballeros*

CUALQUIER CLASE DE

FERRETERIA

PUEDEN U. CONSEGUIR DONDE

J. Ma. Chiari R.

AVENIDA CENTRAL, No. 95

TELÉFONO No. 407

GRAN SURTIDO DE

Materiales de C. construcción y de Plomería.

Pinturas, Aceites y Barnices.

Rifles, Revólveres y Municiones, Herramientas de toda clase, etc.

Kito Chen & Co.

PANAMA, R. DE P.

FRENTE AL MERCADO PÚBLICO

COMERCIANTE EN GENERAL.
IMPORTADORES Y EXPORTADORES

Especialistas en el ramo de comestibles y abarrotes en general.

VENTAS AL POR MAYOR Y AL DETAL

CASA PRINCIPAL:

AVENIDA NORTE NO. 28.

APARTADO No. 26

SUCURSAL:

Esquina de la Avenida Norte con la Calle 12

Este No. 1. Teléfono Número 308

Farmacia Italiana

EUSEBIO BARAÑANO, PROPIETARIO.
PANAMA, R. DE P.

TIENE siempre en existencia un surtido completo de drogas, productos químicos y farmacéuticos frescos y de la mejor calidad, importados de los más afamados fabricantes de Estados Unidos de América y Europa.

ESPECIALIDAD en toda clase de artículos de Perfumería de las más acreditadas casas de más renombre de ambos Continentes.

VENTAS POR MAYOR Y AL DETAL, A LOS PRECIOS MAS EQUITATIVOS POSIBLE

EL DEPARTAMENTO DE RECETAS

está al servicio de expertos en la materia, y la dirección médica bajo los auspicios de facultativos de la mayor nombradía y reputación.

TRATO AFABLE Y COMEDIDO

PREPARACION ESPECIAL DEL "VINO PAOLI", ACEPTADO COMO UNO DE LOS MEJORES RECONSTITUYENTES

PRONTITUD Y ESMERO EN EL DESPAGO DE PEDIDOS

AVENIDA CENTRAL No. 49.

APARTADO DE CORREO NÚMERO 505.

TELÉFONO NÚMERO 227

DIRECCIÓN CABLEGRÁFICA: BARAÑANO

PINT & RODRIGUEZ

AGENTES Y COMISIONISTAS

OFICINA TELEFONO
CALLE B, No. 8 No. 429

Representantes de casas americanas de

MAQUINARIA para Agricultura, Ma Aserrios, Motores de Gasolina, Kerosene, a Vapor, Turbinas, Generadores y Motores eléctricos.

BIENES RAICES

LOTES para construcciones en la parte más fresca e higiénica de la ciudad.

TERRENOS para agricultura, Cafetales en producción, Grandes bosques de maderas finas, Haciendas de ganado y potreros para la caña.

NUESTROS negocios se extienden a Centro y Sur América.

ESTAMOS relacionados con grandes capitalistas que desean empresas de importancia.

ATENDEMOS a la composición de maquinaria en los grandes taleros del Canal.

SOLICITAMOS CORRESPONDENCIA

NEW YORK AMERICAN INDUSTRIES

Agentes manufactureros e importadores

87 WALL STREET NEW YORK CITY

Garantía de créditos.
Avances sobre consignaciones.
Servicio esmerado

Departamentos de exportación

- A.—Textiles en general.—Ropa hecha de punto.—Medias.
- B.—Zapatos.—Cabrillitas y cueros.
- C.—Papel de imprenta, de envolver, etc., carpetas y tapicería.
- D.—Hierro.—Alambre.—Acero. Estaño.
- E.—Maquinarias.—Motores.—Materiales de agricultura.
- F.—Productos químicos en general.

IMPORTAMOS

Oro	Plata	Platino	Cañcho
Balata	Chicle	Pielos	Teguas
Higuereta	Café	Cacao	Akil
Algodón	Lana	Aceites Vegetales	

SOLICITAMOS SUS ORDENES

OFRECEMOS MERCADO A SUS PRODUCTOS

TELEFONOS
No. 4, oficina
No. 211, depósito

APARTADO
DE CORREO
No. 947

EMANUEL LYONS

EL ALMACEN DE FERRETERIA MAS
SURTIDO Y MEJOR PROVISTO EN TODA
LA REPUBLICA

TRATO EXQUISITO A LOS CLIENTES

Número 14 —AVENIDA CENTRAL, PANAMA—Número 98.

Solicitamos Agentes activos para la venta de sus-
cripciones de nuestras publicaciones

Necesitamos Agentes que deseen ganar buenos
sueldos y comisión.

DIRIJASE A:

GERENTE DEL DEPARTAMENTO EXTRANJERO

DEPARTAMENTO P.

1009 SYNDICATE TRUST BLDG.

SAINT LOUIS, MO., U. S. A.

FRUTERIA CENTRAL

— DE —

YPSILANTIS HERMANOS

Casa Importadora.—Panamá, R. de P.

MUCHOS TRATAN DE IMITARLA,
MAS NADIE PODRA IGUALARLA

ESTE famoso establecimiento, el primero que se fundó en Pa-
namá y el que más poderosamente ha contribuido a combatir
el alcoholismo, acrecienta su fama por el selecto surtido que
mantiene de

frutas frescas nacionales y extranje-
ras; bombones de todas clases,
chocolates, confites, dulces exquisi-
tos y galletas americanas e inglesas.

En el ramo de refresquería la FRUTERIA CENTRAL no teme compe-
tencia. Su numerosa clientela no es obra de milagro ni de bruje-
ria, se debe a lo esmerado de sus servicios, a su limpieza, a sus
condiciones sanitarias y a la variedad y calidad de sus refrescos.

Además del PINOLILLO y de la MAIZOLA la FRUTERIA CENTRAL
ofrece una novedad a sus favorecedores: LECHE PAUSTERIZADA
y HELADOS, pero qué helados! exquisitos! Todo en las me-
jores condiciones higiénicas y de buen gusto.

YPSILANTIS HERMANOS, Proprietarios.

AVENIDA CENTRAL, NUMERO 20.

Teléfono Número 785.

Apartado de Correo No. 576.

CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO

Nº. 8

PANAMA, R. DE P., MARZO DE 1920

TOMO III

CONTENIDO

	Página		Página
LOS GRANDES ASUNTOS DEL DIA.—		TRABAJOS NOTABLES.—	
Desandando lo andado	3	La fundación de un periódico honrado, por Upton Sinclair	43
Embarcando a los embarcados, . . .	5	Lo que significan las palabras en estos campos de transición, por Anita C. Black	53
Lesin, «El Times» y la Prensa Asociada . . .	6	La única figura verdaderamente interesante en Europa es Lenin, por Bernard Shaw	55
Lo que dice Brailsford acerca de las más palpables cuestiones de Europa . . .	8	La insolencia de Europa	57
Impresiones recientes sobre Rusia, transmitidas por el Director del periódico inglés «The Daily Herald» . . .	12	Hambre y revolución en la India	59
Antecedentes de la revolución socialista alemana	13	La ley de las venganzas, por Ramon de Maeter	62
Mr. Asquith en escena otra vez	15	El éxtasis de las tormentas, por Norman Haggood	64
El socialismo en Francia	16	La Irlanda de América: Haiti y Santo Domingo	67
La nueva política económica de los aliados	16	FIGURAS DEL PROCENIO.—	
Puerto Rico, cementerio de víctimas	17	Paul Deschanel; el nuevo Presidente de la República francesa	72
El espíritu conservador español	20	Los candidatos a la presidencia de los Estados Unidos	74
Mr. Lansing y Mr. Wilson	21	Mrs. Annie Besant	77
Potencia	22	DE COLABORACION.—	
ACTUACION EN LA MODERNA.—		Al oído de mis hermanas de América, por Lela Collante	80
El rollo de las mujeres en las elecciones de Países	23	México actual, por H. Tejera	81
Federación de mujeres estudiantes	23	Por aquí pasó un hombre, por Francisco Esplaza	82
Los divorcios a la orden del día entre los hijos del ex-Kaiser	24	La cuestión social, por J. M. Blazquez de Pedro	84
Las novias de fotografía	24	Un prospecto de ley sobre Instrucción Pública, por J. D. Moscaté	85
Los hospitales	26	NOTICIAS DEL MUNDO CIENTIFICO.—	
El alto costo	26	Un delincuente de 32 años con un cerebro de niño, por Federico Calvo	91
La cruz feminista hoy en España	27	AQUILATACIONES.—	
La alta contabilidad	28	La leyenda benaventura, por N. Casales	94
Avances del feminismo	29	VENDIMIA POETICA.—	
Palabras de Montevideo	29	"Sp etoain etoain etoain etoain etoain	99
El Congreso feminista	30		
Las mujeres en la Rusia Soviet	30		
Algunos aspectos del feminismo	31		
ARTE Y LETRAS.—			
Como fué el estreno del «Pájaro Azul»	33		
Una magnífica fiesta espiritual	33		
El tráfego de Ana Pavlova	42		
En la casa de Tolstoy	43		
Puestas de los Estados Unidos	43		
América Francesa	45		
El libro «Cómo Surgió la Guerra»	46		

CeDi

NUESTRA COLABORACION

No nos hacemos solidarios de los trabajos que ven la luz en este periódico con firmas responsables.

A NUESTROS AGENTES

A todos aquellos de nuestros agentes que no han respondido a las reiteradas solicitudes de la administración de esta empresa, les notificamos que no se les servirá más el periódico mientras no rindan debidamente sus cuentas. Y como esta medida podría perjudicar injustamente a las personas suscribas por conducto de dichos agentes, rogamos a todo aquel que se encuentre en este caso se sirva dirigirse directamente a nosotros para agregarlo a nuestra lista de suscriptores.

A NUESTROS SIMPATIZADORES

Si es usted verdaderamente simpatizador de nuestro periódico, no olvide que un órgano de opinión independiente es objeto constante de toda suerte de ataques, maquinaciones y asechanzas, y préstenos su inteligente concurso en una forma práctica y nada onerosa para usted. ¿Cómo? Pues con sólo fíjarse en nuestros anuncios y preferir en sus tratos comerciales a nuestros anunciantes—siempre que esto no le perjudique—escribiendo usted librándolo de la mejor de las compañías en favor del desarrollo de las ideas liberales en América.

UN GRAN TRABAJO

Bajo el título «Algunos aspectos del feminismo en España», insertamos en la sección «Activación de la Mujer Moderna» de este número, un trabajo sobre el feminismo reproducido de la revista española «Estudio», sobre el cual deseamos llamar muy especialmente la atención de los lectores, por cuanto en toda sinceridad declaramos que ese trabajo es el más claro, fuerte y original esbozo de la cuestión feminista que hayamos tenido ocasión de leer.

A la autora de este bello y bravo alegato—Matilde Ras—le rogamos acepte nuestros cordiales y entusiastas aplausos.

RETARSO DE «CUASIMODO»

Las circunstancias mismas, demasiado torcidas, que en la actualidad determinan constantes retrasos—cuando no la muerte fulminante—de los periódicos y revistas del mundo, no podían dejar de pesar sobre CUASIMODO, y así el lector se explicará la razón en virtud de la cual nuestro número 86, correspondiente al mes de Marzo.

Los grandes asuntos del día

(NOTAS DEL DIRECTOR)

Desandando lo andado

EN un periódico mensual de la índole de este sería tanto tratar de sorprender al lector con nuevas noticias. Esa es labor de diarios y revistas semanales. Nuestro papel aquí es alumbrar en lo posible aquellos reovecos que suelen dejar en la penumbra los despachos y sueltos de los diarios y, sobre todo, comentar lo ya sacado.

Nuestra labor de comentaristas estará bien o estará mal desempeñada, pero esté bien o mal en el caso particular nuestro, no se puede negar que en términos generales tiene más valor para el público el comentario (bueno) de una noticia o serie de noticias, que la mera información de hechos contenidos en las notas del cable. En el caso, por ejemplo, de las Conferencias del Tratado de Versalles no valen mucho más los comentarios que suscitaron que la minuciosa información suministrada de día en día por los diarios.

¡No estamos viendo ahora que el Tratado y la Liga han ido perdiendo pie de momento en momento, al paso que la doctrina de los comentaristas inteligentes se ha ido afirmando e imponiendo como única orientación para enderezar los entuertos viejos y los entuertos nuevos de que estaba lleno el campo de la política internacional?

Como que, precisamente, lo que sobresale de todos los grandes acontecimientos ocurridos de un año para acá es eso: que en muy poco tiempo, en muy poco tiempo del que suponían los más pesimistas, los críticos de la obra monumental que se elaboraba en Versalles han ido pasando, del desdén y aborrecido concepto de bolsheviques en que se les tenía, al de espíritus excepcionalmente dotados de una certeza y casi maravillosa intuición del porvenir.

Y en realidad no hay tal maravilla de intuición. Era muy bastante ser medio merdo para tener razón contra los locos (sabido es que no todos los locos están en el manicomio)

que, barrados de victoria y de rancio patriotismo, no vieron que, no ya por principios de pura estética de costumbres, sino por la más apremiante de las necesidades económicas, había que decir lo pasado pasado y proceder magnánimamente con el enemigo.

No ha pasado un año, y ya los mismos que confucionaron la misma de fuerza para el venecido han tenido que acudir a descecosar a toda prisa para evitarse males mayores. No son ya los críticos independientes los que se revelan contra los disparates de Versalles. Es el mismo Consejo Supremo el que en acuerdos recientes que han circulado por todo el mundo se ha rectificado rotundamente. Y se ha rectificado, no en este punto y en aquel, sino en todo, así como suena, en todo lo esencial de su política.

¿Qué era lo esencial? ¿No era, por un lado, el exprimirle hasta la última peseta y el último recurso a Alemania, y por otro lado, aislarse en lo posible de ella y, en lo absoluto, de la Rusia Soviet?

Pues ya el mismo Consejo Supremo nos ha dicho bien claro que en ambas cosas hay necesidad de cambiar completamente de rumbo, para medio aliviar al mundo del estado angustioso en que le han pasado sus anteriores acuerdos. Sin la reconstrucción de Alemania y sin la comunicación con Rusia, no es posible pasarse en Europa. Este ha dicho el Consejo Aliado hablando por el conducto autoritadísimo de sus expertos más eminentes en Economía. Y, para colmo de sorpresas, a estas horas hay una Comisión, no de alemanes sino de aliados, gestionando en Suecia, Suiza, Holanda y otros países, nada menos que la flicción de un gran empréstito con destino a la misma Alemania, para ponerla en condiciones de que pueda (como apuntaban los críticos mojaricos de bolshevismo) reconstruir sus industrias y hacer frente a sus enormes compromisos derivados de la guerra. Y otro colmo más desparapantante aún: del seno mismo del Consejo ha salido

la resolución bolchevique, no sólo de entrar en relaciones comerciales con Rusia, sino de enviar una Comisión a los dominios mismos de Lenin—encomendada, por supuesto, a la corteza y buena voluntad de éste—para que viera como marchan allí las cosas e informe a Europa.

Tú te preguntará, lector, si no te lo has preguntado ya, en el cimiento de la estupefacción, por qué esta medida de estudiar por dentro, sobre el terreno, lo que pasa en Rusia, no se adoptó antes, cuando hacía más falta, o sea en el momento en que se deliraba sobre si convenía o no proceder a saque y fuego contra las nuevas instituciones que habían surgido en la tierra de los Czaros al fulgor de la revolución. A cualquiera se le ocurre que era entonces y no ahora cuando el más elemental respeto a la verdad y a la vida humana exigía que se tratase de ver y de juzgar a los rusos comunistas, antes de acudir a la terrible medida meroniana de aquí bloqueos bárbaros que por tanto tiempo suponían en la desesperación a millones de niños y mujeres.

Pero el venerable grupo de ancianos que presidía entonces los destinos de la humanidad juzgó que cumplía mejor sus grandes responsabilidades adoptando el aire escudatado de una niña púdica frente a la cuestión rusa, cerrando aparentemente los ojos, en un afán pueril de espectador de cinematógrafo, lo que quiere dar a entender que el espectáculo es mucho para él. De las realidades inevitables surgidas durante el curso de la guerra y después de ella, hicieron los venerables patriarcas bíblicos un asunto de melodrama, repartieron entre alemanes y rusos los papeles malos, los de bandidos y malhechores, se adjudicaron a sí mismos los papeles buenos, los de la dama virtuosa perseguida y el galán bueno y valiente que corre a salvarla... y con eso ya creyeron que habían cumplido su misión y que no quedaba por hacer sino esperar... lo que acontece siempre al final de los dramas de cinematógrafo: que los buenos le apliquen una soberana tunda de palos y patadas a los malos y concluyan a la cárcel a aquellos que no hayan perecido, quemados o ahogados, en pago de sus culpas.

Por encima, pues, de los asuntos que ocurran por la atención de las agencias cablegráficas (enando estas agencias no están demasiado embargadas contándonos al detalle las ideas y verdades de Carpentier y del Galitio y Belmonte, y las explosiones oratorias (siempre las mismas, de los agentes y representantes diplomáticos del mundo); por encima

de cuestiones tan traídas y llevadas como la de Fiume, la de las reservas y contrarreservas al tratado en el Senado de los Estados Unidos y otras de la misma índole, repetimos que lo de más alto que advertimos en el mundo hoy es el cambio de rumbo de la política de los del Consejo Supremo. Por fin han comenzado estos señores a medio abrir los ojos a la realidad; por fin salen de su actitud de amañada observación de principios que eran buenos en los tiempos de la Santa Alianza para un mundo regido paternalmente por pequeños conejillos en cada país, pero que ahora resultan ineficaces hasta la ridícula, y gracias a este tardío despertar vamos evolucionando poco a poco hacia las nuevas soluciones que imponen los nuevos problemas.

La madre del cordón

¿Qué duda cabe de que entre estos nuevos problemas ninguno tiene tanta urgencia e importancia como el de enseñar la urgente necesidad de una mayor producción agrícola e industrial con el acrecentamiento de medios de vida que impone la cada vez más despierta y alerta conciencia colectiva de la clase obrera?

Sea muchos, sea innumerables los problemas que le quiebran la cabeza al estadista moderno en todas las naciones, pero todos ellos se reducen a uno solo que tiene la grandiosa simplicidad de todo lo fundamental: el problema de encontrar una fórmula en virtud de la cual el trabajo, tan necesario siempre a la vida humana civilizada, y mucho más necesario después de la guerra, no siga interrumpido por falta de brazos voluntarios.

Desde luego que si uno presta atención a lo que dicen los financieros, hallará que estos señores no ven otra manera de explicar los conflictos de ahora que no sea atribuyéndolo todo a la falta de dinero y crédito en los países europeos. Pero no hay que ser un prodigio de observación para ver que esto del dinero y del crédito podrá ser la causa inmediata, pero no la causa primaria del conflicto, ya que es evidente que de nada valen los créditos y los raudales de oro si no se cuenta antes, para hacer marchar la máquina interrumplida, con la cooperación franca y decidida del trabajador, que es la rueda catineta de todo el sistema de la producción.

¿Cómo hacer del trabajador inquieto e indomable de hoy el trabajador manso y voluntario de antes? He ahí el problema que está ante de todos los demás problemas sociales

contemporáneos, incluso el del alto precio de la vida. Y lo que más asombra es que, precisamente por ser este el problema de los problemas, sea todavía hoy el que menos importa a los señores de los que aquí y allá se afanan sin desearlo por hallar una salida al laberinto económico y político actual que no rompa la estructura del sistema social vigente. Y así vemos que se repite constantemente la cantaleta de que lo que hay que hacer ante todo es reducir el precio de las cosas "porque del desequilibrio entre el jornal y las subsistencias es que nace esta agitación que obra a perder las mejores combinaciones industriales de hoy." Pero, para todo aquel que no se entorpezca el espectáculo humano a través de un agujerito, cuando sabe acontecer con los especialistas todos, es más que evidente que eso de la cantidad del jornal es el incidente y no la raíz de la cuestión. Ya pueden subir todo lo que quieran los jornales, que el obrero seguirá cada día más inquieto, más nervioso e ingobernable. Y es que la marea que le pisa no depende de que gane más o de que gane menos, sino que nace de que le ha salido algo que no tenía antes, y este algo se llama concientización; consecuencia de la desproporción enorme entre su potencialidad inmensa (lo factor principal de la producción y su condición de serivo asalariado, atado, esclavizado y envilecido de por vida por un jornal que no ha de representar nunca, por mucho que suba, ni una parte infinitesimal de lo que el espectáculo por momentos de la vida de sus propios patronos le induce a desear primero y a reclamar después.

Y es trágico que en esta hora sombría por la que en que sube y sube la ola negra del hambre y de la desesperación, no exista, en ningún gobierno de los grandes y en ninguno de los partidos grandes que monopolizan la fuerza política de los grandes países, ningún programa que represente siquiera un primer paso vacilante en el camino de las soluciones posibles del problema planteado por el estado de concientización del obrero moderno. Lo que dice Bernard Shaw acerca de la situación política de Inglaterra, en un trabajo reciente que ve la luz en nuestra sección "Trabajos Notables", puede aplicarse a todas las grandes naciones del occidente de Europa y de América. Dice Bernard Shaw:

"Hay algún signo de la formación de algún partido en Inglaterra que rechace la idea del robo y la sustituya por la cooperación, por la producción común para el beneficio de todo el país, estando dispuestos a acabar no sólo con la holgazanería,

sino también con la condición de no producir? Yo debo confesar francamente que no descubro ningún partido que pueda en realidad decir esto."

Desembaucando a los embaucados

Al paso que los políticos supremos desandaban en una semana el camino que anduvieron en un año, se advierte el fenómeno concomitante, concomitante y cómo hasta más no poder, de la desembaucación del mismo público que fue, sistemática e inmisericordemente, embaucado por la escandalosa propaganda de mentiras con que se preparó a las multitudes para irse engullendo los platos escudatados a cencerros tapados por los nigrománticos del agram Consejo y de las agramadas Conferencias. Claro es que no se podía de golpe y porrazo dar una vuelta en redondo en la política internacional, tal como la que significa el ayudar económicamente a Alemania y el romper la inamovilidad con la Rusia Soviet, sin preparar la opinión para estas sorpresas que sin duda se adivinan en la actitud de indignación cinematográfica asumida ante los cuadros por los alemanes. Pero no era tarea tan fácil el desbaratar en un día el núcleo construido por la prensa mercenaria de los grandes países en más de un año de constante rebolote del tambor de las venganzas patrióticas. Y así vemos que los periodistas de la prensa gerda sudan hoy el kilo para pintar de color de rosa lo que no hace media hora estaban pintando de negro. Cuáquiera momento iniciado en el pasticho de la política internacional se muere de risa leyendo las cosas bonitas y entresesadoras que nos cuentan hoy del régimen de Lenin los mismos grandes periódicos con que se nos espeluznaba diariamente con los relatos tremebundos de las atrocidades de los bandidos rojos que momentáneamente (esto daban ellos) se habían apoderado de las riendas del Gobierno en Rusia. Ahora se nos jura y perjura que por arte de encantamiento, estos rusos errantes, bandidos de ayer, son hoy modelos de buena conducta que han edificado un gobierno de orden sobre los escombros del viejo y despótico régimen zarista. Se nos dice más, se nos dice que Lenin se ha vuelto de repente tan buen muchacho, que se ha dado cuenta de que el comunismo es un disparate y está de día en día trocando las nuevas instituciones socialistas en algo muy parecido al augusto régimen de explotación

necesaria que priva en las paradisíacas democracias del Oeste.

A propósito de esto, no queremos privar a nuestros lectores de la satisfacción que les ha de proporcionar indudablemente la lectura del sabroso artículo que publica en «The Nations» un escritor americano llamado Francis Musgrave, el cual escribió en obsequio con una relación estúpida de las veces que el gran periódico americano «The New York Times» ha derribado, encarcelado y asesinado a Lenin, y en general a todo el gobierno de Petrogrado. Como este artículo no tiene desperdicio, lo insertamos íntegro a continuación.

Lenin, "El Times" y la prensa Asociada

FRANCIS MUSGRAVE

"Estando siempre—leyo y razones para creer—del lado de la Ley y del Orden; no habiendo sido nunca en justicia—a juicio—un abando de pro-bolshevismo, y habiendo estado congrado sin interrupción a su política de imprimir "todas las noticias dignas de imprimirse," cualquiera persona que desee pasarle revista a la historia reciente de Nicolás Lenin, acude, naturalmente, a las columnas del «New York Times». Por decentado que allí es donde debe encontrarse la verdad, no es él el más grande y el más veraz de nuestros colectores de noticias. ¡Ay!, después de hecho tal estudio, sale uno con un sentimiento de desilusión, no exento de la sospecha de que el más grande de nuestros periódicos-ídolos puede haberse permitido el lujo, no sólo de un renegar, sino de un precipicio rayano en la crueldad. De otro modo, ¿cómo sería posible explicar el hecho de que el «Times» ha matado a Lenin una vez, tres veces y cuarenta y tres veces... pero no precipitamos las cosas.

Es en Mayo de 1917 que un se tropieza por primera vez con los indicios de un delirado propósito, por parte del «Times», de despachar a Lenin. El 10 de este mes publicó un cablegrama de la Prensa Asociada en que daba cuenta de que el jefe de los «Rojos» rusos había desaparecido de Petrogrado, manteniendo a sus lectores en suspenso durante 12 largos días, transcurridos los cuales insertó de nuevo un despacho de la Prensa Asociada en que se comunicaba que estaba todavía vivo. No fué hasta Julio 31 que se le dió por desaparecido otra vez, o más bien se le mantuvo en el mismo estado de desapar-

rición, ya que la Prensa Asociada volvió con esta fecha a asumir la misma posición de Mayo 10. En Agosto 13 se dio un nuevo anuncio, desahuciendo a Lenin en Petrogrado una vez más, pero esto sirvió sólo para inducir al «Times» a emprender por su cuenta una pequeña labor de detective, con el resultado de que en un despacho oficial fechado en Septiembre 10, desde Génova se localizó definitivamente a Lenin en Suiza.

Esto desalentó un poco a la Prensa Asociada, pero sólo por breve tiempo, pues para el 25 del mismo mes ya se instalaba a Lenin de nuevo en Petrogrado. Allí se dejó en paz hasta el 11 de Noviembre de 1917, fecha en que el «Times» y la Prensa Asociada lo pusieron a la cabeza de un nuevo gabinete ruso. Cinco días después, sin embargo, un despacho de Londres comunicaba que la influencia de Lenin "se estaba desvaneciendo," noticia que el «Times», por conducto de su muy acreditado corresponsal especial Harold Williams, complementó tres días después con la noticia de que el Gobierno de Lenin se había dividido en dos "cambios" (cambios). Ocho días después, Mr. Williams envió la noticia sensacional de que "el Gobierno de notición impuesto a los bolsheviks después del Congreso de los campesinos se ha declarado contra Lenin."

A partir de esta fecha, vemos que la vida de Lenin empieza a estar en constante peligro como resultado de las maniobras de la Prensa Asociada y del «Times». Así se le ve comenzar el nuevo año en Enero de 1918 pagándole cuatro tiros a Lenin, sin que, sin embargo, hicieran blanco ni una sola vez. En Febrero 18 la Prensa Asociada puso frente a una chra maestra, con la historia que hizo de que se había intentado sustrair a Lenin y, habiendo abortado esta tentativa, se cableografió simultáneamente de Estokolmo, Londres y Petrogrado que el poder de los bolsheviks estaba una vez más definitivamente perdiendo terreno. A esto siguió dos días después la noticia comunicada de Londres de que en Finlandia se había sabido que Lenin había huido (fuga número 67) y se insistió en que los bolsheviks habían sido derribados. Naturalmente, esto sanó de quicio a Mr. Williams; algo tenía que hacerse en su guía, y así fué como se sacó a Trotzky al proscenio. Los partidarios de Trotzky, cablegráfico Mr. Williams triunfante, le han vuelto la espalda y es posible que le obliquen a reunirse. Dieciséis días más tarde la Prensa Asociada le hizo en efecto renunciar, pero tres días después, en otro despacho, Mr. Williams nos enteró de que era Lenin, el

miño, el que había "despedido a Trotzky." Y no fué sino hasta Junio 23, sin embargo, que vimos los síntomas del renacimiento que uno tiene derecho a esperar después de tal acto, al enterarnos de que, según decían de Zurich, Lenin estaba a punto de renunciar.

Una vez más la trama se complica. Entra en escena Moscow en la primera de su serie de sensacionales y espeluznantes capturas. En junio 29 se le dió por tomada en un despacho exclusivo transmitido al «Times», y, por supuesto, los líderes rojos se vieron una vez más puestos en fuga (fuga número 68). Le costó a la Prensa Asociada algún tiempo el recobrar el aliento después de este episodio, pero cuando lo recobró fué para dar otro que dejó a Mr. Williams casi sin vida. En los títulos del «Times» de Agosto 12 leemos: "Lenin quisiera buscar refugio en Berlín.—Se Prepara para Fugarse con Trotzky (reconocimiento número 57).—Pues el Régimen Rojo se Bambolea." Al día siguiente volvemos a tener otra noticia interesante: "Los líderes rojos se fugan (fuga número 69).—Llegan a Kronstadt.—El Gobierno Bolshevik Infirgo Hoye de Moscow." Tres días más tarde, se fugan otra vez (fuga número 70) pero la suerte le era adversa, pues en un despacho a Paris de la Prensa Asociada se comunica que en Agosto 18: "El Refugio de Lenin Está en Posesión del Emisario.—Se Dice que Kronstadt Ha Sido Tomada por los Alemanes." En Washington continúan a la Prensa Asociada dos días después, Trotzky y su esposa estaban entonces a bordo de un "barco de guerra, en Kronstadt, listos para salir en fuga," estando los alemanes a la sazón demasiado ocupados en el saqueo de Kronstadt para ocuparse de su captura. Una semana más tarde el «Washington Official» "indica haber sido confirmado" en su creencia de que "tanto Moscow como Petrogrado han sido prácticamente abandonadas por los principales líderes bolsheviks." (Agosto 27).

La próxima semana presencié un esfuerzo aun más enajenado de parte de la Prensa Asociada para librarse de Lenin, abandonando por lo menos con una de sus siete vidas. En Septiembre 10, con la ayuda de un asistente y del «Times», Lenin es herido dos veces, y al día siguiente dado por muerto en un título a ocho columnas que apareció en el «Times». Pero ¡ay!, al terreno día ya no es más muerto, si bien el 5 de Septiembre tuvo una resaca—en las columnas del «Times»—y el día 7 las esperanzas de una muerte cierta renacían con la noticia de que "esta-

la más débil." A partir de aquí, un silencio completo hasta mediados del próximo mes, fecha en que por vía de Amsterdam, la Prensa Asociada trata de asesinarle de nuevo: "Ausserliand Tiene Noticias De Que El Líder Bolshevik Ilya Sidor Muerto De Un Tiro Que Le Disparó Un Miembro Del Soviet." Pero como este golpe falló, el «Times» decide en Octubre 26 acudir al recurso de la cárcel, y con gran regocijo comunica en esta fecha el arresto y prisión de Lenin. No bastando esto, la Prensa Asociada acude a la fuga otra vez, anunciándonos en Diciembre 9 en el «Times»: "Líderes Rojos.—A Punto De Huir Para Suiza" (fuga número 71). Pasa una semana y entonces sabemos que Lenin, habiendo llegado ya al límite de sus fuerzas, está "a punto de rendirse." Evidentemente el héroe cambió de idea, pues la Prensa Asociada comunica en Enero 3 de 1919 que aunque el tren que lo conducía había sido capturado, él (Lenin) no solamente no se rindió, sino que se puso en salvo mediante una fuga vergonzosa. No obstante esto, pronto iba a encontrarse lo que merecía, pues seis días después Trotzky hizo lo que los aliados estaban tratando de hacer: Se proclamó a sí mismo dictador y metió a Lenin en la cárcel (arresto número 162). Luego el verdísimo «barón» que tiene en Washington la Prensa Asociada cobró ánimos de nuevo, anunciándonos que la prisión de Lenin era el Kronstadt, pero como los barretes de la cárcel nunca se le resaca mucho a Lenin, una semana más tarde la Prensa Asociada y «Times» volvieron a dar un gran golpe desmenuciendo a Lenin en España, mediante un despacho de Madrid que le fijaba en Barcelona. Dejándole allí a merced de los rejos locales, la Prensa Asociada vuelve de nuevo a caer sobre Trotzky, a quien capturan, con la ayuda del «Times», en Enero 25, y el «desembarco» dos días después. En Febrero 18—estando Lenin todavía en España—nos le presuraron en Rusia con Trotzky y con los otros líderes rojos que en Marzo 15 terminan dándole un tiro que le atraviesa el ala del hombro.

Cansado de andar demasiado despacio, el «Times» vuelve a engolfarse, por su cuenta y riesgo, en algunas nuevas noticias dignas de imprimirse. Un despacho especial de Londres nos trae buenas nuevas bajo estas titulas: "Trotzky se rebela contra Lenin.—La ruptura entre los líderes bolsheviks parece definitiva." Para Abril 22, otro especial del «Times» anunciaba que el proletariado se estaba agitando contra Lenin y que Lenin echaba la culpa de esto a Trotz-

ky. En Mayo 28 llega la noticia, tan familiar, de que los jefes de los Soviets habían ganado otra vez (figura número 72?). Y en Junio 7 Lenin se nos presenta una vez más "fatigado de la lucha." En Agosto 2, vucita a la estrepitosa noticia de que "Lenin intenta retirarse," veracísimo despacho de la Prensa Asociada puesto desde Estokolmo. Y luego en Septiembre 26, el telegrama familiar de nuevo de que Lenin estaba "preso en el castillo de Kronlin." En Moscú, donde tantas veces se ha escapado. Otra vez se obsequia a los lectores del «Times» con la consuetudina carrera circular, pues en Octubre el «Times» mata a 13 dólares rojos en Moscow con sólo una bomba, lo que naturalmente dió lugar a la creencia de que todo Moscú estaba en revolución. La revolución no volvió a presentarse otra vez, después de esta última, en el «Times» hasta Octubre 26 de este año.

Pero la Prensa Asociada de Washington mata a Lenin de nuevo en Octubre 19 y en Octubre 31 anuncia que está redimiendo muy a su pesar a la convicción de que los rojos tendrán que esperar otra oportunidad, después de la inminente caída de su Gobierno, para poner sus malignas ideas en práctica. Finalmente el Departamento de Estado, fuente de tantas historias exclusivas sobre los aseesamientos de Rusia, anuncia que tiene noticias "de revueltas en toda la Rusia Roja y el rumor de que los Soviets han sido derrocados" (caída número 37?), al punto que en Copenhagen "han oído que Lenin está resuelto a hacer entrega del poder"—y así continúa la orfandad.

O, más bien, así continúa. No porque eramos nosotros que el siempre veraz «Times» y la Prensa Asociada dejan de meter a Lenin de nuevo en el Kremlin en 1920 o de renovar sus noticias sobre revueltas en Moscow, o pelotas con Trotzky, o las fugas mensuales de Lenin a cualquier parte, sino que ese abominable britán nos la celado a perder algo el juego de poco tiempo a esta parte, decretando a todos sus congeneros rusos, negándose a reñir con Trotzky, resistiéndose a ser la víctima de un proletariado furioso y a morir tan frecuentemente como debiera querer morir todo tirano de buena conducta. Durante el periodo cubierto por los anteriores despachos, él la contrarrestado todos los ataques que se le han hecho en Rusia, obligado a los aliados a abstenerse de intervenir en su país y compelido a Estonia y Lituania a hacer las paces con él, que de esto no tiene la culpa la Prensa Asociada ni el «Times» es bien claro. Pero si sus bromas con Lenin llevan camino por lo presente de

decer a mucho, siempre tenemos ahí a Petrogrado para entretenernos. Hasta la fecha ha estado seis veces, ha estado en punto de caer por lo menos tres veces más, ha estado ardiendo por los cuatro costados dos veces, ha estado presa del más terrible pánico dos veces, ha estado pereciendo de hambre constantemente y se ha sublevado contra los bolshéviks más de once veces que en sus diferentes ocasiones.... todo ello en las columnas del «Times». En cuanto a la carrera de Yudenitch y Kollchak, no se puede negar que han sido notables en el «Times».

Y hay todavía americanos que se quejan de que un línea periódicos y suficientes noticias de lo que está pasando en Rusia!"

Lo que dice Brailsford acerca de las mas palpitantes cuestiones de Europa

El gran traductista de asuntos internacionales, H. N. Brailsford, nos suministra en un artículo reciente sus últimas impresiones sobre los asuntos europeos que embargan la curiosidad pública en este momento.

Empieza Mr. Brailsford por afirmar que nunca fue más pusilánime observador de la opinión pública de la tierra hoy, se atreve a sostener un perfecto optimismo que "por lo menos en cuanto a este país se refiere, el Tratado de Versalles está ya maravillosamente muerto. El partido laborista se declaró por la revisión del mismo año, año antes de que hubiera sido firmado. Nuestros líderes del partido Liberal no son espionetas de ideas, y así se mantuvieron callados even de un año, pero el timido sr. lenin ha sido roto violentamente durante las históricas elecciones de Paisley. Mr. Asquith y Sir John Simon han estado años leyendo el libro de Mr. Maynard Keynes, que formará época (1), y en sus discursos se han servido de él como de un alfiler. Lord Robert Cecil, que es sin disputa la mente más despierta y sincera, fuera del partido obrero, en nuestra política de hoy, rompió el silencio antes que los demás líderes liberales y fué tan lejis como cualquiera de ellos."

Luego se refiere el escritor, como en un esfuerzo para completar el mapa de la opinión inglesa, a lo que él llama "rapto de franqueza oficial" que ha sufrido recientemente

el mismo Lord Curzon, Ministro de Relaciones Exteriores. Lord Curzon habló antes de las elecciones de Paisley, manifestando en público que el Tratado tenía que ser revisado.

Pero este movimiento de ideas no se limitó, agrega Brailsford, a las Islas Británicas; y en apoyo de esto cita la opinión que el Secretario Jiras de los Estados Unidos ha vertido en favor de la moderación, al fijar las indemnizaciones estipuladas en el Tratado en tanto que Nitti, también, ha dado por su parte la voz en la Cámara italiana y fuera de ella, de que se impone la pacificación y reconciliación de las naciones europeas, opinión que colora a la Italia oficial en el mismo campo. Y agrega Mr. Brailsford:

"El breve instante de arrogancia e insolencia que siguió al armisticio, ha terminado. La visión del porvenir empieza a ser más clara para Europa. En cada uno de los países aliados, a excepción de Francia, la experiencia de nuestras pruebas económicas ha dado lugar a cierta comprensión del grave carácter de la situación de la Europa Central y al anhelo de una paz verdadera, anhelo que comienza a ser como una promulgación de la angustiada subditía de los sombríos países que precedieron a la Victoria.

"La perspectiva de obtener una paz durable dentro de algunos años, cuando le sea posible a la Liga de Naciones emprender la revisión del Tratado, me ha parecido siempre una muy mediana esperanza de ocurrir. En los próximos dos años se puede esperar que Europa por la gran crisis, si logra sobrevivir al presente inferno por tanto tiempo, si logra guardar sin ayuda por dos años, dentro del círculo general de estos tratados, entonces, o bien su vitalidad es más de la que suponemos, o los tratados son menos deficientes y nocivos de lo que creemos."

Luego se refiere Brailsford al milagro de restaurar las industrias y la moneda circulante bajo la presión de "extravagantes indemnizaciones."

"De esos sofocantes tributos de carbón, de esas innumerables hipotecas que paralizan la energía económica y destruyen el crédito. Yo tengo muy vívida memoria personal del último invierno pasado en Viena y aseguro que su situación actual es peor que nada de lo que haya presenciado en mi vida. Uno o dos inviernos más podrían facilitar el problema de socorro a los vieneses, pero sólo porque quedarían menos por salvar. Además, es durante el primer año de paz que el importe total de

la industrialización alemana deberá ser fijado por la Comisión de Reparaciones, y, mediante una miga de la que el secreto está todavía oculto en el pecho de los Supremos Cuatro, la fabulosa suma de veinte mil millones de marcos (cinco mil millones de dólares) tendrá de un modo u otro que ser extraída, para Mayo de 1921, del seno de la nación que ahora escasamente puede suministrar millones infimos de alimento y combustible a sus habitantes más desesperados. Así, pues, la aplazada revisión vendrá demasiado tarde."

Luego hace alusión al asunto de la extradiición de los criminales de guerra, cuestión ésta que nació también del Tratado, manifestando que "al paso que agrabiaba el conflicto latente entre la política francesa y la inglesa, dió también al viejo partido militarista alemán un ascendiente que hubieran perdido para siempre si el Tratado no hubiese resultado su instrumento tan intolerable de estrangulación."

Cuando Brailsford escribía, uncho antes de Marzo del corriente, no había aún el menor indicio de la odiosa revolución nihilista que estalló en Alemania hace poco. Y ya venos cómo a su monte de observador inteligente y sereno no se le ha escapado la visión profética de lo que había de suceder. Puerza ciertamente los repetidos e incesantes golpes desahogados torpemente sobre la dignidad del vencedor, lo que desprestigió al elemento más liberal y trajo a la superficie la conjura insidante de las botas y los sables. Pero sinamos oyendo al gran escritor:

"Si el Tratado hubiese sido redactado desde su primera fase de acuerdo con el espíritu de los «Catorce Puntos», esto mismo hubiera dado a los elementos progresistas y democráticos de Alemania la más sólida garantía de vida. Si ahora los aliados odiosos ante la resistencia alemana, en cuanto a la extradiición, resistencia que por muy razonable que pueda ser, se considera inevitablemente en torno de las personas natiales de Nowke y Ludendorff, se le facilitaría con ello un éxito al elemento menos deseable de la Alemania contemporánea.

"La historia de la demanda de entrega de los generales alemanes suministra un estudio curioso de la psicología nacional inglesa. El autor original de esta política fué Mr. Lloyd George. Ningún otro estadista inglés de primera fila ha tenido jamás el cetero incierto de éste para adivinar la opinión de nuestro pueblo en sus más largas etapas, y la sinceridad me obliga a admitir que la idea de arrastrar al

(1) Un estudio de este gran libro, cuidadosamente traducido, lo encontrará en el número 7 de «CUASIMODO».

Kaiser por Londres, como a los entusistas en los triunfos romanos, fué por un breve momento tan popular en las posadas de aldeas y teatros de variedades, como fué de antipática siempre a las gentes de pensamiento más sobrio. Hay una dura vena de puritanismo en el carácter anglosajón que le induce a atribuirle un valor místico al estigma. Esta tendencia, denegó pronto y se la desvaneció completamente ya. Mr. Lloyd George es tan voluble como sensitivo y ya ha perdido todo interés en una política que sirvió a sus inmediatos fines de oza-votos. Los franceses, por otra parte, no son ni puritanos ni sentimentalistas. No se han presentado nunca como ejecutores de la divina justicia y sus opiniones en asuntos de Moral y Derecho internacional suelen ser estrictas y realistas. Ellos se diferencian francamente con la explotación, por parte de Lloyd George, de la moral del Viejo Testamento para fines electorales, sólo vieron, con su perspicacia de costurero, sólo vieron en ello "un asunto de él." Ellos no llegaron nunca a una comisión más-ni-más en cuanto a si la demanda misma podía ser atendida, pero, en todo caso, venían claro que podía serles de utilidad. Se ajustaba a su sistema general europeo. Cuando los pueblos anglo-sajones ceden a una momentánea ansia vengativa, es siempre bajo el influjo de la pasión y les pasa pronto la crisis. El ánimo latino, aunque mucho más vehemente y arrojado en su expresión, es en realidad más frío y más calculador. Cuando los franceses propugnan a sangre fría, quince meses después de haber cesado la guerra, el procesamiento por los aliados de novecientos líderes pertenecientes a la clase gobernante de Alemania, con la esperanza—de presuim—que muchos serían fusilados y el resto encarcelados, tenían un designio definitivo en la mente. En todos sus tratos ulteriores con el enemigo vencido, ellos confían en la intimidación como el único instrumento político eficiente. Ellos aceptan como una fatalidad la eterna enemistad de las dos razas, fatalidad que en la hora de la victoria parece una carga muy tolerable. Ellos dicen, lo que todo el mundo dice de sus enemigos, que no entienden sino de la fuerza. Y así siguen adelante, mediante una lógica implacable, no haciendo ningún caso de sus sentimientos e impulsos, tal como si se tratara de una bestia indolente.

"Inútil es recordarlos que están sólo preparando una herencia de revancha. Ellos lo saben; se preparan para ella; su gran valor, más bien que tenerlo, se complac-

ante el peligro. Lo único que les preocupa es el pago de la indemnización. Ellos nos dicen que se proponen (como dice Mr. Millerand en cada discurso) exigir hasta el último centavo y la última tonelada de carbón. Esto significa que un numeroso y en un tiempo formidable pueblo, debe ser mantenido por una generación como un forzado del trabajo sin tregua, todo el día y por nacional, hasta que se tributa a sus carceleros. Pero los franceses son demasiado astutos para suponer que ningún pueblo blanco se preste voluntariamente a sufrir yugo tan pesado. Cuando los prisioneros de guerra se niegan a trabajar, el expediente de costumbre es fusilar uno de cada diez. Y es el uso continuo de métodos similares de intimidación que la escuela del nacionalismo francés tiene en cuna. La retención de los prisioneros de guerra por un año después del armisticio, era uno de estos métodos. Las repetidas adiciones a la lista de locomotoras, arados, ganado, grúas y dragas, exigidas después del armisticio, era otra. Pero entre todos estos expedientes, la demanda de los prisioneros—criminales de guerra—fué sin duda la más dura y la más efectiva. En primer lugar, tener bajo llave, durante algunos años al menos, a los generales más distinguidos del ejército alemán, habría sido siempre una "verdad" garantida. En segundo lugar, un pueblo que se inclinara a estar—perdida su vitalidad y en espíritu en el proceso—de su familiar del domador de fieras. Si se levaba a la práctica, la nación alemana quedaría reducida a atoyeta obediencia durante algunos años por venir, y una buena parte de la indemnización hubiera podido serle extraída.

"Los franceses eran, sin embargo, demasiado agudos para confiar mucho en la cordialidad del éxito. Realmente, más dudando de sí la lista no se hizo extremadamente opresiva sólo con el fin de asegurar una represalia. Los tratados son útiles cuando se observan, pero pueden ser más útiles aún cuando se quebrantan. Mr. Millerand, sin esperar siquiera por una negativa moral de las demandas aliadas, presentó su cuenta de compensaciones. Basándose en lo que parece ser una forzada y perversa interpretación de la letra del Tratado, anunció que la obligación de evacuar las provincias del Rin después de quince años ha quedado cancelada por el no cumplimiento del Tratado.

"Se le oíere a uno sospechar que, después de lo que se diga en la Cámara, los fran-

ceses políticos saben demasiado de Economía y conocen demasiado el corazón humano para errecer en la posibilidad de combinar la ruina de las industrias alemanas con el pago de una indemnización máxima. Cuanto a la ruina, a ellos les parece bien, por cuanto los garantiza contra otra guerra. Pero si no pudieran lograr la famosa indemnización que reclaman, verterán la provincia del Rin, como prenda. La única deficiencia sería de la diplomacia francesa al redactar el Tratado consistió en que dejó sin terminar la desmembración de Alemania. Pero este plan nunca ha sido abandonado. La prensa francesa lo ha mantenido vivo y los comandantes de las tierras ocupadas lo han ayudado mediante una mezcla de intimidación y de intriga. Mr. Millerand lo ha renovado abiertamente y los periodistas, que pocas veces caminan mucho sin recibir instrucciones, han comenzado de nuevo a hablar de una unión neutral del Rin. Lo el prófeto francés. Bajo un sistema de tarifas hábilmente moduladas, esta solución podría resultar más provechosa para los firmatarios franceses, si no para Polonia, que la misma indemnización, y podría remate a la ruina económica y, por consiguiente, a la ruina militar de Alemania. Los franceses no son sentimentalistas que arriesquen mucho por el placer momentáneo de adquirir a Hindenburg ante una corte-marcial francesa. Son realistas que persiguen objetivos mucho más grandes y concretos.

"Si las aberraciones del Tratado de Versalles hubieran sido efectos de una pasión momentánea, bien podría uno confiar en que, cuando los pasiones se enfriaran, la revisión sería posible. Pero lo que tenemos en frente no son pasiones, sino un sistema lógico y firme. Descansa en el desarme del enemigo y en la militarización de todos sus vecinos, en la ebulimentación de la Europa central, en la erección de un anillo de Estados satélites eslabonados de acuerdo con un plan de aislamiento estratégico y económico. La militarización de Polonia bajo la dirección de Francia es un ejemplo, suficientemente peligroso; de este sistema, si bien no es el peor. Los franceses están haciendo ahora lo que quizás podrían afirmar haberlo hecho los alemanes algún día. Están armando al África. Un sistema permanente de servicio militar universal ha sido ya establecido, mediante dos decretos, en todas las colonias de Francia en el África. Un contingente de la bandera francesa por tres años, de los

cuales dos tendrán invariablemente que pararse en Europa. Esta idea se acerca mucho a la de una resurrección del tráfico de esclavos y será una sangría esplosiva de aquellas colonias. Las tropas africanas, sin embargo, son muy valiosas, porque no conocen la compasión y son ígneas a la propaganda aleja. Ellas aportarán los medios de sostener el asentamiento militar francés en aquellas guapas menores para las cuales tanto las tropas regulares francesas como las inglesas comienzan a mostrar una marcada repugnancia. El sistema ha encontrado un arma excelente.

"Tan luego como comienza uno a conocer como posible una revisión en detalle, se advierte el obstáculo de la geografía estratégica francesa. Mr. Hoover dijo recientemente (para poner un ejemplo) lo que el resto de nosotros ha venido diciendo de a menudo, o sea, que es inútil tratar de hacer mucho por Austria, mientras no se le consienta unirse a la República alemana. El veto francés es en un modo no se basaba en la pasión. Permitir tal unión equivalía a ceder por tierra todo el sistema estratégico. A aquellos de nosotros que piensan en términos políticos les ha de parecer una salvaguardia positiva de la paz el incluir a esta pequeña nación, cuyos sufrimientos le han vuelto más resacientemente pacifista que un mitin de cañones—en la República alemana. Pero la Estrategia opina de otro modo. La unión le daría a Alemania fronteras comunes con Italia y Hungría. Le abriría un camino comercial hacia el Este. Rompería la creca de alambre de púas. Aunque la compasión refuerza cada uno de los argumentos derivados de la doctrina de la propia determinación, éste es el último punto en que Francia podría ceder. Es el eje de toda su estrategia. Su palabra es última palabra, pues su solo voto en el Consejo de la Liga de Naciones basta, según lo estipulado, para servir de veto en una cuestión como ésta.

"Ningún movimiento de opinión que es sólo limitado a los Estados Unidos, Inglaterra e Italia, nos llevará lejos en el camino de la revisión. El rígido sistema francés estorba el paso. Puede, sin embargo, verse abajo por su propia extravagancia. Polonia, si en realidad fuese bastante testaruda para provocar una invasión moscovita, podría ser el primer esclavo de la cadena en saltar. La conscripción de africanos podría dar más rebeliones que batallas. Si el sistema se rompe de esta manera, lo que sobrevendría sería la anarquía. Sólo hay—creo yo—dos únicos medios de

promover un sistema contrario al que le sirve de base a la Liga de Naciones. Uno de ellos sería la flotación de un empréstito internacional en que la ayuda financiera se ofreciera sólo a condición de que se revise el Tratado. En este plan, sólo los Estados Unidos podrían tomar la iniciativa. El otro plan depende de una franca intencional por los demás aliados a Francia de que si ella persiste en la aplicación de su sistema, tendrá que asumir los riesgos por sí sola. Ella está encendiendo odios y fraguando los planes de ruina de la mitad de un continente, sólo porque cuenta con el apoyo armado de Inglaterra, con toda certeza, y quizás de América para toda emergencia peligrosa. Sólo hay un riesgo que ella no se atreverá a afrontar y ese es el del aislamiento. A tal punto hemos de llegar posiblemente, pero envuelve amenazas de mala sangre y riesgos tremendos. El método de la presión financiera es más seguro y más constructivo."

Impresiones recientes sobre Rusia transmitidas por el Director del periódico inglés "The Daily Herald"

La Prensa Asociada ha dado cuenta ya en recientes despachos del viaje a Rusia de George Lansbury, Director del periódico "Daily Herald" de Londres, habiendo sido especialmente muy contentos el telégrafo en que George Lansbury invitaba a Lloyd George a hacer un viaje a Rusia con el fin de que tuviera ocasión de conocer las nuevas instituciones allí surgidas y de estas instituciones.

Pues bien, en una carta que con fecha 20 de febrero dirige el citado escritor a su periódico, encontramos los siguientes informes que, por referirse a la cuestión que tirios y troycanos consideran ya como la más importante del mundo moderno, nos apresuramos a insertar.

"Moscow, Febrero 20 de 1920.
"El otro día dije Lenin, dirigiéndose al Comité Central Ejecutivo de los Soviets: "Toda la Rusia Soviet se convertirá en la Federación de las Sociedades Cooperativas Obreras de Todas las Rusias: he ahí nuestra finalidad."

"Yo he visitado detenidamente varias de las factorías nacionales de aquí donde se están construyendo motores, bicicletas y aeroplanos. Allí pueden ver cuanto se ha hecho durante el período de agitación."

"Antes de la revolución, Rusia dependía del mundo exterior para casi toda su ma-

quinaria, la que se solía traer de fuera dividida en piezas que había que ajustar de nuevo aquí, el paso que ahora está construyendo aeroplanos, motores y bicicletas.

"He visto fabricantes de utensilios. Obreros fundidores, reparadores de máquinas, irgenios, ebanistas, etc., trabajando todos con las máquinas a plena marcha, y los comparé mentalmente con los millos que he visto en Inglaterra y en Francia. La única diferencia, y esta es capital, es que los trabajadores aquí son a la vez sus propios patronos. Ellos no trabajan para un principal, ni para producir renta, beneficio o intereses, sino para el Estado Soviet, que son ellos mismos.

Ellos toman parte en la organización y dirección de sus industrias. El día antes de mi visita habían sido a depositar sus votos para nombrar sus representantes al Soviet de Moscow, triunfando por una gran mayoría el representante comunista.

En Inglaterra hablamos de talleres nacionales, socialismo Guild, y control de las fábricas: aquí las talleres nacionales y el control de los trabajadores están funcionando ya en la práctica.

El pueblo en Inglaterra habla a menudo de desfilarras en el Gobierno y en las empresas municipales. En estas fábricas nacionales lo contrario es lo que está ocurriendo. Cada parcela de materia prima y existencias que entran es cuidadosamente almacenada y registrada. Las almacenes de depósitos que he inspeccionado son un modelo de eficiencia y nos dieron una gran sorpresa. Los productos de las fábricas son todos cuidadosamente inspeccionados antes de usarse y todo producto inferior o averiado se rechaza.

"Esto en cuanto a las factorías nacionales. En las obras hidráulicas de Moscow los obreros tienen control parcial y muestran extraordinaria iniciativa y entusiasmo. Ellos han contribuido a aminorar la crisis de combustible mediante nuevos métodos de quemar los rastrojos, acumulados en grandes montones cerca de Moscow, y mediante la conservación, por su propia iniciativa, de un reservorio de vía estroba que les permite conseguir combustible con menos trabajo y en mayor cantidad.

Es imposible que los ejércitos Rojos hubieran podido ser alimentados y municionados y la nación surtida de lo que necesitaba, sino por esa clase de entusiasmo que no solamente era sino que trabaja.

Nuestros obreros municipales de Londres podrían aprender un gran lección de estos hombres y mujeres de Moscow, que saben que ellos trabajan para el estado, que saben

que están trabajando en beneficio de toda su clase y que por consiguiente deben hacer lo más que puedan aun en medio de circunstancias difíciles. Hay muchos que refulmian diciendo que todo el mundo está hoy contra Rusia, pero no he hallado ni una sola persona que no esté segura de que las cosas irán mucho peor bajo otro gobierno cualquiera que no fuese el actual.

La posición de las mujeres en las industrias de aquí satisfaría completamente a todo líder feminista de Inglaterra. Las mujeres trabajan en la industria cada uno con los hombres y se les trata en términos de absoluta igualdad con los hombres, como ciudadanos del Estado.

Todos los puestos están abiertos para ella. En sólo una cosa noté falta de igualdad: las mujeres que trabajan a finto por día gozan de los mismos salarios que los hombres aun cuando su producción sea en un veinte por ciento inferior a la de los hombres. Tienen marcado un salario mínimo que por supuesto es igual para hombres y mujeres. A los enfermos y no empleados se les paga el jornal íntegro, y a los enfermos se les asigna aliento extra.

Muchos obreros pertenecen a la Iglesia ortodoxa y desean gozar de los muchos días festivos prescritos por estas organizaciones. A consecuencia de esto se les da a los obreros la oportunidad de diez días festivos de carácter religioso cada año.

No adición a estos hay ocho días festivos oficiales durante el año, y los domingos y sábados por la tarde son fiestas también. Dos semanas de vacaciones le conceden anualmente a todo obrero y en casos especiales se les extiende este término. Los obreros ingleses deben fijarse en que estos son verdaderos días de fiesta, o sea, de paga completa. El trabajo extra se paga a razón de una vez y media más del jornal corriente por las primeras horas y doble paga después. Mucho trabajo extra se está llevando a cabo actualmente, sin que falte nunca un gran causal de trabajo perfectamente voluntario. Esto último significa que el pueblo trabaja en otras ocupaciones que las que le son propias, a fin de ayudar a la nación.

Una gran ola de entusiasmo se está levantando entre el pueblo, que habla ahora de "el frente sin sangre" aludiendo con ello al campo industrial, pero en los labios de todos hay siempre esta pregunta cuando se les dice que yo soy de Inglaterra: "¿Cuándo van ustedes los trabajadores ingleses a obligar a su gobierno a que nos deje vivir en paz?"

Se me pregunta también cuándo van a ve-

nir por aquí los sindicalistas ingleses. Smilic, Henderson, Snowden, Thomas y Williams, en general toda nuestra gente, tendría aquí un gran recepción. Pues, a despecho de nuestro terrible bloque y de nuestro suministro de municiones y soldados para ayudar a los contrarrevolucionarios, los trabajadores rusos tranceron lo de nuestro movimiento obrero y se inclinan a creer que sólo nuestra clase gobernante es la que les ha combatido y obstaculezado durante estos dos últimos años. A los socialistas y laboristas ingleses inembie ahora demostrar que merecen esta confianza.

Antecedentes de la revolución militarista alemana

El periódico "Current Opinions" trae en su número de Febrero un interesante artículo que arroja mucha luz sobre los movimientos internos que precedieron en Alemania al golpe de estado de Kapp, ya por fortuna, abortado. El trabajo en cuestión habla de las nuevas elecciones para constituir la segunda Asamblea Nacional, acontecimiento que esperaba con marcada inquietud todos los partidos de Alemania. Y nos dice el "Current Opinion" que:

"La lucha en las urnas viene en el momento en que la nueva República está sucediendo, de una parte, por los monárquicos, que trabajan por la restauración del viejo régimen autoritario, y de otra parte, por la extrema izquierda del socialismo, que aspira a que el gobierno adopte definitivamente el plan de la Rusia Soviet. Cada episodio sensacional del Berlín contemporáneo, nos dice Paul Louis, un observador competente que escribe en el "Elève Bleue" de París, surge de las manifestaciones de los monárquicos de la derecha y de los comunistas de la extrema izquierda. Pero el impulso hacia la reacción tiende a prevalecer sobre los movimientos espartanos. Hay políticos muy sagaces hoy día en Alemania que se preguntan si su país no se haría en vísperas de algún golpe atrevido en beneficio de la dinastía Hohenzollern que traiga el mismo estado de cosas abolido por los antes del armisticio."

El mismo articulista observa más adelante que la reacción feudal es, después de todo, la fuerza política que predomina actualmente en Alemania. Y agrega:

"Hubo un tiempo—y de esto no hace mucho—en que los reaccionarios consideraron prudente permanecer callados. Pero por el momento parece que han respectado el don de la palabra y se desahoga-

a sus anécdotas en órganos como el «Kreuzzeitung», de Berlín, asegurando rotundamente que Prusia debe tener un rey. Abundan los discursos audaces en ese tono y hay todos los días una lluvia de hojas y folletos en que se hace la misma propaganda. Organos a este respecto lo que dice el «Dentische Zeitunge» en un número reciente: "Cuando el pueblo alemán se haya recobrado de su caída, cuando se dé cuenta exacta de la impía y sacrilega conspiración de que ha sido objeto, su cólera ha de ser terrible. El momento de la expiación vendrá, y todos los que tienen fe en el renacimiento de Alemania deben laborar con toda su fuerza para acelerar su llegada." En el mismo órgano encontramos la afirmación escueta de que "la derrota de Alemania sólo se delató a una revuelta popular contra los Hohenzollern." Y hasta se hacen amenazas terribles para cuando la República caiga, si bien los líderes políticos de la reacción, como el Conde Tschadowsky, por ejemplo, son más discretos en sus proclamas.

Después nos relata el «Current Opinions» que entre los elementos progresistas de Alemania existía un gran temor del incremento de fuerza que iban tomando los reaccionarios. Y nos dice:

"El Vorwarts ha venido profetizando desde hace algún tiempo un levantamiento de carácter militarista. El «Profröhen» órgano de los grupos más radicales, se manifiesta alarmado de las tácticas de los junkers y de los aires que ya toman el antiguo Estado Mayor—o lo que de él queda. La afirmación de que algo se está tramando en Alemania para salir a la superficie cuando las elecciones generales hayan despedido la incógnita, se hace cada día más insistente en la prensa francesa."

Y además de la ya citada «Revue Bleue», el articulista se refiere a artículos recientes en el «Figaro» y «Les Débats» que confirman su tesis, agregando que Scheideemann está tan convencido de que se está tramando algún golpe de estado, que ha solicitado varias veces que Nesselroge haga la preparación militar necesaria en previsión de este golpe.

"Quizás piense él que la forma republicana de Gobierno está a punto de sucumbir para siempre en Alemania. Y yo hay duda de que el día como seguro que pronto se hará un esfuerzo colosal para la restauración del reino de Prusia y del Imperio alemán en general. Desde que abandonó de hacer advertencias acerca de la sé su muestra en el Ministerio él no ha ce-

conspiración reaccionaria. Un síntoma de los tiempos es la creciente actividad de Scheideemann en la prensa. Como que parece un genio del periodismo."

Laego nos habla el «Current Opinions» de la división que reina en el campo radical, de la cual dice que es tan honda como cuando los españoles asaltaban el edificio del Reichstag.

"Scheidemann y el «Vorwarts» han reiterado su antigua aserción de que los comunistas y los socialistas independientes penalizaron la obra de reconstrucción cuando el triunfo del partido estaba cerca. Para ellos el remedio único es una unión «universal» del proletariado, que contrarreste el movimiento de avance de la reacción monárquica. Ledebour y otros cuadros de los socialistas independientes insisten en el creciente favor que encuentra entre las filas de los descontentos alemanes el régimen Soviet modificado. Entre los partidarios de Scheideemann y los socialistas mayoritarios hay líderes que buscan la fórmula intermedia que haga de todas las facciones un solo bloque. Según la «Revue Bleue», hay tres grandes grupos que se disputan actualmente la hegemonía en la política alemana, y estos son: en primer lugar, los extremistas de la izquierda socialista, que se presentan fuertemente divididos. Esta «izquierda» se extiende desde los socialistas suscritores hasta los independentes y «apartados», y todos abrigan un odio común contra los monárquicos. Después viene el «Centro», donde se agrupan los liberales y los católicos que son partidarios del nuevo régimen y que han derivado algunas ventajas de él. Toda esta gente aspira a que la revolución haga alto en su etapa presente y su única preocupación consiste en mantener lo que han conquistado hasta ahora sin seguir adelante en el proceso de socialización, al que le temen más que a la muerte. Estos elementos pueden, según las circunstancias, apoyar lo mismo a los de la derecha que a los de la izquierda en la gran lucha que se avecina. Y finalmente, hay el grupo de la «Derecha», el cual, a despecho de la catástrofe de su derrota en el campo, es rico y audaz y está unido por un común deseo de restauración monárquica. Este partido tiene su mejor apoyo en el militarismo, que, a pesar de todo, conserva aún cierto prestigio en Alemania. Estas inclinaciones militaristas se rehunden de día en día mediante la organización en gran escala de los veteranos. La prensa francesa cree que este militarismo alemán sobreviviente

es bastante fuerte aun para poner en peligro la paz de Europa y en su opinión lo único que podría conjurar ese peligro sería una unión de las fuerzas socialistas a luse de un programa sensato de reformas traseñ interior. En suma, termina el período francés—la lucha política que tiene lugar ahora en Alemania no es otra cosa en definitiva que una contienda entre la reacción feudal y un socialismo ruído de muchas voces.

Para terminar este estudio del momento político alemán que preparó y precedió la peligrosa revuelta de Kapp, que aun a la fecha en que escribo no se sabe cómo ha de parar, no hay que olvidar que el elemento militar que le hizo posible fué el formado por las tropas que regresaron del Báltico. Ahora bien, sobre estas mismas tropas del Báltico, la Prensa Asociada publica un despacho que no es posible pasar por alto si se quiere tener idea clara de las causas, determinantes del citado alzamiento militarista.

Dice así el despacho:

"Berlín Marzo 25.—Edward David, Ministro sin cartera, disintiendo la situación política creada por la insurrección de Kapp, declaró que "las fuerzas del Báltico son un regalo que nos hizo la Entente." David dijo que los aliados obligaron a Alemania no sólo a reconocer a la "Brigada de Hierro" rebelde, sino que ordenó a los soldados que regresaran a Alemania después de haber estado virtualmente bajo los colores rusos." Los desconocidos, agregó, los consideramos desertores y aventureros y nos causó mucha satisfacción poderlos desahcer de ellos. Entonces la Entente nos obligó a que los retiráramos dentro de nuestro territorio, lo cual era contrario a nuestros deseos y a la razón."

Mr. Asquith en escena otra vez

Acerca del efecto que en la política inglesa ha de tener el triunfo de Mr. Asquith en las reñidas elecciones parciales que se verificaron para un puesto vacante en la Cámara de los Comunes, nos dice «The Nations», que consideramos el periódico mejor informado y más independiente de los Estados Unidos:

"La elección de Mr. Asquith a la Cámara de los Comunes puede significar mucho o poco para el porvenir del liberalismo inglés: en la Cámara, donde la jefatura, en el grupo liberal, de Sir Donald Maclean no se ha hecho sentir mucho, la presencia del ex-Premier no podrá menos de inyectar

nueva vida en los debates y de poner al Gobierno en aprietos. Claramente que hay gran necesidad de una oposición que exija sin contemplaciones la política interior del Gabinete Lloyd George y despierte a la opinión pública de modo que tome un interés más activo en la crisis que Inglaterra y el mundo están afrontando. Que Mr. Asquith, quien ha de reemplazar, por supuesto, a Sir Donald Maclean como líder liberal, pueda o no traer estos resultados, depende de varias condiciones. Su abierta oposición, durante la campaña electoral de Pauley, a la nacionalización de las minas, unida a la derrota que hizo sufrir al candidato obrero en una región industrial, no sólo le ha ocasionado el que sea considerado como un hombre peligroso por el partido Laborista, sino que es seguro que tales circunstancias le han de hacer temer, si no enajenar del todo, el grupo de los liberales avanzados, que en lo que afecta a la nacionalización de las minas, ferrocarriles y otras industrias importantes, está de acuerdo con el programa Laborista. En compensación por su actitud contraria a la nacionalización, Mr. Asquith aboga por un plan de economía y por el restablecimiento de las relaciones con Rusia, pero ninguna de estas demandas, no obstante su importancia, afecta en el mismo grado que el asunto de la nacionalización el interés de las masas inglesas, ni tampoco parece que sean suficientes de por sí para servir de base a un nuevo programa liberal."

El socialismo en Francia

Del mismo periódico tomamos la siguiente nota, que nos informa acerca del estado de opinión de los socialistas franceses en la actualidad.

"Parece que las noticias que han circulado acerca de que los socialistas franceses habían reputado en Estrasburgo el programa de Lenin, se debe a una mala interpretación. Los socialistas franceses están todavía en un período de transición e indecisión, pero en todo cuanto el Congreso de Estrasburgo haya podido influir en el esclarecimiento de sus tendencias actuales, la verdad es que la orientación determinada en dicho Congreso, lejos de ser hacia la derecha fué hacia la izquierda. El partido le retiró su apoyo a la Segunda Internacional, a la que los elementos más conservadores del Socialismo en la Europa Occidental permanecen fieles todavía, y

convocó para una conferencia con los independientes de Alemania y los socialistas suizos (que también han abandonado la bandera de la vieja internacional) y con otros grupos, tales como los austriacos, que están a punto de hacer lo mismo, propiamente con estas conferencias sentar las bases para la fusión de estos tres grupos en un nivel de igualdad con los comunistas orientales, que forman el núcleo de la tercera internacional, o sea la de Moscú.

"Los socialistas franceses han rechazado una inmediata adhesión a Moscú, pero no han rechazado en definitiva tal adhesión, y el programa que anhela de adoptar muestra bien a las claras la influencia de Lenin en cada párrafo.

"La victoria del elemento relativamente moderado que enciella Longuet, sobre los extremistas que enciella Loria, era inevitable: el grupo de Loria, que en Estrasburgo logró la tercera parte de los votos, sólo tuvo una sexta parte en el Congreso de Lyons, celebrado en Septiembre último. El hecho más sobresaliente es la casi completa desaparición del grupo anti-pacifista que se mantuvo en mayoría dentro del partido durante toda la guerra. Es una lástima que los socialistas franceses estén tan embargados en discusiones estériles acerca de las varias Internacionales, en lugar de tratar de formular una política clara para Francia."

La nueva política económica de los aliados

(Otra vez editorial de "The Nation")

Empieza a haber indicios de que los aliados están comenzando a darse cuenta de la necesidad de hacer algo para aliviar la situación económica de Europa.

Habiendo invertido un año y más en hacer y deshacer el mapa político, en acumular imposibles cargas sobre lo que aun queda de las Potencias Centrales, en colear a las exigencias de la venganza francesa y en tratar de aplazar, cuando no de ignorar completamente, la amenaza de bolshavismo que su propia política ha estado favoreciendo tanto, ahora aparecen dándose cuenta del hecho de que el pueblo no puede trabajar a menos que coma, de que no puede comer a menos que produzca subsistencia o cosas que pueden cambiarse por subsistencia, y de que no puede ni quiere producir mientras el dinero está tan desesperadamente depreciado, el tráfico intervenido o prohibido los cambios

deshonestizados y una montaña colosal de deudas levantándose entre el presente y el futuro. Los estadistas que han estado oscilando entre París y Londres y que, según se nos comunica, extenderán sus excursiones hasta Roma, se dan cuenta por fin de que hasta tanto no se haga o se intente algo para aliviar los atroces sufrimientos económicos de Europa, la catástrofe mundial, que ya tomen has a los menos alarmistas; tendrá que venir con toda certeza, y venir pronto.

Es con respecto al país con el cual ninguno de los aliados está públicamente en guerra, pero con el cual un número de los aliados ha estado peleando; el país cuyas ricas reservas de subsistencias y materiales podían haber contribuido hace tiempo a readaptar el balance económico de Europa—con sólo que los aliados se lo hubiesen consentido, que la nueva política económica ha sido enderezada en primer término. En enero 16, el Consejo Supremo anunció su propósito de permitir el comercio de ciertos artículos entre los aliados y países neutrales y las sociedades cooperativas. Ese propósito ha pasado desapercibido y, por lo tanto, poco se sabe acompañado por la declaración de que lo que se propuso al Consejo no era en manera alguna "cambiar la política de los gobiernos aliados hacia el Gobierno Soviét," sino que se comprobó en seguida que no podía haber comercio ninguno con los miembros de las sociedades cooperativas sin el previo consentimiento del Gobierno Soviét. No obstante esto, el primer paso ha sido dado ya: el Consejo Supremo ha hecho pública confesión de la conveniencia de remover las barreras que impiden el Comercio con Rusia. De consiguiente, cuando Mr. Lloyd George en febrero 10 manifestó en la Cámara de los Comunes que "no habiendo logrado diversificar su comercio" a Rusia por la fuerza, todavía la podían salvar por medio del comercio," había razón para creer que este canonjilaje retórico disminuía muy mal su designio de traer a Rusia una vez más al círculo de los intereses económicos europeos, aun cuando se tuviese que referir a lo del reconocimiento, para lograr tal fin.

El objetivo, como de costumbre, fué Francia. A despecho de indicaciones tan viciales del sentimiento público como las resoluciones energías del Consejo Municipal de Lyons en apoyo del levantamiento del bloque ruso, y el hecho de la formación de una compañía con un capital de 25 millones de francos, bajo los auspicios de una de las más importantes empresas comerciales y financieras de Francia con el propósito de entrar en relaciones con Rusia, el Gobierno se mató

tivo en su política de no tratar con las Soviets. En Febrero 24, sin embargo, el Consejo Supremo ratificó, y al mismo tiempo anuló sus anteriores acuerdos, al declarar que "el Comercio entre Rusia y el resto de Europa, que es tan esencial para el desarrollo de las condiciones económicas, no sólo de Rusia sino también del resto del mundo, será alentado en el grado mayor posible, aun que esto implique abandono de la austeridad," esto es, el reconocimiento del Gobierno Soviét. Al mismo tiempo el Consejo dió su aprobación al proyecto emanado del Eburat del Trabajo Internacionales de la Liga de Naciones para el despacho de una comisión a Rusia "que examinará los hechos." La oposición del Premier Millerand pareció debilitarse, como no podía menos, en vista de la declaración de M. Marcel Gauthier, diputado socialista, que manifestó en la Cámara de Diputados francesa que Inglaterra había vendido últimamente por valor de 50 millones de mercaderías a Rusia. Y hasta el semi-oficial "Les Temps," de París, se ha limitado a advertir "que no se permitiera la venta a Rusia de artículos que pudieran emplearse para fines militares" hasta que la comisión nombrada para ir a Rusia no hubiera enviado su informe, pero agregando "que no se debía tolerar que Alemania se quedase sola con el comercio ruso."

En Marzo 10, el Consejo Supremo puso más al descubierto todavía un cambio de actitud, al adoptar, en su sesión ordinaria, una serie de principios para la rehabilitación económica de Europa. La necesidad de una acción conjunta para fomentar la producción, el mejoramiento de la condición de la clase obrera, el sacrificio de los intereses particulares al interés general en la distribución de materias primas y en la cuestión de transportes, la reducción en el costo de armamentos, y el poner a Rusia y a Alemania en situación de contribuir a la vida económica de toda Europa—tales son los capítulos principales del programa destinado a confirmar el axioma de que "Europa es una unidad económica, y de que para que pueda recuperar su salud económica, todas sus diferentes partes deben recuperarla al mismo tiempo." Otra vez la prensa francesa salió a la palestra con el argumento de la necesidad de mantener a Alemania y a Rusia unidas, a menos que la hegemonía de la una y la maligna influencia de la otra volvieran a dar que hacer. Al día siguiente, sin embargo, el Premier Nitti propuso en el Consejo Supremo que se hiciera un empréstito internacional a Alemania con el fin de proveer a aquel país de "la materia prima ne-

cesaria para la marcha normal de sus industrias," empréstito que debía colocarse en los países neutrales y ser administrado por una comisión neutral en lugar de por la Comisión de Reparaciones. La influencia de Francia fué suficiente para impedir que se hiciera público todo el texto de estas recomendaciones y para demostrar en sus efectos, pero no hay duda de que este plan en lo esencial se llevará a la práctica.

No cabe desconocer la significación de estas varias resoluciones. Después de largos meses de retrocesos y tanteos, Rusia y Alemania son por fin abiertamente reconocidas como socios de peligro. La política de tratar a Rusia como a un apestado entre los demás países, aislándola del resto del mundo por medio de ejércitos y armadas, invadiéndola con tropas aliadas y americanas y acorralando de un lado con su tráfico esencial, se ha venido al suelo. Europa necesita del granero ruso para no morir de hambre, de la materia prima de Rusia para mover sus fábricas, del mercado ruso para restaurar su comercio. En cuanto a Alemania, la política de mantener suspendida sobre su cabeza una amenaza indefinida en forma de indemnizaciones y reparaciones significa una prolongación desastrosa del período de convalecencia. Hasta el mismo Consejo Supremo ha manifestado ser de opinión de que "el Gobierno alemán podrá organizar sus finanzas e industrias más eficazmente cuando el pueblo alemán sepa exactamente cuáles son sus necesidades y cuál es el importe de lo que le ha de pagar." Si el Consejo Supremo está realmente penetrado de esta convicción y está preparado a actuar de acuerdo con ella, tenemos ya un punto despejado en el enmarañado cielo de la reorganización europea.

Pto. Rico cementerio de vivos

Dos miembros de la "America Federation of Labor" de los Estados Unidos, los señores Brady y Mc Andrew, fueron a Puerto Rico con el fin de investigar, a nombre de la Federación, las condiciones generales de la vida de los trabajadores puertorriqueños. Y estos comisionados, después de haberse empapado bien de la situación, rindieron un informe que pone los pelos de punta a cualquiera que pone los ojos sobre la humanidad en general.

Hay que advertir que Puerto Rico, por la feracidad de su suelo, su enorme población relativa y el gran incremento que han recibido últimamente sus empresas agrícolas e industriales, es quizás uno de los países ame-

ricanos de más asombrosa prosperidad. Y sin embargo, he aquí lo que los mencionados representantes de la «America Federation of Labors» han consignado, como resultado de sus investigaciones, en una carta que dirigen al señor Antonio Barceló, jefe del partido más fuerte de la Isla:

«Aunque estábamos preparados para encontrar aquí una mala situación, nunca creímos tener que afrontar condiciones como las que hemos hallado, con una cesar tan baja de salarios para todas las labores del obrero, con tan poco respeto a la constitución de los Estados Unidos, y con tanta despreocupación de todo principio de humanidad como la que hemos podido observar durante el curso de nuestra investigación.

«Durante nuestra visita a varios puntos de la isla, donde se nos ha dado información voluntaria en lo que respecta a los bajos salarios que se pagan a los obreros, en lo que respecta a la falta de empleos permanentes, al trabajo fuera de las horas legales, y al tratamiento brutal e inhumano que los infelices trabajadores reciben a manos de sus patrones, podemos asegurar que hay razón de sobra para la protesta.

«Hemos visto a las mujeres que trabajan en el campo y en las fábricas dedicadas a las faenas más rudas de los hombres; hemos visto a niños de edad escolar trabajando para obtener una mísera paga, aspirando un ambiente anti-higiénico en perjuicio de su salud, sin que sus patrones prestaran la menor consideración al hecho de que todo redundaría en perjuicio de las generaciones futuras del pueblo puertorriqueño.

«Creemos, como ya hemos manifestado en otras ocasiones, que Puerto Rico hoy es un «centenario de vivos». Hombres, mujeres y niños, lenta pero fatalmente, caminan hacia la muerte por inanición. Y esto sucederá a pesar de la riqueza del suelo y de los recursos del país, que son hoy más abundancia, hemos visto os extremos más yores que nunca. En medio de la mayor grande de pobreza.

Y la carta sigue enumerando horrores, horrores que a mí, al autor (puertorriqueño) de estas notas, no me sorprenden, porque son los mismos que dejé aludir de allí hace ya más de un año. Arriba, un desfile brillante de millonarios de la caña, del tabaco, del café. Abajo... ¿querén un dato? Un día, poco antes de mi salida, se me invitó a hacer un pequeño discurso en una escuela de las más concurridas de Ponce, la segunda

ciudad de la Isla. Pues bien, el discurso se tuvo que interrumpir, porque en las filas de los niños, que formando un semicírculo se extendían ante mí, se produjo un movimiento de alarma. Había caído un niño con un desmayo. Yo iba ya a hacer una broma atribuyendo el desmayo a los efectos de mi fulminante «elocuencia», cuando se me acercó una profesora de la escuela y me dijo: «Se trata de un niño pobre que seguramente no ha comido. Son muchos ya los casos de válidos semejantes, y todo porque los pobrecitos se tienen que venir a la escuela sin haberse ceñado nada al estómago... ¡La broma se me heló en los labios!»

Por eso hoy, al leer las protestas iracundas que han provocado las declaraciones de los dos comisionados americanos, a quienes han puesto de vuelta y medio los elementos prominentes de la banca, los negocios y la política de mi infamado pueblo, llamándoles ante todo bolshéevicos (bolshéevicos los miembros de la «American Federation» que preside Samuel Gompers, el más condecorado de los líderes obreros del mundo), siento que más que nunca se me encienden en la sangre los fervores de la cruzada anti-capitalista a que he jurado consagrar el resto de mi vida. Porque ¿quién sino el monstruo del capitalismo, o cambianismo, tiene la culpa de la miseria española que reina allí, y acá, y en todos partes? ¿Quién sino el monstruo de entrañas de oro y plata forja incesantemente, de los centavos, y pesetas, indispensables a la vida de los muchos, los montones de escombros y onzas que inflan hasta reventar el vientre hipertrofiado de los pocos?

En la palabra anti-capitalismo, guardians de leer—brutos de aquí y de allá que me escucháis—odio tanto y mequino al capitalista, pues no es el individuo, sino el sistema, el que tiene la culpa de todo. Es el sistema infame el que produce esa deformidad social que se llama el pobre, junto a esa otra deformidad social que se llama el millonario. Pero tan triturado está entre los dientes del sistema el estómago del pobre como el espíritu del rico, y más compasión merece el que por ser rico mire su caja de la comida arrebatada al píojimo, que el que por pobre no pueda comer.

El sistema a primera vista parece que revienta a los miles en beneficio de los unos, pero visto a fondo todos resultamos reventados. Si es doloroso, si es trágico ser pobre, más doloroso y más trágico es para un hombre de alma civilizado, el no ser libre otra vez nuestro para poder de lamparilla de las acciones ratoniles y anaparradas...

La situación de Portugal

Portugal nos dió un susto en estos últimos días. Habiendo quedado incommuniada bruscamente con el resto del mundo y colándose al exterior toda clase de rumores alarmantes, en tanto que se confirmaba la noticia de una huelga general de carácter muy peligroso que comprometía hasta a los mismos empleados del Gobierno, los síntomas parecían indicar que había estallado una revolución.

Por fin se han disipado las dudas, enterándonos de que todo se redujo a la incommuniación postal y telegráfica a que dió lugar la huelga de los empleados de esos servicios, incommuniación que fué la que contribuyó más a las innumerables conjeturas que circulan por la prensa.

No ha habido revolución; pero no por eso es menos angustiosa la situación de aquel país, a juzgar por un artículo que acabamos de leer en el «Christian Science Monitor» de Marzo 5. En este artículo se nos describe con negros colores la situación económica del país, especialmente la que se refiere a la moneda circulante. Dice el «Christian Science Monitor»:

«Todo parece indicar que la situación financiera y económica de Portugal no podrá remediar de otro modo que por el auxilio inmediato de las naciones extranjeras. No obstante las medidas que se adopten en el interior, si estas naciones no acceden inmediatamente a levantar la paridad de la balanza económica y financiera del país, la situación es tan grave que apenas es posible imaginar nada peor.»

Entonces nos dice el mismo correspondiente durante las últimas semanas ha habido una crisis financiera que nadie sabe cómo se conjuró. Los cambios han venido descendiendo con una velocidad terrible, hasta que se llegó a creer que el valor del dinara portugués vendría a ser algo así como el de Alemania, lo que alarmó al Gobierno al extremo de acudir a una medida desesperada, tratando primero, de lidiar por sí mismo con el asunto del cambio, y entregándose después a una comisión de banqueros y financieros que se reúnen diariamente para fijar entre ellos mismos el tipo de los cambios. El cambio portugués, que un año antes de la guerra valía alrededor de tres óhels en moneda inglesa, ha ido bajando después de la guerra hasta no valer sino un óhelo o menos. En este estado el Gobierno no tuvo más remedio que tomar el asunto en sus manos, recurriendo al expediente de la Comisión que no se sabe qué resultados dará. Pero niámas otra vez al correspondiente:

«Esta clase de expedientes no constituyen un remedio a las dificultades y problemas actuales. Es asunto constante de bromas de vecindad el hecho notorio de que, aunque Portugal tiene, en comparación con otros países, muy poca maquinaria, las pocas que tiene marchan velozmente, y que entre las más veloces figuran en el momento actual las que se dedican a la fabricación de papel moneda. Esto es indudablemente un hecho una injusta exageración, pero en virtud de todos modos una realidad dolorosa. No hay hoy dinero ni en plata ni oro en Portugal; las monedas de bronce y de níquel son muy escasas ya.

«Casi todo el dinero que circula es en papel, y el más bajo tipo de este papel moneda es el de cinco centavos, que tiene una gran circulación. Aunque el centavo, representando como representa la centésima parte de un esudo, debiera valer tanto como un centavo americano a la par, ahora tiene un valor no mayor de la tercera parte de un centavo, de modo que el billete de cinco centavos vale un poco menos de dos centavos. Después del esudo, la moneda que circula más es el billete de diez centavos, que es el que se emplea en las pequeñas operaciones.

«En cuanto a la agitación obrera, que de desear que hay huelgas en todas partes y en todo tiempo. En el Norte, el laborioso distrito de Oporto se halla en un estado muy agitado. En Lisboa, no se ha dado aún una nueva huelga. Por el momento los ferrocarriles están marchando, pero el negocio de la huelga se lleva a cabo en varias otras comunidades y nunca deja de haber alguna huelga que afecte de manera dura las conveniencias del público.

«El otro día el extenso, y en muchos conceptos excelente, servicio de tranvías de Lisboa quedó de repente suspendido y todo el mundo tuvo que andar a pie. En este momento algo mucho peor está en progreso, y es una huelga en el servicio de teléfonos. La huelga surgió repentinamente hace varios días, y la peor fue que los huelguistas, en un rapto de ólera, resolvieron desmontar los aparatos de la estación central. Desarmados y armados se dedicaron algunos en la Central durante la noche, y mientras unos ensababan la puerta, los otros entraban en la habitación principal y destruían las partes esenciales del aparato. Realizada su idea, salieron del edificio sin ser molestados. Y esto ocurrió en el centro mismo de Lisboa. Es difícil imaginar las inconveniencias que ocasionarán estas huelgas.»

"Al mismo tiempo existen muchas otras cosas graves de un gran desagravio de las clases populares. No han faltado bombas en las calles de Lisboa en tiempos recientes, y últimamente la policía desenterró una gran fábrica de bombas, dando lugar este hallazgo a innumerales arrestos. Se han hecho también muchos arrestos relacionados con conspiraciones revolucionarias, y personas de importancia y funcionarios públicos han sido acusados de complicidad con ellos. En los cafés del Río de Janeiro gran plaza que está en el centro de la ciudad, que se conoce más propiamente con el nombre de Plaza de Don Pedro IV, hay frecuentes incidentes alarmantes. Se suelen oír a menudo disparos en las calles y hay, en general, constantes disturbios de varios géneros. Las manifestaciones políticas desfilan frecuentemente por la ciudad, y los gritos que profieren dan idea del estado de excitación del sentimiento público.

"Como resumen, puede decirse en justicia que el gobierno que presidió Alfredo Ernesto de Sa Cardoso se condujo lo mejor que pudo hasta que los contratiempos y reveses de todo género dieron en tierra con él. Desde entonces las crisis han ido sucediendo, hasta que hoy día este país se encuentra verdaderamente en una situación desesperada."

El espíritu conservador español

ALVARO DE ALBORNOZ
(De la revista "España")

Varios insignes españoles, tan patriotas como eruditos, han hecho pacíficos y minuciosas investigaciones para demostrar la falsedad de lo que se ha dado en llamar nuestra leyenda negra. Estos sciores prueban con hechos y hasta con números que la intolerancia política, religiosa, etc., dista mucho de ser patrimonio exclusivo del pueblo español. Ha habido, en diferentes épocas de la historia, sociedades tan intolerantes como la nuestra y aún más intolerante que la nuestra; pueblos donde los excesos del fanatismo alcanzaron una medida y una intensidad jamás igualadas por las manifestaciones más violentas de sectarismo español. Pero ahora no nos referimos a la leyenda negra, ni es nuestro objeto hacer un estudio comparado de las diversas especies de fanatismo que han asolado el espíritu humano. Cuando hablamos de espíritu conservador español queremos referirnos concretamente a la resistencia ofrecida en todo momento por la socie-

dad española, en conjunto y en cada una de sus instituciones, a las ideas nuevas. Así enteros el celo, no creemos que puedan ser limpios al paso los debeladores de leyenda."

"¿Cuál será la causa de ese fenómeno, cuya realidad parece induditable? ¿Será, por ventura, esa famosa soberbia que en lo material nos hace conformarnos sin cualquier menfiteo lo que en lo espiritual, despreciado a la imaginación de las consabidas alas, nos inculca para representarnos los procesos y cambios en que se va desenvolviendo la historia de los pueblos? ¿Será ese realismo de que tan prodigiosos ejemplos ofrecen nuestra literatura y nuestro arte en general? ¿Será ese practicismo—no queremos llamarlo buen sentido sanchopescuano—que enmudece el espíritu español a la fuerza de la tierra y lo mismo hace a los gobernantes humanos hacia la humanidad que preserva al espíritu religioso, sereno y urdiente, de toda fuga peligrosa a los campos de la herejía? Las cosas más grandes—de que luego se apoderará la epopéya—las realiza el espíritu español sin el menor propósito trascendente, en un vivir ni día que pasa maravilla: así, el Cid se gana sencillamente la vida matando moros, y al año en persistente injuria del rey puede hacer un rebelde de este castellano. Díjase que sobre el pensamiento español pesa una roca eterna. Los espíritus más vicinos y más independientes—un Arcepepe de Hita, un Pineda de Rojas—se rinden, más que a los convencionalismos de su época, a la estructura mental de su raza. Es esa coacción férrea la que impide a un Calderón reírse y cantar en un gran como un Siles, por ejemplo. Una tradición espiritual así no puede engendrar heresjes, ni utopías, ni revoluciones. Imagine quien pueda a Castalla produciendo un Tomás Moro o un Campanella, un Erasmo o un Voltaire, y represente quien pueda a Danton formulando en las aulas de donde salió Gamao.

Nuestros grandes hombres—grandes de vez en cuando del siglo XVIII tienen todas la sponderación castellana. Y aun así son perseguidos en Campanellas y en Jovellanos. Una coacción férrea sigue pesando sobre el pensamiento español. Mientras Becerra pide la dimisión del verjugo y Brissot de Varville da a las nuevas teorías un aliento romántico, nuestro Lardizábal no se aventura en la senda del correalismo sino en sus pies de plomo. Después de 1789, después del huracán revolucionario, los reformadores de 1812 no aspiran sino a restaurar, según la doctrina del conde de Martínez Larraz, las antiguas prácticas de la constitución española. Ni aun

la vergonzosa efudelesión del Trono puede apartarlos de la adhesión tradicional a la realza. Y, cuando los aires tormentosos de fuera telegrafan levemente la superficie del mar interior, todos aquellos hombres, los Argués los Martínez de la Rosa, los Toranzo, en vez de bromes en el molestatismo.

Y no, habiémos de la ideología de nuestras revoluciones del siglo XIX. La de 1820, que inaugura la serie, no tiene más hombres civiles que Alcalá Galiano—un enfermo—y el financiero Mendizábal. No hemos de repetir, por lo que se refiere al resto de la serie excepto que están—o debieran estar, por lo menos—en la cultura de todos. Cuando se manifiesta un espíritu verdaderamente liberal e independiente—un Pío-Barraza—híbe que sufra la persecución del Poder y la incomprensión del pueblo.

Y lo sé, frente a la gran sociedad prohibida por la patria, frente a la revolución desencadenada por la guerra, a esta sociedad española, a este pesimismo español conservador aún en los hombres modernos tan grandes como Gasta, tan grandes como Giner; y esta Iglesia española que jamás lanzó un grito de rebelión como el de Lutero; a esta Magisteratura española que jamás lanzó las apasionadas gesticiones de un Magnán; a estos soldados españoles que jamás oyeron confundidos en los campos de batalla el tropar de los ejércitos y los ceos de La Marsellesa... Imaginad el movimiento de reacción. La misma extrema izquierda, en conjunto, profesa, ante el incendio, aquel liberalismo lírico de Castelar que fulminaba, entre torrentes de elocuencia, anatemas apocalípticos contra Balmorra y el despotismo asiático... Incalmente, la fórmula del liberalismo español en esos momentos es—y todavía—la famosa de Ruiz Zorrilla: «Revolucionario, ante la reacción; conservador, ante la anarquía». Fórmula que, de no ser una variedad, sólo puede tener un sentido. Porque sólo hay un modo de ser conservador ante la anarquía; ser resuelta, decidida, audazmente revolucionario. Lo demás no es ser conservador antes la anarquía, sino «conservador de» la anarquía.

Mr. Lansing y Mr. Wilson

La prensa total de los Estados Unidos ha arremido en el mes pasado un alboroto mayúsculo con motivo de la destitución del Secretario Lansing. Nunca se ha atacado a Mr. Wilson tan duramente como en este caso por la injusticia que señaló conetiv con funcionamiento de tan altos y donados servicios como el Secretario de Estado.

Aquí en este periódico hemos atacado más de una vez a Mr. Wilson por lo mal parado que dejó en las conferencias de la paz sus famosos Catorce Puntos y por las cosas que ha permitido ser perpetrado bajo su gobierno en los Estados Unidos, donde sí Mr. Palmer parece empeñado en acabar hasta con el último vestigio de respeto a los principios consignados en la constitución para defensa y garantía de la libertad de expresión. Pero en este asunto tan traído y llevado del Secretario Lansing, nos parece que por duro que fuese Mr. Wilson, nunca lo fue tanto como merecía su Secretario. Este señor Lansing, que en estos días han pasado por las aulas tirios y troianos, era una de las inteligencias más anticipadas de los que han figurado en ninguno de los Inmateriales gobiernos que han ceñado a perder el mundo occidental en estos últimos años. Y este señor Mr. Lansing, por sí y ante sí, estuvo a punto de atetar a los Estados Unidos en la feísima y desdichada aventura de una guerra contra Méjico. Cualquiera que haya seguido el cambio de notas que tuvo lugar entre Lansing y el Ministro del Exterior de Méjico, no habrá podido menos de asombrarse de la amonía cerebral que reflejan todas y cada una de las notas de Lansing cuando se las compara imparcialmente con las réplicas de Méjico. Por este solo hecho merecía Mr. Lansing no ya la destitución, sino el presidio. Si el que mata a otro sin necesidad el que por un dante así estas pajas lleva la guerra y sus horrores al suelo de otro país? ¡Hay nada más ridículo que el empeño del insigne Lansing en que los tribunales civiles de Méjico pusieran sin más ni más en la calle a un acusado, por la sola razón de que éste era americano y alegaba ser inocente!

Pero, ¿y qué decir de la conducta del egregio Lansing en relación con lo de la Liga de Naciones? Estando en franco desmoronamiento Wilson y habiéndose manifestado así confidencialmente a Bullitt, se calló la boca cuando éste habló, dando a entender que era merita lo de la confidencia, y tan agrarado estaba de su puesto que, sin atreverse a desmentir directa y categóricamente a Bullitt, no sólo siguió fingiéndose aliado de su superior, sino que hasta se disparó con un innatamiento en que le cantaba loas a la Liga y alegaba por su aceptación. ¿Quiérese arto de doblar más manifiesto y repulivo que éste? Por otro lado, coquetaba a más y mejor con los adversarios de Wilson, murmurando que éste era un zar y que no toleraba consejos de nadie; y por otro lado, tan calladito y pedegito a su sueldo, que no se fué hasta que se le

despidió Mr. Wilson, ¡Y este es el gran estadista cuya ausencia del Gobierno flota torrencialmente la prensa americana!

Polonia y los Rojos.

Parece que a Polonia le han dado, o le están dando, los rojos una soberana paliza. Me alegro. ¡Quién la mandó a meterse en camisa de once varas, sólo para sacarle las castañas del fuego a la plutocracia europea? Es verdad que esta plutocracia le facilitó un formidable arsenal de municiones y armas, desde la clásica bayoneta hasta el moderno tanque, pero además de estas cosas se necesitaban hombres, y ella no los tiene ni en cantidad ni en preparación de ánimo suficiente para proveer, como provoco vidiosamente, una y otra vez, a enemigo tan poderoso como ¡ay! resulta hoy el ejército de Rusia, entre cuyos generales figura aquel Brusiloff

que tan sorprendentes hazañas realizó cuando se batía contra Alemania.

Pero lo más gracioso de todo esto es que, al paso que la Prensa Asociada nos ha dicho la paz a tres voces que Polonia ha ganado su territorio, sus despachos siguen impertérritos comunicándonos pérdidas de los bolcheviques a manos de los polacos, sin que hasta el momento presente (últimos de marzo) nos haya obsequiado ni siquiera con la noticia del más leve rasguño en la piel de un soldado polaco. Pero como, por estúpidos e ignorantes que nos crea la venerable Prensa Asociada, no es posible que a nadie se le escape la significación que entraña para un Estado en guerra el pedir la paz al enemigo, y mucho más si esta petición de paz reza con un gobierno no reconocido como el de Rusia, de cuyas demandas de amistad ha hecho tan poco caso hasta ahora la orgullosa oligarquía que aun impera en Polonia... la conclusión de la paliza es inevitable.

CeDIA



El voto de las mujeres en las elecciones de Paisley Inglaterra

ESTAS elecciones parciales celebradas en Paisley han puesto de manifiesto el influjo que han alcanzado, con una rapidéz extraordinaria, los votos femeninos en las contiendas políticas de Inglaterra. A causa del efecto que el resultado de dichas elecciones habría de ejercer en la fuerza política de las tres facciones que se disputaban el triunfo en ellas, nunca fué más recibida la lid entre los tres candidatos y sus partidarios.

Los candidatos eran, por el partido Unionista, James A. McKean; por el partido Liberal, nada menos que el antiguo Primer Ministro, el señore H. H. Asquith, antecesor inmediato en el Gobierno de Lloyd George.

Todos los candidatos trataron desde el primer momento de ganar terreno en el ánimo de las mujeres, y no tardaron en advertir que los chispeantes y vehementes discursos de una hija de Mr. Asquith, llamada Lady Bonham Carter, estaban surtiendo un efecto cada vez mayor entre el gentío de mujeres aglomerado en torno de la tribuna de la ingeniosa oradora. Y tanta importancia dieron los adversarios a la labor de la hija de Mr. Asquith, que seguidamente el candidato obrero pasó a su partido que le creyó en la gran propaganda irlandesa, la señore Condesa de Warwick, y los unionistas se convirtieron a su vez a Lady Astor.

Venos, pues, que en el país donde más reverentemente se mira la tradición, las mujeres, no solamente tienen en sus manos el arma de la papicleta electoral, sino que es necesario contar con ellas en las tribunas públicas para las grandes campañas electorales.

A todo esto, ¡qué dice, qué piensa y qué hace nuestra resignada y calladita mujer americana!...

Actuación de la mujer moderna

Federación de mujeres estudiantes

Se halla en vías de realizarse un hermoso plan que tiene por objeto la Federación internacional de estudiantes femeninos.

A este propósito, creemos de gran interés la nota de "The Nations" que sigue:

"La visita a este país de la Profesora Carolina Spurgeon, el doctor Winifred Carbis, de la Universidad de Londres y la señora Iola Smedley McLean, conocida por sus trabajos de Química fisiológica, esperamos contribuyera fuertemente a despertar interés en la proyectada Federación mundial de colegios femeninos, plan que está ya en proceso de elaboración. El objeto inmediato de este proyecto es, según parece, arbitrar medios para el intercambio de estudiantes femeninos entre los colegios y universidades que formen parte de la Federación. El nuevo plan se diferencia de otros que en la actualidad existen entre algunos países en que en éste se propone un intercambio general entre todos los países representados y, además, en que comprende lo mismo a los estudiantes diplomados que a los no diplomados.

"No solamente se alentará a los estudiantes americanos y se les ayudará a ir a otros países, y a los estudiantes extranjeros a visitar el nuestro, sino que, por ejemplo, los estudiantes españoles serán bienvenidos en Francia y los estudiantes franceses en Inglaterra.

"La cuestión de si el boicót de las universidades alemanas, que ahora se está practicando en Inglaterra y en Francia, ha de tener o no la abierta o tácita aprobación de la Federación en proyecto, no se ha aclarado aún, pero confiamos en que tal esfuerzo para prolongar la guerra en la paz no será tolerado. Uno de los principales objetivos que los estudiantes americanos han encontrado a su deseo de estudiar en el extranjero ha sido el de la dificultad de obtener que las universi-

dos americanas los reconocen los cursos hechos en esta forma en universidades norteamericanas. Confiamos en que la nueva Federación remediará esto.

Los divorcios a la orden del día entre los hijos del ex-Kaiser

De una correspondencia especial que dirige a «The Worlds» es el responsable en Berlín, tomamos las notas siguientes, por la luz que arrojan sobre el deterioro que va sufriendo el concepto del matrimonio clásico aun entre las familias más representativas de la tradición.

«Corre aquí hace tiempo el rumor de que des de los hijos del antiguo Kaiser, Augusto William y Joaquín, están a punto de entablar pleitos de divorcio contra sus bellas y amables esposas. Por supuesto que los motivos alegados como determinantes de dichas acciones judiciales no se han dado a la publicidad, y probablemente no se darán nunca, pero los berlinenses no se extrañarán lo más mínimo de que fueran las dos señoras las interesadas en recurrir a la ley para recomponer su libertad, ya que tanto a Augusto como a Joaquín se les atribuyen innumerables esclavitudes.

«Augusto William, el cuarto hijo del Kaiser, casó en 1908 con la princesa Alejandra Victoria de Scheleswig-Holstein-Sonderburg-Glücksburg. Sólo hay una diferencia de tres meses en la edad de los cónyuges: ambos tienen 32 años. La princesa es sobrina de la antigua Emperatriz de Alemania y está emparentada aunque muy remotamente con su marido, por la línea paterna, pues ambos proceden de un antepasado común que vivió a principios del siglo XVII. Tienen un niño llamado Alejandro Ferdinand, que vino al mundo en el 1912. Cuando se casaron, Augusto William acababa de graduarse de doctor en Ciencias Políticas en la Universidad de Strassburg. Él había hecho todo lo posible por casarse un año antes, pero su padre, que una vez trató de enviarlo a la Universidad americana de Harvard, no le consentió pensar en la boda hasta no haber terminado sus estudios. La mujer de Augusto William, que de soltera fué muy viva y de gustos extravagantes, manifestó un gran interés en el bienestar de los soldados durante la guerra. Un día, a principios de la campaña, estando ella en una estación de ferrocarril ayudando a «servir café» y pan a los hombres que salían para el front

te, un sargento que no la conocía (ella llevaba el traje típico de la Cruz Roja) se le quedó mirando con un disimulada admiración y acabó por tocarle el brazo y decirle: «Hermana, si alguna vez regreso de la guerra, no me casaré con otra que con usted!». La princesa se cobó a reír de muy buena gana y contestó: «Muy bien; espérennos a ver si está usted dispuesto a cumplir su palabra». En esto un colega del sargento que pasaba, le murmuró al oído el nombre de su interlocutora y el susto del sargento fué tan grande como si la hubiera alcanzado una granada.

«La esposa de Joaquín, que sólo tiene 21 años, es procedente de una familia que se jacta de una línea de antepasados ilustres que se remonta hasta el año 1039 antes de Jesucristo. Los Hohenzollern no han admitido jamás de buen grado en su familia a ningún hombre o mujer que no tenga en sus venas por lo menos la sangre incontaminada de cinco generaciones de individuos con el rango de reyes o príncipes. Joaquín, que es el sexto y último hijo del ex-Kaiser, casó en 1915 con la princesa María Agustina, sobrina del serbiano reinante duque de Anhalt. Su padre Eduardo mandaba un batallón de caballería prusiana durante la guerra. Su marido, herido en batalla por un escape de metralla, dió gracias a Dios por ello y consideró aquel día como el más feliz de su vida. La princesa dió a luz un niño en Diciembre de 1916. Ella estaba con Joaquín a principios del año pasado en el momento en que éste fué arrestado en Munich (como cómplice de una conspiración reaccionaria). Fuera amor o fuera humillación lo que la impulsó, lo cierto es que se abalanzó hacia el sargento que mandaba el piquete y entre sollozos le pidió que no hiciera daño a su marido.

«Joaquín y la princesa fueron expulsados de Munich. Poco después los príncipes suizos aseguraban que él había estado jugando fuerte en el nuevo Monte Carlo italiano de Campione. Y aunque se sabe de cierto que tanto Augusto William como su hermano Joaquín no tienen ahora mucho dinero, nadie cree que ellos se dispongan a librarse de sus esposas sólo por razones económicas.

Las japonesas en California.—Las novias de fotografía

Es curioso lo que pasa en California con motivo de la práctica de los japoneses recientes relacionada con el invento oriental que

se conoce con el nombre de novias de fotografía» (picture brides).

Sabido es que entre los Estados Unidos y el Japón existe un gentlemen's agreement—acuerdo entre caballeros—por virtud del cual el Japón se compromete a impedir la emigración hacia los Estados Unidos de sus súbditos pertenecientes a la clase proletaria, en tanto que la inmigración queda abierta para los comerciantes y otros elementos acomodados del Japón.

Sabido es también el supuesto que ha puesto siempre a California en impedir el ingreso dentro de su seno de la población japonesa, a la que excluye de sus escuelas y trata como a una raza inferior. Ahora vemos que nos mos dice de la célebre invención de las novias de retrato un escritor americano que escribe en el «New York American»

«El japonés se presenta aquí solo y se establece a poco de llegar como comerciante o agricultor, sin asumir el riesgo, ni la molestia, ni los gastos, de traer consigo una esposa. Pero tan pronto como ha prosperado algo y se siente solo, pide al Japón una novia. Escoge la que le parece mejor en una galería de retratos preparados, cada uno, y entonces se la compra a sus padres por una bagatela y se la embarca inmediatamente hacia América sin consultar para nada su voluntad. Una vez en California empieza a trabajar como una esclava para su marido desde la aurora hasta media noche, sin ninguna paga, y le suministra su hijo todos los años con un variablemente. Bajo las leyes y costumbres japonesas, ella carece de derechos, y lo mismo sucede bajo la ley americana, por tratarse de una extranjera exclusivamente sujeta—porque así se ha convenido entre ambos países—a las leyes del Japón. Cuando esta mujer ha perdido su frescura juvenil, su marido puede divorciarse de ella de la manera más simple, soliendo venderla entonces a un japonés agricultor cualquiera que necesite una mujer para ayudarla a los más rudos trabajos en los campos de California. Luego el próspero marido puede volver a enviar por una nueva novia de retrato y con su ayuda continuar su obra de colonización japonesa en California.

«El periódico «Los Angeles Examiner» en una serie de brillantes artículos, ha llamado la atención hacia la constante proporción de los japoneses en el Sur de California, y hacia el tratamiento cruel que, desde un punto de vista americano, se les da a estas esposas que carecen de dere-

chos legales y son tratadas como mercancía que se compra y se vende. Otras periódicos locales han hablado de estas mismas condiciones, pero todo el país debiera alarmarse ante el hecho notorio de que se está convirtiendo a California, a ciencia y conciencia del Gobierno, en una comunidad japonesa, precisamente bajo el imperio de leyes que se suponen promulgadas para impedir la inmigración japonesa.»

El articulista afirma que hay actualmente 30,000 niños nacidos de padres japoneses en el Estado de California. En diez años ha habido, según él, un aumento de un tres por ciento en el número de japoneses nacidos en California, y la cifra sigue aumentando. Hace diez años sólo había un promedio anual de 346 niños nacidos de padres japoneses, en tanto que el año pasado la cifra subió a 4,920. Cita también el artículo que en un Censado del Norte de California hubo 176 nacimientos de niños japoneses, por 86 americanos.

Cuanto a las novias de retrato, el escritor asegura que este sistema se hizo popular hace diez años y que desde entonces más de cincuenta mil de estas novias han entrado en los Estados Unidos. Y agrega consternado:

«Cálculé la producción de estas novias en la modesta proporción de cinco niños por cabeza, y ya tenemos medio millón, una verdadera nación potencial de japoneses.»

Para aducir el escritor y formula esta alarmante predicción:

«Si la proporción actual de nacimientos se mantiene sin bajar por diez años más, en 1925 habrá en California 150,000 niños de padres japoneses y sólo 40,000 de padres blancos. Y en el 1949 la mayoría de la población de California sería japonesa y gobernaría el Estado.»

El autor nos cauteriza luego en detalle el método puesto en práctica con relación a las célebres novias de retrato, y nos dice:

«Cuando el japonés residente en América advierte que necesita un auxiliar, para atender a la tienda cuando está fuera, para hacerle la comida, para recordarle la ropa y proveer, en suma a sus necesidades, todas, escribe a un pariente o amigo en el Japón, diciéndole que necesita una esposa joven, bonita y trabajadora. La persona a quien le escribe puede ser muy bien un agente matrimonial de profesión, llamado «nakodo». Este agente envía a California algunas fotografías de las muchachas elegidas. Entre éstas escoge el inter-

sado la que le gusta y vuelve a escribir a su correspondiente determinando ya su decisión. La próxima carta de su patria le informa que ya está debidamente casado.

"Su agente habla con los padres de la muchacha, quienes consideran con un honor el verse libres de una hija. La muchacha es conducida a la casa del agente y allí se le deja que se siente en el suelo. Sus padres se despiden y se cierra la puerta. El matrimonio está hecho.

"Falta aún otra pequeña ceremonia. Al volver a casa, los padres exigen las primas y baratijas de la muchacha y las que man en una pila que forman fuera de puertas. Ya ella murió para ellos.

"Tres días más tarde el agente la lleva a una oficina local y la inscribe con el nombre del marido. Durante seis meses más ella permanece en la casa del enahogado aprendiendo la mecánica los detalles del matrimonio y las labores domésticas.

"Llega por fin el día de embarcarse para América. La novia es trasladada a Yokohama, y puesta a bordo de un barco, en compañía de otras muchachas novias de retrato y de algunos hombres, se aleja de su patria con rumbo a un remoto país desaseado, guiada sólo por una fotografía de su esposo y portando en las espaldas todos sus bienes."

Según este mismo autor el costo de una de estas novias es muy moderado para un japonés establecido en Estados Unidos, pues no pasa de doscientos dólares. Esta suma incluye precio del pasaje, unos 65 dólares; el precio de la fotografía, que es generalmente de 15 dólares, y la comisión al agente, que suele ser de cien dólares, para dividir entre varias personas.

En el mismo artículo encontramos el dato interesante de que, según un censo reciente practicado por la «Asociación Japonesa», existen 6,000 mujeres japonesas en los Angeles; de éstas 60, o sea, el uno por ciento, practican ocupaciones especializadas, a saber: maestras, 3; enfermeras, 2; actrices de cine, 2; estudiantes, 14; comediantes, 24; novias, 9. Las restantes, 5,940, eran esposas que trabajaban sin despesa (eran sus maridos y envi todas ellas novias de retrato) antes de casarse. El artículo termina afirmando que:

"Las asociaciones de mujeres en todo el país deberían prestar atención a este asunto, pues se está edificando en California una comunidad próspera que tiene por única base la explotación de las mujeres y la absoluta negación de sus derechos."

Los hospitales de maternidad están atestados en París después de la guerra.—Las mujeres duermen en colchones tendidos en el suelo

Un cable especial remitido a un diario americano comunica que en los hospitales de maternidad de París se registra un aumento de más de 13,431 casos de parturientas, en relación con los registrados en el 1913 antes de haber perecido en el campo de batalla alrededor de dos millones de ciudadanos franceses.

La causa de este aumento no es otra que el hecho notorio de que los soldados americanos, que entraban en París con los bolsillos llenos, podían escoger a su sabor compañías de sesión entre la gran multitud de muchachas pobres a quienes el hambre y la pobreza lanzaban a París a buscar sustento. De esto proviene que haya miles de muchachas hoy que están siendo madres sin la menor esperanza de tener con qué sustentar a sus hijos. Las hospitales están materialmente atestados, al extremo de que muchas de las pacientes se ven obligadas a dormir en sus recién nacidos en colchones tendidos en el suelo y de día en día se nota una escasez mayor de enfermeras.

El alto costo de la vida y las mujeres americanas

Las mujeres se han resuelto a emprender una campaña contra el alto costo de la vida y la deficiencia de jornales, según se desprende de las manifestaciones hechas en una intervenció reciente por la Secretaría de la Women's Trade Union League (Liga de Sindicatos de Mujeres obreras), quien dijo que:

"durante la guerra las mujeres tenían poco que decir—en voz alta—acerca de este asunto. Mús se dedicaban a sus costuras y hacían sus compras a la Hoover, dejando las protestas a cargo de los hombres. Las protestas más fuertes de los hombres culminaron en el ultimatum de los ferroviarios, quienes ofrecieron olvidar sus reclamos de aumento de jornal siempre que el Gobierno cumpliera su promesa de reducir el costo de la vida. Esto ocurrió en el otoño pasado y el Gobierno todavía no ha cumplido nada de lo prometido."

Esta misma Liga de Mujeres ha protestado contra el Departamento de Justicia, reclamando abiertamente la campaña del Departamento dirigida contra el alto costo de los artículos y alegando que Miss Strauss, la Directora de la Sección Femenina del Departamento, comulca el alto costo de la vida con

una mano y el aumento de jornales con la otra. Las mujeres de la Liga buscan a esta escorbata Directora de que en su reciente discurso hizo alusión a "los buenos tiempos en que tomamos el día de diez horas."

La Liga declara que las mujeres están todavía trabajando a razón de siete dólares por semana en muchos centros industriales y que Miss Strauss está obstaculizando su campaña por mejores sueldos.

La Liga también ha lanzado una protesta contra el reglamento del servicio civil que permite preferencias en favor de los hombres empuestos. La Liga señala especialmente el caso de que haya 52,000 soldados veteranos de la guerra que están desocupando puestos a causa de la preferencia de que son objeto y para los cuales caerían de todo título bajo un sistema imparcial de exámenes públicos. Raras de la Liga en todas las ciudades principales han sido emprendidas para encontrar un ataque conjunto contra Mr. Strauss y la política del Departamento de Justicia. La Liga cuenta hoy con más de seiscientos mil afiliadas.

La causa feminista hoy en España

El periódico «The International Woman Suffrage News» trae un artículo muy interesante, en uno de sus números recientes, sobre el movimiento feminista en España, firmado por la señorita Crystal Macmillan. De dicho artículo reproducimos lo siguiente, ya que en las revistas españolas de nuestros países no hemos encontrado nada sobre este aspecto tan importante de la vida contemporánea española.

"Aunque es cierto que España ha sido uno de los últimos países de Europa en que las mujeres han comenzado a organizarse para mejorar su estatus, no se puede negar que una vez dados los primeros pasos las mujeres españolas están realizando rápidamente grandes progresos. En diferentes ciudades están surgiendo desde hace dos años sociedades que tienen por objeto la emancipación de las mujeres. La más antigua es la «Liga Española para el Progreso de la Mujer» que tiene sus oficinas principales en Valencia. Su Presidenta, señora Ana Beruán, dirige el periódico sufragista «Reclamación». Otra sociedad parecida es la «Unión de Mujeres de España», sociedad que ha invitado a la «Alianza Internacional de Mujeres Sufragistas» para que celebre su próximo Congreso en Madrid. La Unión de Mujeres de España tiene a su frente a la Marquesa del Ter y está radicada en Madrid.

"Todavía existe otra organización nacional que, como las anteriores, tiene oficinas en diferentes partes del país, y ésta es la Asociación Nacional de Mujeres Españolas, que preside María Espinosa, una notable mujer de negocios española, que es administradora, además, de una casa que empuera en inquilinios de escribir, con sucursales en toda España. Y bajo la presidencia de Celsia Regis, directora del órgano feminista «La Voz de la Mujer», funciona otra sociedad feminista llamada «La Federación Internacional Femenina».

"Estas sociedades, independientes, sentían hace tiempo la necesidad de alguna cooperación para fines nacionales, y recientemente se hizo un esfuerzo para fundirlas en una sola federación. No había, sin embargo, suficiente campo de comunidad de ideas para lograr su fusión, si bien las conversaciones resultaron siempre en la formación de dos importantes organismos nacionales.

"Estas son, primero, el Consejo Nacional de Mujeres bajo la presidencia de la Marquesa del Ter, en el que están comprendidas la Unión de Mujeres de España y la Federación Internacional Femenina, y, segundo, el Consejo Supremo del Feminismo en España, bajo la presidencia de María Espinosa, que incluye la Asociación Nacional de Mujeres Españolas, la Liga Española para el Progreso de la Mujer y otras tres sociedades.

"Otro desarrollo interesante del movimiento feminista en la Acción Social Católica, una sociedad bajo la presidencia de la Condesa de Guira. Su creación parece ser una consecuencia directa de la formación de las otras sociedades feministas independientes.

"Mientras las sociedades antes mencionadas abarcan mujeres, sin distinción de creencias religiosas, figurando en ellas católicas, protestantes, y lo que en España se designa con el nombre de «librepensadoras», esta última sociedad sólo admite en su seno a mujeres católicas y está bajo los auspicios de la Telesía Católica. Al igual que la Sociedad francesa Hamana Acción Social de Francia, ésta tiene por objeto reunir a las mujeres católicas para el estudio de las cuestiones sociales y políticas.

"La reciente declaración del Papa de que «nous voudrions voir les femmes elever leurs parents» (nosotros deseáramos ver mujeres electoras en todas partes) está ejerciendo evidentemente una gran influen-

en la labor de estas asociaciones de mujeres católicas, pues un manifiesto publicado por ellas recientemente aboga por la necesidad de dar el voto a las mujeres. Que la Iglesia Católica se ha dado ya cuenta de la importancia de organizar sus propios huestes en sociedades, lo pone muy que se constituyese un grupo independiente de feministas casi inmediatamente surge otra sociedad feminista de carácter esencialmente católico.

"Parecería que el Congreso fuera a tener lugar en el momento psicológico, entre tantas mujeres de todos los credos y opiniones políticas están comenzando a sentir la necesidad de laborar en común por el mejoramiento de su condición social y política.

"Es difícil predecir la suerte que correrá en el Congreso la ley del sufragio femenino, toda vez que es ahora tan incierta y precaria en España la vida de los gobiernos.

"Muchas sufragistas españolas no están, sin embargo, de acuerdo con el proyecto en cuestión, toda vez que éste no concede el voto directo a las mujeres. El tal proyecto sólo permite a las mujeres el voto indirecto, esto es, les permite votar sólo por medio de delegados. Si se tiene en cuenta que la posición de una mujer casada en España es tan inferior hoy día que ella carece de título a su propia propiedad, que solamente puede dedicarse a los negocios con el consentimiento de su marido, que éste tiene derecho a encerrarla en un convento si ese porta mal y es el juez exclusivo de su buen o mal proceder, fácil es comprender que el voto femenino, según se consigna en el proyecto actual, no significa un gran paso en el camino de las reivindicaciones de la mujer española."

La alta contabilidad abre su puerta a las mujeres

La «Sociedad Incorporada de Contadores y Auditores» que existe hace muchos años en Inglaterra, admitió en su seno recientemente como miembro honorario de la misma a Miss. M. Harris Smith, en reconocimiento de su labor como experta en Contaduría superior.

Miss Harris Smith había formulado hacía tiempo su solicitud de ingreso en la Sociedad, desde el año 1889, y aunque ya ella se había hecho notar por sus éxitos profesiona-

les constantes, la sociedad se negaba a admitirla sólo por razón de su sexo.

Con motivo de este honor conferido a la señorita Harris Smith, he aquí lo que nos dice «The Christian Science Monitor»:

"Hasta las instituciones más conservadoras se ven ya imposibilitadas de resistirse a la marcha del progreso y así vemos que en 1918, poco antes de promulgarse la ley concediendo la franquicia electoral a las mujeres, la «Incorporated Society of Accountants and Auditors» introdujo enmiendas en sus propios estatutos sólo para permitir el ingreso a las mujeres. El primer paso después fué el tributar un homenaje a la mujer que ha sido la pionera en Inglaterra en esta rama de labor pública.

"Ocupaciones que hasta ahora han estado cerradas herméticamente para las mujeres están abriendo sus puertas tan rápidamente a ellas, que viene bien recordar la obra de Fe de las «pioneras» que fueron las primeras en lanzarse a la averiguación hercúlea contra los prejuicios masculinos. Miss Harris Smith es algo más que una precursora. Ella es también la mujer mejor preparada en su profesión y fué sólo por su laboriosidad y capacidad que se conquistó la distinción única de ser la primera mujer electa como miembro honorario de la clásica institución.

"Miss Harris Smith tuvo desde niña una gran vocación para los números. Su padre era un banquero privado y atendiendo en la fecha en que ella se avorruza por la primera en esta carrera, todavía no explotada por las mujeres, el magisterio era la única profesión desahogada que se consideraba propia de una mujer, su talento indubitable para los números le granjeó la atención de sus padres para seguir la carrera que se había trazado a sí misma. Se le hizo, sin embargo, entender a Miss Harris que aunque la indulgencia de sus padres le había permitido entrar en una oficina, no había lugar a que se iniciara al público en el secreto de esta novedad.

"Pero ya Miss Harris había puesto el pie en el primer peldaño de la escalera, en las oficinas de una compañía que tenía grandes negocios con distintos países de Europa y América. Trabajó allí con tanto entusiasmo Miss Harris, que no pasó mucho tiempo sin que todo el farrago de las encuestas de la sociedad le pasara por las manos. Esto le dió una gran experiencia y una enorme facilidad para las mayores

dificultades del negocio. Se le empezaron a hacer ofertas halagadoras, hasta que llegó a tener clientela propia independiente, incluso una auditoría en una casa muy importante del Canadá.

"A su regreso del Canadá se encontró en condiciones de establecer su propia oficina para dedicarse a trabajar por su cuenta y tanto se acredió que sus negocios crecieron de un modo extraordinario. Entonces fué cuando, en vista de sus crecientes responsabilidades, Miss Harris pensó en la conveniencia de gestionar su ingreso en la mencionada Asociación de Contadores. Pero su decepción fué grande cuando se le dijo por toda respuesta que la palabra «persona» mencionada en los estatutos de la Sociedad se refería a hombres y de ningún modo a mujeres.

"Cuando la solicitud de Miss Harris fué leída en el Consejo directivo de la Sociedad, el hecho de que la solicitante fuese una mujer provocó una explosión de risa.

"Más adelante la oposición de los profesionales hombres a la práctica de Miss Harris llegó hasta la presentación de proyectos de ley en el Parlamento redactados por el expreso designio de cerrar la carrera de Contable a las mujeres. En este tiempo Miss Harris se vio obligada a dedicarse muchas horas a la tarea de luchar en los pasillos de la Cámara de los Comunes contra una legislación que no sólo significaba una grave injusticia para las mujeres, sino que destruyera de un golpe su clientela. Su viva e ingeniosa pluma se vio también obligada a llenar cuartillas para la prensa en las que respondían a las críticas y burlas de sus antagonistas, rectificaba torcidas interpretaciones, y defería brillantemente el punto de vista favorable al desarrollo de los derechos de la mujer.

De luchadoras de la fibra y el empuje de esta mujer, es, sin duda, que hablaba Carlyle cuando escribió: «Bendito aquel que ha encastrado su tarea; que no pida ya otros dones. Tiene una labor, un fin que perseguir en la vida; le tiene todo!»

Avances del feminismo

Reproducciones de la revista argentina «Notras».

"He aquí, según la señora de Witt Schussler, presidenta de la Unión Francesa por el sufragio femenino, el estado actual del voto de las mujeres en diversos países:

"Alemania.—Sufragio completo, 36 mujeres diputadas.

"Austria.—Sufragio completo, 8 mujeres diputadas.

"Bélgica.—Sufragio legislativo para las viudas o madres de súbditos muertos por el enemigo; sufragio municipal visado por los partidos.

"Balearia.—Se les ha prometido el sufragio.

"Bulgaria.—Nada.

"China.—Nada.

"Dinamarca.—Sufragio completo.

"Finlandia.—Sufragio completo, 21 mujeres diputadas a la Dieta de 1916.

"Francia.—Nada (Un proyecto votado por la Cámara les concede todos los derechos electorales).

"Galicia.—Nada.

"Gran Bretaña.—Sufragio completo a 6 millones de mujeres.

"Australia.—Sufragio completo.

"Canadá.—Sufragio completo.

"Africa del Sur.—Sufragio completo.

"Hungría.—Sufragio completo.

"Islandia.—Sufragio completo.

"Polonia.—Sufragio completo, 5 mujeres diputadas.

"Italia.—Todavía nada, pero está muy próximo el día que se sancionará.

"Holanda.—Mujeres elegibles, pero no electoras.

"Noruega.—Sufragio completo.

"Portugal.—Nada. Últimamente se ha presentado un proyecto concediendo el voto a las mujeres que han aprobado la instrucción primaria, y el derecho a ser elegibles a las que hayan cursado estudios secundarios.

"Rumania.—Sufragio completo en ciertas provincias.

"Serbia.—Sufragio completo.

"Rusia.—Sufragio completo.

"Suiza.—Sufragio completo solamente en el cantón de Neuchâtel.

"Estados Unidos.—19 Estados han establecido el sufragio completo y 25 sufragio presidencial y municipal.

"Suecia.—Sufragio municipal.

"Por esta lista puede apreciarse los progresos del feminismo político que entre nosotros también ha comenzado a librarse sus batallas.

Palabras del gran filósofo Monicow

Sería preciso establecer, como base fundamental de la sociedad humana, que en ningún caso el nacimiento de un hijo arranca el menor deshonra para la madre. Así, en

tanto que el nacimiento del hijo sea considerado como un estigma para la mujer, el mundo estará sumido en la desgracia y en el barbarie. El nacimiento de un hijo, debe ser siempre para la mujer, en cualquier circunstancia, un motivo de respeto y simpatía de todo el que la rodee. Pues se trata de un acto natural, mientras que las formas del matrimonio pueden ser falsas y pasajeras.

Es fácil refutar los argumentos que podrían presentarse contra esta idea. En efecto, si el nacimiento de un hijo pudiera ser una deshonra areal (singular afirmación!) uno se siente indignado al escribir enfermedades semejantes. Pues como ya he dicho, en las cosas reales, son iguales los sexos. El rubo es tan degradante para el hombre como para la mujer. Pues bien, si el hombre no se deshonra fuera de nosotros por haber engendrado un hijo fuera del matrimonio, prueba que el deshonrar de la mujer en iguales circunstancias, es un puro convencionalismo.

Se dice que la igualdad de los sexos es imposible, porque el amor no tiene ninguna consecuencia para el hombre, mientras que puede tener una y muy importante para la mujer: la maternidad. Las personas que razonan así, caen en un profundo error. Y es muy singular que tal error no haya sido refutado de una manera definitiva.

En efecto, lo que establece la desigualdad de los sexos, lo que causa el sufrimiento particular de la mujer, no es el hecho fisiológico, sino el hecho social. Faltando compensaciones materiales, la mujer suporta el embarazo y el parto sin demasiado dolor. No son pues los males naturales los que molestan. No, lo que causa el erud infierno de la mujer es que está embarazada por haber dado a luz un hijo fuera del matrimonio. Es la vergüenza de ese deshonrar lo que la tortura y lo que la impulsa hasta el suicidio. Ahora bien: ¿qué es el deshonrar? Un estado particular de la opinión pública, respecto a un individuo. Pero una opinión no es un hecho de la naturaleza, es un modo de opinar subjetivo. Si la opinión considerase al hombre que ha engendrado a un hijo fuera del matrimonio como deshonrado, ese nota tendría consecuencias tan terribles para el hombre como para la mujer. Se ve, pues, que no es en modo alguno la naturaleza sino nuestros ideas actuales, las que producen la desigualdad de los sexos, desde el punto de vista del hijo.

El Congreso Feminista Internacional

Como ampliación de la nota reproducida del «Christian Science Monitor» acerca del

movimiento feminista en España, viene bien consignar que los grandes esfuerzos que se venían haciendo para lograr que el Congreso Feminista Internacional se reuniera en Madrid, levantaron tal polvareda en la España tradicionalista que dieron al traste con la hermosa idea tan favorable a la obra emancipadora de la mujer española. Ya el Congreso no se celebrará en Madrid, pues según los últimos cables se ha acordado que se celebre en Ginebra.

Todavía pesa muy fuertemente en España la tradición que conlleva a la mujer a la horrenda vida parasitaria de la «puta quebrada» y en esas, que dijo el célebre barba celosístico. Todavía tiene que dar muchas batallas y andar mucho camino la mujer de nuestra raza, tan aferrada a las fruslerías y nonadas de la insulsa vida de paloma o corra enjaulada.

Tempo, estamos ya en la arena mujeres del temple espiritual de las mencionadas en la crónica trasera, las batallas se darán... y se ganarán pesc-a quien pesa.

Las mujeres en la Rusia Soviet

El artículo que sigue sobre la emancipación de la mujer en Rusia apareció en «Le Populaire» de París, con fecha 10 de Enero, y es tomado de un folleto de Lenin intitulado «El gran comienzo», folleto que versa sobre la organización del trabajo en la Rusia Soviet.

«Es evidente que en el curso de los últimos cien años ni un solo de los partidos democráticos del mundo, ni uno solo de los directores de las repúblicas burguesas, ha hecho por la emancipación de la mujer la centésima parte de lo que ha emprendido y realizado Rusia en un solo año. Todavía las leyes humillantes que mutilaban la personalidad de la mujer, han sido abolidas: por ejemplo, aquellas que ponían tan graves terribles al divorcio, las disposiciones repugnantes que autorizaban la investigación de la paternidad y otras prescripciones relativas al estatus de los niños ilegítimos. Tales leyes se hallan en vigor en todos los Estados civilizados, desde el Reino de los Países Bajos y del capitalismo. Nosotros nos sentimos legítimamente orgullosos del progreso que hemos hecho en este campo. Pero tan pronto como hubimos destruido los cimientos de las leyes e instituciones burguesas, llegamos a tener una clara concepción de la índole preliminar de nuestra labor, destinada únicamente a preparar el terreno para el edificio que ha de erigirse. Todavía no hemos llegado, a

pesar de los progresos hechos, a iniciar la construcción del nuevo edificio.

«La mujer sigue siendo, después de todo, la esclava del hogar. Las leyes eunucopulonas no alteran mucho esta condición, pues todavía ella está sujeta a todas las menudas tareas caseras que la encadenan a la cocina y al cuidado de sus niños y convierten su ardua e infuente actividad en una servidumbre de menudos tormentos opresivos y degradantes.

«La verdadera emancipación de la mujer, el verdadero comunismo, vendrá sólo cuando el proletariado, después de eoger las riendas del Estado, organice la lucha contra la esclavitud doméstica, o para decirlo más claro, cuando la sociedad sea enteramente reconstruida con arreglo a un plan general de organización socialista de la vida doméstica.

«La realización práctica de este programa ha comenzado ya. El resultado es todavía apenas perceptible, pero los liernos y tempranos capulos no deben ser pesados inadvertidos. Los restaurantes comunales y los «kindergartens» son, cada cosa en su género, brotes nuevos, todavía en proceso de formación, pero adaptados, no obstante a la finalidad de convertir en un hecho práctico la emancipación de la mujer. Pero gracias a la abolición de su desigualdad con el hombre en los dominios de la producción y de la vida social.

«Estos medios no son nuevos. Como cada una de las partes del programa socialista, ellos han sido en cierta medida ensayados por el capitalismo. Pero bajo el régimen capitalista constituyen sólo una excepción. Además, ofresen el más triste ejemplo de especulación, de sordidez y de fraude. Esto, cuando no gran fraude, en instituciones de esa filantropía burguesa tan justamente odiada y despreciada por los elementos más inteligentes del proletariado.

«Nosotros hemos tendido a hacernos cargo de estas instituciones y ya están comenzando a perder su carácter tradicional. Nosotros no lo progamosos en las calles, aunque los burgueses ostentares muy bien el arte de contarnos los estatuillas a sus instituciones. En contrasto con la prensa burguesa de gran circulación, que pone por las nubes las empresas burguesas como dignas de exaltar el orgullo nacional, nuestros periódicos no se pasan el tiempo celebrando los méritos de nuestras cocinas y restaurantes comunales. Pero no obstante ello, nadie puede desconocer que están ha-

suldo en estos principios: economizar el trabajo humano, alhorrar los materiales, mejorar las condiciones sanitarias y reducir a la mujer de su actual esclavitud.

LENIN.»

Algunos aspectos del feminismo

(De la revista española, "Estadista")

Hay actualmente, en nombre de las augustas palabras de Libertad, Igualdad y Fraternidad, una tendencia egoísta a hablar más de los deberes que de los derechos; y esto incita quizá a asociar en recto toda voz nueva que pretende dejarse oír con la conciencia social. Pero es necesario, en contra de esa general tendencia, ocuparse más del deber que del derecho, y el que desee hacerse oír, debe ofrecer en lugar de solicitar.

Esta cuestión del feminismo aquí, en España, se ha abordado así siempre de un modo tan tanto equivoco, o cuando menos, confuso; parece que sólo el nombre de «feminismo» evoca la idea de exigencias femininas, en detrimento del provecho del hombre; y no es, o no debe ser así, por lo cual este modesto artículo, enderezado a demostrar ese error, será más que feminista, ebonarista, es decir, no cuestión de hecho, sino de conciencia, no de discreción, sino de solidaridad, no de alza de unos derechos en menoscabo de otros, sino de equidad y de armonía.

Se puede afirmar que el primer paso en el camino de la civilización, fué el establecimiento de la monogamia. Sabemos todos, para empezar por un ejemplo evidente, que la mujer árabe, a quien el padre vende y el marido encierra, el verdadero tipo de la mujer esclava, es, por consecuencia, la más infeliz y envidiosa; y que aquella hermosa y fuerte raza que alzó tan sorprendente esplendor en nuestro solar, ha caído en obscura degradación, víctima del deficiente sistema de la familia y de su menoscabo hacia la mujer. Desgraciadamente para nuestra patria, ese menoscabo mantenido por los Reyanos todavía en la sangre, y ejercida por las arterias nacionales, es daño de la raza.

Mas enumeraciones sencillamente a nuestro tiempo, no es difícil desconocer que donde las mujeres son ignorantes, mueren muchos más niños, y cae en la trágica mortalidad infantil puede ser indiferente para el hombre? ¿Acaso no están interesados, como nosotras mismas, en la reforma de esos hogares a la antigua, en mayor aun para verificación nacional, donde las mujeres olvidan a

veces vamos a los hijos, aunque no olvidan jamáspear las orejas a las niñas? ¿En nombre de qué ideal, de qué poesía, de qué ciencia, de qué razón, se podrá defender la ineptitud de la madre que se guía por el instinto y desconoce la más elemental higiene y los primeros rudimentos de la educación del niño? ¿No es el hombre el primer perjudicado en un hogar dirigido por una mujer que no sabe evitar una enfermedad ni su familia ni a sí misma, y que al sobrevenir el no prevenido accidente no acierta a seguir el plan del médico, ni quizá lo juzga eficaz, prefiriendo entregarse en manos del estrar dero? ¿Es posible que al combatir tanajia ignorancia, crea hombre alguno, de buena fe, que invadimos su terreno y sus atribuciones, cuando la corrección de tantos males es beneficio que a él en principalísima esfera le alcanza? ¿Es posible que haya intelectual que no se irrite de que la esposa o la hija alboroten con las criadas, mientras él trata en vano, oponiendo la causada frente con las manos, de proseguir los trabajos de su profesión; ¿Y cómo será silenciosa y atenta a la labor intelectual la zafia mujer para quien el verbo pensara carece de significado? Se me argüirá que nadie pretende que la mujer sea tan absolutamente ignorante e inepta; y que el buen sentido y la educación son cualidades estimables en ella a los ojos de todos, aun de los más decididos antifeministas. Pero cuando se lanza una afirmación enviene ver hasta dónde llega el máximo alcance de su trayectoria. Se quiere «cierta» instrucción en la mujer. ¿Qué cierta?» instrucción? Eso es muy vago. ¿Por qué no ha de llegar a poseer toda la que su capacidad y su voluntad le permitan? Estamos cansados de oír la respuesta napoleónica; porque las mujeres han nacido para ser madres de los hombres. En cual es como si nosotros dijésemos que los hombres han nacido para ser padres de las mujeres. ¿Pero ¿por qué sobrehumana revelación o privilegiado conocimiento sabe nadie para qué fin existe lo que existe? Según el concepto erístico, cada ser tiene su fin en sí mismo, concepto que convierte en tan sagrada la cabeza de un mendigo como la de un rey. De suerte que por cualquier lado que se examine la cuestión venimos a parar en lo que he dicho al principio: que el menosprecio hacia la mujer es, sobre todo, un sentimiento musulmán. Y noante que esto no es decir una sola palabra, que sería muy gran blasfemia, en contra de la augusta función de la maternidad; al contrario, aspirar a que la mujer sea más consciente y más apta, es ir en su pro. ¿O acaso imaginan los que rompen un

lana en contra del feminismo, creyendo romperla en favor de la maternidad, que los infortunados niños que viven y mueren en las Inclusas, son hijos de las intelectuales o feministas? De esos intelectuales sí se da el caso, y ahí está el triste ejemplo de la vida de Rousseau, en demostración de lo dicho.

La antítesis de «la perfecta casada», no es ciertamente la mujer intelectual—aunque ésta haya realizado una evolución que no podía ni sospechar siquiera el sublime agustino—pues puesto que conserva las grandes líneas de aquel dechado, en su sentimiento de deber—nervio de la obra de fray Luis de León—en su ideal de justicia y en su útil laboriosidad, por más que ésta se emplee en diferentes actividades, requeridas por la vida moderna; la verdadera antítesis es la dama ociosa, vana y frívola, devorada por el aburrimiento y los sueños novelescos, capaz por distracción hasta del abstrito, variadil y desparfaradora, devota sin fe, por moda, o por pasajero arrebato, sin amor a nada ni a nadie fuera de sí misma.

«La perfecta casada», obra muy poco leída en la actualidad, aun por las señoras más aficionadas a lecturas piadosas, está constituida por un ideal bastante fuera del alcance de la realización humana, porque fray Luis de León, dedicado desde edad temprana a las austeridades monásticas, ignoraba las condiciones de la vida real, y más en la que atañe a la mujer. El mismo, en su dedicatoria del mencionado libro a una dama, se expresaba así: «Y como suelen los que han hecho una larga navegación, o los que han peregrinado por lugares extraños, que a sus amigos, los que quieren emprender la misma navegación y camino, antes que lo comiencen y antes que partan de sus casas, con diligencia y cuidado los dicen menudamente los lugares por donde han de pasar y las cosas de que se han de guardar, y los aprenden de todo aquello que entienden les será necesario, así yo, en esta jornada que tiene vuesa merced comenzada, la enseñaré, lo que me enseñó a mí la experiencia pasada, porque es ajeno de mi profesión, sino lo que he aprendido en las sagradas letras.» Pero la vida no se aprende en los libros, ni sagrados ni profanos, sino en la misma vida. Mas, aun suponiendo que entonces fuese hasta cierto punto un ideal sensato y posible, las condiciones de existencia han variado de suerte, que ya aquel patrón, por perfecto que sea, no puede ajustarse al moderno cuerpo social. La división y especialización del trabajo han relevado a la mujer de muchas

entonces indispensables tareas que le ocupaban largas horas; ya no se hila dentro de casa, ni se teje, ni se amasa y cuece el pan. Y aun cuando la buena dirección de una casa y el cuidado de la hacienda se llevan su tiempo, y sobre todo, su tino, dista mucho de ser aquel forzoso trajín que obligaba a «la perfecta casada» a velar rodeada de sus servidoras y a levantarse con el alba. De suerte que la mujer moderna, la dama a quien Schopenhauer comparaba, por su vejez y inutilidad, con los monjes agrados de la India, como se ve en gran parte emancipada de tan continuas labores, es con frecuencia una ociosa de las que tanto censuraba el gran agustino; y el callejo, y el viuteo, y la marmuración, y el excesivo y ostentoso afeitamiento, y el «flirt», todo lo que aquí lustre varía aborrecida con tan fervientes iras, es la obligada consecuencia del género de vida de muchas señoras de nuestro tiempo. Por lo cual, repito que más lejos está de aquel austerismo ideal esa figura de mujer moderna que deja a los niños pequeños en brazos de las amas, y a los mayores a la responsabilidad de las institutrices, y la casa al cuidado de las criadas, que la del nuevo ideal proclamado por el feminismo, que si por una parte pretende aumentar las libertades de la mujer, por otra aumenta sus responsabilidades y ensancha el radio de su actividad.

Uno de los argumentos que se emplean, con apariencia de solidez, en contra de la equidad intelectual femenina, es el siguiente: puesto que los hombres han conquistado la hegemonía, dictado las leyes y dominado a la mujer, es que son superiores; porque claro está que la diferencia de fuerza física no hubiese sido suficiente obstáculo si la mujer fuese tan inteligente como el hombre. Y esta última razón es muy exacta: la fuerza física no supone nada ante la arrolladora fuerza intelectual. Pero hay aquí un error de principio, de base; y es el de asegurar que en la humanidad dominó el hombre. De igual modo que los muertos fundan, con invisibilidad pero formidable realidad, la mujer domina y gobierna, de un modo oblicuo y subterráneo—y esto es precisamente lo que combaten las nuevas ideas—pero seguro, pero deroso e irreductible.

Si el hombre tiene más valor activo, un valor que sus podríamos llamar «agresivo», como lo demuestra en sus instintos guerreros; la mujer tiene más valor pasivo, es más paciente y más sufrida. Como quiera que miremos la dualidad de la energía, la vece-

mos igualmente repartida, aunque con distintos caracteres, entre el hombre y la mujer. Ciertamente los hombres dictan las leyes; pero las mujeres hacen las costumbres, que influyen con mayor eficacia en la dirección de la vida que las mismas leyes. Ciertamente los hombres edifican las casas; pero las mujeres las hacen y las desahenan. De la formación o deformación del niño—obra de manos mujeres—se resiente el hombre toda su vida; de joven, el amor, o por lo menos la preocupación sexual, preme con más violencia, aunque con menos constancia, en el pecho varonil que en el femenino. Werther decía: «me encuentro en un estado tal, que esta mujer hace de mí lo que quiere.» Toda la juventud masculina, con raras excepciones, ha pasado por ese caso. Más tarde, cuando el amor se ha antojado o extinguido (justo no puede la astucia femenina al servicio de sus propios apetitos, ambiciones y vanidades, en contra del aparente libre albedrío del varón!).

El símbolo de la manzana del Paraíso tiene una realidad eterna. Ontalía hacía llegar a Hércules, Dalia rapaba los cabellos a Sansón, Judit cortaba la cabeza a Holofernes. La aparente debilidad, como David contra Goliath, viene a la aparente fuerza. No sólo vemos esos ejemplos en los relatos paganos o bíblicos. Macbeth, una de las figuras más trágicas del teatro de Shakespeare, es empujado al regicidio por la ambición de su mujer. El tipo más representativo del individualismo y del orgullo varoniles, el Rey Sol, se convierte en una sombra bajo la influencia de Madame de Maintenon, funesta a Francia. Don Quijote decía de Dulcinea: «Bella pides en mí y vences en mí, y yo vivo y respiro en ella, y tengo vida y síe.» Ciertamente que el gran héroe estaba loco; pero en las frases citadas no hacía sino acentuar el ideal caballeresco, influyendo en el culto a la mujer, y nacido del ideal cristiano. Y no importa nada que esos hechos sean simbólicos, de dudosa autenticidad o literarios, porque son vigorosamente representativos de una profunda realidad humana, en la cual no cabe aquella ironía de: «no fué León el pintor porque quienes los escribieron fueron los mismos hombres, hombres geniales que supieron interpretar y sacar a la superficie visible, como de un abismo, esa ley misteriosa de las almas.

Pero no hay más que mirar en torno nuestro, en la humilde existencia cotidiana. ¿Quién no ha conocido el caso de hombres inteligentes y cultos, completamente subyugados por una esposa tan ignorante como

astuta! Luego para lo bueno, como para lo malo, por la maternidad, por el amor, por la astucia, por la sutil influencia del carácter, por el estímulo de la virtud o por la sugestión de la gracia, la mujer sabe los invisibles caminos que conducen al corazón del hombre, y se adueña de él y lo maneja, con majestades o pecores artes.

La frase más espantosa que ha brotado de boca de mujer contra el hombre, no es ciertamente feminista; es un dicho que he oído en el Bajo Aragón, y debo consignarla aquí que me repugne: "A los hombres, servirlos como a señores, y engañarlos como a traidores." ¡Esto ha hecho y hará siempre, en general, la mujer que ocupa el dominio del hombre! Le servirá como a señor, y dejará al amor propio masculino la equivocada concepción de que es el amo; pero le enganará traicionadoramente, porque el engaño es el arma del esclavo, del oprimido y del débil, arma con la cual, en el fondo, se convierte en dueño. El feminismo no pretende sino arrojar lejos de sí tan insoportables armas. He insistido sobre este sombrío punto, para que se advierta que no basta la emancipación de hecho, sino de derecho, pues ¡qué mayor emancipación para la mujer que la de hacer absolutamente todo lo que se le antoja, mientras el hombre consulta con ruedas de molino!

De este verdadero estado de cosas, en el que me siento perjudicado es muchas veces el hombre, ¿de quién es el culpa? De él mismo, que los vedados caminos más libres a su compañera. No admito ni estimo en ella, como dueña, la inteligencia, la cultura, y escamotea las cualidades morales; mira en cambio como inofensiva, y hasta con agrado, porque halaga su amor propio de sultán, la coquetaría, el deseo exclusivo en la mujer de agradarle y de enamorarle; y la mujer sólo con tanta arma para obtener por medio del hombre tanta aquellas ventajas que no puede obtener por sí misma; y es cuando el tirano se convierte en esclavo, en menesiva y de su compañera.

La energía humana existe y ha existido siempre repartida entre sus dos mitades. ¿Se niega y desconoce en lo que se refiere a una parte? Estallará en corrientes, con frecuencia torcidas. ¿Se acepta, se le permite su libre y natural curso? La respuesta se da por sí sola. ¡A qué grandes bienes no pueden llevar fuerzas bien encauzadas!

No se han puesto trabas a la libertad de la mujer para ir a consumir su vida en un convento, para despilfarrar, para enganar, para los más viles oficios; en nombre de

qué moral se ponen trabas a la sagrada libertad de perfeccionarse, de estudiar, de intervenir en los destinos nacionales? La ortodoxia necerrecá, como todo peonador, indolente, y para la ingenuidad, por ejemplo, ¿no habrá sino sacrasasas? ¡Será justo armar a la mujer sus hijos para la guerra, y negarle el derecho de intervenir en la política, que evita o produce la guerra?

¡Parece que el feminismo es problema escaradamente moderno; y, sin embargo, en cierto modo, concedió la opinión más libertades a la mujer en otros siglos. Los santos de nuestro tiempo son los hombres de ciencia, que bajo sus lúmparas de laboriosos velan para aliviar el sufrimiento humano y para hacerlos más fácil y más grata la vida. La gloria de un Pasteur ilumina la Edad Moderna, como la de un San Francisco de Asís iluminó la Edad Media. Pues bien: si nadie se opuso entonces a la santidad de la mujer, cuya vocación la arrastraba irresistiblemente por ese camino ¿por qué oponerse a que marche por el de la ciencia en la actualidad? ¡Prestigio de la consagración de los siglos! ¡El antifeminista venera a una Santa Teresa y discute a una señora. Cúrese, que descubre el rutilo en colaboración con su marido y nuestro! Pero no, no quiero error que, ni aun entre los más desdichados adversarios del feminismo, haya nadie tan obedeciendo tan injusto que se atreva a atacar una gloria tan legítima y tan coetánea.

La zona del mal a veces ofrece más libre que la de la ciencia, hasta ahora. El teatro, la música, los pinceles, el periodismo, son sus más accesibles. Así, un justiciero hostilidad ambiente! Así está, sin ir más lejos, el ejemplo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde las alumnas no tienen clase de desnudo. ¡Y el eterno contrasentido! Se les invita que una mujer sirva de modelo desnuda, y hasta un Papa, cuyo nombre siento no recordar, la autorizó para desempeñar ese oficio sin incurrir en pecado.

Por fortuna, se inician nuevas corrientes en sentido favorable al trabajo intelectual de la mujer, y las aires de renovación del mundo entero empiezan a circular, aunque flacidamente, por nuestra patria.

Lope de Vega en «La dama bobas», y Malibran en «Las mujeres savanas», no armarían tirones sin contra la potentería femenina, más ridícula aún que la del hombre, acaso porque es menos frecuente, como la presunción de la belleza física nos parece más risible en el hombre, porque esa debilidad es

más impropia del varón. Pero toda vanidad, lo mismo en unos que en otros, ya se refiere al saber, a la virtud, a la hermosura, o a la riqueza, justifica dondequiera la sátira; y esto no tiene nada de común, y hasta es diametralmente opuesto al verdadero deseo de perfeccionamiento y de progreso. El mismo, que simula las actitudes humanas, nos parece su animal grotesco, cuando no odioso: el hombre o la mujer de cualidada semejante, lo son también; mas la inteligencia, generadora de libres iniciativas, merece siempre respeto, hasta cuando cae en el error, que, por su misma naturaleza, es involuntario. Así, combatir la locura fue con el ridículo, casi fácil, pero necio e injusto. Quien simula saber es un pedante; quien finge virtud, un hipócrita; quien presume de belleza, un majadero. Pero será siempre lícito procurar instruirle, perfeccionarle, y dignificarle una deficiencia física, aumentar el bien natural por medios honrados, y digno de aprobación, y hasta de auxilio, todo legítimo esfuerzo por mejorar la propia condición y luchar contra las circunstancias adversas.

Es preciso convenir en que revela cierta ridícula generalidad la actitud del antifeminista que reclama para sí la solución de los arduos problemas de la ciencia, el cumplimiento de los trabajos duros, el áspero combate por la existencia, y pretende allanar el camino que ha de recorrer la mujer, apoyada sobre el protector y fuerte brazo varonil. Ideal heroico, si fuera en todos los casos realizable. Veamos hasta qué punto lo es. Aquella sociedad, aquella clase media a quien fastigó con el látigo del ridículo justificando nuestro viejo Thoboad, existe todavía, con casi los mismos caracteres y en casi las mismas condiciones. Porque el empleado de poco sueldo, el hombre de carrera sin fortuna y con mediano éxito en su profesión, el industrial modesto, no produce, en nuestra época tan cara y de tan complicadas necesidades, atender al sostenimiento y al decoro de una familia un tanto numerosa, y, sin embargo, quieren aparecer, porque a veces él, cuentan en las apariencias la prosperidad futura; quieren, a expensas de la realidad cotidiana, vestir una fachada de bienestar, que hasta de riqueza, de que en absoluto carecen. Pero el más laborioso y abnegado de estos padres de familia no puede hacer más que trabajar por las mujeres de su casa hasta la muerte; y entretanto se angustia y desvela pensando en el tiempo en que él ya no existirá, y en la terrible situación futura de

aquellas señoras, inútiles para procurarse el pan. Entonces viene aquel ansia, que a muchos parece ridícula, y en el fondo es trágica, de la pesa de maridos para las hijas; maridos que las sustenten, como el padre sustentó a la madre, aunque sea con mil ahogos pecuniarios; maridos, sean como fueren: jóvenes o viejos, distinguidos o empinados, sanos o adolorados, con amor por parte de la viejecita o sí no, porque, naturalmente, ¡qué le espera sino el brazo protector del varón a la desgraciada mujer sin fortuna, que no sabe ni puede ganarse la vida, y que cuenta con una pensión mísera o no cuenta con nada?

¡Qué hubiese sido de tantos miles de millares de mujeres de las naciones hebrantes durante la guerra mundial, si al acudir la flor de la juventud varonil a los lugares del combate, hubiera carecido de actividades, de aptitudes, y de medios sociales de defensa?

No hay mejor salvaguardia de la dignidad humana, lo mismo en el hombre que en la mujer, que la de saber y poder ganarse la vida.

La España del pueblo, sin algarazas de feminismo, lo ha entendido mejor que las demás clases sociales, practicándolo hasta cierto punto en la realidad, aunque no sepa una palabra de ello en teoría; trabaja en el taller, en la fábrica, en la granja, en el río; llama oficios y grandes locales; compra y vende; se dedica al servicio doméstico; ayuda al hombre en las faenas del campo. Sabe que lo principal no es la famosa poesía del hogar, tantas veces suada a relucir por los contrastes del feminismo, sino el tener que comer, sin lo cual no hay poesía posible, pese a de los soñadores que no se enteran o no quieren enterarse; sabe que el hogar sin pan es el dueño de la familia, las dudas, la carestía, el empujamiento, las aeritadas.

Todos los inviernos, mientras los mos apalancados el período, miso erra el corazón, enesa una de las más horribles de las enfermedades que puede dar la prensa: un ser humano, un hermano nuestro, ha succumbido al hombre y al río. Poca veces es la víctima una mujer; lo cual significa que, a pesar de hallar mayores dificultades a su paso, en las situaciones desesperadas, se muestra más apta para la lucha o el amoldamiento, hasta en la enfermedad, que el hombre cuando toda su libertad y todo su fuerza.

Lo paradójico es que el generoso antifeminista que no insiste en la independencia de su compañera porque juzga que menoscaba sus encantos y que se vuelve menos mujer, no tiene una palabra de protesta contra el destino de bestia de carga de la pobre

compensar un caballero no debe tolear que la mujer se quebre los casaca con una privación intelectual, o con problemas sociales; pero sí que se quebre los riñones arando, arastrando, acarreado pesos superiores a sus fuerzas, que vele encorvada sobre la máquina, que rompa el hiello del río en las eruelas matanas invernales, y que sueñaba bajo las taracas más duras, por misera retribución; no demuestra lástima cuando la madre que ha dado sus hijos a la patria, entrega sus hijas al servicio de la casa extraña, a veces lejana, y no se duele de que, si el señor sucede a la infortunada dueña, desprovista de consejo y de protección, arroje a la desvalida y a su hijo en medio de una sociedad más implacable para ellos que el desierto para Agar e Ismael.

Si los hombres quieren ser verdaderamente generosos con nosotros, el mejor medio de demostrarlo es no entorpecer el desenvolvimiento de nuestra personalidad, lo cual, repito, ha de redundar tanto en su provecho como en el nuestro.—¿Qué quieres del sol?— ¡Yo! Nadie;— que no me quites el sol.

No falta quien asegure, con noble romanticismo, que no solicita de la mujer sino el amor. Emborrahara. Pero ¿cómo puede el hombre estar más seguro del amor de la mujer, cuando ésta, como en la sociedad tabalesca, procura con sus cinco sentidos casarse para resolver el problema económico, o en el caso de que acepte al marido libremente, desinteresadamente, puesto que puede ser desinteresada, puesto que sabe ganar el sustento lo mismo que el hombre?

En todos los aspectos de esta anudada igualdad de actividades, sale mejorada la situación moral y material del varón, como niño y como adulto, como hijo y como esposo.

Y también como ciudadano. Decía Gantvet, el pensador viajero, que conforme se va avanzando hacia el Norte, el cielo va siendo más triste y las ciudades van siendo más oscuras, fenómeno que él explica por la privación de las mujeres, no sólo en las calles, sino en las oficinas, en las Universidades, en puestos que en España estamos habituados a ver desempeñados por hombres. Y, sin embargo, es harto sabido que la mujer del Norte, no por eso decía de ser, en general, hacedora, limpia y arreglada.

Ni el continuo trato en desdén que con los hombres, el estar juntos en aulas, oficinas y talleres, influye para nada en menzanas de las buenas costumbres; al contrario, la mayor libertad y frecuencia de relaciones las hacen más fraternales y más castas, porque

suprimen el poderoso incentivo del apartamiento y del misterio, vestigios de bárbaro, de barbarie oriental. La noble raza sajona, que ha sabido aliar en el más alto grado el pudor y la libertad, ofrece un ejemplo patente.

Sobre que es completo el error creer que la mujer, por el solo hecho de ser inculta, se va a estar metida en casa, ocupada en su orden y arreglo, y en cuidar de la gente menuda; las más, cuanto más ignorantes, son, por lógica consecuencia, más frivolas, más propensas al tedio, y más dadas a las diversiones, a una pletéya curiosidad y al visito, o bien, entreplegadas a una agitada devoción, se convierten en tratadistas y visitadoras.

Si este viejo edificio de la civilización actual, edificio que es Catedral y Universidad y Fábrica, se cae de arriba abajo y se consumiere desde los cimientos hasta la bóveda, si bajo la acción del terremoto social ha de caer hecho escombros, ¿qué nueva fórmula de civilización social surgirá de ésta? Lo ignoramos. Sólo sabemos que un desatado huracán suende las columnas del templo, amenazando sepultar a la sociedad actual entre sus ruinas. Y como en una inundación o en un incendio se muere todos contra el riesgo común, olvidando clases, distancia social, antiguas desavenencias, y necios orgullos, en esta crisis mundial, en este derrumbamiento, la humanidad ha vuelto sus ojos a la mujer, y hasta en las naciones donde ella no los solicitaba, se le conceden sus derechos y se le presta su colaboración.

Se reconocen ahora fuerzas injustamente desdenadas; la energía formidable del obscuro pueblo; la potencia efectiva de los idealismos, motores invisibles de la acción y, finalmente, los resortes de pliegados aires llamado sexo débil.

Grandiosos e innegables precedentes muestran la efímera femineidad en aquella otra época en que un poder nuevo derrocó el antiguo y transformó una sociedad oscura. La figura más grande que ha producido la humanidad, el sublime Nazareno, se dirigió a los humildes, a los pobres pescadores, a las cándidas estúcas, como las llamó Renán, que seguían al Maestro con sus niños en brazos, y le escuchaban con emocionado silencio, mientras la soberbia de los sacerdotes de Jerusalén, que reunían el prestigio de la sabiduría antigua al de la consideración social, lo desafiaban primero y le perseguían después. El Divino Maestro, con aquella maravillosa intuición que le ganó en su camino como clarísima antorcha, comprendió que si su

palabra había de ser feunda, si la Buena Nueva había de extenderse, no debía dirigirse sólo a la fría razón, sino al eterno dinamismo del sentimiento; y así vemos su radiante silueta seguida o rodeada de mujeres, de niños, y de hombres del pueblo. Ante el templo de Jerusalén, rebosante de rico muchedumbre, Jesús sólo notó y cregó a la pobre viuda que dejaba una humildad limosa. La escena de más grandiosa sencillez, la más impregnada de sagrada poesía que nos han legado los siglos, es aquella en que el Maestro, desensando junto al pozo de Jacob, en el valle de Sichein, pide agua a la mujer de Samaria, y no desdía, al conversar con ella, hacer una trascendental revelación de su doctrina. Él defendió a la peonada contra la injusta severidad de sus acusadores. Una mujer vertió perfume de nardo sobre la angusta cabeza que pronto había de sufrir el martirio y enjugó los divinos pies con la seda vital de su propia calabera. ¡Adoración conmovedora! Cuando en el instante supremo los discípulos tuvieron cobardemente, el grupo sollozante de mujeres acompañaba al Crucificado. En el Sermón de la Montaña, Jesús envolvió en sus Bienaventuranzas a la mujer, pues ella posee, así siempre en mayor grado

que su compañero, la mansedumbre, la dulzura, la ausencia de ambición, las lágrimas, la misericordia. ¡Bienaventuradas las mujeres que siguieron fervorosamente los pasos del Maestro y que ayudaron a trazar el sendero del espiritualismo! ¡Y desventurados los pueblos que menosprecian y humillan a la mujer, porque ellos caeran en la barbarie!

En provecho de todos, en verdadero provecho humano, conviene que una leal concordia se establezca como fuerte lazo entre los individuos, como entre los pueblos; en beneficio, sobre todo, de la nueva generación que surgirá más equilibrada, más útil y más feliz, de la nueva familia, donde ni el hombre quiera ser engañado tiranamente, ni la mujer astuta sierva, sino dos compañeros que eslaboren con eficaz esfuerzo para que la vida común sea más amplia, más completa y más digna de vivirse.

Así como existió aquella hermosa época de la Historia que se llamó «Renacimiento», no sea la nuestra merezca llamarse «femeninal», porque se siente ya como se renueva bajo la dura superficie de la tierra la fértil semilla del ideal más excedido a que puede aspirar la humanidad; el ideal de justicia.



Arte y Letras

Cómo fué el estreno de "El Pájaro Azul"

(De la "Revista de Brevetas")

El estreno de la ópera «El Pájaro Azul», tomada de la conocida obra de Macterlinek, es en la actualidad la nota saliente en Nueva York. Ya habíamos anunciado este estreno, cuando dimos la noticia de la llegada del estúpido dramaturgo helga a la ciudad de los arañes-cielos. En alta sociedad neoyorkina, para celebrar el triunfo del autor de «Los Senderos en la Montaña», dió una sangulifera fiesta en el Waldorf-Astoria en que tomaron parte dramas tan encumbradas como Van der Helm y otros que vistieron fantásticos y costísimos atuendos.

Publicamos en seguida lo que opinaron los grandes rotativos de Nueva York acerca del estreno de «Otsen Bleus».

Nadie parece adhirir más al escritor belga Mauricio Macterlinek, que los músicos. Pero parece ser que éste odia la música. Debussy, que se hizo famoso, trayendo también para Macterlinek la corona de la gloria con las obras «Peleas y Melisanda», fué odiado corralmente por el escritor, de quien se dice que apenas hablaba al notable músico francés. La historia no da la recompensa que la consueña Macterlinek a Dukas, que por su música en la obra «Ariana y Barba Azul», a Pelicier por elevar a la categoría de Ópera su «Mama Yama» o a Lecfler, que puso música a «La Muerte de Tintáglis».

Si la mala voluntad de Macterlinek por la música es cierta, puede ser que algunos se imaginan que el escritor sufre de ciertas convulsiones humanas y que, consecuentemente, se debe haber alegrado porque la ópera «El Pájaro Azul», compuesta con libretto suyo por el músico Wolf, no fuera un éxito tan mercedoso. Esta ópera, acaba de ser puesta en escena por vez primera en el Teatro Metro-

politan, de Nueva York, y Macterlinek hizo el viaje a dicha capital, para presenciarla.

De cualquier modo, los críticos no parecen haber acogido la ópera con mucho entusiasmo, aun cuando se encuentran razones que adelantan contra la misma.

El crítico M. Fink, del «Evening Post» de Nueva York, parece ser quien la acogido más gentilmente la nueva ópera. Reproductoríamos aquí sus crónicas, si no fueran demasiado largas, puesto que al argumentar, según opina Mr. Henderson en «The Sun», es conocido por todos, a menos que no se halle perdido en asuntos poéticos o haya deprimido en el cuadro de una montaña en compañía de Rip Van Winkle. (Rip-Rip).

El señor Henderson, se consueña a recodar algunas particularidades que pueden haberse olvidado, del argumento de la obra; he aquí sus frases:

«La parte del público que no concurrió a escuchar la nueva obra de Wolf, ha leído sin duda el poema de Macterlinek. En el Century Theatre, donde fué puesta en escena, se trató de que la visión dramática del poeta se cristalizara en la forma más vigorosa. Algunas partes del poema fueron sacrificadas por convenir así al compositor, y otras por que la música lleva sus convulsiones más lentamente que las palabras, al alma colectiva. Algunos cambios se hicieron, pero los principales caracteres del drama están en la obra; los niños abandonan su casa en compañía de «Jigita y vagan a través de la Tierra de la Memoria. El Palacio de la Noche, el Jardín de la Felicidad, el Cementerio y el Reino Purpuro. Al final acaban por dar su palabra, que se ha convertido en color azul, más exactamente, a la madre del niño enfermo, quien se resobra por milagro, y en el último instante el pájaro tan herido, se escapa.»

El crítico Mr. Fink discute el punto entre Debussy y Wolff como intérpretes del poeta belga:

«Alberto Wolff era un aviador del ejército francés cuando puso música a este poem. Se necesita en verdad toda la calor y el

atrevimiento de un piloto aéreo para convertir el drama simbólico de Macterlinek en una ópera. Pero Wolff realizó lo que parecía imposible, con gran habilidad y éxito. La tarea del compositor fué más ardua que la de Debussy, de hecho, fracasó en hacer una creación vigorosa porque subordinó demasiado la música al poema. A fin de que los cantantes pudieran llevar al auditorio, de manera distinta, las frases del drama, quitó deliberadamente la melodía flotante. También quitó a la orquesta todos sus vigores; en toda la ópera apenas si hay una doena de compases entonados por los instrumentos de viento.

«En cambio, la obra de Wolff no sufre de anemia musical y la sangre corre, roja y ardiente, por sus venas; sin embargo, la orquesta no es, en ningún momento, ruidosa, es trepitosa o ensordecedora, sino en los momentos en que tiene que desplegar toda su fuerza.

«La abertura es melodiosa, eufónica y vivaz y parece ser la clave de toda la ópera. Al finalizar la abertura, se sienten gamas de exaltación: «Laudo sea Dios, que al fin se oye música de un compositor francés que no tenga la resonancia y parezca el uso de las escalas tónicas de Debussy ni los tréscos del mismo músico que vive en el estilo nacional francés, simbolizado por Gounod, Massenet y Saint-Saens.» No es Wolff uno de los compositores de quienes Saint-Saens decía «parecen avergonzarse de la melodía.»

«Musicalmente, el episodio más hermoso de la ópera—y que general uno de los más bellos en la historia de la misma—ocurre en el Jardín de la Felicidad, cuando las flautas corrientes a los demás instrumentos de la orquesta a una música tan real en movimiento, que puede compararse ventajosamente con cualquiera composición de Gluck, con la ventaja para Wolff de que los temas suyos son eternamente suyos y Gluck no soñó jamás en lograr tan brillantes coloridos. Ese solo acto de la ópera basta para acreditarla y digna de ser escuchada.

En cambio, el crítico Mr. Henderson, no ve las cosas de semejante modo. Señala desde el pájaro tan herido, que el músico que tuvo que enfrentarse con notables dificultades cuando, al tratar de seguir ideas de Macterlinek «que ahuyentan la música», se encuentra con que «la forma dramática hace imposible la música lírica de amplios horizontes.» «La naturaleza del diálogo, que ocu-

pa tanto lugar en el drama, es hostil al desarrollo musical.» Mr. Henderson sensa a la vez que no ser un hombre práctico en el teatro y dice lo que sigue:

«La música se mueve plácida y lentamente por muchos períodos en los cuales no hay nada que atraiga la atención del público, ni trae renovaciones a la mente de los conocedores. Es una música buena, hecha con habilidad, delineada hasta donde es posible, y que tiene matices deliados e ingenuos, transparentes hasta permitir que se siga bien el diálogo y el estilo aristocrático del drama. Pero la música de la ópera en cuestión, no expresa nada que no se haya dicho ya con las palabras del diálogo. Sirve como un acompañante tímido al poema.

«Cuando Debussy estrenó la obra «Peleas y Melisanda, alcanzó un resonante triunfo porque el poema, aunque obscuro y temeroso, envuelve una poderosa tragedia humana y el músico creó una interpretación perfecta al estilo lírico del drama. En el «Pájaro Azul», se lesiona en vano la unidad lírica y fecunda de las artes musical y dramática.»

«Una extraña posesión de fantasmas dantescos, que sacuden los brazos en gestos de impotencia y se mezclan con bailarinas, vestidas de aterido con todos los abalorios, de tiempos inmemoriales, así como con erizos que se van tratando de iniciar movimientos de adites, agrupados en orden pintoresco y simétrico; la ayuda del experto electricista, para los temas de luz, son los factores principales de esta ópera simbólica. Más se recuerda el argumento que la música.»

El crítico del «Tribune», Mr. Krehbiel, tiene una idea preconcebida de lo que debería ser la ópera «El Pájaro Azul». Dice que el drama es una alegoría llena de simbolismos filosóficos sin profundidad, pero herméticos y convulsivos. A esos simbolismos podría llevar la música sus gestos de transfiguración, pero debería ser de un orden distinto de la que compuso M. Alberto Wolff; en ese caso, quiza dicho crítico, hubiera encontrado más, llevando una mejor comprensión que la que obtuvo el público, en dicha obra, Mr. Krehbiel, dice lo que sigue:

«Ninguno que se acercara a Mr. Winthrop Ames, en su notable impersión en el drama «El Pájaro Azul», representada en

el Teatro Nuevo, hace ocho o nueve años, pudo decir que la música sea esencial a la exposición de la alegoría. Si se pusiera en escena tan solo un lugar en donde el diálogo se desarrollara, se puede imaginar la clase de música que se necesita para el argumento de este libreto. Sorín, al menos, una música intangible, una tonalidad muy vaga, para acompañar al diálogo; una especie de reflejo que procediera de una orquesta invisible, como una emanación de los personajes, los pensamientos y las emociones de éstos, una invocación a la mente poética del espectador. No obscurciera nada, vitalizando y endulzando la obra. Secura y suave, una música cadavérica, obscura y blanda; en ciertas ocasiones, debería condensarse en una nube para llevar los contornos del ritmo y la melodía, flotando en su asociación para llevarse consigo las palabras de los personajes, convertidas así en un canto, y después disiparse otra vez en notas armoniosas.

"Debussy pudo haber compuesto dicha música; acaso otros compositores también."

"En una obra de esta naturaleza debe haber, aparte de la imaginación, un coordinamiento de los movimientos rítmicos, la música, y la decoración. Esta coordinación no existió en la obra, a pesar de los esfuerzos del Director de escena, Mr. Ordynski, que introdujo el hábil ingenio de Rosina Gaili. Tylfil y Mytila no convencieron al público, el poeta y el actor que interpretaban muy notables artistas, tampoco pudieron convencerse. El papel de «Hada» fue muy mediocre y la actriz que representó el papel de Light, no evocó el carácter del poema. El público se acordaba de Wynne Mathison y su fuerza dramática. Cuando dicha actriz representó el papel de Light, era una creación. La pequeña Riquette estaba en su papel natural, porque tenía que andar en estado pío como el propio Riquet del famoso cuento de Anatole France.

La segunda representación de la obra de Moterlinek y Wolff, tuvo una segunda noche más calurosa que la primera, y el propio Mr. Krechbit confiesa en las columnas de «The Tribune» que

"El éxito de la ópera «El Pájaro Azul», se debe en parte a la generosidad desplegada por M. Gatti Cassazza, quien tendió a todos sus recursos para que la obra tuviese gran acogida. «El Pájaro Azul» es un espectáculo que hace honor a los cineógrafos, al dibujante de los trajes y al director de escena."

Una magnífica fiesta espiritual

Alfonsina Storni nos habla de Delfina de Gálvez

VICENTE A SALAVERRI

(Del libro "El Tránsito", de Meneiro)

Los buenos hombres etere a terras de Montevideo, no lo saben. Les ha faltado tiempo para enterarse. Tiempo ha debido faltarles también a los frívolos turistas que hoy desdoran por nuestros balnearios. Pero una «élite» muy exita, muy cordial, la suficiente numerosa para no permitir que quedara un hueco en la sala de actos públicos de la Universidad, hállase convenida de que Delfina Bunge de Gálvez es un profundo espíritu religioso de poeta, y sabe que Alfonsina Storni, la admirable autora de «Remediamente», traduce con fidelidad maravillosa los versos de quien ofreció dos obras inenarrables con «Simplemets» y «La novelle unison».

Alfonsina

Vamos por partes. Montevideo hállase descomulgado. Nuestra viñetas a estas playas vaticanas más profusas. Y apresurándonos a decirlo, como las niñas argentinas están en pleno florecimiento, como producen algo más que gloria ya, con los connotados venturosos han venido, huyendo de la caliginosa burocracia, buen número de artistas. Un núcleo selectísimo apareció ayer en el parámetro de la Universidad, entre los Dejez, los Orlbe, Juana de Harbournox, Paulina Inés, Ernestina Joven Reissig, los Sabat, Emilio Orille, el joven poeta-médico, presentó en una página meditada que vale siempre más que un discurso vengingero, a Alfonsina Storni. ¡Qué salva de aplausos estalló al levantarse aquella blanda cabeza lírica de muchachita sentimental!... Su cuerpo leve y virilante se adelantó hasta el borde del estrado. «Dispersen de inteligencia y de emoción los ojos tristes, donde parece dormir siempre un ensueño y brilla una chispa de oro; por entre sus labios escapó la voz velada. Esta voz se hizo enseguida sonora. Voz que arrulla, que acaricia o que restalla como un látigo, que ruge... Poemas voces revelan de tal modo las alegrías y las angustias todas de un alma. Y las musas de Alfonsina Storni, manos pálidas, manos cálidas, manos sboras, acompañan con un ritmo instintivo las palabras, que tienen siempre un fuerte contenido emocional.

Alfonsina Storni, la gran poeta argentina, consiguió un éxito estruendoso como conferenciante. Su trabajo de ayer cobró alto valor crítico, abunda en anisbos de una gran sutileza. Con sus frases llenas de gracia, de perfume, de armonía, hizo una llave de oro que franqueó el corazón de todos sus oyentes: damas distinguidísimas, niñas espirituales, escritores de nota y aficionados a lo bello. Hoy todos creen en el talento y dos altas poetas argentinas: la Storni y...

Delfina Bunge de Gálvez

En Buenos Aires, los Bunge forman una especie de dinastía del talento. Se recordará a Jacinto Octavio, desaparecido prematuramente, a Agustín, a Jorge... Sucede en la Argentina como los Bunge lo que pasa en España con los Maetz. Delfina, la autora de «Simplemets», es una del gran novelista Manuel Gálvez, un alma de excepción. Rodó hizo un empulido elogio de sus versos, felicitándose y lamentando a la vez de que escribiera en la lengua de Víctor Hugo, «cuos tro griegos», como decía el taumatargo de «Proto». La señora Bunge de Gálvez, —conagrada por Darío, por Verheeren, por Unamuno, — no escribió en francés por su idioma. Es una necesidad poética. En francés percibe mejor la sonoridad, el ritmo, la curitima... En español su prosa castellana es fin pía con fulgores de plata brúida. Alfonsina Storni, —temperamento antagonico, pero admirador devorante,— nos ofreció ayer versos cervantinos de los versos de la autora de «Simplemets».

Y nos quedamos encantados ante la finura de este espíritu religioso, íntimo con un misticismo puro, diáfano, que no se ocupa al truce y atormentado misticismo de Santa Teresa de Jesús. ¡Qué delicadeza, qué emoción y qué arte hay en las dulces rimas, que por haberse publicado en francés aún no eran populares ni siquiera para nuestros poetas!

Alfonsina Storni ha hecho una divulgación tan justa como generosa. Ayer nos lemos ensado de aplaudir. Nuestros aplausos eran para entrambas artistas. Para quien extrajo suaves tesoros de emoción de su alma, y para quien puso emoción en la emoción ajena.

Delfina Bunge de Gálvez!... Alfonsina!... ¡Qué son bien provididas han que nifias de vuestros intelectos!...

Gálvez y Capdevil

Y para que la conferencia de ayer estuviera revestida de todos los prestigios, dos escritores de nota—dos de los primeros es-

critores (¿si no los dos primeros!) de la nueva generación argentina,—han estado alojados en nuestro cerebro, como le llamó ayer la Storni a nuestra Universidad.

Manuel Gálvez, el novelista vigoroso de «Nacha Regules», y Arturo Capdevil, el poeta trágico que vive en la alhara agitada Córdoba; formaban parte del auditorio que aplaudió hasta ensasar las manos, los versos de Delfina Bunge y el arte conferenciario de la Storni.

En fin, una infalible fiesta espiritual. Un acto que llama—tanto monta, monta tanto—por igual, al selecto núcleo de talentos argentinos que le dieron realce, y al público cultísimo que evidenció una comprensión inteligente y la más viva simpatía cordial.

En la casa de Tolstoy

AMADOR DE CASTRO

(De la revista "Nuevo Mundo")

Oh, los tiempos en que las creencias cristianas de Tolstoy parecían una peligrosa revolución, qué lejos está! La no resistencia al mal, la confianza absoluta en la Justicia divina que vendrá, el retorno a la convivencia con la Naturaleza, apenas pueden estreñecer ninguna conciencia. Al individuo apenas le queda en la nueva sociedad que se esboza expandiendo libre actividad: lo espújalo, lo sorandea y lo arrestra de un lado a otro, los principios y las organizaciones colectivistas.

No hay derecho a elegir el bien o el mal ni a organizar cada uno su vida a medida de sus gustos o sus ambiciones. El laborioso y el holgazán tienen la misma tarea de tiempo para su trabajo. El solitario y el glotón dispondrán de iguales horas de vivencias. La colectividad suplanta al individuo...

Cada vez que nos llegan noticias de la nueva Rusia, nos acordamos de Tolstoy. El país que parecía más sometido y amodorrado; el pueblo embutido por el látigo y el «kummet», Tolstoy retratará en sus libros tantas veces, es hoy el precursor de la Revolución.

Hay llegado inesperadamente a avanzadas ideológicas que los más exaltados revolucionarios de Occidente no habían podido imaginar nunca. Este pueblo, ¿se acuerda de su profeta? Estos bolsheviks, ¿no se han olvidado del santuario familiar donde Tolstoy vivía? Los torturados, los perseguidos, los noicómicos que esperan el reinado del bien de una resurrección espiritual de Cristo, ¿siguen yendo en peregrinación a Yasnia Poliana?

Muerto Tolstoy, ¿quedaron allí su familia y sus discípulos predilectos. Allí, en medio del

porque, se alza el árbol centenario, rodeado de asientos, donde Tolstói esperaba a los campesinos de las cercanías que iban a oírle sus cuantas mercedas, sus apuros insignificantes, sus sencillas tribulaciones de sencillez. Del tramo del árbol pendía una campana, que Tolstói hacía sonar cuando se disponía a recibir a sus amigos. A veces, entre los labriegos que aparecían extranjeros, a quienes Tolstói recibía familiarmente, como si los hubiese tratado niños cutesos. Eran turistas admirados, a quienes llevaban allí una fútil curiosidad; eran periodistas banales que intentaban obtener del novelista la vanidad de una entrevista, eran amanerados pedantes de todas las naciones, hambrientos de pan y de paz, que llegaban hasta Yasnáia Polnáa como los maderos de los naufragios que arrojaban las olas sobre las arenas de la playa...

Este lugar apacible, que era para Tolstói confesionario y altar, púlpito y tribuna, rescatatorio y escuela, donde constantemente la Providencia era evocada, para que viniese a aconsejar las tribulaciones de los humildes, ¿está silencioso y abandonado? ¿Ha sido traída este árbol y fundida esta campana por la Revolución?

No. La Rusia bolchevique ha convertido Yasnáia Polnáa en una expresión viva de las doctrinas de Tolstói. Desde luego, la familia heredera ha sido despojada de su propiedad patrimonial. Los hijos de Tolstói han corrido la misma suerte que todos los príncipes rusos, pero Yasnáia no ha sido despojada en trozos para entregárselos a las mujeres para que los labraran. La fiaca fitegra ha sido entregada a los niños, a ochocientos niños, hijos de obreros y de campesinos.

Tatiana, la hija predilecta de Tolstói, y Teertloff, el amigo y testamento del maestro, recibieron de la Comandaría de Instrucción Pública del Gobierno de los Soviets el encargo de organizar una República infantil, un Estado comunista en miniatura, como si Tolstói viviera, como si el mismo fuese que el maestro de aquellos ochocientos niños. Y como si hubiese invadido aquellos bosques tanhados de pájaros, se han llenado de alegría, de cánticos, de gritos y de risas.

Las habitaciones particulares de Tolstói se han convertido en un museo. Los demás edificios que allí había, y otros construidos nuevamente, se han destinado a dormitorios y talleres de los niños. Se les enseñó a labrar la tierra como verdaderos agrónomos modernos, y para los que quieren dedicarse a otros trabajos, hay escuelas de mecánica, de abaristería, de sastrería y de otras industrias

y otros oficios. Para todos, en fin, hay teatro, biblioteca, academias de música y pintura, gimnasios, baños, campos y pistas de deportes.

Toda la organización, todo el trabajo están entregados a los mismos niños, Tatiana Tolstói, Teertloff y los maestros de los talleres, de las escuelas y de la labor agrícola no son más que guías y consejeros. Los niños mayores tienen viva la noción de su responsabilidad. Han de cuidar de los pequeños y han de preverlo y organizarlo todo. Retirados en ejercicio discuten y resuelven los asuntos de su República; cuando duelen, cuando venían, cuando tienen hambre, equívoco, cuando llega el árbol donde Tolstói aconsejaba a sus visitantes. Allí está Tatiana, que a su sencillez fononina une la fe en su apostolado, y allí está Teertloff, espíritu modelado en las doctrinas de Tolstói.

Los niños viven de su trabajo. La comida vegetariana con que se alimentan se produce casi íntegramente en los campos de Yasnáia, que labran los niños; se entrega al Estado la leña y la madera del bosque; los huevos y las yaces que pectan en sus praderas, se entregan también muchos productos de los talleres, y a cambio de ellos, reciben los niños cuanto puede hacerles falta para su vida sobria y ordenada. Cada uno se retira a la asamblea de los niños; el *soviét*, elegido por todos, entre los mayores, da cuenta de los negocios de aquel Estado infantil, expone una vez y vota en la asamblea; a veces los más pequeños hacen observaciones agudas y proponen cosas deliciosas; sonoran a la asamblea sus pasiones, sus luchas, sus anhelos, sus tristezas, y se les juzga y se les confortan por sus compañeros. El espíritu de Tolstói parece presidir este ensayo de pedagogía comunista. Los niños podrán adueñarse, llegar a efusiva y aun creer delirante esta subversión de todos los principios clásicos del arte de educar; pero, sentencialmente, se siente uno sugestionado y atraído por estos procedimientos de autoeducación, que en el caso de Yasnáia Polnáa aparecen iluminados por la más alta espiritualidad que vivificó la Ilustración europea del siglo XIX.

En el fragor de la revolución rusa podrá hundirse todo lo que fuera fundamental del enorme Imperio que parecía inmovilizable, todo, desde el trono del Zar y desde el Sar to Simodo hasta el propietario de la tierra; todo, menos el espíritu de Tolstói, sus libros, sus palabras y sus actos. Así, aunque los Soviets no quisieran, la República comunista infantil de Yasnáia es, ante todo, una obra

de fe cristiana. Bajo el árbol secular, donde Tolstói se sentaba con sus amigos los mendigos, los perseguidos, los torturados y los exiliados, parece surgir ahora la encarnación de Jesús, repitiendo sus hercúneas palabras: "¡Dejad a los niños que se acorquen a mí!"...

El triunfo de Ana Pavlova

(De "Revista de Revistas")

Aquella eximia artista que en inolvidable temporada nos fascinara con el sortilegio de sus danzas maravillosas, aquella egregia danzarina que en un arrebatado lírico nos hiciera exclamar ¡los dioses están con nosotros! ha llegado a París y el público de la gran ciudad del Arte ha desahogado para ella las mismas rosas que aquí a sus pies nosotros desahogáramos. Para aquellos que, en un afán de notoriedad nos tachaban en aquellos días de aligeros al prodigar nuestros elogios a Anna Pavlova, y que, enfáticamente, sonaban ante nuestro entusiasmo y evolucionar, en estériles comparaciones, nuestros estóicos, insustentados a continuación algunos prosajos de las crónicas que sobre Anna Pavlova se han escrito en París recientemente:

"Opinión, dice: "Mme. Anna Pavlova se ha presentado en París con el *strouppé* que ha formado... Había ya aplaudido a Mme. Pavlova en Buenos Aires, y hoy la veo de nuevo en París. Ha presentado el mismo éxito que allá. Entre tantas figuras y personajes, la *chiffre* del Ginece es ya popular. Blanca como el pájaro herido, resolando, trémula, sobre las puntas de los pies en tanto que los brazos simulan el temblor de las alas que no se agitarán más, elevase con el canto, dolébase con él, reanimase por tres veces y cae al fin, venida y plorada al ala, en la gracia inmortal de la muerte. (Henry Bidou).

Por su parte, «Les Annales comentan: "La temporada teatral está en su apogeo... En el teatro de los Campos Elíseos, la vuelta triunfal de la ilustre Anna Pavlova, orgullosa de presentarse en París con los ballets resurgidos en todo el universo..."

«L'Illustration», el gran semanario parisino, es más explícito: "Una consorciana extraordinariamente brillante llena cada noche, desde hace dos semanas, la gran sala del teatro de los Campos Elíseos, atraída por los ballets de Anna Pavlova y de su compañera rusa. La originalidad, el gusto, la distinción de estos ballets constituyen un verdadero orgullo para los delirados. Las adaptaciones coreográficas, en las que toma parte toda la atrevida sobre composiciones de los maes-

tros antiguos y modernos, desde Gluck a Tchakovsky, de Weber a Gounod, de Chopin a Paderewsky, forman sobre fondos de luz maravillosamente adaptados, visinos de particular suavidad. Más que en los *edifices* —tenseu— en que figura ella con el encanto de su compañía, el arte de Anna Pavlova soñase por sus reenciones personales —y verdaderamente coreación— es la palabra si debe alguna vez aplicarse a la interpretación de sentimientos a la transposición humana de una gracia de la naturaleza —como en esas audiciones de páginas de Saint-Saens a de Glasgounor en las que nos hace palpables, tangibles, el temblor del cisne sobre las aguas, la yerbe vibrante de las libélulas en la luz..."

Poetas de los Estados Unidos

(De "El Mercurio", de Chile)

Los libros de Miss Lawry y de Mr. Untermyer, las abundantes antologías, entre las cuales predomina la de Miss Meunre, los notos críticos y estudios de las revistas literarias, desde las más académicas y rígidas de Inglaterra y los Estados Unidos hasta las propulsoras del movimiento más reciente, como «The Review», de Londres, y las neoromanticas «The Little Review», «Others» y «Poetry», nos ofrecen plena información acerca de tan extraordinario florecimiento poético, desarrollado en la patria de Walt Whitman antes de cumplirse los treinta años de la muerte del patriarca.

Los nombres que se han de retener, rápidamente caracterizados, son los que vienen a continuación.

Edwin Arlington Robinson, en quien la vida americana asume nuevas formas poéticas dentro de los moldes tradicionales («The Man against the Sky», etc.), Robert Frost, de un realismo transcendental, desventado también en poemas que no se apartan mucho de los clásicos, subterráneo y profundo en la notadón («A Boy's Will, North at Boston, Mountain Interval»), Edgar Lee Masters, que ha hecho revivir la historia de un pueblo, en los retratos de su «Spoken River Anthology», el lírico más disidente y más admirado de todos estos, temperamento de novelista, es decir, inventor de historias y de caracteres, peculiar épico en suena. Sus libros posteriores, sin embargo, desconocen, no han conseguido la popularidad de aquel otro, no el primero de sus suenos, pero el que narra, con un cambio completo de visión y de técnica, el nacimiento de

su verdadera personalidad. Junto a él, Carl Sandburg, autor de «Chicago Poemas» y de «Cornhuskers», renueva la nota humana, de modestia de la poesía que emana directamente en el alma de un gran poeta en medio de una sociedad poderosa y libre. Inspirado en la vida extraña y abigarradamente pintoresca de la población de color y en los temas geniales, casi regionales de América, Vachel Lindsay, dinámico y popular, es cultivador de una poesía "para cantada o leída en voz alta," con fuertes ritmos y estrómbulos. («The Congo and other poems», etc.), Amy Lowell («Men, Women and Closets»), H. D. (inscripciones que firma Helen Doolittle, esposa del poeta inglés Richard Aldington, autora de «Eardens Overseas») y John Gould Pletcher («erraditions», etc.) que forman parte del grupo «simagista» derivado del surrealismo, más refinado, menos humano, si se quiere, que el de los poetas antes nombrados, y del cual, si no el iniciador, fue uno de los espíritus principales Ezra Pound («Cantos», «Personae», «Excitations», «Lastra», «Cathay», etc.). Ezra Pound ha logrado una popularidad literaria, si puede pasar la expresión: como dice Carl Sandburg "en toda conversación acerca de literatura se va a parar a Ezra Pound." Conocedor de literaturas extranjeras (la francesa, la italiana, la latina, ha traducido a Propertio y a Guido Cavalcanti, los No japoneses y los poetas chinos según las versiones de Ernest Fenollosa; hasta hay en alguno de sus libros cierta adaptación de un villancico de Lope), en las poesías de Ezra Pound hay siempre un tejido de alusiones sutiles, un resplandor intelectual, compensando no siempre a derechos, con un atrevimiento en la forma expresiva que le ha llevado a ser como el estabón que une a los versibleristas del «simagismo» con la "tribu nómada y sus principios de los otros." Entre otros, denominados así por su revista «Others», hoy desaparecida, se agruparon al rededor de Alfred Kreymborg (autor de «Mudroems») para cultivar un arte sutil y a veces profundo, que no desdicha el humorismo más exagerado. En estas tendencias extremas se han distinguido Wallace Stevens, William Carlos Williams, T. S. Elliot, M. B. Denham, y muchos otros. La abundancia de verificadores, en el país de los dólares, quizá es mayor que en ningún otro. Basta ser un enaguasero cualquiera, sin necesidad de rendir a las revistas literarias, para convertirse de ello. Pero lo esencial es que entre tantos hay unos pocos—no quiséramos haber omitido a ninguno—que tienen tanto interés como los mayores poetas vivos de cualquier literatura europea.

De la "Antología de Spoon-River"

GORGE GRAY

He meditado mucho
lo que en el mármol cincelaron para mí;
en un barco de volamen arriado, sin moroso del
(puerto,
Ciertamente, no copia mi destino sino mi vida,
Pues vino a mí el amor y enquistó sus desen-
(guños;
Iban el dolor a mi puerta, y me asomé;
En amblado me tendaba, y tenía al riesgo,
Con todo, siempre amé dar un propósito a mi
(vida,
Hien ven ahora que hay que leer las velas
para coger el viento del destino,
vaya después a donde quiera el barco,
Dar un propósito a la vida puede llevar a la
(locura,
pero la vida así motivo es el tormento
de un desear indomable y vago:
es el barco que usó la mar, pero la teme,

Tom Merrit

Empecé por sospechar algo
viéndolo tan serio, tan distraído,
Y una vez él que cerraban la guerra travesó,
cuando yo entraba por la principal, lo vi casa,
(parar
por el almanac al solar
y oír el correr a campo traviesa,
Y pensé más tarde que lo encontrara,
Pero al pasar aquel día justo «el Puente Cuarto,
sin bastón ni pistola a mi alcance,
me lo encontré de pronto cara a cara,
con un susto mortal; llevaba unos conejos,
Yo sólo decir pudo: "No, no, no..."
mientras él me apuntaba al corazón y disparaba,

Estudio de Estética

Uno cuando chiquillos desastrados,
con raro entendimiento repuntado,
dejan de jugar, cuando pasan,
y desde el buquechuelo, a voz en grito:
Guarda! Ahí, guarda! ché he's!
Tres años después de esta, pudo oír
a un Dante mozo cuyo apellido nunca supo,
porque hay en Sirmio veintiocho Dantes
mozos y treinta y cuatro Catalos;
y había bravo, peses de sardinas,
y los mayores
las metían en grandes cajones de madera
para llevarlas a vender a Brescia,
y él saltaba, cogía los pesados
rebelucidos, y en vano le mandaban
los otros representados: Sta firme!
Como no le dejaban arreglar
el pescado en las cajas,
daba golpes encima de las que estaban llenas

murmurando entre sí, de puro gozo,
con sus frases idénticas:
«Ché he's!»
Y con me avergonzaba únicamente,

BEIRA POUND,

Cuarto de niño

Ita la faz cansada del espejo
se refleja una cortina azul,
Si pudiese levantar la imagen
y asomarme un poquito, vería
un niño florando,
porque está en otro cuarto su madre
y él no tiene con quién jugar:
Ita su construcción indiferente,
y thena,
porque nadie le quiere construir el palacio del
Itala Morgana,
Más no puede alzar la cortina;
está rígida, helada,

JOHN GOULD PLETCHER

Mabel Osborne

Tus rojas flores entre las hojas verdes
escondo van, granito hermoso,
Pero no pidas agua,
No sabes hablar! No intentas hablar...
Todos ven que te amores de sed,
pero no te dan agua!
Los que pasan dicen:
—Este granito necesita riego,
Yo que pude contigo compartir mi ventana,
yo que te amé, Spoon River,
y que amé tu amor,
me marchité a tus ojos, Spoon River...
solienta, acienta,
sin que mi castidad de alma me dejara de-
(cirto mi amor,
a ti, que mo velas perecer a tu lado
como el granito que alguien plantó sobre mi
(cuerpo
y lo dejó morir,

MORGAN LEE MASTERB.

La Verja

Ya se acabó la casa de piedra junto al lago
y los trabajadores ya están empezando la verja.
La verja es de barro de hierro con pausas
de acero capaces de arruinar la vida al que
se encañe en ellas,
Como verja es una obra muestra contra la gen-
tuza de los vagabundos y muertos de hambre,
contra los chiclecos errantes que buscan al-
tlo en que fugar,
Por entre las barras y sobre las puntas de acero
cada puede pasar como no sea la muerte, la
Lluvia y el Mañana,

CARL SANDBUROU,

Anatole France en su casa de campo

FRANCOS CRUCY

(De "El Momento" de Chile)

El ilustre escritor ha resuelto abandonar definitivamente la ciudad y retirarse al campo. No ha sido tan fácil para Anatole France hallar un retiro a su gusto, un refugio pequeño y modesto, pero que le permitiera albergar tantos objetos, antiguos y modernos, variados hasta el infinito, que le son familiares y que él recuerda durante muchos años en su antigua residencia de París.

Si sus sentidos al genio de Anatole France, como que gusta disimularse tras una simplicidad encantadora; si sus sentidos a ese lenguaje tan suyo, que, pareciendo siempre, se presta, no obstante a todas las variedades, todos los matices de la expresión; si sus sentidos, en fin, a esa perfección de un arte superior, hallarás interesante, sin duda, conocer esta retiro del caudante escritor, situado en medio de la risueña campiña francesa.

Es un edificio antiguo, cuya arquitectura no ha variado desde la época de Luis XIII. Sin decoraciones, sin cornisas, columnas o frontones, sus proporciones tan justas, sus ventanas tan grandes y tan llenas de claridad, la hacen simpática, tal cual es, desde el primer momento. No tiene altos; todas las habitaciones, de uno y otro costado, están bañadas en luz. Este último detalle no deja de sorprender a aquellos que han frecuentado la antigua casa de Villa Said, cuyo interior tenía algo de fúlgure, gracias a los vitraux que Anatole France había hecho enlazar en las ventanas, ya bastante pequeñas, en sustitución de los vitraux comunes. Como le expresara a France mi asombro por esta transición brusca de la oscuridad a la claridad, el ilustre hombre contestó a guisa de excusa:

—Es que allá, en París, todo se afeaba alrededor de la casa, a medida que transcurían los años. Era necesario, pues, defenderme contra esta fealdad que me rodeaba.

Y contemplando su pequeña terraza, el jardín en pendiente y más allá el paisaje trasquilé, Anatole France agregó:

—Creo que aquí podré vivir tranquilo. Cierta que durante la guerra me inquietaban los rumores referentes a los americanos, que adquirían tierras por todos lados para construir usinas y fábricas; pero, actualmente, creo que el peligro ha pasado.

En la casa que habita actualmente Fran-

scas también con los recursos del Imperio Británico, Alemania se habría detenido a considerar si la movilización de parte de Rusia no quedaba contestada por su propia movilización, sin recurrir a una declaración de guerra. El curso de las negociaciones durante la semana anterior a la declaración de guerra por parte de Alemania, demuestra ampliamente que Inglaterra deseaba la paz, y lo mismo ambicionaban Francia y Rusia, que la población civil de Alemania sabía que una paz honesta y que aún la misma Austria estaba dispuesta a aceptar un arreglo. La guerra estalló porque el Kaiser y el Estado Mayor Alemán estaban tan tozados de insensatez guerrera, que la movilización rusa les pareció un reto directo a Alemania. No les habría parecido una provocación tan directa, si no hubieran estado tan confiados en que obtendrían una victoria fácil, y si tenían esta confianza era porque creían que Inglaterra no intervendría.

Si Alemania hubiera sabido que Inglaterra estaba comproniéndose con Rusia, es muy posible que no hubiese habido guerra. Si Inglaterra no hubiese estado tan secretamente aliada, y hubiese podido decir a Rusia: "Si movilizas provocativamente, no te apoyaremos," no habría habido tal movilización y por consiguiente tampoco habría tenido Alemania pretexto para lanzarse a la guerra. Inglaterra habría evitado la guerra si se hubiera mostrado abiertamente aliada de Francia o si hubiera estado completamente desligada de ella. No es de extrañar, pues, que los planes de la escuela de Maquiavelo, en vista de la ambigüedad de la política inglesa, aseguran que la Gran Bretaña deseará la guerra para acabar con su rival en el comercio y Marina.

Por supuesto que tal aseveración es una tontería. Quien quiera que siga de cerca las negociaciones que se llevaron a cabo durante el período anterior a la declaración de guerra, llegará al convencimiento de que había en Europa un hombre que deseaba sinceramente

la paz, y que trabajó incesantemente por el mantenimiento de ella; este hombre era Sir Edward Grey. La responsabilidad de haber precipitado la guerra la tienen íntegra el Kaiser y sus consejeros militares. Grey y su colaborador, Lord Lansdowne, hubieran pensado lo contrario otra habría sido su actitud. Esto hace que su culpabilidad moral sea más bien mayor que menor. Pero también queda en pie el hecho de que Sir Edward Grey y sus colaboradores habían comprometido secretamente a Inglaterra a salir a la defensa de Francia, en vez de haber contraído ese mismo compromiso por medio de un tratado público aprobado por el Parlamento y de haberse preparado en proporción a tan grande responsabilidad. De ahí que su posición no le permitiese decir la palabra decisiva que tal vez hubiese evitado la guerra y esto fue lo que ellos no pudieron prever. Por la ventaja aparente de la flexibilidad y cordialidad de las relaciones internacionales, habrían conducido al país, por el sendero tortuoso de la diplomacia secreta, hacia un precipicio donde toda su buena voluntad y sus deseos de paz fueron impotentes para evitar el mayor desastre habido en estos siglos. Habrá algún hombre de Estado honorable, que siga confiando en los convenios secretos?

La paz mundial no se establecerá definitivamente, sino por medio de un organismo internacional. Prácticamente, ningún organismo concebible puede basar, por sí mismo, imposable la guerra. Si la intriga y los convenios secretos continúan entre las naciones que forman el nuevo organismo, en vez de toda garantía contra el posible auge de determinadas facciones dispuestas a recurrir a la fuerza. Que no haya más alianzas independientes dentro de la Liga de Naciones: ésta es una de las más valiosas dadas de Wilson al internacionalismo. Sobre todo, que se acaben las alianzas secretas que liecarán el nuevo mundo de las mismas suerres y rivalidades que causaron la ruina del viejo.

Trabajos Notables

(Traducción y Resúmenes selectos)

La fundación de un periódico honrado

UPTON SINCLAIR

(De "The Nation")

El autor de este originalismo que aquí de forma resumida donde que, estático hace algunos años se hizo conocido "The Jungle" que ganó el premio de literatura los encarnaciones selectas de los escritores estadounidenses de Chicago.—N. de R.

DURANTE los últimos veinte años el autor de este artículo ha estado acumulando datos sobre el periodismo americano. Durante el año último ha estado componiendo con dichos datos un libro. Sus conclusiones generales pueden resumirse como sigue:

Los periódicos y magazines americanos son grandes instituciones capitalistas, operadas bajo el sistema capitalista y en beneficio de este sistema, sirviendo a los intereses privados y no a los públicos. No sólo en los anuncios y editoriales, sino en la sección de noticias, los periódicos americanos falsean la historia de la actualidad; primero, por un método general de eliminación, de supresión de una gran masa de noticias corrientes no favorables a los intereses que controlan los periódicos; segundo, por la alteración de aquellas noticias que se publican, y frecuentemente por la invención de falsedades delirantes; y tercero, por la negación a publicar rectificación de tales falsedades, o de ofrecer a las personas perjudicadas por ellas alguna oportunidad de defenderse. La guerra ha hecho de la propaganda una práctica internacional y un fenómeno internacional. Las masas americanas se nutren hoy sólo de propaganda capitalista disfrazada bajo el nombre de noticias. La noticia es la materia prima del pensamiento y mientras el pueblo no tenga honradas noticias, no es posible esperar de él opinión inteligente.

Hay una enorme cantidad de verdades de capital importancia que llega día tras día hasta todos los periodistas bien informados, pero deliberadamente se impide que lleguen hasta el público, como se demuestra con el testimonio de muchos periodistas que conozco. Yo personalmente adquirí estas noticias, lenta y laboriosamente, mediante el sistema de leerme uno o dos centenares de periódicos y revistas de todas las partes del mundo. Cada semana yo puedo poner el dedo en una veintena, o quizás en un centenar, de simulaciones de noticias, pudiendo señalar los sitios en que se han enterrado las "chig stories" (grandes historias). Si yo tuviera un cuerpo de redacción, algunos investigadores expertos, y los nombres de correos personales honrados en los sitios estratégicos, podría desenterrar historias de un interés tan sensacional que conmoverían el pueblo americano profundamente. Hace diez años habría estado mismo docenas de grandes magazines, mientras que ahora ni uno solo de ellos hace nada parecido. ¿Por qué? Los grandes magazines han sido comprados por los grandes intereses y los llamados cesar haderes de lectura² han sido conculcados al silencio.

Hace dos o tres meses tuvimos una huelga de mineros. El gobierno obtuvo una orden judicial que mandaba a los mineros volver al trabajo. Los mineros nos votaron al trabajo. Residiendo en la baja California y



teniendo la estambre de leerme cuatro periódicos tratando de enterarme de si los míos estaban o no volviendo al trabajo. Todos los directores de estos periódicos sabían la que pasaba, pero ninguno de ellos lo quería decir. Tuvimos también una huelga del acero, y mientras duró las instituciones americanas quedaban generalmente suprimidas en todos los centros de la industria del acero. Yo me enteré de esto porque leía unos cuantos periódicos obreros y radicales. Pero los lectores de los periódicos y magazines en gran circulación se quedaron sin saber una palabra, sencillamente porque nada se les decía.

Pasemos ahora a las noticias del exterior. Durante un año se me dio a entender que los bolshéviks habían ejecutado, o enardecido, a Pedro Kropotkin. Hice algunos meses, Kropotkin escribió una carta al editor George Brandes, y en ella le decía que estaba listo, que nunca se le había molestado y protestaba enérgicamente contra el bloqueo y la intervención en Rusia. Hasta la fecha, ningún periódico, que yo sepa, del capitalismo en América ha publicado esta carta. Lo mismo pasó con el informe de Lando Steffens acerca de Rusia, cuando regresó de Moscú en otoño pasado; por las primeras ofertas de paz hechas por los soviets, con el motivo de los tropas francesas en Odesa; con un enorme conjunto de hechos acerca de los especuladores del tiempo de la guerra; con el tratamiento dado a los que formularon objeciones de conciencia a la guerra, quienes sufrían todavía tortura en los calabozos militares de los Estados Unidos. Si hubiera habido un periódico en que estas noticias hubiera sido recibidas, y continuamente presentadas de un modo imparcial, ese periódico hubiera llegado a ser el más importante del país.

Advertiré que he dicho así un modo imparcial. Los periódicos radicales, que son los únicos que han prestado atención a tales noticias, la mayor parte de las veces no han tenido el tiempo, y en algunas cosas no han tenido tampoco el deseo, de deparar su información de un modo imparcial. Talos periódicos se publican a base del simple espíritu, de a los trabajadores, están dirigidos por hombres amargados por un largo contacto con la industria y ansiosos de erocer todo lo malo que se les cuenta de sus enemigos. Ellos atañen a los capitalistas y los capitalistas les atañen a ellos y así se desenvuelve la lucha social dentro del periodismo.

Yo hago ahora un llamamiento a mis com-

patriotas hombres y mujeres para un nuevo estándar de periodismo: un periódico que se publique, no para hacer dinero, sino para transmitir información; un periódico que en realidad, y no sólo en su elección de lenguaje verbal, sirva a los intereses del público; un periódico que preste el juramento mismo de nuestros testigos en cuanto a decir siempre "la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad" y que no sólo haga esta profesión de fe, sino que se someta a una constitución y a una reglamentación que haga imposible el quebrantamiento de esta promesa; un periódico que sea gobernado por sus lectores, y que con respecto a su organización interna establezca con sus lectores, sería y definitivamente, el sistema de "puntos públicos completamente concertados" (open conventions openly arrived at).

"¿Tendría usted deseo de leer este periódico si existiera?" Contribuiría usted a fundar ese periódico que usted quería leer? Por lo que a mí toca, me propongo consagrar mi tiempo y mi energía a la empresa de fundar ese periódico, por mi propio bien y el de los demás. Para dar comienzo a la empresa, propongo una Junta ejecutiva que consista de veinte a veinticinco miembros, personas todas que hayan demostrado en su conducta de todos los días que creen en la verdad y que quieren luchar por la verdad. Estas personas tienen que pertenecer a todos los matizos de las ideas liberales. Sólo por vía de ilustración, para dar idea de la clase de personas a que aludo, mencionaré algunas de aquellas que viven en New York o en sus alrededores, y a quienes yo invitaré: Allan Benson, Alice Stone Blackwell, Harriet Stanton Blatch, Arthur Bullard, Wilfina G. Hollis, Herbert Croly, Max Eastman, William Havel, Mrs. J. Gordon Harriman, Rev. John Hayes Holmes, Hamilton Holt, Charlotte Perkins Gilman, Paul Kellogg, Amos Pinchot, Charles Edward Rossell, Lincoln Steffens, J. G. Phelps Stokes, Ida Tarbell, Col. William Boyce Thompson, Samuel Undermyer, Frank A. Vanderlip, Oswald Garrison Villard, Stephen S. Wise.

En la lista encontraré hombres y mujeres, judíos y cristianos, bolshéviks y liberales conservadores. Encontraré periodistas, sacerdotes, hacedores, abogados, etc. Creo que con una selección semejante, suponiendo que a cada uno se le diese la misma oportunidad para votar por sus puntos de vista en el periódico, sería imposible omitir ninguna verdad importante, o publicar, sin reflexión inmedita, ninguna mentira importante. Ha cuestión sería: ¿es posible que es-

tas personas trabajasen juntas? ¿Sería posible que la prensa política del período fuese satisfactoria para todos? El periódico que yo estoy planeando no publicará calificaciones. De modo que no es cuestión de lograr que esas veintitrés personas acordasen una política general concerniente a Rusia, o concerniente a los I. W. W. La única política que tendrían que considerar sería la política del National News (Las Noticias Nacionales); y esa política no sería otra que la de dar oportunidad a cada uno de presentar su punto de vista.

"¿Qué es la verdad?" preguntó Platón, y no aguardó la respuesta. Mi idea es que los directores del National News la aguarden. Todo aquel que acepte una parte de esta responsabilidad deberá comprometerse de antemano a no renunciar su puesto en la Junta. No renunciemos a nuestro país. No importa cuán equivocada nuestra opinión pueda estar, nuestro deber como ciudadanos nos obliga a estar por él y a tratar de corregirla. Yo creo que un periódico así, conducido sería tan transparente y francamente honrado que todo el mundo tendría que leerlo, los anarquistas y los católicos romanos, los comunistas y los metodistas. Como las columnas del periódico no han de estar plagadas de anuncios, habrá un espacio siempre para que todos los criterios queden bien representados.

Imagínese usted mismo como Redactor Jefe del National News después de haber sido electo debidamente por la Junta Directiva y luego de haber prestado el juramento de rubricar: "la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad." Los fondos necesarios han sido recaudados, se ha buscado y encontrado al Administrador general y el Cuerpo de redacción, se ha instalado la oficina y se ha firmado un contrato con una casa editora. Usted se ha provisto de un cuerpo de auxiliares competentes en quien tiene confianza y que está listo para emprender la tarea de presentar una vez por semana—no todas las noticias, eso sería manifestamente una imposibilidad física—sino aquellas noticias que fueren más vitalmente importantes, aquellas noticias que son silenciadas por las grandes empresas del comercialismo partidista, aquellas noticias que son necesarias para una inteligencia de la historia contemporánea y para una evolución del verdadero progreso democrático.

Su trabajo se divide en tres partes, de las cuales mencionaremos primero la más sencilla. Llegan a la redacción periódicos de todas las partes del mundo y usted tiene un

Director de la sección europea y un grupo de traductores, muchos de ellos voluntarios, que le ayudan a estánd a encontrar lo que puede ser de importancia en estos periódicos. Así usted presenta a sus lectores la carta de Kropotkin a George Brandes; el informe de Steffens acerca de Rusia, según se publicó en el *Edaily Herald* de Londres; las noticias concernientes a la supresión de periódicos llevada a cabo en Siberia por las autoridades militares americanas; la noticia de la situación de los mineros en China; de los prisioneros austriacos en los campos de concentración japoneses en Siberia; de un nuevo experimento de cooperativa agrícola en el Sur Africa, o en Sicilia, o en Irlanda.

Segundo, los acontecimientos de la semana le llegan a usted por cable de correspondientes de probada veracidad residentes en las capitales principales del mundo; usted recibe una carta, de su correspondiente en Washington, y una carta de los editores de la huelga del acero, o de la huelga minera o de cualquiera otro de los grandes acontecimientos de la semana. Tiene usted un índice de los correspondientes voluntarios en todos los puntos del país, personas en cuyas referencias usted ha examinado cuidadosamente. Cuando el incidente de Centralia ocurre, usted le telegrafía, póngamos por caso, a un Profesor de la Universidad de Washington que vaya inmediatamente a Centralia, a expensas del periódico, y que telegrafe sus palabras sobre lo que realmente aconteció en el mino de Centralia.

Tercero, sus artículos especiales, la parte más importante, y la más difícil también, de su labor. Usted sabe cómo Lincoln Steffens procedió en su *«La Verdad de las Ciudades»*, de los viejos días. En el sube en un Ray Stannard Baker trató la cuestión de *«El Trust de la carne»*; cómo Charles Edward Russell trató el asunto de los ferrocarriles; cómo la revista *«O'Brien»* se abordó la cuestión de los escandalosos fraudes agrícolas de Ballinger. Usted vive, más o menos, en un Whitbread. Lane desarrolló su tema en *«El In-Sure, Charlevon»*, que vivió la luz en el periódico *«Sovereign»*. El *«National News»* tendría varios investigadores de este mismo tipo, y de mil fuentes espurias por toda el país. Legarían al director indicaciones acerca de los asuntos de capital importancia. Contemplando los sucesos humanos como desde una torre muy alta y con un atisozco de larga vista, usted advertiría aquí y allí los sitios en que la verdad estuviera en peligro de ser sofocada y la mostraría cuidadosamente. Usted escribiría el mejor hombre y le diría:

"Váyase por una semana, o un mes, o varias meses si es necesario, y tráigase una receta exacta de los hechos. Entérese de si es cierto que algunos dueños de minas están haciendo dividendos de un ochocientos por ciento. Tengo entendido que la misión ferroviaria americana, que está haciendo uso de los soldados americanos y de los obreros americanos, y manteniéndolos en Siberia bajo disciplina militar, no está actuando bajo los órdenes del Gobierno americano y está supliendo los gastos de los fondos suñantrados por alguna misteriosa empresa particular. Entérese de quién es el que suple este dinero y quiénes los que dan órdenes para una guerra privada en Siberia. Se ha dicho que los miembros del grupo obrero I. W. W. han sido mantenidos en el presidio de Kansás durante dos años y sin admitirles fianza y sin llevarlos a juicio, y que se les ha estado torturando en la prisión. Averigüe lo que haya de cierto en esto. Vaya al condado de Alleghany y entérese de lo que ha sido allí de la libertad de la palabra, la libertad de prensa y la libertad de reunión en los pueblos sometidos al trust del acero. Véase con los alcaldes y jefes de policía y tome nota de sus opiniones. Cuando usted tenga en sus manos los hechos, vaya a ver al Juez Gary y pídelele que le lo que tiene que decir acerca de todo ello. Si él se rehúsa a contestar, el pueblo americano deseará estar enterado de su negativa."

Como director del «National News», usted tendrá a su cargo una sección titulada «Nuestros colegas». En esta sección usted le llevará cuenta a la «Prensa Grande» del país, anotando en cada caso lo que realmente pasó y lo que ellos dijeron y las rectificaciones que se negaron a publicar. Usted mostrará qué es lo que la prensa capitalista está publicando acerca de los grandes sucesos. Usted imprimirá las informaciones de ellos en una columna, y los hechos en una columna paralela. Usted escribirá a los directores de estos periódicos solicitando rectificación y publicará sus contestaciones. De este modo usted se proveerá de material suficiente para que miles de infatigables propagandistas puedan abrirles los ojos a sus amigos y camaradas en oficinas y talleres; y así usted tendrá lugar a que la lista de suscripción del «National News» crezca y con ello quebrantará usted la fuerza de la mentira y aumentará la fuerza de la verdad.

Hay otra rama muy importante de sus actividades directivas y es la tocanse, a los ataques contra usted mismo. Cada trabajo importante provocará colibras protestas.

¿Usted aguilatará estas protestas. ¿Son honradas? ¿Han sido sinoras? ¿Se basan en hechos? Si es así, irán al periódico, automáticamente, sin pararse a mirar a quién duelen. Si son robaradas, volverán a su autor con una clara y concreta explicación de por qué han sido robaradas. "Esta carta es demasiado larga. Hagála más corta, si quiere." "Esta carta toca asuntos personales. Váiala a escribir, si lo desea." "Esta carta hace afirmaciones muy vagas. ¿Probenlas, si puede."

Hay materias, tales como el costo de la vida, en las que es posible llegar a conquistar la verdad objetiva. Hay otras materias sobre las cuales los hombres no se pondrán de acuerdo en toda su vida. Acerca de estas cuestiones, la Junta Directiva elaborará el cuerpo de redactores seguirá un conjunto de reglas precisas y cuidadosamente formuladas. Supongamos que durante el año 1919 la Junta Directiva anuló el tema de la Rusia Soviet como «Cuestión controvertible, clase A 7." Muchas personas que vienen de Rusia, personas, por otra parte, muy serenas y respetables, tracen versiones absolutamente contradictorias y se ponen horribles mentes los unos a los otros. Sobre tal tema, el «National News» se constituya a sí mismo en un pulpito abierto donde todos los lados pueden dar su batalla. El Director con sidera que el tema vale la pena de dos páginas por semana y así los partidarios de cada lado tienen una página. Los miembros de la Junta Directiva que sean especialmente adictos a un lado particular, aportarán lo que ellos consideran como la más importante información. Si Máximo Gorky se pasa a las Soviets y las defiende contra la intervención extranjera, nosotros publicamos su artículo. Si Andreyev aboga por la intervención extranjera, nosotros publicamos su ensayo. Y así tendremos la Rusia Soviet y la Rusia anti-Soviet en el mismo periódico, en lugar de tenernos que suscribir a dos distintos. Cada lado contesta los argumentos del otro lado y el director sólo tiene que ver con que el equilibrio se mantenga y que cada controversia se mantenga dentro de su tema.

Y luego, cada mes, el Director irá ante la Junta Directiva y el público en general y explicará lo que ha hecho y lo que está haciendo; por qué publicó este artículo y por qué rechazó este otro. Los de la Directiva dirán lo que opinan de su conducta y sus argumentos, sus quejas, sus órdenes y aseanaciones todas, tendrán su adecuada porción de espacio en el «National News». Será

una regla que cada cierto tiempo, digamos una vez cada tres meses, cada uno de los miembros de la Directiva tendrá derecho a una columna en la que exprese sus opiniones acerca de la política seguida por el periódico y señale cuándo y cómo el periódico ha fallado a sus promesas. Se dispensará también que siempre que alguno de los tres miembros de la Directiva crea que el periódico está silenciando alguna cuestión de vital importancia, pueda demandar una columna en el periódico por el tiempo que lo desee y en la cual podrá someter a los lectores las rectificaciones y correctivos que considere necesarias. Yo sería de opinión de que los miembros de la Junta Directiva no bralca al principio servirían por dos años a fin de asegurar definitivamente la vida del periódico y formular y aguilatar en la práctica su política general. Luego tendría que haber una elección general en la que todo aquel que hubiese sido escritor del periódico durante un año tendría derecho al voto; usando, por supuesto, de un sistema de representación proporcional en el que las minorías importantes pudieran hacer oír su voz en la Junta. Yo creo en el público americano lo suficiente para sentirse absolutamente cierto de que apreciaría debidamente este esfuerzo para tratarlos como a seres hu-

manos pensantes y que vendrían en gran número a suscribirse.

Cuanto a detalles de arden prácticos, he obtenido de los propietarios de empresas editoriales que ven con simpatía las principios liberales en el Este un cálculo de lo que costaría sostener el «National News» como un periódico semanal. Parece que podríamos tener un periódico honrado si diéramos cien mil dólares en efectivo y comprometiéramos unos treinta mil dólares anuales por dos años para cubrir el posible déficit. Desde luego que caso de que tuviéramos más dinero podríamos operar en mayor escala y en forma más eficiente. Yo trataré de reunir todo el que pueda, y así, acudo a todos los que tengan interés en ayudar. Pero quiero hacer constar bien claramente que no deseo manejar dinero alguno. Todo cuanto desee es una promesa al efecto de que usted contribuirá con tanto o que conseguirá tantos suscriptores. Yo reuniré una Junta o Consejo editorial que esté dispuesta a servir y esta Junta se incorporará en forma legal y elegirá un Tesorero a quien usted pagará su cuota en su oportunidad. Lo que yo hago aquí es ofrecerme como un intermediario a fin de poner a flote la idea. Mi dirección es Upton Sinclair, Pasadena, California.

Lo que significan las palabras en estos tiempos de transición

ANITA C. BLOCK

(De "The Call Magazine")

Allá en Albany, dando tiene lugar la vista de los cinco diputados socialistas expulsados por la Asamblea Nacional y donde cada día, cada hora, dos grandes fuerzas adversarias del mundo de hoy se encuen tran y chocan, estamos aprendiendo el significado de las palabras.

A veces me parece casi increíble, cuando escucho entre el estruendo de la batalla los discursos de los oradores representantes de los dos fuerzas antagonicas, que hombres y mujeres dotados todos de ojos y ojas y habiéndolo todos en el mismo planeta, pueden darle a una palabra significados tan divergentes, tan contradictorios, tan en perenne conflicto. Entre seros de diferentes esferas,

de diferente substancia y aspecto y brevedad no podría existir un abismo más grande que el abierto entre estos desesperados conservadores del viejo orden y nosotros los ardorosos campeones del nuevo. Perplejos y aterrados ellos, no pueden entender el sentido de nuestro idioma. Ellos les han dado a las palabras determinados significados. ¿Cómo nos atrevemos «nosotros» a recibirlos de otro sentido? Las palabras deben significar lo que han significado siempre para ellos, no lo que pretendemos «nosotros» que signifiquen. Mientras asisto a este conflicto tan ruidoso, tan trascendental en sus consecuencias, casi me parece todo un ha- talla de palabras.

Por ejemplo, ahí tenemos la palabra *apatriotismo*. Diecen ellos que no tiene sentido para nosotros. Decimos nosotros que es el sentido que ellos le han dado el que no significa nada para nosotros; que el sentido de ellos es egoísta y mezquino, cruel y sordido; que el sentido que ellos le dan le convierte en cosa de sangre y lágrimas, de odio entre pueblos, de gula de oro y de fuerzas enemigas. El apatriotismo de ellos odia barreras entre los hijos de la tierra, hace que aquellos agrupados accidentalmente en ciertas localidades deseen tomar ventaja de aquellas accidentalmente agrupados en otras localidades; hace de ellos competidores eternamente vigilantes y suspiriosos.

Nosotros decimos que para nosotros el patriotismo significa hacer del país donde nos tocó vivir el país más socialmente perfecto del mundo, el país en que el pueblo está sano y feliz, donde la vida para todos sea abundante, rica, grata; un país que pueda servir de modelo y de inspiración al resto del mundo. Nosotros decimos que para nosotros el patriotismo significa el construir, no el destruir; que no excluye el amor a otros hijos de la tierra juntamente con el amor a nosotros mismos, ni tampoco la unión de todos los países en una alianza interdependiente que produzca por cooperación lo necesario para atender a las necesidades de cada cual.

Nosotros decimos que rechazamos el apatriotismo de ellos como apatriotismo y de nacionalismo como un residuo del viejo orden mundial de lucha económica dentro de cada nación y de nación a nación; orden que está a punto de pasar. Ellos replican que al rechazar su acepción del patriotismo, nosotros nos colocamos en contra de nuestro país, ponemos sobre nosotros el estigma de gentes sin patria, quedamos calificadas de desleales y de traidores. Y entonces, como levantan sus lazo y, animescamente los preguntamos que es lo que quieren decir por *desleales*, que es lo que dan a entender por *traidores*, otra voz la estáfil, y al parecer inevitable fatalidad de palabras, comienza. Surge la palabra *entianza*, surge la palabra *solidaridad* y la batalla culmina en un encuentro decisivo y terrible sobre la trascendental palabra *revolución*.

Al decir *revolución* se alza ante ellos una visión de fuego y de acero, de pillaje y de rapina, de saqueo y de fuerza de una gente en guerra y general retroceso a la barbarie donde se sumben los selectos bajo la brutal opresión de la plebe. Para ellos la *revolución* es una combinación de todo cuanto

han visto en los cines como *ocurrencia* periódica en las repúblicas sur-americanas y de la que ha loído en la prensa capitalista como *ocurrencia* diariamente en Rusia: todo lo violento y lo brusco combinado con lo bárbaro y lo monstruoso. Y así, el aprehen la *revolución* y manifiestarse en *solidaridad* con aquellos que han realizado una *revolución*, es estar falto de patriotismo, ser *desleal* y *traidor*! He ahí las palabras, he ahí sus significados, los significados que ellos les han puesto, ¿Será posible que lleguemos alguna vez a hacerles ver nuestros significados?

¿Podremos hacerles mirar la *revolución* como el cambio completo y fundamental de una era social en otra, cambio inevitable porque la *evolución* humana es inevitable, ineludible porque la *causa* y el *efecto* son ineludibles? ¿Podremos hacerles ver que intrínsecamente una *revolución* tiene tanto de *fuerza* y de *violencia* como la *transformación* de un *botón* en *rosa*? ¿Pueden el *verde* *capullo* crecer en el *promiso* de la *flor* y *caer* y *hacer* *rosa*. Y siempre el *gran* *cambio* de *verde* a *rosa*, *no* *excluye* el *amor* a *otros* *hijos* de la *tierra* *juntamente* con el *amor* a *nosotros* *mismos*, *ni* *tampoco* la *unión* de *todos* *los* *países* *en* *una* *alianza* *interdependiente* que *produzca* *por* *cooperación* lo *necesario* *para* *atender* *a* *las* *necesidades* *de* *cada* *cual*.

Vino el día en que tuvieron los hombres ante sí un mundo sin trabajo a los patrones que privadamente poseían la maquinaria de la producción. Una *revolución* había tenido lugar. Una época industrial en el curso de la *evolución* humana había sido completamente transformada en otra época industrial radicalmente diferente de la era industrial que la había precedido, tan completa y fundamentalmente diferente, que el mundo se comparaba en todo el mundo como la *«revolución* Industrial».

Y hoy tenemos que otro cambio está queándose. Otra *«revolución* Industrial» está en *marcha* y *transforma* la *estructura* *social* *del* *mundo* *de* la *forma* *capitalista* *a* *la* *del* *socialismo*. Otra *gran* *revolución* *está* *ocurriendo*, *pues* *el* *curso* *de* *la* *evolución* *humana* *ha* *llegado* *ya* *al* *punto* *en* *que* *la* *ley* *del* *progreso* *demanda* *que* *la* *maquinaria* *de* *los* *capitalistas* *privados* *y* *pueda* *con* *los* *de* *aquellos* *cuyo* *trabajo* *los* *ha* *producido*, *en* *las* *manos* *de* *los* *trabajadores*. Y *es* *la* *revolución* *industrial* *de* *hoy* *debe* *marchar* *más* *allá* *hasta* *cumplir* *todo* *cuanto* *la* *evolución* *le* *exige*. *Debe* *aspirar* *a* *que* *la* *tierra*

era que el pueblo necesita para procurarse alimento y abrigo, sea puesta de nuevo en sus manos, juntamente con todo lo demás que su labor haya producido, y que sea necesario para garantizar su seguridad y bienestar.

Esto es, pues, lo que queremos significar cuando hablamos de *revolución*, de la *revolución* *social*, de la *grande*, *inevitable* *revolución* *industrial* *del* *siglo* *XX*. Sabemos que ha de venir tan fatalmente como el verde capullo se transforma en espléndida flor, y nosotros laboramos incesantemente para que venga más pronto, más fácilmente, más perfectamente, del mismo modo que el colibrí agita al capullo y lo colorea en los rayos del sol. Es tan claro lo que queremos decir cuando hablamos de *revolución*! ¡tan claro y tan bello! Pero cuán sinistra y terrible suena la misma palabra cuando ellos la utilizan dándole un significado perverso, cuando ellos leen en su mente nosotros hemos escrito cuestiones, *«charhabes»* donde escribimos *«progresos»*.

Por supuesto, no es sólo el vocabulario de los grandes conflictos industriales el que revela una diferencia en los significados que dan los hombres a las palabras. Precisamente ahora, en la intensidad del actual conflicto, estas diferentes suenan más aterrorizadamente en el campo de batalla de Albany que en otros sitios en que los hombres marchan en sus rutinas cotidianas. Pero en todas partes sucede algo semejante. Gentes *«cuyo»* *«hombres»* se rozan en el *«silway»*, que viven en la misma casa, que trabajan en la misma oficina, no se entienden los unos a los otros. Ellos usan las mismas palabras, pero no hablan el mismo lenguaje. Ellos han estado separados los unos de los otros demasiado

tiempo por diferencias de clase, de raza, de raza, de religión, para poder darles a las palabras que todos usan, el mismo significado. Si alguna palabra hay en la lengua que debiera tener un significado universal, igual para todos, es esa palabra *«fundamental»* y eterna: *«amor»*. Pero ¿qué tiene que ver el amor que se exhibe en los parques con las noches de verano con aquel amor que es una unión de dos seres, de todo cuanto lo piden a la vida y de todo cuanto le ofrecen a la vida? Y sin embargo, también estos dos se ocultan en la penumbra, y se abrazan, y se estrechan entre la vulgar palabra *«amor»* y le dan un significado que sabe hasta las estréllas.

No hay por qué multiplicar los ejemplos. ¿Qué quiero decir cuando digo *«queer»*? Ni el trollez hombre que aquila una mesa en un calabre, ni la mujer que siente estrofos de *«canción»* ante el último *«espejante»* melancólico, tienen de ello la más remota idea. Sería tan difícil hacerle ver a un jefe Zelti lo que quiero decir cuando hablo de *«pasear»*, como hacerle entender a ellos. Usamos las mismas palabras todos los días, todas las horas, pero nunca hablamos el mismo lenguaje.

¿Cuánto tiempo pasará, me pregunto, antes que las gentes que viven juntas bajo el mismo techo en las mismas ciudades hablen el mismo idioma? ¿Cuánto tiempo pasará para que todos digamos la misma cuando decimos *«apatria»*, *«traidor»*, *«solidaridad»*, *«revolución»*? ¿Cuánto tiempo pasará antes de que podamos construir un mundo tan satisfactorio y alegre para todos que todos hablemos el mismo idioma porque todos hubyamos encontrado el mismo significado en las palabras?

La única figura verdaderamente interesante en Europa, es Lenin

GEORGE BERNARD SHAW

(Reproducido del "New York American")

El hecho básico en nuestra sociedad moderna en casi todos los países civilizados de hoy es la existencia de una casa ladrona. Los ladrones deben ser tratados con gran respeto, porque siempre podemos aprender lecciones muy importantes de ellos.

En tanto que los hombres honrados se pa-

san la vida discutiendo acerca del mejor método para trazar al mundo el milenio, la clase gobernante, de igual modo que una bandeja de escaladores al asaltar una enja, no pierde tiempo en seguirse apoderando por fuerza de lo que quiere.

Ya sabemos a qué atenemos con respecto

a la subida de la clase media. Sabemos cómo esta clase media laboraba y explotaba la tierra de aquellos (los de la casta ladrona) que tenían más de la que podían atender y cómo, en compensación, les daban a éstos un tanto por ciento de los beneficios. Por estos medios, la clase media a su vez producía riqueza mediante la organización del trabajo. Y una vez convertida en organizadora del trabajo, comenzó a considerarse a sí misma como el partido de la casta ladrona. Los de la clase media naturalmente desearon convertirse también ellos mismos en ladrones retirados.

La clase ladrona se opuso. Pero el hombre de la clase media le dijo:

"Yo voy a destruir tus prejuicios y estoy absolutamente resuelto a implantar en el mundo todo estado de cosas que cualquier hombre que sepa robar pueda ascender a la casta ladrona."

Ahora bien, el nombre de este credo en Inglaterra es *diferencialismo*.

Hay algún signo de la formación de algún partido en Inglaterra que rechace la idea del robo y la sustituya por la de cooperación, por la producción común para el beneficio de todo el país, y que esté dispuesto a acabar no sólo con la burguesía, sino también con la condición de no producir? Yo debo decir francamente que no desarrollo ningún partido que pueda en realidad decir esto.

No veo posibilidad de una confrontación definida de clases, de una guerra resultada de clases con el plan de hacer figurar en un partido determinado a todos los que trabajan con las manos y el cerebro.

En Rusia hay un partido que está haciendo progresos considerables en el sistema de educar por la veintena todas esas paparruchas de estereotipos, tolerancias y otras sencocantes, para no caer sino en la fuerza de una minoría energética.

El soldado ruso hizo una cosa muy exitosa. Dejó de pelear, se fué a su casa y se apoderó de la tierra de su país. Esto, desde el punto de vista de la casta ladrona, fué la primera grande atrocidad.

Existe sólo un estadista verdaderamente interesante en Europa en el momento actual, y su nombre es Nicolás Lenin.

Lenine no está de acuerdo con la doctri-

na predicada por los socialistas durante tantos años, de que estos grandes cambios sociales deben descansar en la voluntad del pueblo.

Lenine estaba enteramente de acuerdo en este punto con los métodos de la casta ladrona.

Lenine dijo que no había para qué esperar hasta que la masa del pueblo en toda la unión estuviera convenida. Paso resuelta y rápidamente manos a la obra, y al igual que nosotros en clase gobernante, organizó las cosas y las puso en tal forma que empezaron a marchar. De ahí vino su combinación de Soviets, que es un método de elecciones indirectas y que no es de ningún modo un método de elecciones estereotípicas.

Es un método indirecto, doble y triplemente indirecto.

Es susceptible de ser dirigido en tal forma que a su amparo Lenin logró que vinieran a trabajar junto a él los hombres cuya opinión y consenso deseara. No hay ninguna idea de *clases* en ello, tampoco. El establecimiento resolutamente que no habría de haber más *burguesía*, que se tenía que acabar con el parasitismo.

Lenine se convenció de que, llegado el momento de decidir entre la gente que creía en un sistema social que no es más que la organización del robo, y la gente que creía en otro sistema social, que era una minoría inteligente, no había más remedio que apelar a la guerra con todas las fuerzas de que se pudiese disponer.

Ahora dejéme exponer cómo los bolshéviks tratan a sus prisioneros. Su lugar de cometer toda suerte de atrocidades, como se ha venido alegando, ellos los han tratado siempre con hospitalidad y humanidad, dándoles a leer folletos en que se da cuenta exacta de lo que los bolshéviks están haciendo.

Eillos reconocen que hay que llegar a la mente del pueblo, y lo que han estado haciendo con la mente de los prisioneros adultos lo están haciendo también con los niños de grande. Así como en Rusia se les está enseñando desde que comienzan a dletear, que no hay deshonor mayor en el mundo para toda persona que el no ser un trabajador que produzca y pague así lo que consume de la comunidad.

La insolencia de Europa

MARK O. PRENTISS

Es con una profunda apreciación del viejo proverbio de que el pesimista es el más impopular de los hombres de este mundo y, sin embargo, dándome cuenta de las responsabilidades de la hora presente, que yo sostengo que en mi opinión los Estados Unidos bien podría echar a ganancias y pérdidas sus préstamos europeos, como gesto de gratitud, y abandonar toda esperanza de recobrar capital o intereses. Europa está insolente hoy día, y sus gritos de ayuda financiera deben ser tenidos en este país como imploraciones a la caridad. Tales demandas por parte suya no son proposiciones de negocios y por duramente que esta verdad pueda herir a los americanos que ya han invertido fuertes sumas en Europa, creo que es justo que el pueblo americano conozca la verdad de los hechos.

La baja reciente de los cambios extranjeros fué sólo la primera respuesta a la publicación de los hechos sucesivos a la situación económica internacional. Los cambios se han recobrado algo, temporalmente, pero la baja continuará. Es concebible que los cambios puedan continuar en su rápido declive hasta su total extinción; que los cambios austriacos sigan la misma suerte de los rusos, y los alemanes sigan a los austriacos; que los cambios de algunos de los países occidentales sigan la suerte de los países al Este del Rhin y que el dinero de todos los países del mundo llegue a no poseer absolutamente ningún valor en el mercado internacional. Y esta es una posibilidad para un futuro inmediato; no es cuestión de años: sino de semanas o meses a lo sumo.

Las finanzas internacionales están en tal condición, que los grandes hombres de negocios y los banqueros internacionales se sienten obligados a emplear palabras que ellos siempre se han resistido a emplear. Es triste tener que hablar de insolencias y de *abanerrotas* al aludir a nuestros asociados en la última guerra, pero los hechos son más tristes que las palabras. Es desastroso que exista una situación tal que haga necesario el uso de la palabra *repudiación* con respecto a las finanzas de aquellos países, pero sus propios estadistas y financieros van asociándose cada vez más a la conclusión de que la repudiación es el finis

recurso que les queda. La actual tentativa de establecer un fondo común de deuda extranjera y de fraguar un plan para onerar una fórmula de pago o de promesa de pago que no dé al traste con los actuales presupuestos, no es en esencia otra cosa que una tentativa de establecer liquidadores de guerra. Pocos hombres que están familiarizados con la situación actual y no influidos por pasiones tienen hoy la menor esperanza de que las deudas internacionales se paguen jamás. Ningún país en Europa da señales serias de pensarse de nuevo a trabajar sobre bases raciales y el embrollo internacional no puede arreglarse hasta que Europa comience a producir y a exportar en grandes cantidades... pero la repudiación puede venir antes.

La situación de Alemania es tal, que aun los gobiernos aliados han llegado a admitir la imposibilidad económica del Tratado de paz y a dudar de que Alemania pueda jamás estar en condiciones de pagar nada de las reparaciones en que Francia, Inglaterra, Bélgica e Italia han confiado para poner sus propios casos en orden; y yo sólo desco referirme a los discursos de los políticos ingleses en la fecha en que las negociaciones tuvieron lugar a raíz de la firma del armisticio, fecha en que ellos definitivamente se prometieron a los electores que a Alemania se la obligaría a pagar los gastos de la guerra. Con ese programa fue que el país votó por el actual gobierno inglés.

Francia está en una situación deplorable porque nunca hizo esfuerzos para pagar una parte apreciable de su deuda de guerra por medio de las contribuciones, sino que se dejó ir en la cómoda esperanza de recobrar enormes indemnizaciones de Alemania y desquitarse así de sus pérdidas en Rusia. Los errores empíricos de Francia a Rusia han desaparecido y la esperanza de grandes indemnizaciones de Alemania se ha evaporado. Alemania hoy no vale más de cincuenta mil millones de dólares, en un cálculo liberal, sin tener en cuenta la seria depreciación de sus ferrocarriles y otras utilidades públicas, ni su gran disminución de población y de territorios producidos; y, en embargo, su deuda nacional se eleva a unos cincuenta y cinco mil millones de dólares. Alemania está

además, escasa de materia prima, subproductos y otros artículos importantes, que necesita no solamente para el sostenimiento de la vida de sus habitantes, sino también para reconstruir su posición fiscal mediante un aumento de las exportaciones. Sin marina mercante, sin facilidades comerciales de ningún género, con un costo de transportes enormemente aumentado y con un tipo de cambio muy desfavorable, Alemania no puede extraer de los países extranjeros ninguna de las materias que urgentemente necesita. Como ejemplo, tenemos que un etubado (35 libras) de trigo, que antes de la guerra Alemania importaba a un costo de unos cuatro marcos más o menos, cuesta hoy cuatrocientos marcos—y otros artículos que ella tiene que comprar—como materia prima o constituyentes—están en un nivel semejante de costo.

Los intereses que devienen la deuda nacional italiana son casi tan grandes como toda su renta nacional antes de la guerra. Italia ha perdido la antigua renta que derivaba de las legiones de turistas que visitaban su suelo; ha perdido la baratura de sus precios de trabajo; y el costo de importación de sus materias primas absolutamente impresionables ha aumentado extraordinariamente. Desde antes importaba once millones de toneladas de carbón a un costo de veinte a veinticinco líras la tonelada, en su propia moneda (4 a 5 dólares), ahora tiene que importar la misma cantidad y con su moneda actual enormemente depreciada cada tonelada le cuesta de sesenta a setecientas líras. Naturalmente, esto aumenta en proporción el costo de transporte y por consiguiente afecta directamente al costo actual de otros artículos, bien se produzcan en el interior o se importen del exterior; y como Italia tiene que importar grandes cantidades de alimentos y otras materias primas para sus industrias, es evidente que tiene muy poca probabilidad de continuar sus negocios sobre esta base. La situación de Italia es más o menos semejante a la de otros países europeos, que cada vez dependen más de las subproductos y materias primas traídas de países extranjeros, no solamente para sostener su propia vida interior, sino también para capacitarla para la exportación de artículos manufacturados con que pagar los artículos importados. Y si a esto se añade el aumento en precios causado por la baja de los cambios italianos, y el alarmante aumento del costo de los transportes transatlánticos de los Estados Unidos (desde menos de dos dólares la tonelada a más de veinte dólares) queda-

rá evidenciada nuestra conclusión de que la situación de Italia es deplorable.

No es arriesgado hablar de la situación de Inglaterra. El público mira a la Gran Bretaña como al más solvente de todos los países de Europa y la sola idea de que Inglaterra repudie su deuda exterior parece un sacrilegio. Sin embargo, he aquí los hechos tal como han llegado a mis manos. Antes de la guerra, Inglaterra tenía veinte mil millones de dólares invertidos en todo el mundo. Ventas forzadas, depreciación y otros factores redujeron esta cifra en un 75 por ciento dejándola reducida a unos cinco mil millones. El año pasado la renta de Inglaterra era en dos millones de libras por día, inferior a sus gastos nacionales. El Gobierno inglés tiene que hacer tremendos desembolsos para mantener en pie su sistema de alimentos a los países de trabajo, lo que le cuesta un millón de libras por semana, sin contar con que las sumas que invierte en sus fuerzas militares de ocupación en Irlanda, la India y Egipto y otros puntos es enorme. Actualmente la cifra de los intereses que debe satisfacer por su deuda interna sube a más de 470 millones de libras contra 24 millones quinientos mil libras que pagaba por el mismo concepto antes de la guerra, y consiste que habíamos de la deuda interior. Estadísticamente una relación entre esta suma representativa de los intereses de la deuda interna y la población total del imperio inglés, el interés representa más de 30 libras por cabeza contra un promedio de capacidad de ganancia de 125 libras por cabeza. Los Ministros de Hacienda de Inglaterra hacen juegos de prestidigitación con los números cuando afirman que el presupuesto inglés ha cuadrado. Las importaciones de Inglaterra han aumentado en valor desde unos 600 millones de libras a que ascendían en 1913 hasta veintinueve mil ochocientos millones de libras en 1918 (o, tomando como equivalencia cinco dólares por cada libra, desde tres mil millones de dólares a nueve mil millones de dólares.) Basta considerar superficialmente estas cifras para tener la impresión de que Inglaterra ha importado, aparte del aumento de proveer, una gran cantidad de materia prima para aumentar su producción industrial, con el fin de ampliar su exportación. En cambio a esto, basta fijar la atención en las cifras de la Cámara de Comercio desde el 1.º de Enero hasta el 31 de Diciembre de 1919, los que muestran que mientras el aumento en el precio de las importaciones casi se ha cuadruplicado, el peso neto de las importaciones ha disminuido considerablemente;

esto es, que mientras en 1913, durante un período semejante, las importaciones sumaban aproximadamente cincuenta millones de toneladas, en 1919 sólo ascendían a treinta y cinco millones quinientos mil toneladas, lo que representa una rebaja de quince millones de toneladas en el volumen importado. Pero más sorprendente todavía es el desahucio de que este descenso es principalmente en madera, que bajó de once millones de toneladas, a seis millones trescientos mil; y en hierro bruto, que bajó de ocho millones cuatrocientos cincuenta mil toneladas, a cinco millones setecientos setenta mil toneladas. Estas dos últimas son las cosas más esenciales necesarias para rehabilitar la industria y para ponerla en condiciones de fabricar los artículos de cuya exportación depende la vida del país.

Estas condiciones cuando son debidamente analizadas, no prometen ninguna perspectiva de equilibrio, y un banquero que practique un escrutinio del estado de cuentas de su cliente y lo encuentre en la forma en que está el de los países europeos, no tardaría ni un segundo en tomar una decisión. Nuestro Gobierno ya ha hecho constar claramente que no está dispuesto a fiar ni un centavo más.

Pero la cuestión no es solamente de préstamos futuros. Es que ya estamos seriamente comprometidos con Europa. El mundo nos debe como nación doce mil millones de dólares en empréstitos y se añaden que obligaciones adicionales a favor de nuestros bancos y empresas de negocios, no bajan de ocho mil millones de dólares. Nuestros fabricantes han hecho muchas ventas en el este-

rior a base de valores extranjeros y han girado sobre compradores extranjeros y en general tienen letras aceptadas; y han descontado estas letras aceptadas en Banos que a su vez las han descontado bajo el sistema de «Reserva Federal». Todo este papel ha sido renovado, y renovado, y renovado otra vez y otra vez y está vencido, y tendrá que pagarse muy pronto, y a todo esto los cambios han bajado de una treinta por ciento a un sesenta por ciento.

Cantidades inmensas de mercaderías americanas han sido remitidas al extranjero, principalmente a Europa, en consignación, a colonias en depósitos por todo el mundo, a la carga. Tales consignaciones se elevan probablemente a la suma de dos mil millones de dólares. No sabe uno qué pensar de lo que ocurrirá a nuestra industria el día que tenga que liquidar con desciento las enormes sumas cubiertas por letras del exterior no pagadas. El mundo está ahora sentado sobre un volcán latente que puede estallar en cualquier momento, con el resultado de que toda la estructura financiera del mundo, en la forma en que estamos acostumbrados a concebirla, se ven derribado al suelo. Que nosotros en los Estados Unidos estamos intensamente, profundamente interesados en la situación es evidente. Nosotros no podríamos persistir siendo la única nación próspera en un mundo de países quebrados. Nuestro deber primero, por consiguiente, es ayudar a los otros países a ayudarse a sí mismos. Todos los economistas están conformes en que no hay más que una solución: más producción y una disminución de gastos.

El hambre y revolución en India

MANABENDRA NAJI ROY

Representante del Partido Nacionalista de la India

(De la revista hispano americana "Nuevo Civilización".)

Cada vez que el autor de este artículo dice "Inglaterra" se refiere a las Indias británicas, y no a una predefinición y frena a todos los demás países que pertenecen a las Indias británicas, sino a los de ellas. Desde el día de su independencia y después de la guerra, las Indias británicas han sufrido una revolución que tiene en sus raíces la transformación de la India británica en una India libre.

El control de los servicios de información por los distintos gobiernos, ha impedido que todo el mundo sepa las cosas que no sean agradables para una u otra de las grandes potencias que son las dueñas absolutas

de la tierra y de las multitudes de los seres humanos que la habitan. Con motivo de que Inglaterra tiene amparadas todas las vías por donde se hacen las informaciones de la India, el mundo se ve obligado a saber de las

condiciones del pueblo indio solamente lo que el gobierno inglés quiere que se sepa. Por consiguiente, hasta los principios de la guerra europea, la creencia general entre los pueblos occidentales ha sido que la administración británica ha llevado al pueblo indio todo un elenco de beneficios, prosperidad y sobre todo, la paz, la cual, según los escritores imperialistas ingleses, siempre había sido muy escasa enteramente descomulgada en la India; creía el mundo extranjero que bajo la protección benévola del gobierno británico el pueblo indio vivía contento y feliz. Pero ya ha llegado el tiempo en que los acontecimientos mundiales corren tan aprisa que aun la voz ahogada del hambriento pueblo indio no deja de alcanzar hasta los más lejanos rincones del globo. Los bárbaros erismos que los ingleses han cometido en la India por más de siglo y medio, han alcanzado su culminación y la mano poderosa y páfida de la Gran Bretaña no se siente capaz por más tiempo de guardar al mundo en ignorancia.

Actualmente la India está sufriendo una epidemia de hambre que no tiene rival ni aun en la historia de la India británica; el agolamiento constante del pueblo y la exportación de todas las víveres para alimentar a los ejércitos aliados durante los cuatro años de la guerra son las causas de esa estrafalera que ha acontecido al pueblo indio. A los gritos de hambre de las masas hambrientas el gobierno británico contestó con bombas y bayonetas, y pasó medidas represivas para impedir que la voz del pueblo oprimido pudiera levantarse hasta tal altura que llamara la atención del mundo.

Las poses místicas que se han publicado últimamente en la prensa de los Estados Unidos, Londres y el Canadá, dan a entender que las condiciones en la India han adquirido proporciones verdaderamente críticas y alarmantes. Toda la India está en plena Revolución; y el gobierno inglés está poniendo en juego todos los medios para suprimir esa revolución de un pueblo que ha sufrido una tiranía sin rival en los anales de la historia del mundo civilizado. En los primeros días de abril pasado estalló una revolución que se extendió por las cuatro grandes Provincias del Imperio Indio—Bengala, Bombay, Punjab y las Provincias Unidas que forman casi las dos terceras partes del país. Se han perdido cientos de vidas humanas por los dos lados—los rebeldes y las fuerzas del gobierno. La antigua ciudad de Arriswar fue uno de los centros donde empezó la revolución; la ciudad fue sitiada por las tropas inglesas que bombardearon a la pobla-

ción con aeroplanos, con el resultado de que el Gran Templo del Oro, el lugar sagrado de los Sikhs y un monumento precioso de arquitectura, fueron destruidos parcialmente. Por todo el país muchos de los hamos ingleses fueron saqueados por los aldeanos. Varios ciudades importantes fueron saqueadas y defendidas contra la fuerza del Gobierno durante más de una semana por los revolucionarios. La parte norte de Calcuta, la metrópoli del Imperio Indio, quedó bajo el control de los rebeldes por cuatro días. Las principales ciudades y centros industriales y comerciales, tales como Bombay, Alamebad, Lahore, Delhi (la capital de la India Británica), Allahabad, Gujranwala, etc., se convirtieron en los campos de batalla entre los pueblos completamente desarmados y las fuerzas militares armadas con ametralladoras, carros armados y aeroplanos que arrojan bombas sobre las multitudinarias de hombres, mujeres y niños. Los Hindús, Mahometanos, Sikhs y todas las otras comunidades de que se forma el gran pueblo indio, se han unido en una tremenda organización para oponerse a la tiranía británica que ha llegado a su colmo en las últimas medidas represivas que ha sometido todo el país bajo un régimen del terror y la Ley Marcial. Estas medidas represivas que se llaman el Acta Rowlatt, fueron pasadas hace tres meses contra la más íntima oposición del pueblo; por esta ley descañellada se prohíbe la libertad de prensa, de tribuna y de asamblea pública. Se dio esta ley francamente con el propósito de destruir el espíritu de revolución entre el pueblo. Es decir, según lo expresado por el mismo gobierno inglés, el pueblo indio no quiere estar bajo la administración de ese gobierno, sin embargo se lo obliga por fuerza bruta que siga sometido a la férula extranjera.

Durante los años de la guerra, la India ha sufrido una de las peores hambres que no ha tenido una semejanza ni aun en la historia de la India Británica. Ya se acabó la guerra y todo el mundo está hablando de salvar a los pueblos europeos de las garras del hambre; pero en la India las cosas siguen empeorándose. Hasta los misioneros cristianos que trabajan por salvar las almas de los indios, y los que son los más jurados y vociferos defensores de la tiranía británica en la India, han vuelto a entender que los pobres fieles hindús deben tener algo que comer ante todo. Un correspondiente de "The Globe" de Toronto, Canadá, escribió lo siguiente:

"La India se encuentra en las garras fatales del hambre y de la peste. Por las partes norte y central del país la muerte anda

segundo vidas humanas el número de las curas aumentan varias veces más que las bajas de la gran guerra. Solamente en el año pasado no menos de 32,000,000 de seres humanos han muerto en la India por el hambre y la peste. Por la exportación excesiva se han agotado enteramente los artículos alimenticios y la gran parte de la población está tan extenuada que no pueden ni siquiera llevar un jarro de agua para apagar la sed antes de morir."

Relatos de este estilo se han publicado en muchos periódicos de los Estados Unidos, pero hasta ahora el pueblo de aquel país no ha contribuido muy poco para aliviar las sufrimientos de los millones que están muriendo de hambre a consecuencia de haberse visto obligados a ayudar a la guerra de libertad. A los últimos días de Mayo pasado se publicó en algunos periódicos del Canadá una apelación a fin de conseguir fondos para socorrer a los miserables en la India. Des de luego esa apelación fue suprimida por orden del gobierno canadiense y no ha vuelto la prensa del Canadá a escribir ni una palabra sobre el particular.

La India siempre ha sido la tierra de riqueza y opulencia; le cayó la maldición cuando de los voraces explotadores europeos vinieron a sus costas en busca de lucros. Desde que el imperialismo británico tomó posesión de la India, el pueblo ha sufrido del hambre, epidemia, mala nutrición y las enfermedades epidémicas que son los resultados naturales de tales condiciones. El pueblo indio siempre ha sido apacible y su cultura no le anima a los procedimientos sanguinarios. El capitalismo inglés se aprovechó de este carácter del pueblo indio y emprendió una especie de explotación que hoy en día amenaza con aniquilar al entero pueblo indio. Una explotación en cuyo resultado han perecido treinta y dos millones de vidas humanas en un año no necesita más condenación. Y el pueblo que se rebela contra el gobierno que ha sometido a tal miseria y todavía sigue la misma política, debe ser apoyado cuando sus miembros moralmente por todo el mundo. El imperialismo inglés está resuelto a suprimir las justas aspiraciones del pueblo indio a todo trance; sin rubor está usando las infernales máquinas de guerra contra un pueblo que ha sido desarmado completamente desde hace más de medio siglo. Mantener al pueblo

indio en una esclavitud desespecialada es necesario para la existencia del capitalismo inglés; lo que vna a perder los capitalistas ingleses en su lucha contra los trabajadores de Inglaterra, lo reconvertirán por la explotación de los desamparados obreros indios. De modo que no obstante que el proletariado inglés gane algo a consecuencia de la guerra, hasta cuando la India quede sometida al yugo británico no vencerá el capitalismo inglés. Pero desgraciadamente los mismos trabajadores ingleses parecen imperialistas también; el Partido Laborista de la Gran Bretaña que tiene ideas tan liberales en cuanto a sus propios asuntos, no va más allá de recomendar que el Gobierno inglés sea más liberal en la Administración de la India. El referido partido no puede concebir la idea de que el pueblo inglés no tiene ningún derecho, ni moral ni político, para imponerse sobre el pueblo indio por más liberal que sea su administración. Pero la cuestión de la India no es un movimiento local que tiene por fin la independencia nacional egoísta; es un factor de carácter mundial, pues la India es la piedra angular del Imperialismo Británico que es el más grande y poderoso enemigo de una Revolución social y económica por todo el mundo. Hasta cuando tengan en su posesión absoluta las inmensas riquezas de la India los capitalistas ingleses, que son los explotadores clásicos, seguirán siendo demasiado fuertes para ser vencidos por la clase proletaria. De modo que la libertad de la India además de ser una acto de justicia, sería un paso muy grande para la Redención del mundo. Por lo tanto los pueblos no deben estar por más tiempo indiferentes hacia la causa, relaciones, luchas y sufrimientos de los millones de la India que piden hoy día el apoyo moral y material de la Humanidad.

Mientras el socialismo fue considerado como una utopía, los socialistas no inquietaban a la burguesía, eran unos buenos que no merecíamos ni el nacimiento; pero cuando el socialismo se está realizando bajo la forma bolchevismo, entonces las cosas cambian; las burguesas se alarman y gritan y para combatirlo envían a toda especie de calumnias; los bolchevismos son asesinos, ladrones, destructores de la propiedad, etc.

Continuación del resto.

La ley de las venganzas

RAMIRO DE MARETU

(De "El Comercio", de Lima)

Herodoto, padre de la historia, fué también padre de la filosofía de la historia, en cuanto recayó haber descubierto una ley a la que han de ajustarse los sucesos. "La alteración de las venganzas es la ley última y perenne de la historia humana." Esta sentencia de Herodoto ha sido recordada para comenar el tratado de paz que se firmó en Versalles. Nadie, en particular, tiene la culpa de ello; pero así como al tratado de 1870 sucedió este de 1919, en el que preparan ya los vencedores acumulaciones de fuerzas defensoras contra un posible retorno de las fuerzas ofensivas, así es de temer que a la fecha de 1919 suceda otra en el siglo presente, que marque la nueva oscilación del péndulo de Herodoto.

Plutarco escribió un pequeño tratado sobre "La maldad de Herodoto." La maldad de Herodoto consiste en referir también las malas acciones de los griegos de la gran época. Plutarco hubiera deseado que no se las blease más que de sus héroas. A Plutarco le parece muy mal que Herodoto eucnte cómo el oráculo de Delfos fué comprado, y que un parido de Atenas quiso traicionar la ciudad después de la batalla de Marathon, y que los persas estaban peor armados que los espartanos en la batalla de Salamis. Plutarco cree que con estos detalles se deslustra el héroe de la Hlidae, y prefiere que se omitan. Y es que a Plutarco no le importa la verdad, sino en segundo término. Lo que importa en primer término es persuadir a sus lectores romanos de que los griegos son los mejores maestros de la humanidad, y los romanos, discípulos dignos de los maestros. Las plumas de los que escriben para el público deberían llevar una divisa: "Adula y veneras".

Herodoto viajó mucho de joven. Por el norte llegó hasta el Danubio; por el sur, a Asnán; por el oriente, a Susa; y por el occidente, a Sicilia. Quería ver el mundo. Aún más que los paisajes, le interesaban las gentes y sus dichos, y por eso su historia abunda tanto en leyendas y en anécdotas como en narraciones de sucesos importantes. Sólo una cosa parece interesarle más que las otras, y es la razón de que periódicamente se peleen los griegos y los bárbaros.

Un juicio no se hubiera planteado nunca este problema. Habría pensado que la cosa

se explica por sí sola, porque siendo el pueblo de Israel el del verdadero Dios, y adorando los demás pueblos a falsos dioses, es natural que Israel y los extraños se aborrezcan como los perros y los gatos. Herodoto era demasiado perspicaz para contentarse con la explicación de que: "como nosotros somos los buenos, tratamos que ser odiados por los malos." Lo que Herodoto era de los griegos es que eran más listos. Mejores, no. Herodoto oen a que los jóvenes persas se educaban para embulleros. Virtudes suyas eran la vejez, el valor, la lealtad, la sencillez, y Herodoto no cuenta su resección al citar la definición de un mercedo griego por Ciro: "Un lugar establecido para que las gentes vayan y se equen bajo juramento."

Pensando que los bárbaros y los griegos tienen sus virtudes y sus vicios, Herodoto llega a la conclusión de que sus guerras se deben a la alteración de las venganzas. Esta alteración es una ley natural, dice, como la sucesión del día y de la noche o la de las estaciones del año. Herodoto no le aprueba, ni la desaprueba. Es uno de los moios de la vida, y ya se sabe que la vida es una rueda en que los altos suben y los altos caen. Es decir, saber no se sabe, pero los paganos creían saber que la fuerza del sino era mayor que la de la bondad. Y esta creencia, en la que se compundía todo el paganismo, no ha desaparecido de la tierra. Cuando Herodoto describe a Alcandro como "el hombre que quiso ser justo y le encontró imposible," así dijo sino lo que hoy diría del presidente Wilson un periodista de París con ingenio.

Pero tan antigua como la creencia en la fuerza del sino, es el deseo de escapar a su influencia. Todos los hombres de buena voluntad se han propuesto de buscar la manera de salir de la rueda de la alteración de las venganzas. Y la manera particular del cristianismo consiste en rezar el padnuestro. El Padnuestro parece cosa muy sencilla, porque se compone casi exclusivamente de peticiones, y en el pedir no hay engañ. Pero hay en él una cláusula que no es petición. Al mismo tiempo que se le pide a Dios que nos perdone nuestras deudas, se le asegura que también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

¿Los perdonamos de verdad? Pues perdonados quedan. ¿No los perdonamos? pues estamos mintiendo al tiempo de rezar, y nuestras oraciones se dirigen al diablo. Recitar el Padnuestro es, como vemos, más fácil que rezarlo de todo corazón. Pero al rezarlo de todo corazón se ha roto el círculo mágico y funesto de la alteración de las venganzas. Esta es la Redención.

Mal nada el mundo, pero no era que las hombres se resignen a que continúe indefinidamente la alteración de las venganzas; mucho lo decidió la fe religiosa, pero son ya demasiado numerosos los hombres que se escandalizan de todo corazón ante la idea de ser en las buldas de la diosa Venus como juguetes en manos de los niños. Pero es más fácil rebelarse intelectualmente contra la fatalidad que perdonar a nuestros deudores. Y hay que perdonarlos. Esta es la única que el Padre exige a los hijos, y El hará lo demás.

La alteración de las venganzas no es la ley última y perenne de la historia humana, como dice Herodoto. Hablan las historias hasta de oraciones empoderadas que han perdonado alguna vez a sus enemigos, y bastaría una sola excepción para que no pudieran hablarse de una ley última y perenne. Pero lo natural es el hombre agraviado es el reñor y la pasión de la venganza. El mundo no suele estar al alcance más que de aquellos caballeros del espíritu que son capaces de gobernarse el ánimo.

Aún sin esta grandeza del perdón, el mero buen sentido les haría abolir a Juan y a Pedro la alteración de la venganza si ésta fuera como una misma piedra que ambos se lanzasen sucesivamente. Porque algún día se le ocurriría a alguno de los dos que más valdría dejar en paz la piedra que seguir amenazándose e hirándose indefinidamente. Y hasta se me figura que es esta la causa verdadera de que Capuletos y Monteses acabasen por hacer las paces.

Lo que perpetúa la alteración de la venganza entre naciones, es que sus efectos se fundan y cumplen en la peculiarísima responsabilidad de los hombres en las ficciones jurídicas. Un par de centenarios de magates pudo desencadenar, hace cinco años, una guerra en la que murieron directamente diez millones de hombres, y a consecuencia de la cual es posible que degeneren, quizá definitivamente, las diez terceras partes de la raza caucásica: toda la rama eslava, la mayor parte de la germánica, buena parte de la latina, y los pueblos turanos-turcos, húngaros y finlandeses.

Un dato. En Praga, la capital de la nueva república de los checoslovacos, pesan muchos de los niños recién nacidos no más de tres libras, cuando el peso medio de un niño normal es al nacer de siete libras. La omisión de la Cruz Roja sueca, que visitó recientemente Alemania, afirma que el peso medio de los niños de tres meses y medio en Berlín, es de cinco libras, cuando debería ser de unas setecenas libras. Esos son cifras afortunadas, pero no más valores ciertos para un recuerdo de aquellos niños-blancos como bombas y flosos como insectos, que en diciembre último solían rodar nuestro automóvil al detenernos en las calles de Colonia.

Es el resultado de la solidaridad humana. De la solidaridad se ha querido hacer un ideal. Su realidad es un hecho tan injusto como su terrible. Si talamos los bosques, nosotros mismos vivimos en páramos. Si plantamos árboles, nuestros hijos gozarán de su sombra. Y lo que en el mundo material, acontece también en el espiritual. Si dejamos que se corrompa nuestra vida política, los futuros generaciones padecerán los mismos errores pides, como no realicen esfuerzos extraordinarios para moralizarlos.

Del hecho de que los hombres somos solidarios, solidarios en cuanto que a todos nos alcanza, más o menos, las consecuencias de cada acto, se ha deducido, por tan curiosa cuanto inexplicable abstracción, que los hombres son también solidarios en punto a las responsabilidades. En virtud de esta abstracción, porque es una abstracción exponer que las colectividades tengan culpa y puedan ser responsables de nada,—se ha fundado todo el derecho internacional en el llamado principio de continuidad por el cual los pueblos son eternamente responsables de las acciones de sus gobernantes, aunque los hayan arrojado del poder y reelegido de sus actos.

La solidaridad de los hombres es un hecho natural e irremediable. Como el mundo es un complejo de equilibrios inestables, no hace falta más que la ocasión para sentir.

... en Cádiz repercutir
un beso dado en Cantón.

Cada acción y cada omisión afectan, al través del tiempo y del espacio, a los demás seres humanos. Pero el principio de continuidad de los Estados es una creación humana, evitable, reformable, puesto que no pasa de ser una ficción jurídica. Es y es este principio de continuidad el que perpetúa la alteración de las venganzas.

Nunca podrá evitarse, porque los hombres somos solidarios, el que las guerras afecten

a personas que no las han hecho. Pero si en virtud del principio de continuidad se declara a todo un pueblo responsable de una guerra que sólo sus gobernantes y una parte del mismo pueblo son culpables, y se obliga a todo ese pueblo a reparar los daños causados, se infiere con ello evidente injusticia a aquella otra parte del pueblo que no sea culpable de los daños. Con ello se agravia a unos hombres y se prepara la futura venganza.

Será inevitable que los niños de Colonia tengan que pagar por los pecados del Kaiser, pero es absurdo que el principio de continuidad declare la responsabilidad de aquellos chiquillos. Sé muy bien que todo el derecho internacional, y por tanto, las relaciones internacionales, se basan en el postulado de que el gobierno de un país determinado es no tan sólo solidario, sino responsable, ante los gobiernos extranjeros, de todos los actos de todos los gobiernos que le hayan

precedido. El derecho internacional público ignora la distinción entre pueblos y gobiernos. Los embajadores no entienden de pueblos. Para ellos no hay más pueblos que los ministerios de negocios extranjeros.

Pero estas son ficciones jurídicas. Mis lectores, y yo sabemos perfectamente que los niños pobres de Colonia no son culpables de la guerra europea. También sabemos que la inasequible alteración de las venganzas repugna a nuestra conciencia cristiana. Es muy posible que ignoramos la manera de hacer que la vida internacional se ajuste a nuestra concepción cristiana, pero advertimos la necesidad de averiguarlo, porque si no es obligatorio perdonar a nuestros deudores, aun no lo será más el perdonar las deudas de los que nada nos deben, porque son meramente herederos forzados de una herencia de deudas. El derecho privado, más piadoso, concede al menos la facultad de repudiar la herencia.

El sótano de las tormentas

NORMAN HAYGOOD

Este trabajo es una traducción del libro "How the war came" que está en las librerías de los Estados Unidos para la ciudad de Nueva York. El autor Norman Haygood, uno de los escritores más hábiles reconocidos en los E. U. recibió una distinción de la propia ciudad en días pasados por su trabajo en el cargo de Representante Consular de los Estados Unidos, que desempeñó en Copenhague, Dinamarca, en el momento de su liberación con los aliados. No obstante esto, habido es que las ideas de este autor distan mucho de ser políticas. Es liberal avanzado, pero no radical. —N. del D.

Cuando en 1917 leí por primera vez esa generalización acerca de la Historia, de que en una guerra los beligerantes corren siempre el peligro de cambiarse mutuamente sus rasgos nacionales, apenas me interesé la frase. Pero ahora mi interés es extraordinario. El propio país está sirviendo de ejemplo—el más dramático de los ejemplos—del lado malo de este cambio. Alemania y Rusia, despojadas ya de sus antiguos despotismos, tienen grandes probabilidades de convertirse en democracias interesantes. Inglaterra, que no fué muy perjudicada mentalmente por la guerra, está guiando al mundo al prepararse para la democracia industrial, como desde hace tiempo ha venido dándole a las naciones más grandes lecciones de política. Francia está algo menos libre de entendimiento, que antes de la guerra, pero el cambio es

pequeño en comparación con el nuestro. Los Estados Unidos en cinco años, casi puede decirse en tres años, ha desarrollado un espíritu de despotismo comparable sólo a lo que eran Rusia y Francia antes de 1914.

Sé que en cuanto al temor, crueldad y oscuridad que ahora oprime a nuestro país, siempre se dan razones excelentes para explicarlos. Nuestra represión se basa en el peligro que amenaza a la República; en conspiraciones descubiertas por la policía; en una revolución potencial; en la necesidad de ley y orden; en el patriotismo. Se basa en las mismas razones que siempre alegaron las oligarquías de Alemania y Rusia. La excusa que está detrás de estas razones es, sin embargo, más floja que en cualquiera de los despotismos extranjeros. El Czar estaba verdaderamente en constante peligro físico. Una

princesa rusa me dijo un día: "Nuestro primer error fué cuando manumitimos a los siervos. Desde entonces los labriegos han estado siempre pensando en que podían ganar más." El Kaiser y su corte no sólo tenían en frente la venganza de Francia, las posibilidades misteriosas de Rusia, la amenaza de largo alcance, de Inglaterra, sino que también tenían que vérselas con un socialismo en acción que crecía rápidamente y que constituía para ellos una catástrofe nacional. Nosotros somos una nación con recursos naturales extraordinarios. Protegida por los mares; con siglos de tradición de libertad británica detrás de nosotros; con todos nuestros cien millones de hombres, exceptuando quizás uno en cada millón, aceptando nuestra forma general de Gobierno; y sin embargo, estamos abandonando las antiguas y grandes tradiciones anglo-americanas para sustituir las con las de los cesares y kaisers.

Y no es eso lo peor. Inglaterra de tiempo en tiempo ha pasado por períodos amortiguados de pensamiento, pero siempre ha habido allí hombres eminentes que se han levantado a desafiarse al asustado animal, y tales hombres han conservado el gran espíritu del país. Cuando regresé a América a fines de Diciembre, lo que más me sorprendió fué el silencio de los pocos líderes liberales que aún quedaban. Unos cuantos directores de periódicos, unos cuantos sacerdotes se han mantenido en su puesto. Hasta unos cuantos políticos y abogados se resolvieron a hablar, poco después de que Charles E. Hughes formuló su iniciativa. Pero ¡cuántos de aquellos a quienes nosotros damos patente de liberales han hallado una excusa u otra para unirse al rebaño y ponerse a hercir!

Hay muchas formas de valor, entre las cuales podemos distinguir tres. Que la forma física está altamente desarrollada en todas las naciones modernas, muy heroicas pruebas recientes lo han demostrado. Si el valor moral significa la resolución de arrostrar penalidades en defensa de sencillas convicciones morales, esta clase de valor no es tan rara como la del valor intelectual, o la resolución de hacer sacrificios por nuestras propias opiniones o creencias intelectuales. En América este valor intelectual se ha mostrado en aquellas esferas en que estamos interesados. Muchos hombres de negocio han puesto su propio pensamiento aislado en ejecución. Pero la independencia mental ha sido extraordinariamente poca en todo el reino de las ideas generales, porque durante un largo tiempo no nos hemos interesado en ideas. En la crisis actual, si hubiéramos poseído algu-

na convicción seria acerca de los elementos de la libertad, no hubiera podido nosotros líderes dividirse en re un grupo que ha tratado de contrariar en el país el más ignorante y más prusiano y otro grupo que ha presteado su aquiescencia para esta subversión.

No quiero pelear de exagerado y, por lo tanto, quiero añadir que muchos individuos han guardado silencio, no por cobardía, sino por un sentido de futilidad que se siente muy a menudo en la vida americana dentro de las minorías. Esas personas creen que no tienen fuerza para sacar a los miembros de su familia y que el público despertará de ella cuando, en la infinita salubridad de Dios, llegue el momento oportuno.

Muchos de mis amigos que no son cobardes se han escondido en el sótano de las tormentas, no precisamente para estar más seguros, sino porque han creído que las propuestas de su parte no conseguirían nada, si no que, al contrario, podrían más furiosa a la bestia pública. Nosotros atravesamos por una etapa similar en la guerra contra Alemania, aunque aquella no ignora jamás una amenaza contra la cuenta en el banco y, además, porque el peligro alemán estaba a miles de millas de distancia. En el caso presente, por el contrario, nuestros políticos y nuestros periódicos corrieron en incompetencia para ver quién pintaba con colores más rojos el peligro y quien lo presentaba más cerca de nuestra puerta. Mi enemigo está a la puerta; más adentro a la puerta; sus maquinaciones son el tema de una proclama tras otra; los discursos patrióticos no cesan; y los alarmistas están en sus glorias. Yo mismo no gusto del sótano, pero si me dejase alimentar exclusivamente del periodismo americano, inagotablemente me sumiría al desaliento y buscaría ese refugio.

Yago habla de una pasión "que fabrica la carne de que se alimenta." La tragedia de las tragedias en nuestro caso estriba en que nuestros temores son los que crean la realidad. Primero sufrimos un delirio en que vemos a Lenin en cada hombre, a Trotsky en cada tribuna, y la ruina de la civilización en cada reforma. Como resultado de ser delirios pasamos leyes en que combinamos la inquisición con el castigo por una mera opinión. Deportamos un hombre sin someterlo a juicio, sólo porque un inquisidor ha llegado a la conclusión de que este hombre se designa a sí mismo anarquista; de que no cree en la fuerza como sistema de traer el mundo en que vivimos; sino que tiene fe en un porvenir

remio en que el hombre es,ará tan ensañado que no necesitará ni siquiera de la fuerza gubernamental. Iniciamos una serie de campañas políticas, incluyendo campañas por la presidencia, a base de esta pasión; en la candidatura desea desenvolir más «lojos» que ningún otro candidato, haciendo, por supuesto, más ruido que nadie; fiscales, legisladores y jueces cantan himnos de patriotismo epifológico; y George Bernard Shaw tiene razón cuando pregunta por qué se queda nadie en América cuando tenemos su país, libre sólo a siete días de distancia. Los resultados de las elecciones son increíbles. El elemento trabajador descontento pierde toda esperanza. Este sistema de linchamiento semilegal, es la violenta reacción directa por parte de las clases predominantes, acaba inevitablemente con el resto del respeto que pueda aún existir por la ley y la costumbre establecida, y así vemos una tendencia creciente hacia la violencia esporádica y hacia linchas espontáneas en papel. Veamos, pues, que lleven a la realidad lo que al principio fué entusiasta en el delirio. De tal modo la propaganda de cinco años, que empezó contra los alemanes y acabó contra los comunistas, al privar al público de inteligencia, de juicio sereno, llega a ser a su vez la causa de ese género de violencia que es tan fácil de ver y de condenar. La mala aceptación de esta calamidad por parte de nuestros hombres responsables crea una situación en la cual ellos tienen más razones para tener miedo de defender nuestras tradiciones legales y salvaguardias políticas, porque en cualquier momento puede resultar que un niño, a «lojos», a colección de idiotas, haga explotar alguna bomba.

Pero no todos los malos resultados de este historico se han tomado aún. Desde tal regreso he consultado con varios amigos acerca de la probable duración de este período reaccionario. Algunos optimistas creen que hemos llegado al extremo y que pronto habrá un cambio. La mayoría cree, sin embargo, que nuestros líderes no permitirán de ningún modo que la convulsión se atenué hasta que no pasen las convenciones de Junio. Muchos observadores van más lejos aún y afirman que no podremos resolver la interperla mental sino hasta después de las elecciones. Personalmente pienso que el período está tardando lejos. Es probable que los reaccionarios resulten vencedores en Noruega; ellas están comprometidas a poner orden en Méjico; y al desarrollar esta obra de patriotismo nos llevarán aún varios años más allá por el camino que conduce a la sincretía

prusiana y al mejor de los mundos después de los.

Siendo la situación tan poco halagüeña, ¿cómo pedirles a nuestros ciudadanos desilusionados que alen la voz? ¿Icaremos que peligre su equidad de pensar dinero, la paz de su familia, su propio buen nombre, en una campaña tan desfavorable? ¿No es inútil, suicida, el mostrarse abiertamente racista con respecto a las luchas industriales de los tiempos presentes? Yo contemplo con alguna tristeza, y con alguna risa, mis experiencias personales en estos años últimos. En el otoño de 1914 yo estaba pensando lores y reputación por estar criticando a Alemania. En 1917 se me caracterizó como un derrotista por haberme mostrado partidario de la conferencia de Estokolmo y por creer que una derrota de Alemania, no llevada de inmediato lejos, la dejaría menos peligrosa que si se la aplastaba, humillaba y desmoralizaba. En 1918 yo puse en tela de juicio algunos de los entredichos alemanes, porque tomaba los resultados negativos de nuestra patricia como extravagante propaganda, y un autor patriota que me oyó hablar en Rochester denunció mi dinero al «servicio secreto» y no tengo duda de que todavía está la denuncia en el escritorio del Senador Lodge. Otro patriota denunció también mi opinión más como un ataque al Gobierno francés, allí en 1917, sólo porque yo dije que el emperador francés deseara entretener un arreglo débil con una inteligencia entre todos los beligerantes más bien que debido a la fuerza. Uno se convierte pronto en un traidor de madrastra cuando el público está loco. En 1919 la guerra cambió de forma y porque yo era el el budhevismo sólo podía contrarrestarse por medio de la paz, de la prosperidad y del contacto de pueblos, hubo muchos gentes que creyeron en seguida la acusación, fomentada por Lodge, de que yo estaba al servicio del Gobierno de Moscow. Antes de tratar de decir por qué creo que es una obligación del fuerte, una «voluntad obligada» de permanecer firme contra la sed de sangre en la tierra, que los líderes han fomentado, yo debo en toda franqueza confesar que si no la razón para resistirme a quedar callado y suajizado del todo es mucho menos una razón de otro que la mala resolución de que no se me fastidiasse. Toda una vida consagrada a participar de estos espasmos sucesivos podrá estar llena de bienestar material y de precisión, pero sería de un fastidio tan intenso que habría necesidad de una paciencia más grande que la mía para soportar el cotidiano tedio. Mi simpatía es absoluta, sin

embargo, para dos clases de aquiescentes. Una clase está compuesta de aquellos que están ociosos de tal suerte, que si no se adaptan a la corriente exponen a sus familias a verdaderas desgracias. La otra está compuesta de aquellos que han leído nuestros periódicos y bebido de su propaganda durante años, sin medios de aguilatar los hechos, de tal modo que han llegado a ver todos los detalles y peligros que se quieren que vean, lo que es cuando un niño que lee un cuento de esta especie. No es a ninguna de estas dos clases a las que yo me dirijo, sino a aquellos hombres que no han perdido el hábito de pensar por cuenta propia y que están de tal manera situados que podrían ser honrados sin recurrir a sus medios de vivir y educar a sus hijos.

Para tales hombres yo hago causa a la cual podrían dedicarse más noblemente que la causa de buscar caminos que los alejen del patriotismo. Las grandes naciones no finaron a esta guerra «para asegurar el mundo para la uniformidad.» Cuando Thomas Jefferson escribió su propio epítalo, decidió escribir en él ninguna referencia a honores exteriores. Él no mencionó que había sido Secretario de Estado, Vicepresidente o Presidente de los Estados Unidos. Él sólo quería hacer constar que había «vivido diez docenas en favor de la libertad humana y que había fundado una institución para la enseñanza superior.

Cuando Daniel Webster escribió la oración que sobre todas las demás le gustaría leerle a su posteridad en recuerdo suyo, se limitó a un exordio de que en toda circunstancia él había estado en favor de la libertad de opinión, lo mismo en la guerra que en la paz, y con más fervor en el caso de aquellas opiniones que no gozaban de buena reputación.

Yo quisiera poder recordar quién fué el que advirtió a la Cámara de los Comunes que se previniera contra el peligro de quitarle a la serpiente de cascabel su cascabel, dejándole a cambio el veneno que mata. Al supeditar la opinión, nosotros lo que hacemos es quitar el cascabel. Al dejar de poner en práctica nuevas instituciones exigidas por la época, perpetuamos la ponzoña. Yo pregunto sólo si un hombre tiene sangre fría en aquella parte de su persona que tiene que ver con las ideas. Si es así, ¿cómo está dispuesto a dar la batalla por aquéllas concepciones de libertad que le fueron transmitidas por la noble tradición occidental, sostenida por los hombres más grandes de nuestra propia historia? Recordemos cómo Washington permaneció firme contra un pánico esparaganzado durante siete años de guerra cuando se puso a tomar parte en una disputa ulterior entre Inglaterra y Francia; cómo Lincoln fué uno de los dos únicos hombres que votaron bien en la Legislatura de Illinois sobre una ley que se roza con las más candentes cuestiones de aquel momento. ¿No queda entre nosotros los americanos nada de aquel orgullo que hace a los ingleses famosos discutir de la mayoría furiosa, no importa cuál sea el color de la cuestión en debate? En después como decir libro significa por el momento ser mal entendido. ¿Por qué no? La vida intelectual va a ser toda blanca, floja, sin violentos entusiasmos? ¿Les duran contactos y las confusiones han de existir sólo para el cuerpo? Que oigamos ya el golpe de tambor de nuestras propias convicciones. El último repique nos está llamando del lado del espíritu. ¿Qué cosa mejor puede hacer un hombre que negarse a vender su integridad por una vil aquiescencia?

La Irlanda de América: Haití y Sto. Domingo

(Reproducido de "The Nation")

Ahora que el mundo está otra vez en paz —a excepción de unas quince a veinte guerras menores que la Liga de Naciones juzga de permitirle ignorar por el momento, se presenta la oportunidad mejor a los altruistas y expertos estadistas reunidos en Washington de darles alguna atención a los asuntos del Caribe. Podrían ellos, por ejemplo, fijarse seriamente en la isla de Haití—San Domingo, donde el derecho de los pueblos pe-

queños a su propia determinación ha sido aplastado y desarrollado, de acuerdo con los mejores intereses americanos, por el Hon. Joseph Danck, que es el Cónsul de Haití y el gran señor Protector de Santo Domingo, por virtud de su cargo de Secretario de Marina de los Estados Unidos. El Congreso de los Estados Unidos no está enterado de esto, por supuesto, ya que los deberes de Mr. Danckles son absolutamente extraconstitucionales.

les y toda vez que la guerra en los astmos del Caribe ha sido tan severa, que el último periodista americano que visitó Haití se vio obligado a disfrazarse de Sargento de la Armada de los Estados Unidos (traje que le sentaba admirablemente) para no ofender las susceptibilidades de los amigos de Mr. Daniels residentes allí. Y parece que también se ha visto obligado a mirarlo todo con los espejuelos de la Marina, los que poseen el don de hacer que todo pareciera como lo mejor de lo mejor en el mejor de los mundos posibles.

Se tenía entendido, desde luego, que la protección de la Armada americana se hacía necesaria para impedir que tanto los haitianos como los dominicanos cayesen en las garras del antiguo Kaiser Guillermo, pero ahora que Mr. Wilson ha traído la paz para todo el mundo—con algunas excepciones—esa necesidad ya no es imperativa, y así nos encontramos en el caso mismo de aquel irlandés que agarró a un tártaro y lo quitó solo, no después. El tártaro, según se recordará, no se dejó soltar. Por supuesto que, si Mr. Daniels fuera omnisciente y omnipotente, las cosas hubieran quedado de otro modo. Nur en su intención el solventar a estos dos pueblos que conviven en una isla hasta el punto de permitir que se convirtiera en un duplicado del gobierno irlandés. El no podía comprender que entre los negros haitianos, de entera raza, y los negros dominicanos, de origen español, pudiera existir nada que no fuera el más fraternal de los afectos. El no sabía que las condiciones económicas de ambos pueblos habían sido estipuladas en un tratado que se firmó hace cosa de un siglo. Primariamente Mr. Daniels se propuso dos fines. Uno era el mantener al Kaiser fuera de la isla, para lo cual contaba con la ayuda de Francia, Inglaterra, Italia y otras potencias. El otro era el mantener la paz en Haití-Santo Domingo. En el primero de estos dos asuntos su triunfo fue completo. El Kaiser ahora está en ninguna de las dos repúblicas. Si fracasó en el segundo designio fue porque estaba demasiado ocupado con otros asuntos más importantes para darle a la Irlanda americana la necesaria atención.

Hasta los admiradores mismos del Secretario de Marina tendrán que admitir que él ha fracasado como pacificador. Hay una revista en el norte de Haití en este momento, en la que se cuenta que varios miles de haitianos han tomado las armas contra la soberanía de los Estados Unidos, contra la dignidad de sus Marinos, y contra la paz y felicidad de su Secretario de Marina. Una parte

de la guarnición misma que fué tan cuidadosamente organizada entre los haitianos por el General Smedley D. Butler ha desertado para pasarse al enemigo con armas y bagajes. Los Infantería de Marina americanas, juntamente con aquellos voluntarios nativos que han permanecido fieles a los Estados Unidos, están en guerra con estos rebeldes, que tienen la misma ventaja de conocer el país y saber la manera de vivir en él que le permitió a Villa campar por sus respetos tantos años en Méjico. Por descontento que este es un asunto que ha hecho sufrir mucho a Mr. Daniels.

Los dominicanos están por el momento, dando mucho que hacer. Para comenzar, hay que tener en cuenta que sólo hay 300,000 dominicanos en comparación con 2,000,000 de haitianos y que su territorio es más favorable a los movimientos de los tropas regulares. Pero Mr. Daniels no es sólo una persona de inventiva, sino que es hombre capaz de asumir las mejores ideas de otros gentes, y de mejorarlas. Así, cuando Weyler fué Capitán General de Cuba, puso en vigor un sistema de campamentos de concentración. Con una empalizada de alambres de púas se creó una parte muy bonita, poblada de muchos árboles y arroyos, del suelo cubano, y a los cubanos que se negaban a "esportarse" bien, se les invitaba a establecerse con sus familias en estos decedidos, donde nada se alboró de todo cuanto era necesario para su comodidad, con la sola excepción de la comida, la ropa, y las medicinas. Algunas veces uno de estos cubanos malos rompía la alambrada, y entonces, desde luego, los soldados del Capitán General Weyler lo mataban de un tiro. Este método de pacificación fué muy admirado en su día, pero tenía la desventaja de que algunas veces deshabitaba los distritos pacificados, y esto daba lugar a que muchas gentes sentimentales le pusieran notes a Weyler, especialmente en los Estados Unidos. Mr. Daniels, sin embargo, ha sugerido considerablemente los métodos del General Weyler. Hay gentes en Santo Domingo que aprecian el bondadoso y benéfico régimen de Mr. Daniels en el mismo grado que los cubanos apreciaban el de Weyler, y cuando Mr. Daniels puso el sistema de concentración de Weyler a funcionar en los distritos de San Pedro de Macoris y Sorbo, mostraron una fuerte resistencia a entrar en los cercados pretextando que tenían un cerco o dos, o algunos plátanos, o caña, o cualquiera otro producto agrícola que requería su atención y que esto les obligaba a rebuser la anable

invitación de la jira en el céden cercado de alambres de púas que los había preparado Mr. Daniels. Su ingratitude era tan grande, que habiéndose negado Mr. Daniels a proveer los de subsistencia, que hacían muchísima falta en aquel momento para nuestros aliados de Europa, algunos de ellos fingieron morirse de hambre, lo mismo que hicieron los cubanos malos en tiempos de Weyler. Pero Mr. Daniels perfeccionó realmente los métodos de Weyler al adaptar los a la pacificación de Santo Domingo. Hubo un alívio (asalto general) en el que los marinos de los Estados Unidos agarraron a los pobres dominicanos y los metieron en el central; pero algunos pudieron esconderse, como cuando el experimento de Weyler, con grande mortificación y enojo de las autoridades militares. Mr. Daniels adoptó entonces la ingeniosa estratagemas de enviar un aeroplano que fuera vuelto por encima del campo, lanzando bombas sobre los nativos poco razonables que persistían en mantenerse en sus chozas y dejando los otros en tal sazón que los dominicanos acabaron por preferir hasta los mismos campamentos de concentración de Mr. Daniels a seguir en campo libre donde estaban continuamente expuestos al ataque por el central. Probablemente, para este tiempo los distritos de Macoris y Sancho se hallan completamente pacificados. De todos modos, los dominicanos han ofrecido su lealtad. Mr. Daniels no visita en persona sus posesiones tropicales, prefiriendo gobernarlas por conducto de un virrey.

Cuando las sesiones de las Conferencias de la Paz comenzaron en París, sucedió al Almirante Knapp en su puesto de Virrey el contra-Almirante Snowden, que una vez comandaba el yate presidencial Mayflower, y se distinguió considerablemente en tal capacidad. El Almirante Snowden es el primero de los representantes personales de Mr. Daniels que ha ejercido la autoridad suprema sobre toda la isla de Haití y Santo Domingo, si bien conserva su sede de Virrey en la ciudad de Santo Domingo y se contenta con el título de Gobernador Militar y Comandante en Jefe del ejército expedicionario de Estados Unidos. Esta modestia es plausible en este momento, toda vez que en Haití hay todavía nominalmente un Gobierno Haitiano, del cual es presidente Sudre Dartigneaen, mier tras que en la república dominicana, no habiendo Presidente, ni Congreso, ni Ejército, ni nada por el estilo, el Almirante Snowden está obligado a echar sobre sus hombros las

funciones de Presidente, Senado y Cámara de Representantes.

El Almirante Presidente Snowden heredó su Gabinete del Almirante Knapp, pero con ciertos cambios introducidos en la familia oficial que se reunió al principio en torno de su predecesor, y el Consejo de Estado y Gabinete se compone ahora como sigue:

Brigadier-General Ben H. Fuller, U. S. M. C., Secretario de Guerra, Secretario del Interior, Secretario de Policía, Secretario de Marina, Secretario del Almirante, Comandante de las fuerzas americanas de tierra que operan en la República dominicana. Este ha reemplazado al Brigadier General Leconte, quien prefirió prestar servicios en Francia.

Coronel Julius H. Lane, U. S. M. C., Secretario de Estado y de Asuntos Exteriores, Procurador General, y Secretario de Instrucción Pública. El Coronel Lane ocupaba estos mismos cargos bajo el Almirante Knapp.

Comandante Ralph Whitman, U. S. N. Secretario de Agricultura y Secretario de Inmigración.

Comandante C. C. Baughman, U. S. N. Secretario de Fomento y Secretario de Comunicaciones.

Comandante Arthur H. Mayo, U. S. N., Secretario de Hacienda.

Es éste un pequeño, pero compacto y eficiente, grupo de hombres que ejercen su autoridad sólo en la República dominicana y no intervienen para nada en los asuntos de los miembros del Gabinete haitiano, que tienen funciones similares.

El Agente Fiscal y Depositario del caudal virreinal de Mr. Daniels en el Caribe, es el "International Banking Corporation, una rama del "National City Banks de New York. De paso podemos decir que esta Corporación domina casi totalmente los asuntos bancarios de la República dominicana actualmente, si bien el Banco Nacional de Santo Domingo, establecido en gran parte por una familia americana llamada Jarvis, y el Banco Real de Canadé conservan aún abiertas sus oficinas y tienen alguna participación en los asuntos comerciales. Mr. Daniels continúa manteniendo como Agente Diplomático cerca de este su Gobierno del Caribe al Hon. William Worthington Russell, quien fué desplazado hace algunos años por Bryan, para abrirle paso a un demócrata que tenía servicios prestados, al Hon. Mr. Sullivan. En los viejos días, Mr. Russell era sólo Ministro Residente y Cónsul General, pero al regresar a un carrera diplomática se le elevó al rango más alto y a los empujamentos de Ministro Pleni-

polencario y Enviado Extraordinario, la última parte del cual título no tiene nada que ver con el hecho de que preste servicio cívico de un Jefe de Estado cuya autoridad y salario se derivan de la Marina de los Estados Unidos.

Na se presume de los hechos expuestos en este artículo que los caballeros mencionados están en modo alguna descalificados para servir en sus respectivas puestos, o que son responsables de los errores que Mr. Daniels pueda haber cometido, tales como la modificación del sistema de reconstrucción de Weyler a su hacienda particular.... pues eso es lo que les parece hoy a algunos de la isla de Haití y Santo Domingo. Estos caballeros están haciendo lo más que pueden para administrar en beneficio del pueblo dominicano, y han logrado triunfar en gran medida. Verdad es que ellos no han perfeccionado ni a Santo Domingo ni a Haití; que ellos no han enseñado al pueblo con la idea de la pérdida de su independencia; pero hasta ahora han impedido que los negociantes americanos se traguen todas las propiedades de los nativos. Cuando el Capitán Knapp tomó posesión de la república dominicana, las inversiones americanas en el país se estimaban sólo en diez millones de dólares. En los últimos tres años han aumentado sólo en un cincuenta por ciento.

Entre aquellos derechos generalmente gozados por los ciudadanos americanos y los cuales no han servido a la bandera hasta el Caribe, figuran el Gobierno Civil, el juicio ante un tribunal civil debidamente constituido, la libertad de prensa, de palabra y de reunión. Como Czar de Haití, gran señor protector de Santo Domingo, y Secretario de la Marina de los Estados Unidos, Mr. Daniels resolvió sabiamente que estos privilegios constitucionales americanos sólo servirían para ohar a perder a los habitantes de sus posesiones del Caribe, a menos que no se atresuras para adaptarlos al medio tropical. La Ley Marcial siguió al descabado de los Marinos en Haití, y está todavía en vigor, aunque la maquinaria de las cortes haítianas esté intacta, y bajo la Ley Marcial un marino no puede cometer delito alguno... en contra de un haitiano nativo. La Ley Marcial fue introducida por el Capitán (ahora Contra Almirante) Knapp, cuando tomó a su cargo la soberanía de la república dominicana en representación de Mr. Daniels. Todavía está en vigor, aunque la maquinaria de la justicia civil es el solo vestigio que que

da de los tiempos en que Santo Domingo era libre. El único oficial americano acusado de un delito grave prefirió el asilo en la Corte Marcial, de lo cual puede deducirse el por qué los dominicanos mismos preferirían ser juzgados por sus propias cortes. No hay Gobierno Civil en Santo Domingo, siendo el Almirante Snowden el único responsable ante su señor Mr. Daniels, con quien se comunica por medio de un «Chargé d'affaires», un señor Luis Galván, cuya Legación está instalada convenientemente en una casa de Washington.

La libertad de la prensa, sin embargo, nunca ha cesado en Mr. Daniels el menor día. Los directores de los periódicos dominicanos estaban siempre dispuestos a dar espacio en sus periódicos a los anuncios de contratos del Gobierno que eran aprobados por la censura, antes que a atacar la ocupación americana, cosa que estaba prohibida por la censura. Hasta el «Haitian Diaries» de la ciudad de Santo Domingo viene aplicando en su política la máxima de la «seguridad ante todo», siendo ya casi perfecta su semejanza con el periódico ideal soñado por George Orwell. Algunos métodos algo diferentes se empleaban en Haití. El periódico principal de Haití es el «Nouvellettes», editado por Henri Chauvet, hombre de muy buen juicio que era proamericano y pro-aliado antes de la ocupación americana, y ha seguido siendo, el «Nouvellettes», su rival «Le Matin», que era marcadamente proalemán en los días en que se lo pedía a los americanos que fuesen neutrales de pensamiento, tanto como de acción, estaban ambos dispuestos a ser amigos de los Marinos e indistintamente se influyó en ellos para nada la idea de que sus importaciones de material de imprenta serían interrumpidas si no lo eran. Pero Mr. Chauvet omitió la tontería de creer que el fin de un periódico debía ser el dar noticias. Y así, cuando llegó a sus manos la noticia de que Addison J. Ruess, Asesor americano de Cuentas ante el Gobierno de Haití, estaba a punto de ser llamado a su tierra, se le ocurrió doliarse un sueldo de cuatro líneas a un asunto que tenía la misma importancia relativa para Haití que la renuncia de Mr. McAdoo tuvo en los Estados Unidos. Mr. Chauvet recibió órdenes de renunciar ante el Jefe interino de la Policía de Haití, quien cobra también un sueldo y desempeña un puesto en el Cuerpo de Marinos, y allí se le invitó a que dijera de dónde había saeado "aquella condenada mentira necr-

na de Ruess." Mr. Chauvet replicó que él había publicado el sueldo de buena fe, erroyándose cierto, pero que estaba dispuesto a rectificarlo si no lo era. El señor Jefe exigió el nombre del informador de Mr. Chauvet; pero éste se negó a darlo, no queriendo involucrar a un amigo en el sueldado que ya veía venirle encima. Por lo cual y sin mayores demoras ni formalidades, el Jefe de Policía de Haití impuso al director del periódico una multa de trecientos dólares, manteniéndose en la cárcel hasta que la multa fué pagada. El mismo día, un empleado que trabajaba en un banco de New York fué despedido sin aviso previo, ni recomendación, ni salario extra más allá del mínimo de su exposición. Este empleado era un hijo de Mr. Chauvet. El periódico «Le Nouvellettes» fué suspendido por tres meses.

Este episodio revela el celo con que la libertad de la prensa se mantendrá por los servidores de Mr. Daniels en sus posesiones del Caribe. Ha parte más triste de la historia es—y sin duda alguna ella ha inquietado mucho a Mr. Daniels, que es también un periodista empuente en la vida privada—que la noticia que publicó Mr. Chauvet era correcta. Poco después que hubo pagado su multa y salido de la cárcel, se relevó a Mr. Ruess, y John A. McElhenney, entonces presidente de la Comisión del Servicio Civil de los U. S., fue enviado a «reemplazarlo». Por supuesto que no sería sin alguna satisfacción para Mr. Chauvet que éste se dio cuenta de que le había hablado al Director de «The Raleigh News and Observer» una sabrosa noticia naval, pero una cárcel es una cárcel y trececientos dólares son mil quinientos «gourdes», y el agorero en Haití compra tanto y es tan difícil de adquirir como un dólar en los Estados Unidos. En cuanto a libertad de palabra y derecho de reunión, hasta recordar la suerte que corrió el último Congreso de Haití, para advertir lo cómicos que estas cosas le resultan a Mr. Daniels en los lugares en que su poder es absoluto. Poco después de tomar posesión de Haití, Mr. Daniels se encontró con que tenía entre manos unas elecciones nacionales. Resolvió que estas elecciones serían la cosa más bonita en su género que hubiese presenciado jamás Haití; y así, los del «Cuerpo de Marinos» recibieron instrucciones de regar la noticia en toda la República de que se esperaba que todos los ciudadanos antieleses a votar... de acuerdo con la

lista de candidatos preferentes publicada por el Cuartel General de la Gendarmaría de Port-au-Prince. El resultado fué un abrumador triunfo a la popularidad de las tropas americanas y una gran mayoría en el Congreso haitiano para apoyar todo cuanto se le ocurriera a Mr. Daniels. Pero no bien habían los ingratos estos recibido su ración de material de escritorio, etc., comenzaron a contrariar a su amo, negándose a escribir su voz en el asunto de votación de un crédito para aumentar la gendarmaría, resistiéndose a que entregaran los correos y telégrafos de la República a los Estados Unidos y dando otras varias muestras de espíritu de contradicción. Mr. Daniels se convenció en seguida de que Haití no estaba preparado para un gobierno parlamentario, y el Mayor (ahora General) Snodell D. Butler, U. S. M. C., que también gozaba del rango y paga de General de División al servicio de la República de Haití, resolvió la orden de rodar el Congreso con una fuerza mixta de «Marinos» y gendarmes y de decirles a los diputados que se marcharan a sus casas. Cumplió el su orden y se acabó el Congreso, ¡Cuán grande lesión para la expansión del Poder Ejecutivo en nuestro propio infortunado país!

Tas cosas que siguen son razonablemente ciertas: ni Haití ni Santo Domingo están ahora amenazados por la esclavitud alemana. Ninguno de estos países está considerado como territorio de los Estados Unidos, ni ha sido ocupado con el consentimiento de sus habitantes. Ninguno de estos países ha sido completamente pacificado por el Cuerpo de Marinos de los Estados Unidos. La Ley Marcial en ambos países no es el medio mejor de educar a los ciudadanos de cada uno de ellos en las responsabilidades del Gobierno representativo. El mundo no puede sustraerse para la democracia en tanto que el Secretario de Marina gobierna, con poder absoluto y sin el consentimiento de los gobernados, una isla que puede compararse con Irlanda en área, en número de habitantes, y en la intensidad con que dos razas de características completamente diferentes se aborrecen mutuamente. Otra cosa es cierta. Una fusión económica de los británicos y dominicanos es imposible, no importa la presión que se haga al efecto por los Estados Unidos, tan impensable como una fusión cohesionista entre Kilkenny y Belfast.

Figuras del proscenio

Paul Deschanel: el nuevo Presidente de la República francesa

(Del "Christian Science Monitor")

PAUL Deschanel es un Presidente enteramente representativo de la Entente. Sus simpatías para con los ingleses son bien conocidas. Su ciudad natal es Bruselas, adonde su padre había ido desafiando por un gobierno que miraba con sus peñas su celo republicano.

Según la frase de Edgard Quinet, el historiador, Paul Deschanel fué "el primer ciudadano francés nacido en el destierro" y como tal era "bienvenido como una esperanza para la república francesa."

Durante los primeros días de su infancia Paul Deschanel fué el niño mimado del numerosa grupo de amigos que se reunía alrededor de su padre en Bruselas. Entre estos figuraban: Emilio de Girardin, Alphonse Karr, Daviel d'Angers, Etienne Arago, Henry Monnier y Alexander Dumas, distinguidos hombres públicos que se habían refugiado allí huyendo de la tiranía del Imperio.

La influencia literaria de los hombres que le habían rodeado en su infortunio contribuyó indudablemente a despertar en el joven Deschanel aquel amor a las bellas letras que ha seguido siendo uno de sus rasgos característicos.

El regreso de París

No fue hasta 1859 que Emilio Deschanel pudo regresar a Francia acompañado de su esposa e hijo. A los ocho años de edad el joven Deschanel entró en el colegio de Saint Barbe aux Champs, en Fontenay-aux-Roses, y ha conservado siempre un doloroso recuerdo de estos sus primeros días de escuela, de sus bondadosos maestros y de sus camaradas de estudio. Poco después se le envió al Liceo Condorcet donde reveló una decidida voca-

ción por el Latín y la Literatura, en tanto que manifiesta gran aversión por las Ciencias Naturales.

A los diez y ocho años obtuvo su grado de Licenciado en Letras y dos años después el de Licenciado en Derecho. A partir de esta fecha dedicó su atención a los asuntos políticos, habiendo desempeñado el cargo de Secretario de Mr. de Marceur, Ministro del Interior, y luego de Julio Simón, Presidente del Consejo.

A los 22 años de edad se le nombró sub-Prefecto de Breux. Aunque muy joven, se dió clara cuenta en este cargo de las respectivas habilidades que significaba para él y no ahorró nunca el menor esfuerzo para consolidar el prestigio de la República que acababa de pasar por un período crítico. En 1878, en un discurso dirigido a los señores y señoras de su Prefectura, definió su primer programa político, que en realidad llegó a ser su divisa de siempre: "Imparcialidad hacia las personas, firmeza en los principios, moderación en los métodos."

Elección por una gran mayoría

Sucesivamente nominado en Brest y Meaux, Paul Deschanel se presentó candidato para diputado en las elecciones generales de 1881, pero se le derrotó por 8686 votos contra 7479. Entonces resolvió no volver por el momento a ocupar funciones oficiales y en su lugar se aprovechó de la ocasión de su salida del cargo para dedicarse a completar su instrucción, pudiendo varios años en la Universidad de Heidelberg. Sin embargo, apenas regresó a Francia cuando sus amigos lo obligaron de nuevo a presentarse candidato y esta vez triunfó sobre sus adversarios por una gran mayoría.

La primera hazaña oratoria de Mr. Deschanel data de 1888 cuando en un magistral discurso explicó la situación de los intereses franceses en el Bate. Adquirió así defensores una gran popularidad por la defensa que

hizo de la libertad de la Prensa y durante el movimiento llamado boulangistas su actitud fué siempre manifiestamente hostil al sebauvinista en general.

En 1889 fué reelecto diputado por Nogent-le-Rotrou y desde entonces comenzó a desplegar mayor actividad en la política francesa, especializando su atención en el estudio de las cuestiones exteriores y de los problemas coloniales, atacando vigorosamente "con falso punto de honor que conduce a toda clase de debilidades y capitulaciones."

Nombrado Académico

Electo Vicepresidente de la Cámara en 1896, rehusó el puesto de Ministro de las Colonias que le ofreció el Ministerio Méline. Dos años después se le nombró Presidente de la Cámara, ocupando esta alta posición durante cuatro años sucesivos, período durante el cual se efectuó su ingreso en la Academia francesa.

Reemplazado en 1902 por León Bourgeois, Mr. Deschanel ocupó la tribuna para abogar por la causa de una política democrática, manifestándose opuesto tanto al colectivismo revolucionario como a todos los extremos reaccionarios. Pronunciándose en favor de la neutralidad del Estado en asuntos religiosos, votó por la separación de la Iglesia y el Estado.

Nombrado Presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores, estudió cuidadosamente el problema de la política francesa en Marruecos y plenificó el Tratado franco-alemán relativo a Marruecos y al Congo. Aunque se le ofreció en esta época el puesto de Embajador francés en Viena o en Petrogrado, Mr. Deschanel se negó a considerar estas proposiciones no obstante lo bien equipado que estaba para dichos puestos. En 1912 fue reelecto para la presidencia de la Cámara, cargo que ha venido ocupando hasta ahora.

No tiene enemigos

Es una característica de Mr. Deschanel que en la Cámara no tenía enemigos ni políticos ni personales, habiendo logrado captarse las simpatías de todos los partidos. Durante la guerra dirigió la labor de la Cámara con extraordinario tacto, expresando en cada oportunidad, con tanta fidelidad como objetividad, los sentimientos de los representantes de la nación.

Como Presidente de la República, Paul Deschanel estará en su elemento—para usar la expresión corriente en Francia—y habien-

do intervenido, en sus funciones de Presidente de la Cámara, en todos los grandes asuntos de orden nacional e internacional que han tenido lugar durante los últimos diez años, ha adquirido una variada experiencia que la mayor parte de sus predecesores podrían envidiarle.

Para ciertos políticos hay un solo factor adverso a Mr. Deschanel y es el hecho de que nunca ha sido Ministro. Pero una cosa es evidente: la experiencia adquirida durante el constante diario con los parlamentos que ha tenido que dirigir, y en muchos casos referenciar, es infinitamente superior a la que hubiera adquirido pasando por un Ministerio.

Su reputación como escritor

Además de su brillante carrera política, Mr. Deschanel ha encontrado tiempo para consagrarse a una bien merecida retribución de honor de letras. Designándose para suceder a Edvard Hervé, periodista brillante, la Academia buscaba recompensar con su persona a un escritor que combinaba los más puros talentos literarios con dotes notables en la Política y en la Sociología.

Los producciones literarias de Deschanel son tan variadas como numerosas. En 1883 publicó un libro sobre la cuestión de Tonkin; dos años más tarde apareció su «Política Francesa en la Oceanía», seguida por «Los Intereses franceses en el Pacífico», cuyos tres tomos fueron objeto de un premio adjudicado por la Sociedad Geográfica francesa. A estas obras siguieron dos tomos de siluetas que fueron premiadas por el Instituto: «Oradores y Estudiantes» y «Caras de Mujeres». Las cuestiones políticas y sociales de nuevo sollicitaron su atención y dió a la estampa entonces obras como «Descentralización», «La nueva República» (1898), «La cuestión Social», «La idea de la Patria», «Organización de una democracia» (1910), «Alabos para ociosos» (1911), y por último, «Cambios», su obra más reciente, que es un estudio magistral del gran estadista francés.

Como académico, Paul Deschanel recibió el encargo de sus compañeros de recibir a Alejandro Ribot, a quien siempre había admirado profundamente.

La elegancia de Deschanel es muy apreciada y todos están de acuerdo en que el nuevo Presidente de la República es un notable orador. Bien se puede asegurar que en las nuevas funciones que acaba de asumir servirán de mucho a Deschanel sus dotes oratorias.

Los candidatos a la Presidencia de los Estados Unidos por los Partidos Demócrata y Republicano

PARLO WALLACE BANNER

(De la revista socialista, "Reconstrucción")

¿Por qué está el rodondeo presidencial literalmente lleno de los sombreros de epígonos políticos y de escandalitos de quinta clase? El «New York World» formula esta interrogación, pero elude la respuesta. La respuesta no puede ser sino una. Como siempre, de un modo inflexible, la demanda era el artículo. La urgente necesidad de la hora reclama hombres y medidas que sirvan para retardar la descomposición de una época agónica. Así, los políticos que se van presentando tienen la talla correcta de entendedores y embalsamadores.

Todos los aspirantes tremolan la bandera rosocristiana del americanismo. ¿Y qué es la que entiendo ellos por esta palabra? Si alguna puede habérsela del asunto una perfecta autoridad, nadie mejor que el «Metropolitan Magazine», que en su número de Pascuas nos decía:

"No se puede ser un buen americano... a menos que no se esté orgulloso del sistema capitalista...."

"Por lo presente, nuestro objetivo principal es el registrar las opiniones de nuestros hombres políticos, en cuanto a si están por los métodos americanos o en su contra; y si están en favor de los métodos americanos, deben declarar rotundamente: 'Estamos por el sistema capitalista.'"

El gran diario demócrata «The New York World», que se queja de que escandalitos pignones han usurpado el espacio, afirma que una nación está corriendo un grave peligro cuando sus partidos fuertes dejan de representar principios definidos de gobierno, "y esa es la situación actual de los Estados Unidos," afirma.

El gran magazine republicano «The Metropolitan Magazine», suministra plena y exacta réplica a lo dicho por el diario demócrata, demostrando que la nación está en grave peligro porque, al contrario, ambos partidos están luchando en el mismo lado de un principio que nunca estuvo antes tan categorizado y firmemente definido.

No estamos marchando hacia una revolución. Estamos en medio de una revolución. Y

la cuestión que se ventila es la de si esta revolución seguirá su curso, por el conducto de la libre discusión, hasta efectuar sus cambios ordenadamente, bajo una dirección horrida, o se desviará en dirección de una violencia estúpida mediante un ciento por ciento de acuerdo entre los reaccionarios para no transpirar en forma alguna con el nuevo orden social.

Denos de lala por un momento a la lista de hombres de quienes más se habla como sucesores de Wilson. Su eminente ineptitud no puede apreciarse en toda su extensión mientras no hayamos examinado brevemente el estado de la nación cuya averiada prisa aspiran ellos a enderezar. Ellos no son ni imbéciles ni ladrones. Son hombres corrientes de los que han venido ocupando la Casa Blanca casi sin interrupción durante los últimos cincuenta años. Son pignones políticos porque a una situación que reclama genio y una rara inteligencia, aportan sólo el tipo corriente de mediocridad política. No hay más que una cuestión ante el país. Los directores de período que he citado y todos sus colegas convendrán conmigo en que la tarea de ahora es, o bien hacer que el actual sistema industrial responda a las nuevas necesidades e ideales de las masas, o a reemplazarlo hábilmente con otro que responda.

Para establecer esto no se necesitan argumentos. Tenemos la agitación obrera y los lamentos de los comunistas; las riñas de clases y el caos de la vida. El sistema que nuestros candidatos presidenciales están tratando de mantener rígido y ana de ornamento, está amenazado, desde abajo, por obreros que exigen más de lo que crean; de ambos lados, por un epílogo que no puede pagar más por las ansas que necesita, y de arriba, por una clase privilegiada que no desea, o no puede, ceder a las exigencias de los millones que se agitan debajo de ella.

El «New York World» sabe bien todo esto. Sinceramente trata de aliviar el descontento de la clase obrera y el clamor de los millones que reniegan cada vez que tienen que comprar lo que necesitan. Del universo inmenso de su conciencia editorial, puede escoger las medidas que mejor pudieran hacer frente a la situación. De tiempo en tiempo lo hace así, pero sólo para desentibar que se está haciendo con de las fórmulas de los pignones y de los políticos de quinta clase.

Los hombres a quienes mira con desdén son McAdoo, Palmer, Baker, Bryan, Walsh, Hoover, Pomeroy y Hitchcock en la colum-

na demócrata, y Lowden, Coolidge, Wood, Butler, Poindexter, Harding, Pershing, Johnson, Borah y Sutherland en la republicana. ¿Han rechazado los demócratas todos la política preconizada por «The World»? ¡No es cierto, por el contrario, que al decir que la única gran cuestión estos candidatos han exclamado con «The World» y con Wilson: "¿No hay que tocar los tejidos vitales de las ansas tal como están!" Y qué discusiones han habido entre los periódicos y los principales candidatos republicanos acerca de los atropellos al obrero y de la lógica irracional de los logros?

No niega el costo al llanar respecto al pignón; pero tampoco aumenta con ello el tamaño de ninguno de los dos. El cargo contra los candidatos es que no tienen solución para un problema que ha amonadado a un asesador. Pues al estar quietos ellas están desatacando a un juez... que se niega a dar un paso adelante.

Dándose cuenta de su actitud ridícula, el juez trata de volver atrás, y declara que el partido Demócrata perdió su alma cuando se declaró en favor de la prohibición y abandono su defensa de los derechos de los Estados. Este juez se niega a reconocer la estentórea verdad de que los dos partidos se han convertido en instrumentos de la plutocracia y son, por lo tanto, imposibles de diferenciar.

¿Por qué son iguales?

Haec años el partido Republicano se rizo día abierta e ignominiosamente, confiriéndose un lugar a la diestra de Wall Street, or no merecía. Callada e hipercritamente, el partido Demócrata se pasó al enemigo durante la noche de esta su administración. Y así, ambos han dejado en realidad "de representar los principios definidos del Gobierno." Ellos han abandonado el plural. Las filias altas de los pequeños negociantes se han aliado con los grandes negociantes. Se dio la voz de alarma y los aliados naturales se han movilizaron para rechazar a su común enemigo: el hombre de las masas clamando por la justicia económica.

En hora no puede ser mejor para candidatos de quinta clase. No tiene nadie más que presentarse como aspirante. El nido está preparado perfectamente para que la gallina se eche. Todo lo que tiene que hacer es: la gallina se eche. Agua y comida se le servirá a todas horas, pero no debe jamás

salir del nido a bañarse en el polvo ni a ver la hora que es.

Wall Street está buscando un Buchanan y los escandalitos se presentan a montones. Pero no aparece ningún Lincoln en el horizonte y cuando alguno trata de aparecer se le retira inmediatamente de la presencia del público. No existe ni siquiera un Clay que sirva al menos para aplazar el temido conflicto por algún tiempo.

Ante los ojos de la plutocracia, el hombre ideal es aquel que recibe órdenes suyas y de ja al país entregado a sus tribulaciones, o uno que aplique la causa de fuerza al paciente tan pronto como empiece a dar señales de delirio.

Consideremos algunos de los más entrecarizados aspirantes republicanos. El General Pershing no pretende saber nada ni de Economía, ni de Relaciones Exteriores. Su única recomendación es la de que su nombre es conocido por todos los lectores.

El gran programa de Poindexter

Miles Poindexter odia a Woodrow Wilson y le eres responsable de la actual agitación en el mundo. Su remedio santo para poner fin a la agitación es el aumento de los arcos. La enfila del Car ruso parece que le puso tan nervioso, que ha olvidado desde entonces todas sus otras campañas contra los "privilegios especiales."

El Gobernador Coolidge no ha indicado jamás ningún remedio para el alto costo de la vida y no tiene nada que ofrecer al trabajador, a no ser la clausura de sus asociaciones. Éste obtendría probablemente la nominación, si no fuera por lo mucho que se parece a todos sus demás rivales a la presidencia.

Nicolás Murray Butler tiene mucho de recomendable para aquellos intereses privados que ansan de recomendarle al pueblo. El hecho de que sea un Presidente de Universidad es en sí mismo suficiente para que los electores sientan un entusiasmo eléctrico en favor de su candidatura. En caso de que la ola le sea adversa en la Convención, el doctor Butler sin duda le traspasará sus votos a Guillermo Hohenzollern, de quien dijo en Julio de 1913:

"Si el Emperador alemán no hubiera nacido para ocupar el trono, hubiera sido electo a monarca, o Jefe del Ejecutivo, por el voto popular de cualquiera de los pueblos monarcas en cuyo caso le hubiera tocado en suerte vivir."

El pueblo alemán ha arrojado al antiguo Emperador, a su suerte, y a todos sus bienes y anexos, entre los holandeses. Los holandeses tienen una reina muerta y criada en casa y así no han cumplido la predicción del doctor Butler de que le elegirían para reinar sobre ellos. Pero nosotros somos evidentemente un pueblo más moderno que el holandés y Guillermo puede el próximo día presentar su candidatura para suceder a Woodrow Wilson por conducto del Presidente de la Universidad de Columbia.

Del Gobernador Lowden, es muy difícil decir nada. Fuera de los círculos bancarios, él es relativamente desconocido para los votantes no residentes en su propio Estado de Illinois. Pero ningún círculo puede estar tan elevado que Mr. Karl W. Ackerman no pueda entrar en su seno y revelar sus secretos. El Gobernador Lowden se puso en primera fila entre los candidatos de Wall Street por su discurso en el banquete de la New England Society que tuvo lugar en New York. Ese fue su único preparado debut en el círculo político del Este. Un sólo párrafo de Mr. Ackerman nos da idea de la escena y de lo que allí ocurrió.

"El banquete fue una de las más importantes funciones públicas de índole política en el año. Toda fuerte casa bancaria, todo gran ferrocarril, toda corporación corporación estaba allí representada por sus directores. Los bancos tenían mesas separadas. También las tenían los directores ferroviarios. No hay duda alguna de que las riquezas todas del Este y de la ciudad estaban allí representadas. Uno de los oradores se refirió a la presencia de tantos hombres fuertes de las líneas férreas y la alta banca, exclamando que en punto a mil bajo y a depósitos era aquella la más gran reunión verificada en la historia de los Estados Unidos."

Al Senador Harding se le describe suficientemente con sólo decir que es del tipo de McKinley. Y bajo el régimen de McKinley fue que nos engolfamos en una guerra internacional que los admiradores más fuertes del finado Presidente aseguraban que él detestó, manifestando que había entrado en ella sólo por compulsión de sus socios. Ambos hombres pertenecen a la era en que no importaba mucho quien era el Presidente.

William Jennings Bryan es el más grande de los enemigos políticos entre los demócratas. Él ocupa lugar aparte del resto en

ambos partidos, porque aboga por cosas contrarias y le dice al pueblo como él. Le desea que el Gobierno posea y opere suficientes líneas de ferrocarril y minas para flaquear a las empresas privadas por medio de la competencia. Es una sugestión inteligible. El pueblo la puede atender. Así también las empresas, y así también los capitalizados de miembral del Sur, que se separarían, rebelarían y en general harían todo cuanto estuviese en sus manos para destruir los restos del partido Demócrata, antes que permitiera a Bryan influir en el partido otra vez.

McAdoo y Palmer

William G. McAdoo comparecerá en la Convención con algunos votos. Si el cielo le da a un ofrecer indicios de que es posible la elevación de otro Presidente demócrata, Wall Street profiere que éste sea McAdoo. Él anunció la paga de los obreros ferroviarios y dijo muchas palabras contra los dueños de minas, pero cuando se trata de los detalles acerca de cómo la guerra estranguladora de la plutocracia sobre el pueblo la de romper se o referirse moderadamente, McAdoo se vuelve tan sordo como la esfinge o el «New York World».

El Procurador General Palmer está ciertamente ciego para próximo Presidente, si pudiera lograr que el pueblo creyera en sus promesas acerca de reducir, mediante un centavogasto, el costo de la vida.

El Secretario Barker ha realizado una gran faena por la presidencia. Él ha hecho todas aquellas cosas que nunca pensó en hacer y las dejó sin hacer todo aquello que se le propuso hacer. Y así nadie gusta de él. Si durante su término presidencial surgiese una crisis, él le haría frente proclamando en seguida la Ley Marcial.

Herbert Hoover es proclamado como una posibilidad en el campo demócrata sólo a causa de su familiaridad con esa gran fuerza de la gente común, la comedia. Si las masas estuvieran tan bien familiarizadas con los vivaces como él lo está, las probabilidades de Mr. Hoover aumentarían. Este es un nombre misterioso acerca del cual el pueblo no sabe nada, excepto que los precios subieron horriblemente durante la administración de Hoover y nunca más volvieron a bajar. Si los anticomunistas de la Europa Central y de los Estados Bálticos pudieran votar aquí, el porvenir de Hoover sería brillante.

Mrs. Annie Besant

P. O. CONNOR

Mientras tomaba té en la terraza de la céntrica de los emanes, alencado a ver una figura, que a pesar de ser rara no dejó de parecer familiar. Se trataba de una señora vestida en traje mitad inglés, mitad hindú, rodeada por hombres en turbantes y flotar las vestimentas. La aureola de cabellos blancos y su figura de amplias proporciones revelan a la mujer de edad madura.

De pronto me acordé de quién era. Mi memoria retrocedió cerca de cincuenta años, época en que viví a esa misma señora, con una figura muy diferente por cierto. Entonces era una cantante de bellezas irlandesas, de hermosos ojos brillantes, facciones delgadas, boca de que rubio, modales delicados y un cuerpo perfecto.

Junto a ella se elevaba en aquella época una de las más bonitas y fuertes figuras que he visto, de espaldas y pechos tan amplios y nacidos como los de John L. Sullivan, con una cara recia, rasurada, una nariz corta que terminaba verticalmente sobre un labio superior de portentosa longitud y una mandíbula que parecía el yunque de un herrero.

En su cara ardían materialmente dos grandes ojos grises que en cada mirada lanzaban un rayo y una amenaza y era verdad que ellos tener a su vez, tan intencionalmente como siempre, al terrible Danton que en señal de desafío echó a los reaccionarios de Europa la cabeza de un rey y levantó a sus compatriotas de Francia, en un gigantesco esfuerzo de defensa contra los enemigos que trataban de estrangular a la Francia republicana.

Estas dos figuras tan notablemente diferentes, en un tiempo estuvieron estrechamente asociadas en una misión que al principio tuvo por finalidad, en todas partes, la demolición de instituciones tales como la monarquía y el cristianismo. Los conoció en un edificio denominado Hall of Sciences, que en aquellos tiempos era una especie de templo de liberales de Inglaterra.

La señora se llamaba Mrs. Annie Besant. Él hombre, Carlos Bradlaugh. En la época apartada a que me he referido anteriormente se hubiese encontrado una pareja que gozara de menos simpatías en todos los círculos sociales de Inglaterra. El libre pensamiento era entonces cosa mucho menos común que en la actualidad, y lo expresaban tan luego, no con la hermosa y suave dicción de John Morley o en la forma severa y fría de los ensayos científicos de Herbert Spencer, sino en dis-

Alce Pomeroy brilló ante la vista del público una vez. Cuando los miembros de carión estaban amenazando con una huelga, el presidente de Ohio, se levantó en el Senado y declaró que sería atroz que la Cámara se suspendiese aquel día sin hacer algo que evitase el inminente desastre. Él siguió repitiendo estas frases hasta que Knox se levantó y preguntó si el Senador de Ohio no tenía nada concreto que aconsejarle a la Cámara. Aquello fue una cruel interrupción. Nuestro héroe se bamboleo bajo el golpe, y con la diestra mano agarrando el vacío sobre su cabeza pulida y blanca, murmuró: "Acerca de esto, no tengo nada que decir." Y las galerías sabían bien que él había dicho la verdad.

Con las enmiendas y reservas del caso, Hitchcock podría ser un candidato de última hora para los demócratas. Pero el corazón del mundo no se abrirá cuando su nombre deje de oírse más, lo que ocurrirá pronto.

No, todos estos hombres preferirían tener la presidencia a tener razón. Ellos piensan en la agitación popular como algo que debe ignorarse hasta el momento crítico y entonces sólo como un asunto propio para que la pravega la policía y el ejército. Era la fórmula del viejo partido Republicano y ahora la es del partido Demócrata. Es la fórmula de todos los partidos que asumen a la plutocracia, porque la plutocracia ha resuelto morir con los zapatos puestos.

Proponer transacciones, concesiones, y alivios parlamentarios por los fines medianos que pueden efectuarse, es proclamarse así mismo un bolshevista. Pues en el lenguaje de aquellos que rigen ambos partidos, según nos lo dice Mr. Ackerman:

"Ellos creen que el sentimiento en los Estados Unidos se inclina decisivamente contra el radicalismo y ellos interpretan el radicalismo como el liberalismo en acción."

"Piénsen en la frase bien! Cuando los liberales demandan atención, se convierten en seguida en radicales, bolsheviks, rojos."

"Y ningún rojo habrá de ser nombrado para Presidente por ninguno de los dos partidos viejos el año que viene. El premio de la Casa Blanca le está reservado a un conservador seguro, sensato, inmóvil; a alguien político y candidato de quinta clase; en suma, sólo para el hombre que pueda prestar el juramento del «Metropolitan Magazine» y jurar solemnemente: "Estoy en favor del sistema capitalista."

crucis rudes y casi brutales. Lo que más agravó a la sociedad fué que aceptaran la patología de un trabajo semi-médico que aboga por la limitación de la población según las ideas de Malthus, y en la cual se usaba de un lenguaje que ya pasaba los límites de la franqueza, aun teniendo en cuenta que se trataba de una obra para médicos y tan sólo leída por ellos.

Fueron llevados a los tribunales y puestos en libertad después de muchos meses de ardua lucha, donde Bradlaugh empleó sus infatigables conocimientos de todas las argucias y estratagemas de la letra de la ley. Necesario es decir que Bradlaugh fué en su juventud, y por muchos años, empleado en un bufete de abogado y habla aplicado su intelecto asombrosamente robusto y su tenaz memoria a aprender los recursos de los abogados, es pesadumbre aquellos que se refieren a procedimientos en la criminal.

Bradlaugh tenía curiosidad morales que contrastaban ostensiblemente con su voluminosa figura, con su cara grande y fea y con su posición de rebelde ante la sociedad. Su corte sin rayaba en las exageraciones de los más groseros cortesanos franceses. Se quitaba el sombrero cuando hablaba ante cualquier mujer, así fuera su sirvienta. Sus reverencias llegaban hasta tan abajo que se creía que Lord Chesterfield había resucitado o que se estaba tratando con uno de los tipos que Sherif pintó en «La escuela del escándalo». Mr. Gladstone llegaba al medirse en sus tonos de voz. Recuerda una vez que al salir del salón de las ciencias se volvió hacia la bella y suave figura femenina que lo seguía y apretando los labios y con mirada tierna le dijo sencillamente "Etatis vos pretas" (esté usted pronta), innecesaria expresión francesa que nada tenía que hacer en una conversación en inglés.

Por mucho tiempo encontraban a remiendos donde hacían uso de la palabra ambos oradores, y debió advertirse en numerosas ocasiones se trató de magnas asambleas en favor de la reforma agraria o de la liberación de los hilárganos o de modificaciones fundamentales en nuestro sistema reaccionario de sufragio. Ambos tan excelentes oradores, aunque de estilo diferente, Bradlaugh era y tenía el aspecto de un boxeador y estaba tan acostumbrado a los métodos de la tribuna, donde más de una vez tuvo que defenderse contra los puños de los piadosos indignados y atlélicos cristianos, que siempre parecía llevar más bien que hablar y aquellos ojos cuyos procelosos y despiadados, daban la impresión de que se estaba en presencia de un re-

volucionario que hacía uso de la palabra cuando bien pudo escoger la guillotina para liberarse de sus opositores.

Pero a pesar de ser vigorosísimo en sus frases y de una fuerza de argumentación abrumadora, Bradlaugh careció del don de persuasión cuando llegó a ser miembro influente del parlamento después de cinco años de una lucha agotadora que le produjo una muerte prematura. En el exiguo recinto de la cámara (porque la cámara es muy poco espaciosa) los discursos de Bradlaugh, pronunciados con tono áspero y frío sonaban en mi oídos como deben sonar un par de embalos erigidos en una sala.

Annie Besant, por otra parte, hablaba en tono bajo y suave, con exquisita dicción, con escasa gestos y una lógica tan rigurosa como la de un profesor de metafísica. De vez en cuando tenía estallidos de una elocuencia nerviosa y extenuada, que producía un estremecimiento en el auditorio.

Después de un tiempo, Mrs. Annie Besant se separó de Bradlaugh. Se hizo socialista, ereto nuevo en Inglaterra, y muy repudiado en aquella época mientras Bradlaugh siguió siendo, hasta su muerte, un fanático individualista, en pugna con todos los socialistas, incluso John Burns.

Después de la muerte de Bradlaugh se produjo un nuevo cambio en las ideas de Mrs. Annie Besant; se convirtió en discípula de Mme. Blavaisky, que enseñaba el extraordinario credo de la teosofía. Y lo aquí a la gran materialista, a la malthusiana, a la atea, traves formada en predicadora del evangelio de los Malthus y otepada en prezonizar, lo la limitación, sin la multiplicación infinita de los hombres, como único medio de que las almas pasaran por variadas y numerosísimas fases antes de disolverse en el Nirvana.

Vivía a la sazón en una casa pequeña del bosque de Saint John, un encantador y fríasido suburbio de Londres donde George Elliot también encontró asilo y Alma Tadema y otros artistas pintaron sus cuadros. Fué allí donde le habló por última vez. Conservaba aún rasgos de la belleza en su juventud, a pesar de que sus cabellos eran ya de una blancura de nieve. Fué allí donde convino en que debía escribir sus memorias para mi periódico. Cuando este trabajo se publicó fue go en forma de libro, encontró su fortuna en la rescata de la pluma analista, pero hermosa del gran Gladstone.

Enego, un buen día Mrs. Annie Besant desapareció de Inglaterra. Se había radicado en Benarés, la ciudad sagrada de la India y

allí aquella mujer irlandesa (porque es irlandesa aunque nació en Inglaterra), se identificó con las aspiraciones y aun con las extrañas ceremonias de la vida hindú.

Mrs. Annie Besant es de aquellas personas deseadas a ser la figura de más relieve de cualquier de las causas que adopte. No es de extrañar, pues, que se convirtiera bien pronto en la sacerdotisa de las aspiraciones de un gobierno autónomo en la India.

Las autoridades inglesas llegaron a odiarla y temerla. Muchas veces estuvo en peligro de ser arrestada; pero, con todo, nadie se atrevió a tocarla. Este año ha aparecido en Londres rodeada de hindúes de vestimentas flotantes y de mahometanos, a defender ante los comités parlamentarios la causa de esos obscuros millones de hombres, que ella, a pesar de su cultura europea, ha adoptado de todo corazón.

Digitized by Google



De colaboración

Al oído de mis hermanas de América

LOLA COLLANTE

Si yo pudiera desde aquí con palabras censuradas o con frases torcidas de miel y diáfanas como el manantial que brota de mi corazón vivo, hablarles a mis hermanas de América y en especial a mis queridas hermanas de Colombia; si pudiera abrir los brazos en un gesto amplio que abarcara el infinito para reunirles a todas y de círculos entre palabras al oído! Muñecas, quizás las más, me rebozarían o hincarían sus dientes en mí propio corazón. No importa, para esas, "¡ojitos y manitas ovejitas de reborño," tendrá la piedad de una sonrisa. Pienso en las otras, no importa tampoco que sean ni de donde vengan, tengo la frase justa, sedante y buena, o la ávida y rotunda letanía de las mujeres fuertes que las enseñe a copiarlas por encima de las humanas y tristes vidas, a mirar con ojos limpios y serenos la oscuridad, desafiándola si es preciso. Pasaron ya los años en que el ademan deprimente o el gesto estupefacto largamente en los espejos era la característica común femenina. Hacer a la que osara abrazar la cabeza de las labores de mano y reemplazar a la aguja con la pluma! Ay de la que dejara oír su voz fuera del recinto del hogar! Hoy los hombres comienzan a mirarnos sin recelo. No somos ya la escoria que seña los labios y sugiere en su mudez inquietantes secretos; no poseeremos filtros misteriosos, ni tenenos rabelllos de llamas ni molulaciones desesperanzadas; no gustamos de arañar como minúsculos perversos para chupar la sangre de los corazones. Las inocentes artimañas que nunca fueron tales y que los hombres obesos querían ver en nosotras, van afortunadamente desapareciendo. Diáfanas, puros, pero todo lo natural es puro y limpio y risueño, nos acer-

camos a ellos. No queremos suplantarlos ni hostilizarlos; no tenemos sutiles redes ni agredimos brutales.

¿Hay atención más simple y más hermosa?

No os importa, hermanas que aún permeáis larvadas, el oro del sol desdicho sobre los campos infinitos de la vida? No sentís que vibra en vosotros un temblor de tinidas alas ignoradas? Y vosotras, que permanecís sobre esa misma vida, eternas de luz y con los ojos en alto, guías por el fulgor de una lejana estrella, mientras rasgaban vuestras plumas las piedras del ramaje, ¿no sentís que por sobre todas las florecitas late una inmensa verdad que precisa desenlazar y seguir? Sois débiles? Sois pequeñas! Sois triviales! Sois caídas! Resucitad en fondo de vosotras mismas y removed los ternos escondidos que todas poseemos y aprended a hacer de un grano de arena una roca y de una roca un buque. ¿Sois románticas o místicas? No, quéis un libro de versos que no es hablo del dolor, o no es enseña una profunda verdad que es libre de las sorpresas románticas, o emplea vuestros inútiles fervores en los tristes, en los desolados y aun en aquellos que el mundo signó con tara indeleble. ¿Sois orgullusas o vanas? Visitad los cementerios.

"Ka mujer nueva, dice Max Nordau, por sigue fines racionales, aunque lo haga a veces por medios que no lo son bastante. No sueña con orgías en que el champagne corre y la sangre brota. No quiere delirar, escapar el terror, ser Walkiria. La mujer nueva quiere llegar simplemente a su autonomía moral." Heine al describir a la mujer, decía: "Un mestizo de espantos y voluptuosidades. El cuerpo y las patas como de un león, pero mujer por la cabeza y los senos." Nada tan absurdo como esta visión de la mu-

jer, sugeridas por la inquietante imaginación de un poeta. Verdad es que hay muchas mujeres todavía que que se ajustan al símbolo de las cinco esultivas de Adriana y Barba Azul en la obra de Maeterlinck; pero aun así, el gesto de éstas es más humano y más natural; hay en sus ternos escondidos para el tirano que las encasó durante largos años, la bondad de las esclavas neotulizadas a besar la mano que hacía resallar el látigo sobre sus espaldas, nada más; no tienen capantos ni patas de león; perpetúan semejanza que se multiplican día por día y los hombres modernos distan mucho del Barba-Azul maeterlinckiano. Cuando todos aprueban que la llave de los misterios no puede serles

vedada porque encierra la luz de una verdad; cuando por sobre todos los artificios griten ellas el impulso de la raza, y en vez de juqueles inecientes del genio de la especie, sepan ser madres, divinizadas por el solo hecho de serlo; cuando sepan mirar de frente la vida y avanzar por ella sin timideces ni posturas tristes; cuando en vez de empalbes y humilladas por el mundo se sientan sencillamente humanas y en el círculo de lo humano aspiren por sí mismas a la humana perfección, entonces, hermanas mías en Jesús por humilde, en Jesús por humanamente justo, en Jesús por ampliamente bueno, seremos las mujeres fuertes del porvenir que más se aproximan en su gracia serena a las mujeres bíblicas que a las Ménades o Walkirias. Entonces....

México actual

HUMBERTO TEJERA

Mirar hacia México es algo que cura de pesimismo. ¡Eh aquí la admirable visión de un pueblo joven que con indomables energías se va abriendo senda por los buenos senderos de los pueblos libres, a brazo partido contra todos los resabios interiores de media centuria de opresión, y contra el fatalismo geográfico que lo pone de rompelos ante las diversas y desbordantes ambiciones del Norte.

Ya sabemos que la Nueva España es país de maravilla, así lo encontramos desde la empenehada prosa de Solís hasta en las históricas andanzas de Valle Inclán. El oro antiguo, los potosíes legendarios atrayeron la conquista española; el oro moderno, oro líquido, el petróleo, está atrayendo ahora la invasión yanqui. Las atrevas asombraron la primera conquista, y están sorteando la invasión presente; lo más probable es que se libren también. Se librarán porque tienen energía espiritual, y tanta sed de vida propia, de vida libre y con honra, como tienen preciosos minerales en sus tierras y nieves en los cumbres de sus volcanes.

Entra ignominia sin nombre que al viejo Condor azteca lo mandaban un día las ridículas gentes del Norte, sobre su tierra de los lagos y de las nieves. Hasta la sombra del rupestre Ilhuicamina se incorporaría de su silencio tombal en sán de nuevas empresas

terrestres. Y la seguirían aquellas sotanas rectorales de la Independencia, y Juárez con su brazo de bronce, y Madro con su alma diamantina penetrada por toda la luz de la verdad social! Toda la sangre libertadora que se ha esparcido sobre esa ormeopía florida, revivirá en una rojez de anatema.

México es hoy un hervidero de grandes impulsos y de vastas ideas. La Revolución abrió la puerta a las Purias y a las Deidades. Ya las malas cumbres se van sumiendo en la lejanía, y quedan las ideas y los principios nobles y puros arraigando en la tierra repartida y en el corazón de los hombres libertados. El porfirismo, como todas las tiranías falaces, quiso hacer creer que el progreso y la paz son el silencio impuesto a voces y la aglomeración de ternos en las esgas del despojado. Treinta años de opulencia y silencio tiránico han costado a México después diez años de guerra espantosa. Herencia que dejan los porfirismos. Pero ya ahora, en ese gran empujamiento avanzando de la nacionalidad indolenta. El suelo ha sido defendido valerosamente contra las insistentes depredaciones extranjeras; la dignidad nacional no tiene por qué avergonzarse ante la altura de los Popocatepetes e Ixtacuilutls; y en pleno vigor de idealismo, México tiende a encauzar generosa y autoritariamente la grandiosa peregrinación hacia

el futuro de estos veinte pueblos, trileta dispersa que Iberia, a quienes no falta sino darse la mano para formar uno de los más bellos grupos fraternos que han atravesado la historia.

México se democratiza en verdad. Aquí y allá arden sus resacas de la vieja boquería, pero una nueva nación, "sobre bases indermianas y honorables ya surgiendo de la lujosa satrapía del siglo pasado. El autoetno-bravío ante el exterior, florece de por dentro en justicia y equidades para los habladores del suelo. El trabajo se paga, los derechos se respetan; nadie más será allí esclavo. Carrazza, que no aloga la palabra ni la prensa, ni se hace millonario, ni va contra sus suegros más allá de la ley, tampoco se hará del mundo como de cosa propia: actualmente se disiente libremente su suegro y él le entregará con el mando la oportunidad de deshonrarse y se quedará con una de las más limpias glorias americanas, la gloria del Mitre argentino y la del Restrepo colombiano no; luz de aurora que sale de un alma grande y marca la resurrección de un pueblo.

Sobre este México de oro y petróleo, de glaciarios y jardines, de energía y libertades, hay otro flotando en las regiones de la idealidad desinteresada. El que tuvo más en la primera prensa cuya palanca chirrió en el Nuevo Mundo; el que suscitó sus discretos coniales por labios de sus Juana Inés; y tendió el arco iris romántico en que brillan los nombres de Flores, de Uza, de Sierra; el que ahora levanta en arifanmas de triana, sus nombres de Díaz Mirón, Urbina, Urea, González Martínez, Robledo, Talbada, Nufiez y Domínguez, Rosado Vega, López y tantos otros.

Por aquí pasó un hombre

FRANCISCO ESPINOSA

Como un acrolito que al atravesar la atmósfera conflagra el aire e ilumina el horizonte, así cayó entre nosotros el orador y escritor argentino Julio R. Barcos, mensajero del valiente magadino Cuasimodo.

Únicamente cinco meses vivió entre nosotros, pero su labor profusa marcará una etapa en nuestra evolución intelectual. Sus discursos: lo que Barcos hizo por el avance de nuestra cultura y por el prestigio de las ideas libertarias acá, no lo habrían realizado nuestros intelectuales en cinco años.

A ese México acaba de hacerle una ovación toda la América Latina. Toda la intelectualidad de nuestras tierras solares, desde lo admirable y feliz Argentina hasta el desgraciado Santo Domingo, se ha puesto de pie para contemplar el paso del barco que ha devuelto a la tierra natal los despojos pericleros de Anaco Negro. Oh! Contemplemos este episodio, inimaginariamente, un poco lejos en el tiempo: la nave que lleva, de puerto en puerto, por varias naciones, la urna encieraria del dulce y noble barba, esperada con rosas y con versos en cada descenso de la travesía; ¡Qué más bello episodio en la vida de nuestros pueblos!

Mientras los pulses del extremo sur, magníficos en su aislamiento salvador, aéreo y galardonado en medio del universal respo y estufo, México, en mitad de la tormenta, tajándose en un ajemero las órdenes de su organismo, y velando por el porvenir de la raza, responde altivamente a las dogmas frías que quieren mermarle soberanía; enfrenta con tremendos sacrificios la justicia interior; echa las bases de una república grande por el derecho y por la fuerza, y reúne en sus intelectuales y en sus militares, en sus estudiantes y en sus obreros, masas de lieba vigorosa y conscientes, en las que la plenitud de los derechos arraiga el orgullo de la comunidad nativa.

—Ese proceso, que se advierte, enérgico y fecundo, en la bella nación mejicana, requiere atención, aplauso, imitación sobre todo de parte de nuestros pueblos tropicales, entecos y postilones, desgarrados de libertad y de soberanía.

Panamá, 1920.

Todas las ideas que sobre educación, porética, sociología, y humanitarismo importó o vino a extender y a intensificar por medio de su palabra clara y de su pluma ágil, de manera franca e intrépida, son otros tantos gérmenes de renovación espiritual entre los intelectuales y de rebeliones conscientes entre los trabajadores, que han quedado flotando en el ambiente.

Los que tienen interés en conservar el actual desorden de cosas a cuya sombra median o hacen vida parasitaria, incluyendo hasta los

que se llaman inapropiamente liberales, le tacharon a Barcos al encuentro con estúpida agresividad, la misma con que le salimos arrojados a Pie Baraja por habernos arrojado valientemente la verdad en un libro, que, según Nemasio Canales, deberíamos considerar como luto saludable.

¡Qué nos diga Barcos sino una sencilla y honrada verdad para estimular a nuestros intelectuales a salir de su torrecilla de marfil y mezclarse con el pueblo, forjando así la verdadera opinión pública con la cual se gobierna más que con el poder mismo? "No es pecado del pueblo—dice en un artículo suyo, modelo de buen sentido,—el atarse un mentón al país." "Yo me permito, después de haber explorado el ambiente nacional y de haber tratado con hombres de todas las esferas sociales, repartir entre los mandentarios y los intelectuales la responsabilidad de los males remediables no remedios que sufre esta República."

"¡Hombres ilustrados y doctos, cargados de títulos académicos, educados algunos en el extranjero o que han viajado por Europa o Estados Unidos, abundan en El Salvador. Pero una intelectualidad dinámica, que trabaje, lleve y se esfuerce por redimir gradualmente al país de sus enfermedades sociales, casi no existe."

"En suma, etc.—sigue diciendo—que el pueblo les debe peso a la legión de escritas y levitas que forman la clase intelectual del país."

"Relativamente, están influyendo más en la evolución cultural de El Salvador los círculos que los intelectuales."

¡Cuánto bien han hecho al pueblo estas verdades! No por lo novedosas, pues en distintas ocasiones han sido enunciadas por tres o cuatro de nuestros hombres de talento afortunado como don Alberto Marferrer, don José María Peralta y don Estanislao Pérez; pero la eficacia de ellas en este caso se debe a la oportunidad que en estos días y a la circunstancia que, como uno de la veindad lejana fué quien las dijo.

La legión de conservadores que se disfrutaba con este o aquel ampuloso nombre, levantó en alto el palo amenazando al aboléuistas, al extranjeritos, al emrocadoritas, en tanto que los trabajadores y los jóvenes avanzados se ponían a su lado decididos y espontáneamente, lo cual significa ya una derrota para la pesadilla por los ojos que han desvelados nos tiene y para el formalismo salvaje, fomento que nos dejó una anterior campaña porcientista inapropiamente llamada enculturales, de triste recordación.

Se explica que Barcos haya sido el autor

de este movimiento cuando se observa el carácter de su personalidad. El es de los que saben completar sus palabras con la acción. No le satisface exponer únicamente sus ideas, a la manera de nuestros plumarios, sino que trabaja por el triunfo de ellas. Se pone todo entero al servicio de la causa que lo irflama. En eso consiste el secreto de su fuerza.

Dos facetas tuvo su labor entre nosotros: una de saneamiento moral y otra de construcción social.

La primera, como queda dicho arriba, abarcó el golpe rotundo dado a las rígidas costumbres que sus ras característicos, cuyo ensuciamiento le facilitó su clara visión de sociólogo exento de cursilerías literarias resacas. Con especialidad aplicó el bisturí de su pluma a esas dos pústulas nuestras: el lealismo intransigente y el intelectualismo burrito, las cuales arrojaron al rostro su virus emponzoñado que, dicho sea de paso, no melló su voluntad.

Su obra de renovación consistió en haber iniciado la fundación de Universidades Populares, iniciativa que acaba de ser puesta en práctica por el doctor Merlos bajo los auspicios de una sociedad obrera; en la creación de una escuela libre de debates y conferencias, compuesta de elemento joven y profesional; y en la elaboración de un proyecto de Ley Orgánica de la Instrucción Pública que le encomendara el Presidente de la República don Jorge Meléndez en uno de esos momentos de suma inspiración que suelen tener nuestros gobernantes oriollos.

En este último trabajo, Barcos se propone darnos un sistema de administración de la Instrucción pública, puesta en manos de los padres de familia y los maestros, los únicos aptos y realmente interesados para tutelar el más sagrado de sus intereses: la educación de sus hijos.—Los políticos, en efecto, manosean la educación, convierten a las escuelas en instrumentos de servidumbre y de depraudación; en manos del pueblo serían un instrumento de su regeneración y de su libertad.

Las columnas de este nuevo edificio con que el educador argentino nos propone sustituir la arcaica y embohesada maquinaria educacional nuestra, son: 1a. Deslizar el organismo escolar del organismo político, creando un Consejo Nacional de Educación electo por los padres de familia y los maestros, con excepción del Presidente, uno lo desliza el Ejecutivo; 2a. Hacer bixesuales todas las escuelas y colegios como manera de levantar la inferior condición social de nuestras mujeres y matar el ancestralismo sexual que nos

inferioriza; 3a. Dignificar económica, social e intelectualmente al profesorado que entre nosotros es oficio de mendigos; y 4o. Socializar la escuela hasta convertirla en la verdadera casa del pueblo.

Merced o no hoy la aprobación del Ejecutivo y de la Asamblea, lo cierto es que en este proyecto de ley se encuentra un gran programa de acción para el magisterio y para el pueblo salvadoreño. En él están resumidas las cuatro más altas aspiraciones doctrinarias. Tardé o temprano, con el nombre del autor o con otro, ha de triunfar.

Por primera vez, en este país que solo tiene calor y espacio para las contiendas del caudillaje político, se ha agitado la opinión

pública discutiendo incansablemente el problema educacional. ¿No es éste ya un síntoma inequívoco de progreso social? ¿Y quién detendrá nuestro avance sino el hombre que vino a agitar nuestro ambiente espiritual con las ideas que hoy están transformando la conciencia humana en todas las latitudes del globo?

No tengo por norma el hábito de endiosar a los hombres; únicamente aspiro a que se reconozca la verdad. Por eso escribí esta erónea pero, pero justicia, para CUASIMODO, publicación que desde que cayó en mis manos, la he convertido en mi breviario de las nuevas ideas.

San Salvador, Marzo de 1920.

La Cuestión Social

J. M. BLAZQUEZ DE PEDRO

En General

Cuando por vez primera un hombre asé, a través de tierra y cielo "esto es más, aprovechándose inhumana e injustamente de su fuerza muscular o de su habilidad para el engaño, en aquel mismo y remoto instante quedó fundado el conflicto entre los poseedores y los desposeídos, que se conoce de ordinario con la denominación de cuestión social. Haga de ello más o menos siglos, lo cierto y lo seguro es que de tal hecho arrancan todas las luchas habidas y por haber, entre quienes producen y no poseen y quienes poseen y no producen.

La cuestión social es, por tanto, el resultado lógico e ineludible de la existencia de la propiedad privada, en cualquiera de las grades y modalidades. Mientras haya propiedad privada, tiene que haber sin remedio cuestión social, con un carácter permanente y por entero indesinable, claro como la luz del medio día. Dígase lo que se diga, haga se lo que se haga, dense cuantas vueltas y revueltas se quiera, sofisticándose e embrollándose cuanto convenga, la cuestión social existirá y no será resuelta de lleu, en tanto haya "tierra, una sola persona que posea en singular, lo algo de lo que a todos pertenece y pertenecerá en el más plural de los sentidos.

Quiénes niegan la cuestión social, en tales o cuales países, y recurriendo a estas o aque-

las (traposillos, ineerren en el ridículo más espantoso y demuestran ignorancia o maldad suprema. ¿Cómo puede asaltar una cuestión, sin que antes exista la causa fundamentalísima que la motiva permanentemente? A todos esos falsadores sistemáticos de la verdad hay que gritarles muy alto y muy fuerte, con toda decisión y con toda perseverancia: ¡Sí, mil veces sí; la cuestión social existe desde hace muchas centurias en el Globo entero, por la sencillísima y evidéntísima razón de que la propiedad privada existe también desde igual fecha en el Globo entero. La cuestión social puede hallarse, y en efecto se halla, más o menos acentuada, más o menos palpitable, más o menos debatida y en cambio de ser resuelta, según las regiones mundiales que se vayan tomando en consideración; pero es forzoso reconocer, si no se quiere disparatar negando lo más ostensible, que la cuestión social es universal, puesto que lo es de igual modo el motivo generador y constante que la produce en época lejana, y la va ensambando y manteniendo a través de las generaciones.

Los aludidos sustentadores de la falacia profesional y ortodoxa, en su fanático empeño de retrocer y desvirtuar las realidades más palmarias, niegan de plano la cuestión social aquí o allí, fundándose en la circunstancia de que la clase trabajadora no está organizada, no bruce ni se defiende de sus explotadores. Y todo lo contrario es precisa-

mente todo lo verdadero: Cuanto menos se asocia, cuanto menos brucea, cuanto menos se defiendan los trabajadores de un país, tanto más honda, tanto más agravada, tanto más difícil de solucionar existe, subsiste y persiste la cuestión social en el mismo. Y a la inversa, donde los productores se agrupan y batalla y reivindiquen sus derechos, ellos mejorarán de condición en todos conceptos, con lo cual la cuestión social seguirá existiendo, pero solucionada ya en buena parte; y solucionarla en alguna porción va tanto como ir quitando elementos a su existencia.

Según esto, restituidas así las cosas a su significación y valor reales, sólo hay hasta el presente un país en todo el Orbe, Rusia, donde ha sido resuelta o poco menos la cuestión social, por haberse abolido en él la propiedad privada. Por encima de todas las torcidas interpretaciones y de todas las calumnias, con que la prensa burguesa y necenera pretende desprestigiar aquella hermosa y recia etapa de la Revolución Social Universal, viene resultando que, en Rusia, todo el que no quiera vivir sin trabajar tiene aseguradas todas sus necesidades; y pronto podrá tener también la seguridad de satisfacer las sus refinamientos, sin menbra de las necesidades ni de los refinamientos de ninguno de los demás seres laboriosos de la comunidad.

En Europa

Encuéntrese ya en los últimos períodos concluyentes al descalzo de la cuestión social, España, Portugal, Hungría, Alemania, Italia, Francia, Bélgica, Inglaterra, Holanda y Polonia, por ser en ellas muy extensa e intensa la organización obrera, por ser sus instituciones proletarias más altas y consientes cada día, por contar con núcleos sindicalistas, socialistas y anarquistas muy numerosos y potentes.

Los demás pueblos europeos, aunque no tanto, han progresado también mucho en este orden.

En América

Siendo el número y el empuje de las asociaciones obreras el barómetro regulador de la situación regresiva o estática o dinámica de la cuestión social, a las diez naciones europeas antedichas pueden equipararse, en grado de mayor o menor aproximación, las repúblicas americanas siguientes: Argentina, México, Uruguay, Cuba, Chile, Perú, Brasil, Paraguay y Estados Unidos del Norte. En ellas, y con más señalamiento en las tres pri-

meras y en la última, las masas productoras poseen cultura y conciencia, están en general bien orientadas, y se debaten y se baten con frecuencia y con valor contra sus explotadores de todo género y entorpecer. En algunas repúblicas de las citadas, son sus capitales y ciudades más importantes las que se hallan regularmente adelantadas en el asunto de las agrupaciones obreras; pero en el resto del territorio nacional, los trabajadores son remunerados y tratados lo mismo, y en ocasiones peor, que los antiguos esclavos. Reúniéndose los eróicos feroces, con métodos con impunidad completa y a sangre fría por años y capataces, en el Putumayo peruano, que llegaron a indignar a la Presidencia de todos matices del Planeta entero, hace unos ocho años. Tengo informes personales, dignos de crédito y recientes, de que la situación de los productores ha cambiado muy poco en aquella región. En el Paraguay, las infamias de los esclavos continúan consumándose diariamente, a pesar de la heroica campaña sostenida en contra por el insensado Rafael Harriet hace unos años, de la efectuada más tarde por el valeroso periodista y gallardo poeta Leopoldo Ramos Giménez, y de la que viene verificándose en los días actuales y sin cesar el denodado periódico "Prometeo" de Asunción. De cuando en cuando, suela tropezar con algún periódico, de ideas o de empresas, relatando hechos irritantes, demostrativos de que los negreros siguen haciendo de las suyas, en diversos lugares interiores del Brasil, Cuba y Chile.

En las demás repúblicas de América, nada o poco han efectuado todavía las muchas asociaciones obreras, por su mejoramiento material, intelectual y social.

En Panamá

Estoy atormentado y saciado hasta mucho más arriba de la coronilla, y por estarlo me resuelve a escribir este artículo, de dar asistencia en conversaciones y periódicos y conferencias que en Panamá no existe la cuestión social. Vino a resolverse la medida en proposiciones resabantes, una conferencia de D. Nicolás Vicería J., actual Director de la Escuela Normal de Institutores; conferencio que se publicó en el número de "La Estrella de Panamá," correspondiente al 21 de Noviembre de 1919, y que fué leída por su autor pocos días antes en el aula máxima del Instituto Nacional.

Principio el conferenciatista así: "Relaciones legítimas entre el capital y el trabajo.—En mi carácter de editoralista de "La Estrella de Panamá," publiqué

en 1918 una serie de artículos sobre cuestiones que se rozan con la Economía Política, las que habían sido tratadas en forma más explícita en un discurso que pronunció en el Centro Conservador, en el Teatro Variedades, en 1917. Lo que en ambas épocas expuse, ampliado, corregido y metodizado ahora, constituye parte muy principal de la conferencia que doy esta noche con el propósito de tratar una vez más, de una cuestión definidísima, la que estudié, no en el estrecho horizonte de este país, donde en realidad de verdad no existe conflicto alguno entre el capital y el trabajo, sino en lo que dielo y enseñado tienen distinguidos economistas extranjeros, de tendencias y escuelas, sobre el concepto verdadero de la verdadera naturaleza del trabajo, del cual concepto quiero deducir sus relaciones legítimas con el capital, y la fórmula que establece la armonía entre ambos."

Dejá ya demostrado, con toda sencillez y con toda plenitud, que la cuestión social es cuestión mundial, con la sola excepción de Rusia, por ser la consecuencia obligada y precisa de la propiedad particular. Sin embargo, quiero ampliar y remarcar la demostración, refiriéndome a Panamá singularmente. Para ello, comencio por consignar que las asociaciones obreras panameñas, sin cesar, son incipientes y faltas de rumbo definitiva, y las otras inferiores por no tener más finalidad que la política personal. Cabelmente por eso, que nadie podrá disentir, es por lo que la cuestión social existe aquí, con caracteres más graves y profundos que en otras muchas naciones de América y en todas las de Europa.

Sería un absurdo presumir que haya una sola persona capaz de negar la existencia de la propiedad particular en Panamá, o de asegurar que aquí todos los que trabajan están bien remunerados. Por si alguien se atreviese a lo segundo, voy a enunciar algunas cifras de irrefutable y abrumadora elocuencia: Milesimos trabajadores en la capital y en Colón, y todos los del nombrado erol de plazas en la Zona del Canal, ganan un salario que fluctúa entre dieciocho y treinta y dos reales plata, por una fiaca que no baja de ocho horas y que asciende a once y dose no pocas veces. Tal como cuestan aquí el domicilio y la ropa y los comestibles, se necesita ser un perfecto modelo de austeridad y de mansedumbre, para poder conformarse y vegetar con ese salario menguadísimo, aunque no se tenga mujer ni prole.

Se obtienen salarios algo mayores en de-

terminados oficios, pero la diferencia no es muy notable.

Si se toma en consideración al sexo femenino, el problema llega entonces a lo más descomulgado y horrendo. La mujer está en Panamá mucho más esclavizada que el hombre, con ser demasiado lo que este lo está. Las enjeras y demás empleadas de farmacias, heladerías y otros comercios ganan al mes veinte y treinta pesos, por un trabajo de nueve a doce horas diarias. A las criadas de servicio se las despaña con ocho, diez o doce pesos mensuales, y en raros casos con quinientos, más una ración por lo común inferior a la de los señores. Las planchadoras que van a domicilio, ejecutan durante todo el día un trabajo tan duro y agotador, como el de planchar, por un peso y la cenida. Las lavanderas que trabajan a sueldo, acostumbra a las esas en idénticas condiciones que las planchadoras. Todos estos pesos son en plata, es decir, la mitad de valor que en oro.

Por las calles de Panamá pueden verse a menudo abundantes niños y no pequeña cantidad de mujeres y hasta de hombres, completamente desgozados y trajidos de grisas bastante feas que modesta. Cualquiera que se interese algo por la vida y la suerte del prójimo y quiera investigar un poco, no puede ni debe ignorar que copiosas familias se sostienen en Panamá con arroz, alguna carne y café o té exclusivamente. Por mi experiencia de calidad de Biberio, yo sé que en las manzanas más acomodadas como en las más humildes y en las intermedias, he habitado también en dos esas que tenían muchos vicios. Todo esto, dado mi apetito indolente de observar e investigar, me ha permitido convencerme de que las clases pobres no son aquí en verdaderos émbrios y se nutren pésima e insuficientemente; o sea, que en Panamá se pasa bastante más hambre de lo que parece.

Varias personas, en su mayoría mujeres, me han confesado, con toda espontaneidad, que se han visto precisadas en más de una ocasión a permanecer todo un día sin comer. De cómo vegetan los paucísimos jornaleros del interior del país, no quiero hablar, porque sería el colmo de todos los celos. Los mismos panameños me han relatado cosas que llenan el corazón de amargura, que horrorizan, que sublevan al ánimo más tranquilo. Si en Panamá y Colón, las dos poblaciones más importantes de la República, en las cuales hay algunas sociedades obreras, la explotación y la miseria de quienes producen es todo lo enorme que queda pa-

trientado, fácil será comprender lo que ocurrirá en el interior, donde los analfabetos son gran mayoría y donde nadie habrá oído pronunciar una vez siquiera las voces que significan obreros, aumento de salarios, disminución de horas de trabajo, reivindicación social, derechos del proletariado, solidaridad obrera, sindicalismo, socialismo y otras similares.

Claro está que los hartos no verán o no querrán ver ni reconocer tantas y tan descomulgadas realidades; pero quien se cree capacitado para escribir y perorar sobre sociología, por más que goce de todas las harturas, no puede proceder como aquellos otros que sólo miran y aprecian la Vida y sus fenómenos y relaciones a través de su estómago, desde su exclusiva conveniencia personal. Si desconoce todo este cúmulo de anomalías hechas, padece sin duda una vergüenza total del corazón y del cerebro, que le imparta para invadir el terreno de la sociología. Si no lo desconoce, y lo niega y suena de ello conclusiones en un todo contrarias a lo racional y a lo debido, incurre de seguro en un delito de crueldad y de burla, mucho más tremendo y punible que casi todos los marcados en los códigos del Mundo entero.

Leendo lo que escriben y oyendo lo que puritan estos señores negociadores oficiales de la cuestión social, por lo que se ve confesiones con el modo actual de distribuir la riqueza colectiva, cualquiera diría por sentido que Panamá es un emporio de felicidad y de abundancia, excepcional en la Tierra; una especie de condensación maravillosa de la Jauja ultramontafisca y ultrajosea, inventada por los humoristas para empujarse de los perzones. Pero los hechos, los insustituibles y luminosos hechos, con su concreción y contundencia peraltadas, expresan mucho más que todas esas palabras escritas o habladas, y las invalidan de lleno. Son, pues, los hechos que dejo manifestados, pequeña fracción de los que me sería fácil manifestar, los que mejor que mis razonamientos afirman, reafirman y tornan a reafirmar la existencia de la cuestión social en Panamá, con una extensión y una intensidad agudísimas. De los hechos, estos sencillos y feos esbozados sólo sobre las enales me gusta siempre afirmar sus argumentaciones, se desprende con claridad meridiana que negar la cuestión social en Panamá es equivalente a negar la tuberculosis de un tuberculoso en tercer período, tomando por pretexto la única y mínima eventualidad de que el enfermo desconoce su enfermedad, y las personas que le

rodean, incluso alguno que otro pretendido médico, se obstinan en ocultarla.

Si el señor Director de la Normal de Institutoras se halla tan atrasado de noticias como de ideas, hasta el punto de no haber logrado enterarse aún, a pesar de ser panameño y superior a mí en edad, de todos los hechos relatados, yo no pudo ver, y es debido a poco de llegar a este país, en el cual hee ya que vivo casi seis años, no vacilo en invitarle a que larga una de las dos pruebas que sigo, o ambas si le place:

1a.—Ir conmigo a visitar ciertas calles y ciertas casas de Panamá.

2a.—Cambiar de profesión, por corto plazo, no con los campesinos del interior ni con los obreros u obreras peor pagados de Colón o Panamá, sino con uno de los que reciben mayores salarios y trabajan sacros horas en la Capital.

Si al cabo de un mes de sometido a la segunda experimentación, nada complicada ni difícil, no he rectificado radicalmente su opinión, yo me declararé vencido, reconoceré que es uno de los más penetrantes y sabios sociólogos de la Tierra, y hasta me dejaré cortar la cabeza, si es que tiene gusto en ello.

Para no faltar a la verdad en lo más parco, quiero hacer constar que, por más de haberme cansado de tanto leer y oír negar la cuestión social, no me asombra la incesante repetición del caso. Yo sé que tal negación, a pesar de ser absurda y precisamente por serlo, constituye un viejo y tozudo alifafe de los viejos teorías, de los viejos conservadores y de la mayoría de los capitalistas, viejos o jóvenes, de todos los países y de todos los tiempos. La cual denota la certidumbre de la máxima bíblica que reza: "Por sus frutos los conoceréis." El error no es peculiar de tales o tales países, sino de determinados cerebros y determinadas sensibilidades que se erian aun en todos los parajes de nuestro Planeta.

Poco después de haber escrito lo anterior, el «Diario de Panamá» del 2 Febrero 1920 me brinda el artículo siguiente, que viene a corroborar con decisiva oportunidad y con aplastante fuerza persuasiva todo lo que dejo puntualizado y evidenciado:

"Los trabajadores del nuevo Hospital se muestran descontentos con el salario.—Probable paralización general de las labores.—Los trabajadores del nuevo Hospital Nacional basándose en lo difícil que se hace el problema de las subsistencias para ellos, han resuelto elevar la siguiente no-

ta-petición a los miembros de la Junta de Fiscalización y Construcción del nuevo hospital a fin de conseguir un aumento en los salarios establecidos en la tarifa que el señor Daniel Whright, Ingeniero de los trabajos, presentó a la Junta y la que le otorgó sin meditación su voto aprobatorio."

"La nota-petición dice así:

"Señor Presidente y señores miembros de la Junta de Construcción y Fiscalización del nuevo Hospital Nacional.—H. S.—Señores: Los abajo suscritos, trabajadores por tarifa en las labores de relleno del nuevo Hospital Nacional, respetuosamente y considerando:

"Que en la tarifa aprobada por ustedes en sus primeras sesiones sólo se estatuyó salario para una distancia máxima de 300 pies;

"Que habiendo sobrepasado esos 300 pies, debido a esfuerzos que podríamos concepnar sobrenaturalmente, pues no de otra manera se puede titular al esfuerzo que hacemos trabajando desde las siete de la mañana seguidamente hasta las tres de la tarde, sin amonstrar la potencialidad física gustada con los alimentos que nos sirven de sustento, lo que a la luz de los derechos y lo establecido por las asociaciones gremiales y los consejos que necesariamente tienen el apoyo de los Estados, está completa y terminantemente prohibido, dadas sus consecuencias lamentables y contraproducentes para el progreso nacional en lo respectivo al adelanto físico de los asociados;

"Que con los cuatro (4) centavos señalados en la diela tarifa para los carros y los dos y medio para las carretillas no podemos ganar sino escasamente un salario máximo de 90 a 100 centavos de balboa después de un trabajo excesivo de nueve o

más horas, lo que quedó de hecho condenado por los acuerdos de la Conferencia de Washington, los Congresos de Ginebra, Bruselas y Conferencia de París y las otras Asambleas de todas partes del mundo inclusive la nuestra; (y conste que las horas extras las trabajamos forzosamente para poder ganar los antes dichos 90 o 100 centavos de balboa, pues es necesario comenzar a pisar la tierra a las seis de la mañana o antes, para poder tener a las siete, cuando los tarjadores vienen, la suficiente tierra para cstrar en acción);

"Que ese salario, no nos alcanza para satisfacer nuestras necesidades, ya como padres, ya como esposos o maridos, o las inherentes que arrastra consigo la vida, pues dado el alto costo de las subsistencias, so hace casi imposible existir;

"Que no solamente trabajamos en nuestra labor sino que tenemos además que hacer la de dump-man, lo que nos quita, inexcusablemente una preciosa cantidad de tiempo;

VENIMOS ANTE USTEDES A SOLICITAR LA RECONSIDERACIÓN DE LA TARIFA EN EL SENTIDO DE QUE SE SEÑALE SALARIO PARA LAS DISTANCIAS MAYORES DE 300 PIES Y DE QUE SE AUMENTE EL PRECIO PROPORCIONALMENTE DE ACUERDO CON LAS DISTANCIAS."

"NOTA.—Esta petición está firmada por más de trescientos trabajadores."

Habría todavía quien se atreva a negar la existencia de la cuestión social en Panamá? Por no hacer este artículo demasiado largo, en el próximo número de CUASIMODO señalaré de señalar y rebatir los otros errores de esa tarifa, que contiene la conferencia del señor Director de la Normal de Institutoras.

los títulos mencionados, puede invocar también el para nosotros más noble de amigo.

El libro que la galantería de su autor ha puesto en nuestras manos no es uno erudito, lleno de notas y de citas, ni mucho menos uno de pesada y difusa doctrina pedagógica, como hay tantos por ahí. Lo que Barcos se ha propuesto hacer no se compadece

con tales métodos q' no llamamos anticuados, pero sí del todo inaparetes para abrir por medio de ellos brecha en la conciencia de un pueblo que, neso, como muchos otros de nuestro continente, necesita una fuerte sacudida para que despierte y se incorpore en la vida moderna. Su libro es, pues, líng y llanamente, un libro de inspiración, enérgico y vibrante, y enyo contenido ideológico vale media docena de ideas fuerzaes, ni tan simples y diáfanas que parecen verdales de Perogrullo, ni tan profundas o novedosas que pue da decirse de ellas que no habían estado antes bajo el sol.

Quien loya leído al amigo Barcos y sabe cómo él detecta esa cierta literatura de puro artificio retórico, que tan común es todavía entre los escritores latinos, se sorprenderá de que en su libro abunden los pasajes de elocuencia altisonante. Contradicción? No. Es que Barcos pertenece a la estirpe de los apóstoles y cívicos, y, como es frecuente en éstos, su lenguaje lo ha adquirido con el ejercicio cierto tono oratorio sin el que el influjo de su pensamiento sería ineficaz o apenas eficaz. El proyecto de ley que da motivo a la obra, según se advierte, comprende sólo veinte y seis páginas de las noventa que la obra, Es en las sesenta y cuatro restantes, lo esencial del trabajo, donde hallamos este carácter literario sobre el que llamamos la atención de nuestros lectores, como una curiosidad digna de anotarse.

Ahora, in que el amigo Barcos ha querido realizar con su apéndice se reduce a bosquejar un plan orgánico de reformas educativas, atendiendo a las necesidades del Salvador, y para ello ha condensado en unos pocos puntos los capitales sus ideas sobre el particular, las que sintetiza así: creación de un consejo nacional de educación autónomo y responsable; manera de obtener rentas fijas para sufragar los gastos de la educación pública en lo que se refiere a la construcción de edificios escolares, y a los sueldos del personal docente; establecimiento de la escuela mixta, fundada sobre la base de la economía del sistema y de razones morales incontestables; fundación de un instituto pedagógico para la alta preparación científica y profesional del profesorado secundario; socialización de la escuela y orientación utilitaria de la misma para "preparar a los educandos más directamente para la lucha por la vida, librándoles del enciclopedismo filoseco que esteriliza las energías mentales de la raza y produce el estruendaje de alumnos y profesores."

Nadie que entienda de estas cosas puede

negar que las anteriores líneas comprendan un vasto y completo programa reformatorio en el cual, desde luego, no ha quedado sino considerar ninguno de los puntos que los especialistas estiman como integrantes de un sistema de insrucción pública perfecto. Todos los enunciados tienen una importancia verdaderamente singular, pero tenemos que circunscribirlos a sólo tres de ellos en gracia de la brevedad.

La idea de un consejo nacional de educación cuyos rubros arranquen del pueblo que en parte, lo elija, es presentada por Barcos como una institución intermedia entre la que prevalece en los Estados Unidos y la adoptada en la Argentina, cuyas respectivas organizaciones pedagógicas le son familiares por haberlas estudiado ebe vistas en circunstancias diversas. No la lleva al extremo de perfección en que tal institución se encuentra en sólo uno de los países mencionados porque teme que sus frutos se desvirtúen al contacto de la acción dolerista del sistema político salvadoreño—el mismo nuestro—en el que la presidentes son, como siempre, todopoderosos sus dispensadores del bien y del mal. Bastante sería que los maestros y los padres de familia tomaran parte en la elección del consejo nacional de educación, si no fuera posible arrancar de una vez de manos de las autoridades escolares ese gobierno exclusivo que ellas se arrojan en los asuntos educacionales, como si estuvieran angudas de alguna gracia divina en virtud de la cual su saber y competencia fuesen insuperables. En Panamá necesitamos esta reforma, ya que es de todos sabido que nuestros maestros no intervienen para nada absolutamente en las decisiones o medidas que toman que ver con la marcha del ramo, aunque de manera vital les afecten. Nuestra conformidad con Barcos en esta idea suya del consejo nacional de educación es completa. Nos ha llamado la atención el hecho de que, a pesar del radicalismo de sus ideas, ha sabido ser prudente, es decir, ha buscado un justo medio que haga tolerable su reforma en un ambiente en donde el centralismo o sea el episenidiamos debe haber hecho estragos.

La creación de fondos escolares con los cuales subvenir a la fundación de un sistema metódico de edificios escolares, está tan unida en el pensamiento reformador de Barcos a las demás reformas que preconiza que la considera como base fundamental de éstas. Las rentas de los ríos, el lujo, el juego, el consumo de alcohol, son las fuentes de donde deben obtenerse esos fondos para que los niños y los jóvenes salvadoreños tengan esue.

Un proyecto de ley de instrucción pública

J. D. MOSCOTE

Julio R. Barcos, el camarada, el publicista, el heredado de CUASIMODO en el exterior, quiere q' digamos algo por la prensa de aquí que él ha preparado sobre el contenido que anuncia el rubro que precede, la cual uno de los últimos correos del Salvador trajo. Claro es q' sentimos particular agrado en responder a los deseos de quien, además de

las confortables y los maestros puedan gozar de una vida digna y cómoda y no sean más el ludibrio de una sociedad que, allá como acá, ensaña su misión y les niega el pan necesario para su subsistencia. Este problema de las rentas especiales de la instrucción pública es de lo más importante para el desarrollo de las instituciones escolares y hasta puede decirse que allí donde no ha sido resuelto ellas vegetan estacionarias constituyendo la vergüenza máxima de los gobernantes. Aquí en Panamá, hará dos años más o menos, se hizo una tentativa en el sentido de afectar unas pocas rentas con destino especial a las necesidades del ramo y fue tal la oposición que se le hizo a la tal tentativa que hasta se inventó la especie de que las autoridades del ramo, es decir, el Secretario y sus auxiliares, sólo tenían en mira crear una república independiente dentro de la república oficialmente existente. Es claro que de todo cuanto entonces se dijo sólo había de cierto los celos centralistas de los que nada han hecho por la causa del maestro, y de la escuela, porque jamás la han tocado en serio, pero que si se complacen en mantenerla atada al poste inmovilizable de sus prejuicios políticos. Barcos ha aconsejado al Salvador que contrate un cuprónico público "a objeto, dice, de que cada escuela provea un edificio propio." Hacer una idea que jamás se realizara allá y fuera imitada por nosotros!

Con respecto a la escuela bisexual nuestro amigo la ha recomendado con calor, alegando en favor de ella razones, a la vez económicas y morales incontestables, e inspirándose en el ejemplo de otros países que han sabido dar a este problema una solución feliz; especialmente se ha inspirado en lo que se ha hecho entre nosotros, pues cuando Barcos llegó al Salvador sabía ya lo que aquí se había adelantado en la materia. No somos enemigo de ningún modo de la coeducación, pero nos asalta el temor de que las exageraciones vayan a dar al traste con una institución social de la que podría depender en gran parte la reforma de las costumbres fa-

miliars. ¡Pienso Barcos lo mismo! No lo parece. No entusiasma y su fe en los beneficios resultados de la coeducación parecen apoyarse en una convicción absoluta y por eso, transportándose al fértil campo de la sociología, saca con la mayor facilidad deducciones de trascendencia en favor de la mujer como factor económico inapreciable cuando se la educa en las mismas condiciones que el hombre. Son suyas estas palabras:

"¿Por qué no habría de ocurrir algo semejante aquí en el Salvador, (se refiere al experimento que se ha hecho en los Estados Unidos de educar a las mujeres pieles rojas en ciencias y determinadas condiciones) educando especialmente a esas mujeres admirables y valientes hijas del pueblo que son las heroínas industriosas cuerdas hoy de abastecer los mercados de la población? Ya se empieza en el Salvador a educar en profesiones comerciales a féminas en las mujeres. Pero eso que es brillante resultado se hace en pequeña escala, beneficiando sólo a un reducido grupo de muchachas, deberá hacerse por razones de equidad utilitarista y por justicia social en todas las niñas, especialmente de las de la clase pobre del país. La única escuela idealista es la escuela utilitaria que libra al joven y a la joven de la terrible deuda económica. El problema se puede resolver de una pluma; haciendo bisexuales todas las escuelas y colegios, inclusive la Universidad."

Está bien, Barcos tiene el leve apoyo moral que pueden darle nuestros aplausos y ojálá que su libro circulara cuanto mereciese.

No queremos abusar de la paciencia de nuestros lectores y damos fin a esta síntesis de ideas que resultando análisis de un libro pleno de ideas y de sentimientos nobles, como es noble el alma del amigo que a donde quiera lo lleva el amor de sus amores, CUASIMODO, abra generoso su cátedra de profesor transhumante de un nuevo idealismo.

Panamá, marzo de 1920.



Noticias del mundo científico

Un delincuente de 32 años con un cerebro de niño

FREDERICO CALVO

He aquí una de las pruebas a que fue sometido para comprobar su infancia mental:

"Con su lápiz ponga un punto sobre cualquiera de estas letras P G H I J y una coma después de la más larga de estas palabras: NISO, MADEP, MUCHACHA. Si usted cree que la Navidad se celebra en marzo, haga una cruz en seguida...., si no, siga adelante y diga a qué horas sale el sol.... Si Edison descubrió la América, lea lo que he aquí escrito; si fue otra persona, ponga el número con complemento esta frase: EL CABALLO TIENE PATAS. Escriba un SI, si la China está en África.... IM una respuesta errónea a esta pregunta: DE CUANTOS DIAS CONSTA UNA SEMANA?... Escriba una letra que no sea G después de esta coma.... y luego un NO si es cierto que dos veces 6 hacen 10.... Si usted tiene la certeza que después del fin de marzo, haga una cruz en seguida; pero si no, haga un círculo aquí.... o pinte un cuadrado en seguida..... Marque cuidadosamente tres cruces sobre estas dos palabras: JORGE ENRIQUE. Los estos nombres: K, S, y si cree que el hierro es más pesado que el agua, escriba el número mayor aquí; pero si cree lo contrario, escriba el menor en seguida Indique por medio de una cruz cuándo las noches son más largas, si en verano? o en invierno? Conéctate esta pregunta: EL AGUA CORRE HACIA ARRIBA? Si no puede indicar el número de esta igualdad: (5 más 7 igual), no ponga nada; pero escriba entonces la primera letra de su primer nombre y la última de su apellido en este mismo renglón

Los adultos normales pueden resolver este cuestionario en un lapso de 125 segundos, por término medio; los verdaderamente inteligentes, en 100 segundos y los retardados se exciden de 160.

Hecha esta aclaración vamos a referirnos al caso de homicida de Harry S. New, del cual se ocupó mucho la prensa americana a mediados del año pasado. Este tipo de 32 años de edad, fuerte y vigoroso, su libro de ser electrocutado, debido a las demostraciones que hicieron varios peritos psicólogos, profiendo satisfactoriamente que New, siendo hombre hecho y derecho corpóreamente, tenía el cerebro en el estado rudimentario del de un niño de 12 años. En el cuadro que

anexo aparece uno de los cuestionarios que sirvieron para la comprobación del infantilismo cerebral de New.

Este degenerado invitó a su novia a dar un paseo en automóvil por los alrededores de la ciudad de los Angeles (California). Una quereña de esas que tienen los novios a cada paso, fue motivo suficiente para que New sacara un revólver y ultimara colateralmente a la señorita Freda Lesser.

Consumado el crimen, envolvió el cadáver cuidadosamente y lo sentó melicamente recostado en el espaldar del asiento trasero. Con ese macabro pasajero recorrió los alrededores de la ciudad en todas direcciones, hasta que, al día siguiente, con las primeras claridades y agotada la gasolina, el criminal

se dirigió resueltamente a una inspección de policía, en donde manifestó sin miedo y sin vacilaciones que acababa de dar muerte a su novia a causa de una disputa y que el cadáver estaba en el automóvil. Con la misma frescura agregó que era hijo no reconocido del Senador New de Indiana y que él respondía al nombre de Harry S. New.

Tan extraños procedimientos llamaron mucho la atención entre los criminalistas, y, cuando se celebró el jurado fue éste el teatro de un torneo de psicólogos, todos los cuales, por medio de muy ingeniosos procedimientos, demostraron satisfactoriamente que el delincuente New era un caso especial de infantilismo cerebral; más exactamente dicho, que siendo un hombre de 32 años de edad llevaba consigo un cerebro correspondiente a un niño de menos de doce años.

Ocho expertos tomaron participación en estas demostraciones, entre otros el profesor E. B. Hoag, quien ha experimentado psicógraficamente sobre 200,000 soldados del Ejército Americano y formado estadísticas de grande interés sobre análisis psico-físicos. He aquí algunas de las preguntas que absolvió el mencionado profesor acerca del caso de New, delante del Jurado:

—¿Qué edad tiene New de acuerdo con su capacidad cerebral?

—Menos de doce años.

—¿Cree usted que un niño de esa edad sea capaz de hacerse vivir por su propio esfuerzo, como ha vivido New?

—Miles de niños realizan esa prueba.

—¿Cómo explicaría usted el hecho de que New haya podido prestar servicio en el Ejército sin haberse distinguido como un idiota?

—Para ser soldado no se necesitan habilidades superiores.

—¿Cree usted que un hombre tarado de infantilismo cerebral, pueda captivar el afecto y la predilección de una bella muchacha de 20 años, que desempeñaba satisfactoriamente un puesto de estenógrafa?

—No he conocido el grado de su inteligencia; pero, en todo caso, no hay que olvidar que New es hombre de buena complexión y este es atractivo muy valioso delante de las mujeres.

Lo que hay de interesante en el presente caso no es el infantilismo de New, desde luego que la humanidad está plagada de individualidades deformes, sino el avance de la psicología experimental en estos últimos años, logrando estudiar con positivos resultados la correlatividad entre el desarrollo corpóreo y el de la inteligencia, desde los primeros años de la vida hasta la edad adulta.

Los procedimientos que se emplean para tales comparaciones, día por día aumentan su eficiencia y comprueban su utilidad educativa. Todas las Universidades americanas han puesto en este sentido muy especiales atenciones, como que el conocimiento verdadero de las capacidades mentales de un niño en relación con su edad, constituye un dato de invaluable valor para los procedimientos y fines educativos y evita los grandes errores que se cometen en la selección estudiantil y los grandes fracasos de los universitarios en el campo de la vida práctica.

La solución de un acertijo—dice un distinguido profesor de la Universidad de Columbia—suministra mejor información sobre el grado de inteligencia de un estudiante en relación a su edad, que un riguroso examen de griego o de matemáticas, siendo así que el ser instruido no quiere decir que se sea más inteligente.

Entre los variados cuestionarios que se emplean para esta clase de verificaciones, merecen citarse algunos por vía de información.

—"Un cerco logra atrapar un pedazo de carne y vuela con su presa a la caza de un árabe; un zorro que allí estaba, quiso quitarle la carne, valiéndose de este arificio: hermano nuevo, me han dicho que la carne es tan dulce y tan bella, como esplendente es la brillantez de tu plumaje. El cerco sintiéndose lisonjado y agradecido, abrió el pico con la intención de cederlo, y dejó caer la carne que el zorro atrapó de un saqueo."

La correcta interpretación de la moraleja de esta fábula es la de no dejarnos engañar por las lisonjas. Todo estudiante de diez y ocho años la da sin dificultad, a menos que el grado de su inteligencia no sea correlativo del de su edad.

—"¿Qué haría usted en el caso de que le roben la ropa, mientras se había alegremente en un río?"

—"1.—Conseguir dinero para comprar nueva. 2.—Nadar río abajo hasta encontrar una ciudad y refugiarse en ella. 3.—Esperar la noche para salir en busca de vestidos. 4.—Pesar para tener qué comer durante la permanencia en la orilla del río."

Si un niño de doce años señala la tercera respuesta como la más natural, su inteligencia está bien desarrollada, pero si se decide por la segunda, merece especiales atenciones por parte de los maestros, siendo así que su inteligencia anda retardada.

El profesor Terman para cerciorarse de la capacidad mental de los adultos, les pide que indiquen en un tablero la trayectoria que

describiría una bala de cañón, cuando éste es disparado en posición horizontal. Asegura el citado profesor que el 75 por ciento de los experimentados contestan satisfactoriamente.

Un niño de entores años puede resolver en el lapso de un minuto el siguiente problema, siempre que su inteligencia sea correlativa de su edad:

"Un hombre gana veinte pesos por semana y consumiza catorce en el mismo tiempo, cuánto tiempo tendrá que esperar para reunir trescientos?"

Otro problema para la misma edad y dentro del mismo tiempo, es el siguiente:

"Un reloj marca las 6:20; al invertir los punteros ¿qué hora marcará?"

El indicar la diferencia que existe entre la que es carácter y lo que es reputación, diciendo que el carácter es lo que uno es y reputación lo que los demás creen acerca de uno, es respuesta que demuestra una inteligencia satisfactoria en un joven de veintidós años.

Podríamos detenernos para hablar sobre los aparatos que se emplean para esta clase de pruebas, pero el espacio de que disponemos no nos permite prolongar demasiado este artículo, prometiendo hacerlo en el próximo número con toda la extensión que el tema y su importancia requieren.



Aquilataciones

La leyenda benaventina

NEMESIO CANALES

"La Inmaculada de los Dolores"

ENTRAMOS ahora en «La Inmaculada de los Dolores», última jornada de este viaje ya bastante largo. Aquí encosemos una familia aristocrática, la familia del Marqués del Eurinar, y otra familia de la clase media, la familia de un don Serapio. Para que no se diga que soy apasionado, debo confesar que estas dos familias me parecen excelentemente pintadas. Se asoma uno en seguida al espíritu sombrío, lento, muerto, fosilizado, de las gentes de sangre azul, y al alma enardecida, ahogada y ástida de la clase media, en las capas que colindan con la alta.

La pintura, repito, es magistral. Tanto lo que pasa entre los Encinar como entre los Alfár—las dos casas, la grande y la chiquita—es un fidelísimo y habilísimo cuadro de la muplona vida burguesa alta y media.

Y aunque venga tarde, hago esta reflexión: si este hombre, si este señor Benavente se hubiera limitado a eso, a darnos transcripciones de la realidad, en eso que llaman dramas de costumbres, hechos según el patrón comercial y convencional corriente, esto es una empuñada por ciento de pintura, de pintura «discreta» en que se saque a relucir lo más superficial de la psicología de los personajes, sin entrar nunca en honduras que choquen demasiado, pero cuidando mucho también de hacer uso de algunos granitos de pineta crítica que le den al reverendo público la idea de que está asistiendo a toda una disección terrible; si este hombre, vuelva a decir, se hubiera quedado ahí, en ese teatro, algo anodino pero ameno, que está entre el fracamente folletinesco («Les dos pilloles») y el gran teatro de pensamiento («Nora o la Casa de muñecas», «El palo salvaje», «Cándida», etc.), sin pretender esalar otras altu-

ras, para las que Dios no le dió alas... ¡Qué lírica lo habría hecho!

Pero entonces, ¿quién y sin quizás, no habría logrado deslumbrar tanto al reverendo público. Porque es precisamente por ese aire que él le ha dado siempre a sus creaciones de grandes y trascendentes problemas de ideas, que cogió a los críticos profesionales—que son siempre los más sanos de la casa—, por confusión de los críticos, al burgués de levita y sombrero, y tras de éste al resto del público. ¡Oh! el efecto magisterial de sus perfrasis y antifrasis, y en general, de su delectable retórica, que parece hinchada de pensamiento, cuando en realidad de lo que está hinchada siempre es de petulancia y fútil ingenuidad, de esa que de la mera oposición mecánica en la misma frase de dos ideas contrarias, o del retroceso, o de la lejería lírica de los poetas aprensivos, constituye algo que nunca dejó de impresionar, como el colmo de lo exquisito y de lo intelectual, al buen burgués.

Basta, en su obra «La dama errante», nos presenta un tipo, el doctor Aracil, que si no es el mismo Benavente (creo que él a quien le apunta es a Unamuno) se le parece una atrocidad. Para que se vea hasta qué punto es notable el parecido, voy a intercalar los párrafos pertinentes de la obra:

«Oyéndolo, y fijándonos en sus frases, se nota que tenía un repertorio de ingeniosidades, de salidas, de comparaciones, con el cual deslumbraba a sus interlocutores.

«Aun cuando los procedimientos de fabricar cosas originales de este médico sifista, se veía que procedían casi siempre de un artificio retórico. Uno de estos artificios estribaba en una antítesis casi mecánica, en una oposición sistemática de un concepto por el contrario. Se decía delante de él, por ejemplo: 'Hay que dar trabajo a los obreros,' y él replicaba en seguida: 'No;

lo que hay que dar es obreros al trabajo,' 'Hay que europeizar España'; él contestaba: 'Hay que españolizar Europa.'

«El otro procedimiento, también mecánico, de originalidad, usado por Aracil, era devolver la frase al interlocutor, aplicando palabras de ideas materiales a conceptos puramente espirituales, o al contrario, procedimiento que, a pesar de estar en la altura de cualquiera, no dejaba de producir efecto en los entortulidos de Aracil.

«Se le decía: 'Habría que encontrar un medio de ventilar bien el hospital.' Y él replicaba: 'Lo primero sería ventilar bien las encamienas.' Otro decía: 'A los campos españoles les falta, sobre todo, abono químico.' 'Más abono químico les falta a nuestras almas, que están siempre en barbecho.'

¡Qué delicia para el burgués llegar por fin al descubierto, después de haber alagado cien tímidas hostias, con la idea de que ha descifrado algún trascendental problema patológico o filosófico que le acredita de culto y refinado y le da derecho a hablar en la tertulia del día siguiente de la tesis tal o cual!

De ahí viene que se haya encaminado tanto en los inspidos platillos del gran autor. Pero si eso, en lugar de un mariposo inebriado inofensivo albedor de manoseadas ideas que dejan a todo el mundo contento precariente porque no chocan en serio con nada ni con nadie—ya que a lo sumo producen en la piel una vaga sensación de cosquillo—frase lo que trae siempre todo potente creador, todo genuino artista, esto es, fulguraciones de un pensamiento que choca, fuerte y bravamente, con el pensamiento de sus contemporáneos, alumbrando nuevos e inexplorados senderos de renovación y de revolución, entonces, lejos de atravesar en seguida al gran público, lo que se atrae por regla general es un huracán de protestas, vociferaciones, demuestas, y hasta palos y pedradas. ¡Para qué citar nombres si no existe un solo ejemplo de gran autor moderno—autor de obra de pensamiento—que no haya comenzado así?

En cambio, a nuestro don Jacinto le llueven flores casi desde la cuna, desde que se dió a conocer como autor nuevo que, si bien hacía bestezar, decía cosas muy sabias y profundas. Y es claro: era que el nuevo autor de aires intelectuales no escandalizaba a nadie; era que si alguna vez hacía algunos puntos de crítica, caricaturizando a tal o cual persona o tal o cual costumbre, esta caricatura la tomaba buena ya del estado de conciencia del mismo público español, sirviéndose para base de sus críticas de los mismos principios, la misma moral, los mismos pre-

juicios fundamentales de los burgueses ilusos traídos que llevaban batanes y paños. Pero que hubiera roto, como Ibsen y Shaw, con esos prejuicios, con esta moral, con estos principios antedivinos de su público, y no habría habido un periódico que no saliese al día siguiente a llamarle anarquista, inmoral, desnaturalizado, monstruo, y la lista, en fin, de insultos que se producían siempre a los primeros atezcos de un Ibsen, sin perjuicio de haberlo y hasta comérselo de admiración después, cuando ya le ven consagrado.

Pero volvamos a nuestra «Inmaculada». Ya hemos dicho que hay aquí dos familias; una grande, de la más rancia y apostosa nobleza, y otra chica, de la más lacedosa clase media. Pues bien, esta familia es la que tiene el honor de poseer, en calidad de hija mayor de don Serapio, a Asunción, la heroína de la obra. Y lo que pasa con ésta es todo el repertorio de nuestro hombre: nicntras se limita a presentarnos sus tipos secundarios y a darnos meras impresiones de ambiente, el hombre muestra bien; hasta notamos con regocijo que en esta obra no tiene los dicharachos y agudezas barberiles que tanto abundan en sus obras anteriores. Pero tan pronto como pretende entrar el resto y nos pone delante la figura central, destinada a llevar el peso de sus grandes pensamientos... comienza Cristo a padecer.

Y si no, ahí está esa Asunción. Díguese si con todo y el aire de dechado que le quiere dar su creador, hay nada más contrahcho y pesado en el mundo que esta memoria odiosa, que quisiera y no quiso a su novio muerto, que le recuerda y no le recuerda, que le llora y no le llora, que se sacrifica y no se sacrifica por su familia, que quiere y no quiere quedarse para vestir santos... ¡Qué sé yo! Trátele usted, lector, véala y oigala atentamente y dígame después si es o no es esta erriatura el rompe-calizas más cargante y saporífero que haya visto en todos los días de su piara vida.

Pero, se me olvidaba referir que la historia aquí consiste en que Asunción y un hijo de los mariposeros del Encinar eran novios, que este novio (un verdadero mito aristocrático, según nos lo pinta el mismo autor) se murió antes de celebrarse el matrimonio... y el resto, nada mejor que el mismo autor para contárnoslo. Tiene la palabra Pepe, un páfido admirador de ella que se la describe así a un su amigo recién llegado de Madrid:

«Pepe.—Ella es una muchacha hermosísima, manzana... cómo te la diría yo, luminositas; porque eso parece, una encarnación de

luz espiritual. De una familia modestísima; su padre era tenedor de libros en la tienda de un hermano suyo, don Jerónimo Alfaro, persona muy estimable, que en nada se parece a su hermano, a don Sierapio, padre de esta pobre muchacha, sacrificada por todos, por los Marqueses, los descendidos padres, como holocausto a la memoria de su hijo, por los propios padres, hermanos... como objeto de una explotación miserable, la más miserable de que puedes tener idea; y por todos, en fin, que por envidia unos, por envidia novelesca otros, han decidido que esa pobre criatura ha de ser para toda su vida como una estatua más del dolor que adorne el ostentoso mansión del marqués difunto.

"Carlos.—Y ¿todo ello?..."

"Pope.—Todo ello porque al señorito mimado y consentido, como podía haberse antojado un automóvil o un caballo de raza, se le antojó la muchacha porque era la más hermosa y la más admirada, y como la muchacha es una muchacha decente, ella no está, no habla otro modo que casarse con ella, sin reparar en la diferencia de clase ni de posición. Los Marqueses apuntaron algunos remilgos, pero en el fondo les halagaba que su hijo fuera el dueño de tan hermosa criatura. La familia de la muchacha... no hay que decir; era una boda ventajosísima para todos... De la muchacha, no sé qué decirle, se dejó querer, no pudo creer que le quisiera... Pero como podía realizar sin escándalo, ¡La familia es que, cuando estaba para casarse el Marqués enfermó gravemente y se murió en cuatro días. Los Marqueses, como podía haberles dado por desentenderse de la prometeda de su hijo como de un recuerdo pesado, en la triste soledad de su casa, acosados por solitarios y demás parientes que se disputaban sin tregua una pobre herencia, pusieron todo su cariño en la que ellos consideraban como viuda de su hijo. No sabían separarse de ella; al padre le han colocado de administrador de la casa, al hermano le tienen al cuidado de sus finanzas, a toda la familia la regalan y la obsesinan; la muchacha, en fin, es una verdadera Marquesa viuda y, según todas las probabilidades y, con espanto de los sobrinos y demás parentela de los Marqueses, ella será la heredera de su cuantioso y acaudalada fortuna. Para ello, claro está es necesario que su corazón guarde eterna fidelidad al muerto, ¡Pobre de ella si algún día su corazón se rebelara en nombre

del derecho a la vida!... ¡Comprenda la situación de esa pobre criatura!"

Si el autor nos hubiera querido entretener, presentándonos, en un drama anecdótico, una situación rara de las muchas que son posibles en la vida, menos mal; pero le más allá y tratar de darnos como tipo admirable de selección, como encarnación de su tesis, a esta pagueta insulsa e hipocrita, es lo que no se le puede tolerar. Pero ¡qué cosas las que se le ocurren al bendito de don Jaineito! ¿Quiéren ustedes ver la médula misma de su tesis, del gran pensamiento que desarrolla por conducto de su Asunción? Pues aquí va (cuestión tercera, acto último):

"Cuando la vida nos amarra a sus miserias, cuando tenemos que vivir como no quisiéramos... de lo que tenemos que creer, hay que hacer nuestra fe, de lo que tenemos que querer hay que hacer nuestra amor... Sobre los dolores de nuestra vida elevar nuestra alma inmaculada con las alas de un ideal que de las mismas tristezas de la vida toma el vuelo."

Quiere decir que este nuestro excohe sembrador de ideas se escribe todo un señor drama en tres actos para enseñarnos que "de lo que tenemos que creer hay que hacer nuestra fe, de lo que tenemos que querer hay que hacer nuestro amor." Que en lo mismo que si dijéramos, muchachos, a mentir se ha dicho; pero no basta que le mintáis al prójimo, sino que debéis mentiros a vosotros mismos, ya que el colmo de la santidad consiste en convencerse uno cuando lo convenga de que lo blanco es negro y lo negro blanco. Y así, cuando roñáis una pedrada que os prive de un ojo o una bala que os prive de una pierna, hacéis de modo que creáis que el precio de las perfecciones humanas consiste en ser fuerte, o ojo, según el caso.

¡Cuán repugnante y venenosa filosofía de cobardes y pícaros! Y eso es, en resumidas cuentas, nuestra Asunción: una cobarda y una pícara, que hace de su inmensa cobardía moral, de su rebeldía y asqueroso fariseísmo, un aparatoso tema literario de edificación y embolamiento de tonos. Y si no me creéis a mí, ahí está ella misma para que os vaya mostrando la grosera hiel moral que hay debajo de sus nobilidades y melindres de niña romántica.

En primer lugar, ved lo que ella le dice a su tío don Jerónimo de su borrado novio muerto:

"D. Jerónimo.—Pero, vamos a ver: no quieres ser franca conmigo, ¿de veras tú estabas enamorada de Victorio? ¿Me per-

domos que lo dude? ¡Valía tan poco! ¡Me perdona que exponga sin rodeos la opinión que de él he tenido siempre! Un tanto y si quieres un botarate, que aparte sus títulos y su dinero, no te mereces, no señor, no te merecía... ¡Si tú supieras lo que yo me alegré de... No me mires tan serio... Ya voy creyendo que a ti le pareció bien."

"Asunción.—Entonces... me parecía lo mismo que a ti... Ya lo sabes..."

"D. Jerónimo.—¿Ya decía yo! No era posible."

"Asunción.—Pero ahora, ya no es él, si le recordara como él era, yo no sé lo que creería de mí... No quiero pensar, tío... Estoy muy contenta; mis padres hablaban anoche con mi hermano, hacían cuentas; eran felices... Charita es tan hermosa, los Marqueses me quieren tanto... todo está bien, quizá mejor que hubiera estado."

"D. Jerónimo.—Pero tú, ¡pobre criatura! tú..."

"Asunción.—Primero fué muy triste el sacrificio, ahora es alegre... Gracias aun dadas a la muerte y al tiempo, que de muy tristes realidades han formado un ideal... ¡El ideal!"

¡El ideal! ¿Pero qué se figurará este hombre que es el ideal? ¿Píngirse a sí mismo que es bonito y se quiere bien aquello mismo que uno en la realidad patea todos los días? Valiente concepto del ideal este con que nos obsequia a cada paso el insigne ingenio.

Pero, dejando esto aparte, ¿habéis visto yo como Asunción confiesa que está de acuerdo con su tío en que su novio era un majadero que antes debió haberse muerto?

Pues bien, esta misma mosquita muerta es la que dice antes a la Marquesa del Eneimar, a la que iba a ser su suegra, lo siguiente, con referencia al novio malogrado, cuando se trató de que se casara con Dorito, un sobrino de la Marquesa, hijo de su lagarta hermana la Marquesa de Castañar:

"Ma. Castañar.—¿Qué dices Asunción?"

"Asunción.—Yo... he dicho ya lo que tenía que decir; he hablado con su hijo de usted... Yo le agradezco, agradezco a todos ustedes el interés, el cariño con que todos desean solucionar mi vida, anticipándome a un olvido que aún no ha llegado a mi corazón. Al contrario, cuando todos alivian o parece que olvidan, yo no puedo olvidar... Ustedes me consideran como a una hija; pues bien, sólo si ustedes me mandaran, si ustedes lo quisiera, yo estaría dispuesta a obedecerles, pero con toda

la tristeza de mi corazón. Es cuando tengo que decir."

"Ma. Castañar.—¿De modo que desearás nuestra proposición? ¡Es que mi hijo, te parece poco?"

"Mr. Eneimar.—No ha dicho eso, calla. Ma. Castañar.—Callará provisionalmente."

"Asunción.—He hablado a Dorito, con toda libertad; antes que con él antes que con ustedes, había hablado conmigo misma; de mi lealtad conmigo procede mi lealtad con todos. Yo no digo que no olvidará algún día, hasta ahora no he olvidado, no he podido olvidar."

Lo veis? ¿Hasta ahora no he olvidado, no he podido olvidar? Y por si esto fuera poco, ya antes le había dicho a su mismo tío don Jerónimo (en escena sexta, acto tercero) que ella es fiel a un recuerdo, "porque ese recuerdo es el mejor de mi vida," y más adelante vuelve a decir:

"¡No he de recordar con cariño? Con más cariño cuanto más tiempo pasa. Si, es verdad; si dijera que había estado muy enamorada de él, mentiría. Era la primera en conocer sus defectos, pero después... la muerte trajo el sentimiento natural, el tiempo que pasaba fui limpiando de imperfecciones su recuerdo, y vida que seguía, fui avalorando por comparación la noble esmaltada de mi prometido."

... Y porque creyó en mí, porque me quiso como no ha querido ninguno, el querido hoy muerto como no le quería al vivir, es verdad, le recuerdo con tanta ilusión como si le esperara; para otros el ideal está en lo que ha de llegar; para mí en lo que ha pasado..."

Todo lo está no impide que, allá al final de la obra, cuando ya va a caer el telón, la niña se nos desmelange con la clásica confesión de que coincide en un todo con su tío don Jerónimo en cuanto a la mala opinión que éste tenía de su novio. De modo que en esta redondada hipocrita que pretende imponer a nuestra admiración el señor Benavente, se da el caso de que hasta esa zangañada de la poetización arbitraria del recuerdo del novio muerto es para fuera, ya que, no obstante, la poetización, deja ver muy a las claras que sigue en realidad estimándole en tan poco como su tío, hoy lo mismo que ayer. ¡Dónde está la poetización!

¿Qué pensar entonces de la conducta de esta ilustre heroína benaventina ni condonarse voluntariamente a perpetua vindex?

Si no lo hace por amor al muerto, ¿por qué lo hace? ¿Será por amor a los vivos, por asegurarse con la vida, el bienestar de su familia? No, porque ella misma se encargará de quitarnos ese resto de ilusión, asegurándonos constantemente a lo largo de la obra que hasta la subleva la mera suposición de que podría por ese móvil. ¿Qué pensar entonces?

Pues para no exponerlos a ofenderlos con nuestros malos pensamientos, ofendámoslos a ella misma la explicación de los intráguis y creémoslos a pié juntillas lo que nos dice:

"Esta vida de mi corazón que, mi carácter, y luego la expectación curiosa de las gentes, las habillitas de todos, han ido... peoteizando unas veces, ridiculizando otras... todo esto ha formado a mi alrededor un ambiente en que ya sólo la insistencia puede inspirar respeto. Para alterar mi vida sólo exponerme del todo al ridículo, sería puerco una gran pasión, y las grandes pasiones son siempre trágicas. Me asusta la tragedia; pero me asusta más el ridículo."

¿Se enteran ustedes ahora? Una de dos: o no tenemos esto que nos dice y en tal caso no tenemos más remedio que creer que el único móvil es la avara idea de explotar en vida la echelez de los marqueses y hereditarios en muerte, o lo creemos todo tal como nos lo puer parada todavía, desde el punto de vista moral, la mosquita muerta. Porque ¿qué es peor? ¿Fingir lo que no se siente con el sordido designio de hacer un buen negocio, o renunciar a vivir su propia vida, y hacer de ésta un papel, una comedia, por temor a la opinión de los demás, al ridículo?

¡Santo Dios! ¿Con lo que nos sale el gran don Jacinto ahora, en el momento en que debemos suponerle en el disfrute de su mayor madurez mental! Presentándose como ejemplo de heroísmo moral digno de admirarse y de imitarse, el caso éste de renuncia suicida a las más fuertes y humanas aspiraciones sólo por el cuidado y vil miedo burgués al qué dirán? De alguna que por agarrar una fortuna (palmas de acción formidable) se somete a un sacrificio, algo se puede esperar que valga la pena; pero de quien, por un necio, obarle y odioso horror al qué dirán, se resigna a inmolarle su juventud toda a la tarca idiota de ir cargando toda la vida con un ataud, ¿qué pensar sino que está muerto y que hace buena parea con el otro muerto del ataud? Dejád que los sucesos culteranos a los muertos, crea que dijese, y repito yo aquí ante ese fígure y curioso desfile de la efumelada de los Droleros* Pasa el novio muerto; detrás de él,

Asunción, y detrás de Asunción, don Jacinto, que también está muerto y bien muerto.

Si, mi señor Encuavente: usted está muerto. Todo aquel que lea sus dramas tendrá que convivir en que carece usted del calor de los vivos, del ímpetu y emoción de los dotados de la exuberante vitalidad que distingue a los héroes del pensamiento o del arte. ¿En qué momento de qué obra deja usted revelar alguna de que siente o piensa fuertemente? Si está allí eterno, cuando no es de un sentimentalismo palabrero, desahucrada y hueco, que aensa una sensibilidad tan tosea que da grima, es de un excepcionalismo filicido y miopie de burgués sesonados, de esos que a fuerza de no ser más que un saco de dinero o de egotismo hujos, acaban por creer irrazonablemente que el mundo no es más que un pretexto para robarlos o para pincharlos. Yo no sé, amigo, cuando le sienta a usted más acupular, más cadáver; cuando por falta de genuina emotividad dejando usted a los groseros motivos sentimentaloides de un Pérez Escribá, Núñez de Arce o Carolina Inverniz, o cuando, por falta de genuina intelectualidad, cae usted en el chabacano y pueril amparamiento (tan español e hispano americano) de creer, o fingir, que cree que el mundo es sólo un harajo de pillos y maldadines y que nada vale la pena. De ese modo y teatral excepcionalismo de tendido quebrado, que nos repartimos los unos a los otros, en forma de ehistes y agudezas, los cardezos intelectuales hispano-parifantes, convencionalismos de que ello nos acredita de pertenecer a la flor de la espiritualidad, es que está llena la obra (y yo deduzco que la persona también) de usted, y por consiguiente, usted, mi señor, está muerto y bien muerto. Y como no sería extraño que a propósito de esto que venga diciendo piense usted en otros excepcionales, como por ejemplo, el de Anatole France, formuló esta pregunta antes de despedirse: me excepcionalismo, verdaderamente demudador—y yo iría, estéril y ventrílico zumbón zumbón como él de usted—¿es extra en su realidad que una forma de ataque a lo que se odia de usted, con pasión, con alma (essa que usted desownee), y al mismo tiempo de defensa, muy vehementemente y generosa, de aquellas cosas del mundo que se aman, que se desean, que se reclaman con hambre y sed de apóstol? ¿Qué tiene que ver el excepcionalismo, combativo o inflamado de ardores de humanidad, de un Anatole France, con este nuestro estúpido excepcionalismo de martel o mueladero de frailes? Pero esto ya merecese apuntado aparte, y algún día, quizás muy pronto, lo hemos de tratar.



(SELECCION DE H. T.)

LA OFRENDA EMOCIONADA

Este huacho insignie de la apostofía traza, Ayer el árbol más recio de cuantos nutrió la Raza y hoy en su silón hundido; tímido, lastico y pobre; Vedle arribar a las línas de la vejez saculenta; símbolo fiel de esta España en donde todo se cuenta —Honor, Belleza y dineros—todo, en monedas de cobre...

El que levanta en su mente incalculables tesoros, que vistió miles de mudanzas con el valor de sus cruz y vertió en obras eternas su gran liberalidad... Todos pasar lo hemos visto por el urbano espectáculo, la gruesa bufanda al cuello y el rostro basto por hábito encorvado bajo el noble peso de su mudanza...

Peregrino de una idea quimérica, el Pensamiento descalabrando sus pliegues como un arfillo al viento metacruceando su alio con su luminisidad... y todos, también, ínfimos en alio pregio de batalla que al simular la recondambr de su perfil de medalla decía en exergo: Arte, Naturaleza, Verdad...

Se gento meció en un solo cristal las tres Unidades; prestóte el Verbo el apoyo de todas sus facultades y el Sueño, carbón ardiente, veritico la fusión: El Arte dió la pauta con su Instinto soberano, la Naturaleza el vaho cálido, cordial y humano y era la Verdad la síntesis final de su religión...

Tras ella corrió afanoso desde sus años primeros; su fe cruzó imperturbable los más distantes senderos y oscureció en los hogares y se unió a la multitud; y adonde quiera que el sino guilba su planta anastora iba prendido a su brazo, dulcísima compositora toda vestida de blanco, como un silo, la Virtud...

Al no topar en la ruta con la deidad perseguida, dejó las cómodas sendas donde florece la vida y descendió a los suburbios del humano mudado; y entre el negro pestilente de tanta lacra anastora se vió la Dama furtiva de su piedad religiosa con la sacada amnesia de una custodia brillor...

Curvas deformes e imperios, almas de infancia y desdoro;
¡todas las frases rotas del árbol humano! a coro,
con longas atermentadas, dándose su parábola;
y él, entre tantas lacrimas, pasaba humilde y hermoso
aplicando a las heridas vendas de amor generoso
y endureciendo conciencias con la ortopedia del Bien...

Y un día creyó encontrarla en el dolor de su raza,
y puso de manifiesto su corazón en la plaza,
mas sus hermanos no oyeron o no supieron oír;
y es que maestro pensamiento es acical y limitado,
mientras la voz de los dioses o del Profeta Insuperado
desciende desde una nube y suena en el porvenir...

Y al fin sus ojos cegaron de mirar tanta impareza,
El, que juzgaba la vida como un ritual de belleza
inagotable, cerrado a todo halago inferior
y se sumió, quebrantado por los golpes de la vida,
en esa actitud sedente que ya la piedra otormala;
¡Esperando que se cumpla la voluntad del Señor!

¡Oh, don Benito! Si mi alma fuera lo bastante pura
para asumir el reposo de vuestra inmensa figura;
yo os la entregaría—dóbil y amilanado Bostón—
porque os contara al oído, con infinita custodia,
—¡lavarlo emocionado con la dolorosa Neta!
las maravillas del mundo que ya estos ojos no ven.

Ella os pintaría la vida como una flor sin manebilla,
os dijera que del oído desapareció la semilla,
que al fin la Verdad Eterna ha puesto en fuga al dolor,
y mi acento fuera, entonces, impetuoso y exaltado,
porque llegar no pudiera, hasta el oído afinado,
de que manera, los hombres, van imponiendo el Amor...

Abuelo glorioso y santo, defensor de energía;
tan claro y tan melodioso que eras como el propio día
y hoy vales con la sombra a cuestas como una pesada cruz,
¡Dadme, ciegoito bueno, dadme las manos pladosas
y ascienda mi alma a la eterna revelación de los cielos
por la rampa iluminada de vuestros ojos sin luz!

TOMAS MORALES
(De «España».)

COMO HERMANA Y HERMANO

(LOS SENDEROS OCULTOS)

Como hermana y hermano
vamos los dos cogidos de la mano...
Es la quietud de la pradera hay una
blanca y radiosa claridad de luna.

Y el paisaje nocturno es tan risueño
que con ser realidad parece sueño.
He prunto, en un recodo del caminito,

otras un cantar... Parece el trino
de un ave nunca oída,
Un canto de otro mundo y otra vida...

¿Oyes?—me dices—y a mi rostro juntas
tus papilas proñadas de preguntas,

La dulce calma de la noche en tírtis

yo se escuchan latir los corazones,
Yo te digo: no temas, hay canciones
que en subreos nunca quita las casta,

Como hermana y hermano
vamos los dos cogidos de la mano...
Bevado por el soplo de la brisa,
el estancque cercano se dividen...

Infundando en las ondas hay un astro;
un claro alarga el cuello lentamente
como blanca serpiente
que saliera de un huevo de alabastro...

Nuestras miras el agua silenciosa,
como un vuelo fuga de mariposa
sientes sobre la mara el cosquilleo,
la pasajera onda de un deseo,

el espasmo sutil, el calorito
de un beso ardiente cual al fuera m'o...
Almas a mi tu rostro amedrentado

y trémulas murmuras ¿me has besado?

Tu breve mano oprime
mi mano; y yo a tu oído; ¿sabes? Me-ot
besos nunca sobra quién los imprime...
Acaso ni siquiera al son besos!

En un desfallecimiento desvarío,
tu rostro apoyas en el pecho mío,
y sientes resollar sobre tu frente
una lágrima ardiente...

Me clavas tus papilas snofadoras
y tiernamente me preguntas: ¿lloras?

Seem está mi ojo... Hasta el fondo
puedes mirar en ellos... Pero advierte
que hay lágrimas nocturnas—te respondo—
que no sabemos nunca quién las vierte...

Como hermana y hermano
vamos los dos cogidos de la mano...

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ
(De «Colombia».)

LA ELEGIA DE MIS MANOS

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ

Manos, mis pobres manos, instrumento
de una voluntad frágil, de un espíritu
corazón y de un loco pensamiento.

Manos, mis pobres manos, que a la cava
del porvenir obscuro se han tendido
—tal como vuela al horizonte al ave—
en busca de ideal y de esperanza,
de fe, sueño y amor; manos, que han sido
esquivas del odio y la venganza,

¡Oh, manos de estructura femenina,
que con la herencia de una raza fina,
de cuyo arte magnífico y bizarro
ofrecen arqueológicas ejemplos,
la curva de sus ánforas de barro
y el empuje de piedra de sus templos!

Manos tranquilas, manos laboriosas
que así tocaros, dóciles y buenas,
fuera sin rosal, sin abatir las rosas,
o un corazón, sin despertar las penas;
y que snofieras, con gentil desmayo,
la ingratitude, el mal y la mentira,
sin diseñar de la amenaza el rayo
ni conocer el gesto de la tra,

Manos, que, con un leve movimiento,
al ir ilusión en tacto se transformas,

llevan al insaciable pensamiento
por el mundo infinito de la forma,

Manos que no declinamos
la vil comedia, manos que no llaman
al plebeyo motif, ni, en los tumbados,
pañales son que esgrimen los insultos,
ni orcas de las cóleras que bramam,
¡Tan hurafas a todos los estragos!
¡Tan dispuestas a todas las justicias!
¡Tan dóciles a todos los halagos!
¡Tan fáciles a todas las caricias!
Nunca su piel morena has peroxidado,
mancha de Lady Macbeth, delatoral
y, nunca siempre de vital fluido,
curan a un can, levantan a un caído
y le secan los ojos al que llora,
y bendicim, al pájaro en el nido,
y en el cielo, a la anovra,

¡Oh manos, que en la vida pecadora,
al andar castidades y ternuras,
infleitas, en el oculto gineceo,
manos de hividand, manos impuras
en la fobro de carne del deseo,
Y que al ir por el mundo todavía,
sonámbulas de bien y de belleza,

van queréis escribir, día por día,
las voces de una dulce poesía
que recuerden mi amor y mi tristeza,

Manos que, en el grotesco
ajunete de la humana fustería,
sólo saben trazar el arabesco
de una sutil y plácida trenza...

Ya vuestro ambiente juvenil no es sino
un aire neoclásico y solitario,
langüesco otoño que pronto vino
a marchitar vuestra frescura... Es justo...

Ya no os tendéis ansiosos al Destino
para evocar de nuevo el espectáculo
alucinante de un amor divino,
y asídais temblonas, cual pidiendo un báculo
que apoyar en las piedras del camino.

Cómpiase la sentencia del oráculo
que vió la delirante Quirromancia
en vuestros líneas... Cómpiase la suerte
que abreviará, en silencio, la distancia
que va de los jardines de la infancia
a los páligos mares de la muerte.

Y queréis reposar, manos... Ya pronto
se apagará la luz en mi tramiento.

Y entoscos, en la sombra del óvido,
desnudas de jorjes y esperanzas,
descansaréis, por fin, manos que han sido
enemigas del odio y la venganza,

Y por vuestras venuales alegrías,
y por vuestras pláidas intenciones,
y por vuestras dolientes agonías,
y por vuestros ímpetus, manos mías,
de Eumenas y de consolaciones;
por los vasos de todas las orgías,
y el salido de todos los carritos;
por las salubridades
de mover fanegas sin manchar arañillos,
y de los nenos erigir las ristas,
y acariciar la frente de los niños;
por la virtud como por la torpeza,
por la madidá como por la pureza,
por la dulzura con que habéis tocado
el universo azul de la Belleza;
por todos los cismos que habéis dado,
por todos las caricás que habéis hecho,
por vuestro sñan y por vuestra fatiga,
cuando yo duerma en el inortorio lecho,
¡que haya una mano amiga
que amativamente os junto, que os bendiga,
y que os extienda su cruz sobre mi pecho!...

LUIS G. URHINA

(Del libro reciente «Poemas Selectos».)



Farmacia Central

Propietario, MANUEL ESPINOSA B.—Panamá, R. de P.
AVENIDA CENTRAL Y CALLE 10A.—TELEF. No. 84

ESTA BOTICA Y DROGUERIA ESTÁ A CARGO DE NOTABLES Y EXPERTOS FARMACEUTICOS

CRISULFINA El remedio eficaz para el empeine.—PERFUMERIA FINA

Despacho Esmerado de Recetas

ESPECIALIDAD EN PRODUCTOS QUIMICOS DE LAS MEJORES CASAS EUROPEAS Y AMERICANAS

LOS SUEROS QUE OFRECEMOS SON GARANTIZADOS

FALCO Y BORRASE

IMPRESORES - EDITORES

IMPRESA - LIBRERIA - ENCUADERNACION - CASA EDITORIAL

PUBLICACIONES DE LA CASA:
LEGTURAS, EGOS, RENOVACION

AGENTES DEL MAGAZINE INTERAMERICANO
"CUASIMODO"

DIRECCION:

78 AVENIDA, ESTE, 42, APARTADO 638.
SAN JOSE - COSTA RICA

Cerrajería y Herrería

— DE —

Jaime Llavenera

Los productos de los talleres de este acreditado establecimiento merecieron el

GRAN PREMIO
EN LA

Exposición de Panamá de 1916

Antes de ordenar cualquier trabajo conviene consultar los precios y condiciones de este establecimiento

DIRECCION:

Calle H No. 6, Panamá, R. de P.
Apartado de Correos No. 89. — Teléfono No. 348.

PALAIS ROYAL

J. S. PEREIRA

Avenida Central y Calle 9a., Panama, R. de P.

TODA CLASE DE ARTICULOS FINOS PARA CABALLEROS

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS HECHOS Y A LA MEDIDA, EN
LANA INGLESA, HILO Y PALM BEACH

TODA COMPOSICION EN LOS VESTIDOS ES GRATIS

LA NACIONAL

FABRICA DE MUEBLES Y CARPINTERIA

— DE —

ANTONIO MARTINEZ

Apartado No. 37.—Calle 9a. Número 18.—Panamá.—Teléfono No. 195

Reparación de antigüedades e incrustaciones con toda clase de
maderas finas. Restauraciones finas de Barnicería de muebles.

Old furniture repaired and renewed.—Inlay work of every descrip-
tion with Native woods. Best materials used and strict work

PROMESA CUMPLIDA

EL DIABLO

como lo anunció acaba de recibir el mejor sur-
tido de muebles que se ha visto en Panamá.

LAS ULTIMAS GREAGIONES DE ARTE. — LOS MEJORES MODELOS
en fabricación extranjera y nacional.

LOS ESTILOS MAS CAPRICIOSOS.—TODO A PRECIOS REDUCIDOS
Hay para todos los gustos y para todas las posibilidades.

EL DIABLO

ha recibido, además, hermosos equipos completos de cris-
talería y loza para comedor y cocina.

PROCURE ANTES DE COMPRAR GUALQUIER COSA VER PRIMERO
EL DIABLO.

Vea nuestro surtido de quincallería y loza para
cocina y comedor.

AVENIDA CENTRAL—PANAMA, R. DE P.
No. 86, TELÉFONO No. 533.

Al lado del "Teatro Cecilia"

DRUGERIA Y FARMACIA AMERICANA

DE

JAVIER MORAN

AV. CENTRAL No. 105. PANAMA, R. DE P.

Surtido extenso y completo

de drogas y productos químicos,
de las mejores marcas americanas
y europeas.

Perfumería y Aguas Minerales.

PRECIOS MODICOS VENTAS AL CONTADO

DIRECCIONES:

Por Telef. No. 57. Por Correo: Apart. No. 448

TALLERES DE PEÑA PRIETA

PANAMA, R. DE P.

Construcciones y Reparaciones
de carbeter marino.

Talleres de Maquinarias en ge-
neral y de fundición inclusiva.

ESPECIALIDAD EN

REPARACIONES DE MAQUI-
NARIAS PARA INGENIOS.

Teléfono 84 de

PINEL HERMANOS

FARMACIA MODERNA

DE

RAMON GARU

AVENIDA CENTRAL No. 92

PANAMA, R. de P.

¿Que qué le ha dado a la

FARMACIA MODERNA

la importancia que tiene y el crédito de que disfruta?

El esmero en el despacho de recetas; la buena calidad de sus dro-
gas y de sus medicinas, siempre frescas; el buen surtido que man-
tiene y la baratura de sus precios.

TELEFONO 155.

APARTADO DE CORREO 616

KIOSKO CASTILLO

Agencia de publicaciones
nacionales y extranjeras

RENOVACION CONSTANTE DE LOS
MEJORES PERIODICOS Y REVISTAS

AGENTES DE "CUASIMODO"

Importante magazine interamericano
de información mundial, afirmación
de ideas renovadoras y afluencia
de los valores intelectuales predomi-
nantes en España y América.

HOTEL LOMBARDI

David, R. de P.

La Provincia de Chiriquí es el sitio
a donde convergen las miradas de to-
dos los hombres de negocio por sus mil
oportunidades que ofrecen la feracidad
de sus tierras y sus facilidades de trans-
portes con motivo del nuevo ferrocarril.

Pero el forastero que llega a David
necesita un sitio confortable en don-
de descansar, y lo tiene ya en el

HOTEL LOMBARDI

el mejor de la zona; allí cuenta el
pasajero con todo el confort que puede
obtener en una ciudad moderna.

Buenos baños, Cuartos bien ventila-
dos; Servicio sanitario, eficiente y
magnífica cocina.

Dirigirse: SANTIAGO LOMBARDI, David.

BERNARDINO RODRIGUEZ

FRENTE AL PARQUE CENTRAL
Panamá, R. de P.

SASTRERIA MODERNA

LA PREFERIDA POR TODAS LAS
PERSONAS DE BUEN GUSTO

LOS ULTIMOS MODELOS,
LOS MEJORES CASIMIRES,
ESPECIALIDAD EN VES-
TIDOS BLANCOS Y EN VES-
TIDOS LIGEROS

PUNTUALIDAD, RESPONSABILIDAD Y ESmero

PANAMA HARDWARE

M. D. CARDOZE

Parque Central y Avenida Central No. 125.—Panamá, R. de P.
Direcciones: Teléfono 578. Correo 249.

HERRAMIENTAS Y TODA CLASE DE ARTICULOS DE FERRETERIA

Pinturas, Varnices, Armas, Muni-
ciones, Cuchillería.

Suplementos eléctricos y de au-
tomóviles

Agencia de Llantas para Automóviles Marca
AJAX

ESPECIALIDAD en artículos de
Yale, como Candados, Cerradur-
ras, Botones, etc., y en la fabri-
cación de llaves para toda clase
de cerraduras de este estilo.

LA CASA ROSADA

S. ODOR, PROPIETARIO
Calle 12 Este, Frente al Teatro Eldorado
Panamá, R. de P.

ES la casa más completa en su ramo; su existencia se debe a los buenos artículos que recibe semanalmente. Allí siempre se conseguirá: JAMONES CON Y SIN HUESO, SALCHICHONES DE VARIOS ESTILOS, MORTADELLAS, QUESES desde el Young America, hasta el renombrado Roquefort. Distintas clases de quesos en latas.

LIGORES PARA BUENOS GUSTOS; VINOS; TINTOS DE VARIAS GLASES

Para una buena mesa, no hace falta nada en **LA CASA ROSADA**

UNICO DEPOSITO DEL MUY AFAMADO Y SIN RIVAL,

JABON CHITRE

The F. C. Herbruger Company

CASA ESTABLECIDA EN 1874

AVENIDA NORTE No. 19, PANAMA, R. de P.

SUCURSAL FRENTE AL MERCADO

TELEFONOS Nos. 465-177

APARTADO No. 285

45 AÑOS de experiencia en los negocios hacen de esta, biecimiento el más popular y acreditado de la República.

LA excelente calidad de sus telas de hilo y de algodón; el surtido magnífico que mantiene de

ZARAZAS, LONAS,

OLANES, PERCALAS,

LETINES, ENCAJES,

MERCERIA, MANTASUCIA,

TEJIDOS, COTINES, Etc.

y el esmerado interés con que atiende los pedidos que se le confian, convierten ésta en la casa de confianza de todos los comerciantes del interior de la República.

Relaciónese usted con

THE F. C. HERBRUGER COMPANY

y se sorprenderá de la calidad de sus géneros y de la baratura de sus precios.

FARMACIA Y LABORATORIOS

DE

MELHADO Y Cia.

Calle 11 Este, No. 1, Bajada de Manuel Jahn
cerca del Mercado.—Panamá, R. de P.

Apartado, No. 63.—Teléfono, 879 —Dirección
Telegráfica, "Melco".

MEDICINAS DE PATENTE, PERFUMERIA, DROGAS Y OTROS ARTICULOS DEL RAMO.

ESPECIALIDAD EN DESPACHO DE RECETAS Y ANALISIS QUIMICOS.

VA UD. A NUEVA YORK?

Le conviene solicitar por una magnífica casa de huéspedes bien situada, de confianza, en donde no extrañará usted las comidas de su casa ni el trato de su familia.

QUIERE USTED ENCONTRAR LA CASA IDEAL?

Solicite por la familia

IBAÑEZ GARMENDIA

50 W. 114 Street, near Lenox Avenue.

Dé usted estas señas al llegar a los nueve les de Nueva York y está usted salvado.

PRECIOS RACIONALES
SE HABLE ESPAÑOL E INGLÉS.

CIGARRILLOS DE LA HABANA

LA LEGITIMIDAD, BOCK, SUSINI, HENRY CLAY

LAS MEJORES MARCAS.

Frescos siempre, siempre aromáticos, surtido completo para todos los gustos

DE VENTA EN TODAS PARTES

JOSE PADROS, AGENTE

PANAMA, R. DE P.

PANAMA:

Plazuela de Arango No. 3

Apartado No. 680

Teléfono 479

COLON:

Frente al Parque

Apartado Numero

Teléfono 279

Por Cable: "Padros"

DISCOS

LA POSTAL

VITROLAS

GERVASIO GARCIA, Propietario.

Avenida Central, No. 90, C.B. PANAMA.

A este establecimiento concurren obligadamente todas las personas amantes de la buena música, a proveerse de Vitrolas y Discos de la afamada casa VICTOR, y siempre según sus deseos.

Por cada correo llegan a LA POSTAL, las mejores Revistas y Periódicos de España, Centro y Sur América, en que colaboran los más renombrados escritores del habla hispana.

Hostiles de diferentes clases y a precios muy bajos.

INSTRUMENTOS DE CUERDA

En platos su vida empieza con permiso ofrecido a nuestra memoria. Dentro de los mejores artículos en el mundo de PIANO, GUITAR y GUITAR DE SCRITORIO.

POSTALES

REVISTAS

CANAVAGIO HERMANOS

AVENIDA CENTRAL, No. 90, PANAMA, R. DE P.

CASA IMPORTADORA DE VINOS, LICORES Y CONSERVAS DE LAS MEJORES MARCAS



VENTA POR MAYOR Y MENOR

de un variado y escogido surtido de objetos artísticos como lámparas eléctricas, cuadros, cristalería y otros objetos curiosos y muy propios para regalos de boda.

“EL CIELO”

ALMACEN DE MERCANCIAS

Quelquejeu, Jiménez y Cia.

Avenida Norte, Plazaeta Amador

Apartado de correo No. 891.

Teléfono local 312

IMPORTADORES DE

Ziracos	Oliver	Lectura	Encasos	Frutas Ingles	Pañales
Isotonos	Cintas	Deltas	Perinos	Leguminas	Medias
Máquinas de coser	Lana	Loullias	Rifles	Cápsulas	Revolveres

Suela chiricana, provisiones de todas clases, etc.

LIQOR MATA-RICHOS Y JABON "LA POPULAR," AMBOS DE FABRICACION NACIONAL.

PANAMA AGENCIES COMPANY

BALBOA
Tel. 414

PANAMA
Tel. 336

CRISTOBAL
Tel. 226

AGENTES DE VAPORES Y CORREDORES

IMPORTADORES Y EXPORTADORES

COMERCIANTES EN GENERAL

Especialidad en consignaciones, re-exportación
nue, trasbordos, despachos para mercancías
de tránsito

Nuestro departamento de mercancías está en
condiciones de atender cualquiera operación
mercantil

ESCRIBA A CUALQUIERA DE NUESTRAS OFICINAS

AGENTES DE

W. R. GRACE & Co.

Con sucursales en las mayores y principales ciudades del mundo

LOS MAYORES IMPORTADORES DE ARROCES ASIATICOS

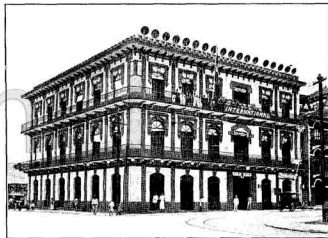
HOTEL INTERNACIONAL

J. LEWIS.—PROPIETARIO

FRENTE A LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL.—PANAMA

HOTEL DE PRIMERA CLASE REGIDO POR LOS SIS-
TEMAS AMERICANO Y EUROPEO

EXCELENTE COCINA FRANCESA



El MEJOR de todos y más confortable Hotel: edificio contra incendio
situado en el lugar más fresco y ventilado de Panamá.

CADA CUARTO con sus llaves de agua y apartamentos especiales; con
baños privados. Teléfono en cada cuarto y ascensor eléctrico.

APARTADO No. 323—ANCON, C. Z.

BARBERIA Y AGENCIA DE VAPORES EN EL MISMO EDIFICIO

Banco Nacional

FUNDADO EN 1904

CAPITAL: B. 750.000.00

DEPOSITARIO OFICIAL DEL GOBIERNO

ES esta por su antigüedad, por la solidez de su crédito, por su importancia y por las ventajas económicas que ofrece, la primera institución nacional de reconocido crédito en la República; LA que más poderosamente ha contribuido al desarrollo económico, urbano y agrícola del país; LA que mayor confianza inspira al depositante porque su crédito está respaldado por el Gobierno Nacional y los gobiernos no quiebran nunca.

PRESTAMOS SOBRE PRIMERA HIPOTECA

4% sobre cuentas especiales de ahorros

CUENTAS DE DEPOSITO CON INTERESES

Deposite su dinero en el Banco Nacional y viva tranquilo

J. A. ARANGO,
GERENTE

E. A. JIMENEZ,
CAJERO

DIRECTORES:
FEDERICO BOYD,
PRESIDENTE

SANTIAGO DE LA GUARDIA, JUAN BRIN,
JULIO ORILLAC Y JUSTO AROSEMENA.

Dirección: Banco Nacional

Panamá, R. de P.